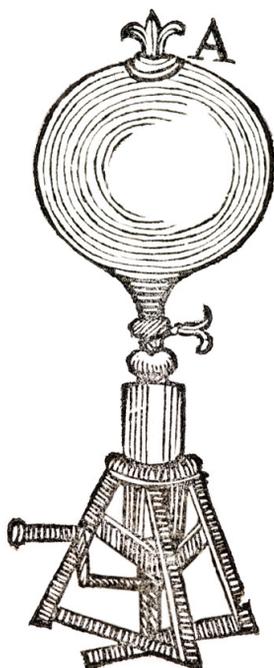


Avisos de Parnaso

Juan Bautista Corachán



Edición e introducción de
Jorge García López



Avisos de Parnaso

Juan Bautista Corachán

Edición e introducción de
Jorge García López

Datos CIP recomendados por la Biblioteca de la UdG

CIP 167.7 COR

Corachán, Juan Bautista

Avisos de Parnaso / Juan Bautista Corachán ; edición e introducción de Jorge García López -- Girona : Documenta Universitaria, 2023. -- 1241 pàgines ; cm
ISBN 978-84-9984-658-3

I. García López, Jorge, 1961- , editor literari 1. Corachan, Joan Baptista, 1661-1741 -- Crítica i interpretació 2. Ciència -- Obres anteriors al 1800

CIP 167.7 COR

La presente edición ha sido subvencionada por el Proyecto PGC-2018-096593-B-100 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Corrección lingüística: Jorge García López

Imagen de la cubierta: imagen extraída de Juan Bautista Corachán, *Avisos de Parnaso*, Gregorio Mayans, 1747.

© de los textos: sus autores

© de la edición: Documenta Universitaria

ISBN: 978-84-9984-658-3

DOI: <https://doi.org/10.5565/b/9788499846583>

Girona, 2023



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos —excepto que se indique lo contrario— a una licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento-NoComercial (BY-NC) v.4.0. Se puede copiar, distribuir y transmitir la obra públicamente siempre que se cite el autor y la fuente y no se haga un uso comercial. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

A mis queridos amigos

Xavier Renedo y Montserrat Mirambell

Índice

Introducción	9
Esbozo de una vida: la pasión por la ciencia	13
Fechas de los <i>Avisos</i>	25
Género literario	28
Estructura primitiva de la obra	32
La intervención de Mayans	38
Personajes principales	41
La fantasía literaria	50
Juan Bautista Corachán como figura de transición	57
Esta edición	63
Bibliografía	76
 Avisos de Parnaso	 83

Introducción

La oportunidad y el origen de la edición que el lector tiene entre las manos surge de una relación de amistad y del magisterio de mi querido profesor, maestro y amigo, Alberto Blecua. Fue por los días en que aprobé unas oposiciones y que nos habíamos citado para comer, cuando en la larga sobremesa, cuajada de sabias observaciones de su parte y entretenidos diálogos filológicos, sacó de su cartera y me regaló de su biblioteca particular la edición mayansiana de los *Avisos de Parnaso*. Cumplía así una tradición académica que él mismo había vivido cuando tuvo por primera vez entre sus manos una de las ediciones príncipes de la *República literaria* tras sus oposiciones a cátedra, punto de partida de sus importantes estudios sobre la obra hoy atribuida a Diego de Saavedra y origen del descubrimiento e identificación del manuscrito salmantino de la obra, exhumado gracias a su pericia como investigador. Pero el regalo de la obra de Corachán no había sido escogido al albur.

El detalle, en efecto, tenía sentido en un contexto de diálogos personales de hacía años, incluso de mis años de estudiante, que querían definir una pregunta específica: ¿qué sucede entre Gracián y Feijoo? ¿Qué cambios se dan en esos casi más de sesenta años que explican la eclosión del *Teatro crítico universal*? Naturalmente, la respuesta era imposible responderla en otros tiempos en los debidos términos científicos. Dada la falta de estudios, biografías, monografías y ediciones críticas, falta parcialmente subsanada en las últimas tres décadas por lo que se refiere a las investigaciones sobre la historia literaria. Y, por otra parte, la generosidad de Alberto Blecua implicaba que tarde o temprano me haría cargo de su edición crítica. Hoy, ocho años después, cierro finalmente la edición crítica de la obra y siento ante todo que no esté entre nosotros la figura magistral y tan querida de Alberto Blecua para que pueda verla. Pero sí es de razón recordar que fue su generosidad y su magisterio el que me llevaron a interesarme por la obra de uno de los maestros de don Gregorio Mayans y quisiera que

la edición que el lector tiene entre las manos le ayudaran, en la humilde parte que hoy nos toca y así sea más que muy parcialmente, a responder a la pregunta en cuestión: ¿Qué sucede entre Gracián y Feijoo?

La edición que el lector tiene entre las manos ha visto la luz gracias al Proyecto de Investigación PGC2018-096593-B-100 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Asimismo, agradezco al personal del Colegio del Corpus Christi de Valencia su generosidad por las reproducciones digitales para la más exacta comprensión histórica de la obra de Corachán, así como la sabiduría y generosidad de Xavier Expluga (Universidad de Barcelona) en la revisión del aparato de citas clásicas y la solución a algunos problemas de anotación gracias a mi querido amigo Jesús Galech. La reproducción de las figuras y esquemas matemáticos que acompañan la edición están tomados de la impresión de Mayans de 1747 y se realizaron en el laboratorio fotográfico de Claudi Valentí (Girona).

Esbozo de una vida: la pasión por la ciencia

La obra y la vida de Juan Bautista Corachán (1661-1741) han sido examinadas con detenimiento por don Víctor Navarro Brotons en las diversas publicaciones que el lector puede consultar en nuestra bibliografía, así como en el artículo dedicado a Corachán en el *Diccionario biográfico* de la Real Academia de la Historia, que puede consultarse en la red, conjunto de excelentes aportaciones que resumimos en nuestra presentación biográfica, subrayando los aspectos que tengan una relación más estrecha con la obra u obras que hoy editamos.

Juan Bautista Corachán nació en Valencia en 1661, ciudad en la que estudió, en la que con posterioridad ejerció como catedrático de matemáticas y a la que dedicó también muchas energías personales para su perfeccionamiento intelectual y material. De sus estudios sabemos que se graduó en artes y se doctoró en teología en la Universidad de Valencia. Sin embargo, desde muy joven, y en todo caso antes de los dieciocho años, está documentado su gran interés por las matemáticas a partir del magisterio de Félix Falcó de Belaochaga, con quien también debió de iniciarse en las técnicas de observación astronómica. Se trata de una vocación que debió de nacer de forma paralela a sus estudios de artes o, en todo caso, que nació en las aulas de la Facultad de Artes y que con don Félix debió de crecer y afirmarse, puesto que nuestro hombre acabará siendo catedrático de matemáticas en la misma Universidad de Valencia. Hemos dicho que antes de los dieciocho años porque en ese momento al parecer redactó una obra primeriza de carácter didáctico titulada *Ameno y deleytable jardín de matemáticas*, pieza de juventud escrita en 1679 según el inventario que nos proporciona el mismo Mayans (véase pág. 239) y que marca el

camino de lo que sería la pasión que animaría su vida. De buena parte de esta actividad de observación astronómica desarrollada durante los años 1682 y 1796 ha quedado constancia manuscrita en sus *Notationes miscellaneas*, donde, entre otras cuestiones, nos encontramos el cometa de 1682, al que también dedica un ensayo publicado ese año, se nos habla de los satélites de Júpiter, de Saturno y del entonces misterioso anillo, dibujado con una figura en la que el anillo aparece como dos satélites alargados, así como los eclipses de la Luna y de Sol del 12 de mayo de 1706. Junto a los resultados de las observaciones se nos habla del instrumental que utilizó: un sextante, un telescopio y un péndulo.

De estos datos se desprende una observación importante. Y es que su verdadera vocación surgió al margen de las aulas universitarias, lo que además podemos certificar en una de las obras que acompañan a los *Avisos*, es decir, los *Rudimentos filosóficos*. Se trata de una obra para los que no han podido acceder a los estudios universitarios y que viene a resumir muy pormenorizadamente la lógica aristotélica hasta convertirla en una gramática. Lo curioso es que al menos un par de obras de juventud de Corachán, incluidas por Mayans en su catálogo bibliográfico, parecer tener un pelaje semejante. En primer lugar, el *Aparatus ad scientias acquirendas*, que, según Mayans, «es una especie de lógica muy breve, escrita año 1688» (véase pág. 239, n. 859). Y además de esta tenemos también una *Ars Magna cibilium & memorabilium rerum*, un volumen en octavo escrito en 1689. Si consideramos que los *Rudimentos filosóficos* los escribió, según Mayans, «en su mocedad» (véase n. 686), son por tanto no solo anteriores a los *Avisos* de 1690, sino quizá contemporáneos, e incluso también anteriores de estas dos obras de los años 1688 y 1689, cuando contaba veintisiete años. Ya para entonces observamos que escribe en primer lugar la obra en latín y con posterioridad en romance, previsiblemente con variantes de autor en una continua reescritura.

Hemos citado aquí esta obra porque, aunque Corachán no expresa taxativamente su desprecio por las *escuelas*, de las que acabará formando parte desde 1696, sí hay implícitamente una censura al expresar que la lógica debe exponerse de forma clara y sencilla sin todo el aparato usado en las Facultades de Artes. No tenemos aquí la fuerte enemiga de un Gutiérrez de los Ríos o de un Martín Martínez contra las *escuelas*, pero

sí un posicionamiento que conecta con esa actitud. Tras encontrar su auténtica vocación al margen de la Universidad y frecuentar la Academia de matemáticas en Valencia, tal como ahora veremos, nuestro hombre parece haber tenido cierta aprehensión contra la enseñanza universitaria, al menos antes de 1696, cuando consigue la cátedra de matemáticas, si bien será un profesor *sui generis* y cuya actitud en la cátedra implicaba también una censura de la enseñanza tradicional; de hecho, tal actitud se deduce también de sus escritos sobre la reforma de la enseñanza de las matemáticas. Se trata del rechazo a un mundo intelectual atrasado y anacrónico que suele ser santo y seña de los ilustrados.

Uno de los datos más interesantes de su vida, y también de gran importancia para la obra que hoy editamos, es que en la década de los años 1680-1690 nuestro hombre comenzó a frecuentar las tertulias de la ciudad. Al parecer una de esas tertulias, que ya funcionaba en 1686, tenía un gran interés por la matemática hasta el punto de que suele nombrársela en la bibliografía como Academia de matemáticas y se reunía en casa del sacerdote Baltasar Íñigo (1656-1746), que a su vez había sido contertulio en casa del marqués de Villatorcas y que suele citarse como la persona que introdujo a Corachán en la hidrometría del italiano Domenico Guglielmini. Como iremos comentando a lo largo de este trabajo, esta academia de matemáticas parece haber sido algo más que una mera reunión de interesados en la ciencia moderna y un tanto diferente de las típicas academias de finales del siglo XVII y principios del siguiente (Álvarez de Miranda 1993, Más y Usó 1999, Bègue 2007). Y así desde el principio vale la pena señalar que ya se formó con el objetivo explícito, y afirmado por sus miembros, de emular a la Royal Society londinense, al tiempo que al parecer se impartían cursillos de estática, hidrostática, hidráulica y se enseñaba las teorías científicas de Galileo y Descartes. Pero junto a ello es de destacar que esta Academia de Matemáticas trasladó posteriormente sus reuniones al Alcázar de la ciudad del Turia, es decir, al antiguo Palacio Real derribado en 1810 durante la Guerra de la Independencia. Citamos ahora estos datos porque resulta que los *Avisos de Parnaso* de Juan Bautista Corachán constituyen reuniones de científicos en la corte de Apolo y en una ciudad que, de forma paralela a la fantasía literaria que acompaña al género, está descrita y nombrada

como un alcázar. Y es que, como ahora comentaremos, Corachán parece tener en mente la típica ciudad de la sátira menipea y el *somnium* del siglo xvii, con los diferentes barrios dedicados a diversas tareas científicas, aunque de continuo denomina al conjunto como «alcázar». Es decir que, como muy bien ha subrayado Navarro Brotons, las diferentes reuniones y demostraciones de teoremas y experimentos que encontramos en esta obra de Corachán pueden reflejar con cierta fidelidad las reuniones de esta Academia de Matemáticas. Y dado que la obra está fechada en 1690, podemos contemplar en sus capítulos la vida de la Academia durante los años ochenta del siglo xvii. Ya veremos cómo la vida y los personajes de esta Academia surgen de cuando en cuando en la obra de Corachán, como en su *Dialogus de mathesi*, que citamos más adelante y cuyos personajes son: Didascalus (de Baltasar Íñigo), Euphyander (Juan Bautista Corachán) y Philomusus (Juan Vicente Tosca). Juan Vicente Tosca (1651-1723) —que años después publicará el importante *Compendio matemático* (1707-1715) de gran influencia a principios de la centuria (Galech 2010: 389-391)— será también miembro destacado de esta academia y para completar su imagen y mostrar su prestigio en la Valencia de esos años, recordemos que también lo fue el gran impresor valenciano Antonio Bordázar (1672-1744).

Ambos merecen, sin duda, un comentario personalizado, pero nos centramos ahora en don Antonio apoyándonos en la excelente monografía de la imprenta en Valencia de Bas Martín-Espinós Quero (1997). Era hijo de Jaime de Bordázar (primera mitad siglo xvii-1707), que comenzó su actividad como impresor en 1681 y que publicaría en 1699 la *Arithmética* de Corachán; su hijo Antonio, cuyo primer libro impreso consta de 1701, hará lo propio con el primer volumen del *Compendio* de Tosca ya en 1707. Asimismo, imprimió numerosos libros de los miembros de la academia, como unas *Tablas trigonométricas* de Tosca (1710); de hecho, don Antonio fue el impresor por excelencia durante esos años (1701-1740) de obras de los miembros de esa academia y en especial de Mayans. Y así, aparte de obras hagiográficas, tanto de Corachán, como de Tosca y Mayans, obras latinas de tema jurídico de don Gregorio y su famoso *Epistolarum libri sex* (1732), Bordázar imprimió la *Oración en alabanza de las elocuentísimas obras de Diego de Saavedra Fajardo* (1725), la *Oración que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española* (1727), el *Orador cristiano*

(1733), así como la *Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio, acompañada de una biografía de este de pluma de don Gregorio. Entre otras obras podemos destacar del muestrario la *Filosofía racional* (1736) de Juan Bautista Berní y varios pronósticos de un tal Juan López Ginés (en los años 1728 y 1730) que unas veces se presenta como «profesor de matemáticas» y otras como «profesor de astronomía». Aparte de ello, Bordázar imprimió obras a su nombre entre las que destacan la *Ortografía española* (1728, 1739), que no tuvo rango oficial a pesar del apoyo que le brindaron Feijoo y Mayans, y una *Ortografía latina* (1730). Sin embargo, ahora nos interesa también por haber impreso varias obras en favor de un reconocimiento oficial de la Academia de matemáticas.

Don Antonio Bordázar, como heredero de las reuniones de los años ochenta y noventa en la Academia matemática, intentó obtener apoyo y reconocimiento oficial, labor a la que dedicó más de diez años. Para ello publicó en primer lugar una *Academia matemática* (1738) y con posterioridad una *Idea de una Academia matemática dirigida al serenísimo señor don Felipe, infante de España* (1740), que al parecer fue redactada por Mayans y que firmaron entre otros, don Juan Bautista Corachán y los médicos Mariano Seguer y Andrés Piquer, tal como puede comprobarse en los ejemplares de la Biblioteca Nacional de España (signs. BNE R/23974(5) y VE/1330/9, reproducido uno de ellos en la BDH). Obra interesante, por cuanto Mayans pasa revista al concepto y división de la matemática y cita algunas de las obras ya escritas por los miembros de la academia. Y así desfilan por sus páginas el Álgebra de José Zaragoza, «maestro del señor Carlos II» (pág. 21), el «insigne matemático» Tomás Vicente Tosca (pág. 24) y en su cierre (pág. 28) nos encontramos con la cita de la *Mathesis sacra* de Corachán y con la *Proporción de monedas* de Josef Nebot, otro de los firmantes. Entraba también en sus planes la elaboración de un *Diccionario Facultativo* en colaboración con Mayans, citado también como *Diccionario harmonioso* en las disertaciones de *Acción de gracias* de la Academia valenciana (en el ejemplar de 1743, escrito y leído por don Gregorio, pág. 10). Se trata de hacer un recorrido parecido al que realizó años antes la Academia de Sevilla, que ya consiguió el aval regio en los últimos meses del reinado de Carlos II y lo reafirmó en el primer año del reinado de Felipe V (Bègue 2017: 167-211; Hermsilla 1970). Sin embargo,

los planes de don Antonio no llegaron a buen puerto, pero fructificaron en la *Idea de una Academia Valenciana* (1742) de don Gregorio Mayans y en las *Constituciones de la Academia Valenciana* (1742, que pueden verse en Mayans 1983: 307-319), academia en la que don Gregorio ejercía como censor («persona encargada de velar por el cumplimiento de los estatutos, reglamentos y acuerdos»), tal como aparece en las portadas de sus libros y también en la de los *Avisos*, tanto en su versión manuscrita (*B*), como en el impreso (*C*, véase Introducción, págs. 67 y 73), aunque realmente era el fundador y líder intelectual y espiritual de la academia. Y creemos que esta obra de Corachán publicada en 1747 y dedicada a don José de Carvajal y Lancaster, forma parte de una operación de aproximación a la corte del nuevo rey Fernando VI para conseguir entre otras cosas esa convalidación real, caso que tampoco consiguió (Mestre 1970: 390-397, Gómez Urdáñez 2019: 336-337). Así, pues, resultó de lo más natural que en 1747, don Gregorio Mayans se dirigiera al taller de la viuda de Antonio Bordázar para la impresión de los *Avisos de Parnaso*.

De esta forma, los *Avisos de Parnaso*, escritos cuando nuestro autor apenas tenía veintinueve años (1690), podrían ser una suerte de descripción de las reuniones de la Academia de matemáticas de Valencia, donde se discutía y hablaba tranquilamente de todas las materias científicas y se exponían las teorías de Robert Boyle y René Descartes, es decir, que constituía en ese momento, junto con Zaragoza, apenas poco después Sevilla y las reuniones en la corte que ahora citaremos, uno de los núcleos más importantes de penetración de la nueva ciencia, y de las ideas ilustradas que le eran propias, en la España de la época y en pleno reinado de Carlos II. Sus actividades nos llevan a pensar que sus socios entendían *matemáticas* en un sentido muy amplio, tal como, en efecto, hace Tosca en los nueve volúmenes de su *Compendio matemático* y como hará Corachán a lo largo de su obra. Para ellos *matemática* era la ciencia que trataba de la cantidad en general, incluyendo, pues —, y aparte de lo que la misma *Idea* citada denomina matemática pura (geometría y aritmética)—, astronomía, hidráulica, hidrostática, etc., aunque es importante resaltar, en la perspectiva de las siguientes décadas y recordando el caso de Torres Villarroel, que en ningún caso incluía astrología.

Pero, por otra parte, esta noticia de la vida de Corachán es perfectamente contemporánea de las reuniones descritas por Diego Mateo Zapata en el Madrid cortesano de los últimos años ochenta, noticias que pueden verse en la jugosa censura que firmó al frente de los *Diálogos en defensa del atomismo* (1716) publicados a nombre de Alejandro de Avendaño (pseudónimo de Juan de Nájera), donde, para defenderse de la campaña de Palanco contra los ilustrados, motejándolos de *novatores* («herejes»), recuerda que en la corte de Madrid ya en los años 1687-1700 había varias academias donde se comentaba de forma libre y desembarazada la filosofía de Descartes y se notaban sus limitaciones de cara a la doctrina cristiana ortodoxa, así como la alternativa que representaba Maignan, que él reivindica frente al alumno de La Flèche. Emmanuele Maignan (1601-1676), por cierto, será un nombre muy importante en esta ilustración temprana, especialmente en los ambientes madrileños, desde la cita de Zapata referida a los años ochenta del siglo XVII, hasta su presencia en Avendaño, en Martínez, en el primer Feijoo, en el *Athomismus demonstratus* (1715) de Jean Saguens, discípulo del filósofo francés, o en el *Escudo atomístico* (1719) del presbítero Nicolás de Guzmán. En todos los casos nos encontramos con la difusión de las ideas ilustradas desde principios de los años ochenta e incluso setenta en la obra del jesuita José Zaragoza (1627-1679), gran amigo de Corachán y que dinamizó la vida cultural valenciana en los años 1660-1670, antes de acceder a la cátedra de matemáticas del Colegio Imperial de Madrid.

En 1696 nuestro hombre ganó la cátedra de matemáticas de la Universidad de Valencia, si bien al parecer ya antes había impartido clases de matemáticas «por su propio motivo, con sola la licencia del rector, sin útil alguno» (Brotons 2022). Desde el puesto de catedrático y a partir de su prestigio en la Valencia de la época, Corachán intentó dinamizar la enseñanza de las matemáticas, al tiempo que colaboró en diversos proyectos de la ciudad. Respecto de esto último, se suele citar su labor como asesor de la Fábrica de Murs i Valls, que era el organismo encargado de la vigilancia de las crecidas y drenaje del río Guadalaviar, para lo cual escribió cuatro manuscritos sobre hidrometría en latín y castellano, fechados en los años 1703, dos en 1712 y otro finalmente sin fecha. Se trata de la *Mensura aquarum fluentium*, volumen de 1703 en octavo, la *Hidrometría fluyente o medida de las aguas*, «trabajada por espacio de nueve años [y] acabada

en el de 1712», según Mayans, volumen en cuarto, la *Hydrometria fluens*, en octavo y también de 1712 y finalmente la *Geographía & hidrographía. Pars prima*, volumen en octavo sin fechar. En todos los casos se basan en el *Aquarum fluentium mensura nova metodo inquisita* (Bolonia 1690) de Domenico Guglielmi, obra que, como hemos comentado, debió conocer a través de Baltasar de Íñigo. De los datos anteriores se desprende que Corachán estuvo sobre el problema de las aguas del Guadalaviar en los años 1703-1712.

Junto a esta actividad típica del ilustrado que se siente y quiere ser un *hombre práctico*, tal como se titulaba la obra de Gutiérrez de los Ríos (1680/1686), es decir, con una ciencia volcada en el bien común y la realización práctica y pública, nos han quedado importantes muestras de su actividad en favor de la enseñanza de la matemática y de la reforma de los estudios. En primer lugar, intentó mejorar la enseñanza de la disciplina con versiones muy mejoradas y puestas al día de los elementos de Euclides a partir de los diferentes comentarios que se habían publicado a lo largo del siglo xvii. Tales versiones que se han conservado manuscritas en las *Dissertationes physico-mathematicae* (1704) y las *Dissertationes exphysico-matematicae* (1720), el primero citado en el apéndice mayansiano que editamos (véase n. 861). Se trata de volúmenes donde encontramos exposiciones sobre la región del fuego, el órgano de la visión, el sistema del mundo, sobre el aumento de la fuerza motriz por medio de las máquinas, de las propiedades del sol, la naturaleza del movimiento, la fuerza de gravedad o la figura de la Tierra. Se trata, pues, de temas candentes, como, por ejemplo, la existencia o no de una región del fuego, negada de forma total por su gran amigo y colega José Zaragoza y asimismo también en los *Avisos* (véase pág. 145 y n. 338).

De forma paralela, y como también suele ser habitual en los autores ilustrados, nuestro hombre se preocupó por la reforma y mejora de los planes de estudio y escribió dos obras al respecto. La primera de ellas se ha fechado entre 1704 y 1707 y la tituló *Breve insinuación de la grande importancia y necesidad de las matemáticas para lo literario y político*. Junto a esta obra, Corachán escribió unos *Apuntamientos para las constituciones que se han de hacer en la insigne Universidad de Valencia en lo tocante a*

las matemáticas. En ambas obras podemos observar el bajo nivel de la Universidad en ese momento, quizá por los problemas que siguieron a la victoria de las armas borbónicas después de 1707 en el reino de Valencia.

Como hemos visto anteriormente, Corachán participó con sus setenta y nueve años en la redacción de la *Idea de una Academia Matemática* que publicó don Antonio Bordázar en 1740, si bien estaba jubilado ya en 1720, falleciendo en Valencia en 1741 a sus ochenta años. Había sido una vida fértil, dedicado el cultivo y enseñanza de las matemáticas y a lo que fue la pasión de su vida: la nueva ciencia que estaba dando espléndidos resultados en la Europa de la época y de los que no quería que su propio país quedara descolgado. A ello dedicó en su ciudad natal la mayor parte de su vida y de sus anhelos, como puede verse en el rápido repaso por su extensa obra. Para hacernos cargo de esta, debemos tener en cuenta que se hallan en los cincuenta volúmenes de la Biblioteca Mayansiana del Colegio del Corpus Christi de Valencia, una obra dilatada de la que comentamos las principales piezas reseñadas por sus estudiosos y en especial por Navarro Brotons, así como en el comentario del apéndice que incorporó don Gregorio Mayans a su edición de los *Avisos* y que puede verse en las páginas 238-241 de nuestra edición.

Y para comenzar, veamos las obras publicadas en vida. Pocas son estas, en realidad solo dos de matemáticas y un par de hagiografías. En primer lugar, el *Discurso del cometa que apareció este año 1682* (Valencia, 1682) y la *Arithmética demostrada teórico-práctica para lo matemático y lo mercantil*, publicada, como hemos ya comentado, por Antonio Bordázar en 1699. El citado *Discurso* nos da idea de sus inclinaciones juveniles. Se trata de un impreso de apenas unas cuatro páginas (con signaturas AA²) donde se nos presenta el autor como «estudioso en teología y matemáticas, natural de la ciudad de Valencia». Para entonces cuenta Corachán con veintidós años y ya se encuentra lejado de las posiciones aristotélicas, entre otras causas por «las repetidas experiencias que hice» y describe la observación tomando como base la metodología de Galileo («Véase Galileo en la disputa astronómica *De tribus cometis* [referencia a *De tribus cometis anni MDCXVIII disputatio astronómica*, Roma, Jacobi Mascardi] pág. mihi 10, donde aprueba este modo de observar y dice que cuanto más lejos está un objeto menor incremento recibe con el largomira»), aunque

el planteamiento conceptual suena a aristotélico y en la parte final del impreso echa mano de la astrología. Por lo que se refiere a la *Arithmética*, se trata de un volumen en cuarto de cerca de quinientas páginas que llama nuestra atención por varios motivos. En primer lugar, nos encontramos con un apéndice donde el autor nos presenta una suerte de juegos y adivinanzas, que no son parecidos a las *Horas de vacación* que editamos, pero que sí tienen el mismo espíritu. Es decir, convertir la ciencia en un pasatiempo y en un juego de ingenio en el intento de hacerla atractiva y alejarla de los aburridos volúmenes universitarios. Por otro lado, tal como indica el título, se basa en un volumen donde se analizan los diferentes tipos de monedas y operaciones típicas de lo que hoy llamaríamos cálculo mercantil, lo que implica el concepto amplio que nuestro hombre tiene de la matemática, como ya hemos comentado. Finalmente, vale recordar que la *Arithmética* no pasó inadvertida o fue utilizada o valorada, puesto que en 1735 Pablo Campins publicó otra impresión en Barcelona que, según reza la portada, se trata de una «segunda impresión, corregida y enmendada» (citamos por el ejemplar BNE 2/15122 reproducido en BDH). Para terminar, digamos que el censor del volumen será don Juan Vicente Tosca.

Junto a estas obras cercanas a lo que fue su vocación, en los años veinte y treinta y tras su jubilación en 1720, escribió dos obras de carácter hagiográfico. La primera fue unas *Noticias breves de la vida, martirio, glorias y protección de San Pedro Martir, de la Orden de Predicadores* (Valencia, Antonio Bordázar, 1724, en 4º), obra quizá relacionada con un *Rithmus Encomiasticus ad Divum Petrum Martyrem, Ordinis Praedicatorum*, que Mayans cita en folio, pero sin fecha ni impresor. Finalmente, escribió un *Compendio de la portentosa vida de San Francisco de Paula* (Valencia, Antonio Bordázar, 1733, en 4º), volumen para el que quizá preparó el manuscrito en cuarto que Mayans cita como *Apuntamientos para escribir la vida de San Francisco de Paula* y coloca entre las numerosas obras inacabadas del autor. Como teólogo de formación y doctor en teología, en sus últimos días, ya jubilado, se dedicó a escribir un par de hagiografías probablemente pensando en su cercano final que llegó en 1641.

Sin embargo, las obras publicadas por Corachán en vida son apenas una muestra de su gran labor en los campos ya señalados. Don Gregorio

Mayans dejó al final de su edición de los *Avisos* una larga lista de obras de don Juan Bautista divididas en tres secciones: las publicadas, que son las ya citadas, las terminadas y no publicadas y otras sin terminar. Sin embargo, nos habla también de «quince tomos de apuntamientos en octavo, casi todos pertenecientes a las ciencias matemáticas» cuyos títulos deja sin reseñar. Tomando esa lista como referencia en las obras datadas, podemos hacernos una idea de su periplo como escritor ilustrado.

De su época de estudiante, antes de cumplir los dieciocho años y hasta el año en que consigue la cátedra de matemáticas (1696), nos encontramos con las esperanzas juveniles de esta vocación y ahí tenemos el temprano y ya citado *Ameno y deleitable jardín de matemáticas*, fechado en 1679, justamente el año que cumplía dieciocho y cuando se supone que debía estar estudiando teología. Ya desde esta primera publicación es de notar su inclinación por hacer asequible y atractiva la ciencia (*ameno y deleitable*), un aspecto que observamos en los *Avisos* y en obras como las *Horas de recreación* e incluso los *Rudimentos filosóficos*. Se trata de un aspecto que siempre le inquietó: huir de la ciencia fatigosa y hermética, encerrada en las cátedras universitarias y atrincherada en fórmulas abstrusas. Su pasión por la ciencia iba pareja por su deseo de darla a conocer, que podemos considerar también un rasgo ilustrado. Esta pasión por las matemáticas se amplía a inquietudes astronómicas en el *Metastrolabium* de 1681, obra no terminada, y en el *Discurso sobre el cometa, que apareció año 1682* (Valencia, en cuarto) o en la *Horologiographia Universal* de 1686. Paralelamente tenemos su interés por la lógica unido a su inquietud por la metodología pedagógica (*Apparatus ad scientias acquirendas*, 1688; *Ars Magna Scibilium & memorabilium rerum*, 1689), quizá redacciones latinas cercanas a los *Rudimentos*, que al parecer pertenecen también a esta época. De estos años serán los *Avisos*, fechados en 1690 tanto en los manuscritos como en la edición de 1747. Es posible que ya por entonces estuviera escribiendo o hubiera comenzado una *Mathesis sacra*, que según dice Mayans en el inventario, se trataba de una «obra trabajada por espacio de treinta años» y no terminada y que el mismo Mayans publicará en 1757 (véase pág. 241, n. 865).

En el año 1696 nuestro hombre alcanza la cátedra de matemáticas, para lo que parece haber escrito en latín una *Arithmetica theórico-práctica*,

facili modo explicata, ac demonstrata ese año de 1696, obra que después se supone que él mismo traduce al castellano, quizá amplía, e imprime en 1699 con el ya citado título de *Aritmética demonstrada, teórica-práctica*. A partir de entonces encontramos lo que parecen ser manuales para la enseñanza de las matemáticas (*Elementorum geometricae Euclidis priores libri sex, undecimus & duodecimus*, 1703) ya citados en el repaso biográfico y varios tratados de hidrografía, también citados con anterioridad, y de cosmografía, que demuestran sus inquietudes científicas y la vertiente práctica. Entre todos ellos destaca una *Optica, Catoptrica y Dioptrica*, un volumen en octavo fechado en 1705 y escrito en latín. Nos recuerda la principal obra de matemáticas de Descartes que a finales del siglo XVII se publicaba en latín con el *Discurso del método* como pórtico.

Entre las obras no fechadas, estén terminadas o no, y aparte de varias obras de geometría y matemáticas, nos llama la atención el *Methodus elaborandi, componendique telescopia & microscopia*, volumen en cuarto que quizá también pertenezca a sus años de iniciación a la matemática y a la observación astronómica, cuando publicó en 1682 el *Discurso del cometa*. Encontramos también un tratado sobre la visión (*Tractatus physico-mathematicus de visione*) que parece ser un planteamiento matemático de un tema muy frecuentado a finales de siglo —recuérdese el *Ensayo* de Berkeley sobre el tema, que data de 1709—, un suerte de síntesis de la metafísica del padre Honorato Fabri (*Synopsis metaphysicae demonstrativae secundum patrem Honoratum Fabri Societatis Iesu*) y un diálogo sobre matemáticas con tres interlocutores: *Dialogus de mathesi, interlocutores, Euphyander, qui Dialogo nomen facit, Philomusus & Didascalus*. Curiosamente los tres personajes, como hemos comentado, corresponden a los sobrenombres o nombres académicos de los tres de los miembros principales de la academia de matemáticas: Didascalus (didáctico, ameno; sobrenombre de Baltasar Íñigo), Euphyander (ingenioso, Juan Bautista Corachán y que es quien escribe el diálogo, tal como se anuncia en el título) y Philomusus (poeta, admirador de la poesía; Juan Vicente Tosca). Como veremos más adelante, se trata de un intento implícito de fundir la nueva ciencia con la letra sagrada y como en sus *Avisos*, en esta obra estaba pensando también en su querida academia. En fin, nos encontramos con unos *Centones de diferentes autores para consuelo de los trabajos y tribulaciones* que nos devuelve al Corachán didáctico y ameno.

Fechas de los *Avisos*

Hemos subtitulado en plural puesto que estamos ante una obra pensada mucho antes de su publicación y por mano diversa, pues por mucho que don Gregorio considerara a Corachán maestro suyo, el caso es que añadió de su pluma y sumó dos obras más escoltando los *Avisos*, lo que era necesario debido al estado fragmentario de estos, como iremos viendo. Y se trata además de una obra póstuma, puesto que don Juan Bautista Corachán había fallecido hacía seis años, en 1741, por lo que el motivo de ver la luz implica también la posición que tenía en ese momento su editor y podríamos decir que segundo autor, don Gregorio Mayans. Tenemos así dos fechas básicas: 1690 y 1747.

La primera es la fecha de redacción, que aparece en uno de los manuscritos conservados y en la misma edición mayansiana: nos recuerda la juventud del autor y el ambiente del reinado de Carlos II favorable a las novedades de la Ilustración europea. La fecha de 1690, en efecto, nos retrotrae a los primeros atisbos de una ilustración temprana que pueden vislumbrarse ya en los años setenta. De 1675 es la *Esfera* de José Zaragoza, por ejemplo, pero ya en 1680 estaba terminado en manuscrito *El hombre práctico* de Francisco Gutiérrez de los Ríos, III conde de Fernán Núñez, aunque muy probablemente, tal como advierten con razón sus editores, fuera escrito mucho antes. Si seguimos acumulando obras y fechas, recordemos que de 1687 es la *Carta filosófica médico-química* de Juan de Cabriada. Tenemos, pues, que en el arco que va de los años 1675 a 1687 se dan ya obras penetradas del espíritu que después llamaremos ilustrado. En ese horizonte, la obra de Corachán pasa, pues, a formar parte de esas obras que constituyen el ordo de la ilustración española y que demuestran hasta

qué punto nombres como Descartes, Gassendi o Robert Boyle eran comunes en los ambientes científicos españoles de los años ochenta del siglo xvii. Y la relación con la academia de matemáticas antes citada y que funcionaba ya en 1686 enlaza con otras noticias paralelas, como la fundación de la Regia sociedad sevillana en 1697, con sanción real de Carlos II ya en 1700, o bien las noticias de Zapata, ya citadas, sobre las tertulias de la corte matritense en 1687, donde se discutía abiertamente la filosofía cartesiana. Por tanto, los *Avisos de Parnaso* forma parte de esa serie de obras que colocadas en los últimos veinticinco años del siglo xvii nos permiten hablar de una ilustración temprana que alcanza las élites de algunas de las principales ciudades (la corte, Zaragoza, Sevilla y Valencia), lo que avala la fechas propuestas para la consideración oficial del comienzo de la ilustración en España que oscilan entre 1675 y 1680 y en todo caso en pleno reinado de Carlos II (1675-1700).

La segunda fecha, de 1747, nos lleva a otro mundo: el comienzo de un reinado, el de Fernando VI, que dejaba atrás definitivamente la Guerra de Sucesión y coyuntura en la que don Gregorio intenta reivindicar, apartado en esos momentos por propia voluntad en Oliva, tanto su persona, como el ambiente cultural valenciano y la Academia por él fundada en 1742, proyecto que finalmente no llegará a buen puerto por su espíritu de independencia y el distanciamiento de la Academia de la Historia y su presidente, Agustín de Montiano, con quien Mayans había topado en su *Vida de don Miguel de Cervantes* a cuenta de la importancia que Montiano había concedido al *Quijote* de Avellaneda, por no hablar del penoso incidente de la publicación de la *España primitiva* y la edición de la *Censura de historias fabulosas* en 1742 (Mestre 1970: 391-399; Mestre 1981: 66-68 y 80-84; Pérez Magallón 1994: 17). De hecho, la edición va dedicada en primer lugar al rey don Fernando VI y asimismo a uno de sus principales ministros: don José de Carvajal y Lancaster (véase págs. 85-88). En 1746, en efecto, comienza un nuevo reinado, con una ilustración relativamente asentada y con un rey que llegará a promulgar el 23 de junio de 1750 una real orden prohibiendo escribir contra Feijoo. Pero, además, los *Avisos de Parnaso* forman parte de una operación más amplia de intento de aproximación a la nueva corte. El año anterior, en 1746, había publicado Mayans, también a expensas de la Academia

valenciana, las *Advertencias a la Historia del Padre Mariana* del marqués de Mondéjar y la había dedicado a don Fernando de Silva y Álvarez de Toledo, diplomático español y en esos momentos embajador en París y que en 1753 será nombrado mayordomo mayor del Rey, hombre también muy próximo a Carvajal y Lancaster. Estamos, pues, en un mundo diferente. En ese mundo y en esa corte, don Gregorio dedica a los hombres fuertes del momento una obra en que reivindica el ambiente cultural valenciano y la academia que había fundado, suponemos que con la finalidad de conseguir el patrocinio real. Creemos que, además de un homenaje a alguien que consideraba su maestro, tal fue la finalidad específica en ese contexto preciso al publicar aquella obra que había quedado olvidada y sin terminar entre los papeles de don Juan Bautista Corachán. De hecho, tanto los *Avisos* como las *Advertencias* del marqués de Mondéjar fueron algunas de las últimas obras publicadas a expensas de la Academia valencia antes de su disolución en 1751 (Mestre 1981: 84).

Género literario

Acertó de lleno don Gregorio cuando en la dedicatoria al rey, don Fernando VI, afirma que los *Avisos de Parnaso* de Corachán son «parecidos a los de Trajano Boccalini en lo ingenioso de la invención», si bien «ejecutada [la obra] sin maligna intención y con mayor caudal de doctrina» (pág. 85). Adscripción genérica que, por otra parte, ya estaba reivindicada por el mismo Corachán en una nota marginal del testimonio *A* (véase pág. 65 y 105, n. 96). Mayans, en efecto, estaba casi al final de una larga historia, que duró todo el siglo xvii, de predominio de un género, la sátira menipea, con Traiano Boccalini al frente a partir del otoño de 1612, cuando se imprimió la primera centuria de los *Ragguagli di Parnaso*, una de las obras fundamentales para el desarrollo de la sátira a lo largo de la centuria. La obra nos presenta la corte de Apolo, donde se van presentando diferentes tipos de personajes (políticos, literatos, etc.) presentando sus querellas y quejándose ante Apolo para obtener un beneficio en sus decretos. La obra influyó mucho en la literatura española de la época y ha sido admirablemente estudiada por Donatella Gagliardi (2010 y 2017, entre otros estudios). A partir de esos estudios sabemos que se conservan hasta cinco versiones diferentes en castellano y numerosos manuscritos e incluso una importante traducción impresa en 1640 a nombre de Fernando Pérez de Sousa (en realidad Peres de Sousa, clérigo portugués y alias del padre Antonio Vázquez; Gagliardi 2010: 199-202) en la imprenta oscense de Juan Francisco de Larumbe y a costa del librero Pedro Escuer con el título de *Discursos políticos y avisos del Parnaso*, que es muy posiblemente la inspiración inicial de nuestro hombre al titular su obra. La doble titulación («Discurso políticos y avisos») tenía que ver con el gran interés de Traiano Boccalini por la política —tema dominante

en la primera mitad del siglo— y en especial por el texto de Tácito, cuyo estudio y comentario fue en realidad la labor principal de su vida. Por ello en su obra satírica aparecen también numerosos personajes políticos y además con un matiz muy concreto y es que se ataca a la monarquía hispana de forma desaforada y de ahí la expresión de Mayans de que don Juan Bautista ha escrito «sin maligna intención y con mayor caudal de doctrina».

La sátira menipea se mezcló habitualmente con otro género proveniente del humanismo del siglo XVI, el *somnium*, que no es otra cosa que un diálogo ucrónico y una fantasía literaria, una evolución del diálogo realista del humanismo quinientista. El género tomó vuelo con la obra de Justo Lipsio *Satyra mennippaea. Somnium* (1581), doble titulación que apunta a los avatares del género a lo largo de la centuria. Tanto Boccalini como Lipsio están en la base de la *República literaria*, obra atribuida a la juventud de Diego de Saavedra. En su segunda redacción se había impreso en los años 1655 por don Antonio de Fonseca y Almeida en una calamitosa versión del texto saavedriano y en una segunda impresión, de gran calidad ecdótica, en 1670 (con aprobaciones de 1655) por don Francisco de Porres, catedrático de griego en la Universidad de Alcalá. Al contrario que los *ragguagli* del lauretano, la obra de Saavedra se basa en un sueño que a su vez contiene una ciudad, la República Literaria, donde nos encontramos con el templo de Apolo. Por las referencias del texto de Corachán y la fantasía literaria y arquitectónica que nos presenta, es posible que también estuviera pensando en esta obra que, a poco tardar, con la edición mayansiana de 1730, haría las delicias de los ilustrados españoles, aunque ya en fecha temprana como 1727 don Martín Martínez la había utilizado para su *Juicio final de la astrología* (García López 2019, 2020). Por lo demás, Mayans no solo había editado el texto en esa fecha, sino que lo reeditaría en 1735, poniendo al frente la *Oración en alabanza de las obras de Diego de Saavedra Fajardo* que había publicado, como hemos visto, en 1727 en la imprenta de Bordázar e incluso había escrito largas anotaciones eruditas a una obra que se prestaba para ello y que quedaron inéditas, integrando el actual manuscrito 229 de la Biblioteca Archivo Hispano Mayansiano (BAHM) del Colegio del Corpus Christi de Valencia (Mestre 1984, Boadas 2017). Esa presencia del *somnium* la

tenemos en el viaje por el sistema solar que realiza Atanasius Kircher (págs. 163-173), escrito siguiendo el *Iter extaticum* del jesuita, y que refleja también otro de los géneros cultos de la centuria.

En resumen, Corachán habría utilizado para su obra dos de los géneros más en boga en el siglo xvii y además dos géneros generalmente relacionados con temas científicos, como es el caso de la *República literaria*, donde junto a una crítica del humanismo escolástico de finales del siglo xvi, aparece el elogio de la nueva ciencia y de los importantes descubrimientos astronómicos de principios de siglo en referencia inequívoca a Galileo. Ello no obsta para que nuestro hombre haya recordado otras fantasías literarias como la *Nueva Atlántida* (1627), una utopía de corte platónico de Francis Bacon, donde en la Casa de Salomón aparecen todo tipo de sabios con sus experimentos, a la que hace referencia Gregorio Mayans en su prefación («Francisco Bacon, barón de Verulamio, en tiempo de nuestros mayores hizo una grande prueba de su ingenio en la explicación de algunas fábulas, acomodándolas a las cosas de la naturaleza», pág. 96, n. 37 y véase López Piñero-Navarro Brotons 1998: 30b).

Pero a la identificación genológica, podemos añadir un matiz. En el *somnium* aparece un personaje, por lo general un sabio o un anciano, que conduce al narrador por los parajes oníricos de la ficción y la obra como tal se desenvuelve como diálogo. Por el contrario, en la sátira menipea, y en especial en la de Boccacini, se trata de una serie de cuadros narrativos que son descritos por un narrador ajeno a la escena. Este último es el caso de Corachán, donde un narrador externo a las inquietudes que nos presenta describe las lecciones magistrales de esta ciudadela de científicos. Así, pues, se inclinó más por la sátira menipea que casi con toda seguridad había leído en la versión hispánica de Pérez de Sosa, aunque recordando escenas y descripciones plásticas de la *República literaria* de Saavedra.

Como ahora veremos en el estudio de la estructura de la obra, Mayans continuó su escritura en el género que tan bien conocía y añadió dos avisos que constituyen la presentación de dos obras de Corachán: las *Horas de vacación* y los *Rudimentos filosóficos* subtítulo por Mayans *Idea de una filosofía muy fácil de aprender* que no sabemos si es del autor o del propio don Gregorio. Se trata de un título que quizá Mayans recordó del que tenía la obra de Diego de Saavedra, *Empresas políticas* o *Idea de*

un príncipe político-cristiano. En todo caso, le gustaba la titulación que también puso al citado plan de una Academia valenciana que publicó Bordázar en 1740 (véase arriba pág. 18). Respecto al género de estas dos obrillas, las *Horas de vacación* constituyen una sucesión de adivinanzas y chistes, una inclinación, la de convertir la ciencia en pasatiempo divertido, que le gustaba a Corachán, como ya hemos comentado. Respecto de los *Rudimentos filosóficos*, se trata de una lógica en la línea aristotélica y quizá su principal interés para nosotros reside en su proemio, donde afirma que

Entre los innumerables libros de filosofía que reconoce el orbe literario, apenas se halla uno que le pueda entender quien no ha cursado las escuelas. Porque como está reducida la filosofía a tantas precisiones, formalidades y cuestiones escolásticas, ajenas de ordinario del trato y conversación común, sólo quien ha empleado mucho tiempo en disputas podrá, pero no sin dificultad, entenderlos (pág. 197).

Como ya hemos comentado, no hay en el texto una enemiga clara contra las escuelas, pero sí la evidencia de «tantas precisiones, formalidades y cuestiones escolásticas» que hacen casi imposible el estudio de la lógica. De hecho, una de las explicaciones de las inclinaciones pedagógicas del Corachán más joven sería precisamente esta: la evidencia de que las escuelas constituyen un bagaje inútil.

Estructura primitiva de la obra

Con el marbete de estructura de la obra nos referimos en primer lugar a los *Avisos de Parnaso* y en segundo lugar a la edición mayansiana como un todo. Así, pues, para comenzar, la estructura originaria de los *Avisos* es la siguiente:

Por lo que respecta a la letra de Corachán en el manuscrito *B* (es decir *B'*), en primer lugar (1), encontramos una *Prefación de don Juan Bautista Corachán* (págs. 103-104 y 4 de la impresión de 1747). Se trata de una presentación al lector, lo que demuestra que estaba pensando en su publicación. En esta breve prefación, nos demuestra Corachán que es más científico que literato, en el sentido de que se ve obligado a explicar la naturaleza y legitimidad del mecanismo literario que nosotros denominamos sátira menipea. Comienza con la necesidad de que la ciencia sea presentada en forma pedagógica:

Y así, para allanar algo esta dificultad y hacer divertidos los empleos literarios, he pensado esta idea en que finjo que un estudioso hace relación de lo que vio en Parnaso, en donde supongo que residen los letrados de mayor nombre de todas las facultades, naciones y tiempos a quienes preside el dios Apolo (pág. 103).

De forma que «podrán también aprovechar estas noticias de Parnaso para aliviar las fatigas y cansancios de otros mayores estudios y ocupaciones», de igual forma que don Gregorio nos presenta más adelante las *Horas de vacación* o los *Rudimentos filosóficos*. Se trata de esa necesidad pedagógica que parece que siempre rodea a nuestro hombre y que en estas páginas compara con obras como las *Noches áticas* o las *Saturnales*. Ahora bien, en la realidad «ni hay musas, ni dios Apolo», pero «procuro que lo que

está debajo los colores y apariencias de la ficción sea todo verdadero». En fin, toda una serie de observaciones preliminares innecesarias para el ojo literario, puesto que se suponen en una fantasía estética ucrónica como es la sátira menipea. Una prefación un tanto singular, puesto que puso a su obra el mismo título que la traducción de Boccalini publicada a nombre de Pérez de Sousa, lo que demuestra que sí había frecuentado, así sea en mínimas dosis, el género literario.

Le sigue (2) la serie de los avisos fechados, que son los siguientes:

21 de marzo. Primer día de la primavera y aviso preliminar donde Apolo manda que «se abran las puertas del alcázar para volver a dar principio a las dulces tareas de las ciencias» (pág. 105 de nuestro texto y 6 de la impresión príncipe), de forma que

El día, pues, primero deste año 1690, que según nuestra cuenta es domingo a 26 de marzo [la diferencia de fechas está en el impreso; véase n. 97], se juntaron por la mañana en los atrios del alcázar, grandísima multitud de sabios de todas las facultades, lugares y tiempos, para entrar en el mayor y más rico teatro, en donde en semejantes ocasiones se manifiesta su majestad.

Entran, pues, los sabios, encabezados por Cicerón, y Apolo hace su presentación. Lo curioso de este aviso es que se anuncia como de «26 de marzo» en el titulillo que lo encabeza y luego en el cuerpo del texto, desde su primera línea, nos habla del «21 de marzo». Una vacilación que, como otras, ponemos en el haber de una obra no terminada.

27 de marzo: «Con admiración de todos hace el padre María Grimaldo algunas experiencias con que intenta probar que la luz no es cualidad» (págs. 108 y 10 de la príncipe).

28 de marzo: «Preguntan al padre Francisco Mendoza un ingenioso problema y da cabal solución» (págs. 113 y 15 del impreso príncipe). El problema consiste en si es más honroso llamar a una persona *padre* o *señor*. No documentamos este padre Francisco de Mendoza «de la Compañía de Jesús» y quizá se trata de algún contemporáneo valenciano de don Juan Bautista, como la referencia a tres músicos que encontramos más adelante (pág. 163, n. 490).

29 de marzo: «Promete un rústico pesar el humo que hace cualquier cosa que se quema y aunque primero es menospreciado, después de visto el desengaño, es admitido y alabado» (págs. 117 y 19 del impreso). En este caso se trata casi de una eventualidad rayana en la ironía y el tema del buen rústico, así como un aviso que roza el tema de la ciencia como diversión y juego.

30 de marzo: «Sale Apolo a pública audiencia para resolver los casos que en Parnaso se suelen ofrecer» (págs. 119 y 21 del impreso antiguo). En este caso se trata de una disputa entre Tucídides y André Tiraqueau (1488-1558), famoso penalista francés del Renacimiento, sobre si al príncipe le son pertinentes las ciencias o no. Bajo la capa de una disputa académica típica de los ejercicios escolares desde el Humanismo, se discute la pertinencia social de la ciencia y sus límites pedagógicos, lo que es muy a propósito para alguien dedicado a la docencia de las matemáticas y tan interesado en el carácter ameno de la ciencia.

31 de marzo: «Hace el padre Honorato Fabri algunas experiencias para ver de qué modo se forma el pollo en el huevo» (págs. 128 y 32 respectivamente). Lo curioso de este aviso es que nos da una descripción minuciosa y cabal del desarrollo del embrión en el pollo que diríase resultados de observaciones propias al microscopio. El padre Fabri será un personaje importante para Corachán, puesto que, como ya hemos visto, escribió una sinopsis de su metafísica.

1 de febrero: «Enseña Roberto Boyle un recipiente a su amada Junta Anglicana y observa muchos arcanos con admiración de todos» (págs. 132 y 38 de la impresión antigua). Es de notar que en la ficción Roberto Boyle se dirige indirectamente a Apolo, puesto que

No pudo faltar en Parnaso la asistencia de aquella tan celebrada Junta que con autoridad real se formó en Inglaterra, la cual es muy estimada de Apolo por concurrir en ella filósofos de grande ingenio, que con singular industria examinan los arcanos de la naturaleza y adelantan la matemática. Y siendo tan del gusto de su majestad, le señaló una famosa galería con todo lo necesario para que pudieran fácilmente hacer todas sus experiencias (pág. 132).

Así, pues, Apolo, en la ficción, ha ordenado que la Royal Society forme parte del Parnaso, lo que es indicativo, como ya hemos visto, de la idea que Corachán y el resto de sus miembros tenían de la Academia matemática de Valencia en los años ochenta del siglo xvii y a lo que en última instancia aspiraban: a la sanción oficial para titularse «Real Academia», tal como lograron para la suya los médicos revalidados de Sevilla en 1700. Pero a todo esto está claro que Robert Boyle no era *sensu stricto* matemático, pero el concepto que tenía Corachán es amplio, como ya se ha comentado y tal y como aparece en Tosca, si bien en este caso incluso más amplio que el del autor del *Compendio matemático*. El experimento enseña el uso de la máquina neumática, pero es importante señalar que en este caso aparece Boyle como científico experimental, pero no se cita *The sceptical Chymist*. Y por otra parte, es muy posible que el uso de Robert Boyle esté filtrado por la lectura de Gaspar Scott, discípulo de Athanasius Kircher y en cuya obra *Mechanica hydraulica-pneumatica* (1657) había una buena descripción del experimento de Magdeburgo (véase abajo pág. 134 y n. 270).

Pero hay otra cuestión en que quizá el lector ya ha reparado: se ha alterado el orden cronológico y resulta que el año, que ya había comenzado a finales de marzo, ahora comienza de nuevo a principios de febrero («Ahora pues, que empieza el año, volvió a proseguir dicha Junta sus hechos filosóficos, y el nobilísimo Roberto Boyle enseñó una máquina...», pág. 132; subrayado nuestro). Los seis primeros avisos han ido del 26 al 31 de marzo y ahora sin embargo retrocedemos al 1 de febrero y además el año comienza de nuevo. Es evidente que los avisos estaban desordenados ya en la pluma del autor. O bien que Corachán comenzó dos veces la misma obra y quizá con diferente designio, lo que no sería extraño en él. E incluso una alternativa de lo más interesante: los *Avisos* comenzaban con Robert Boyle el 1 de febrero. Cuestión esencial, por cuanto afecta a la misma ideología del autor, ya que el manuscrito *A*, el estadio más primitivo de redacción, solo trae el aviso referido a Descartes (véase pág. 65).

3 de febrero: «Explica el padre Clavio a sus discípulos un ingenioso problema» (págs. 140 y 49 del impreso). Se trata de una típica adivinanza de matemáticas en parte parecida a las de las *Horas de vacación*, aunque de más vuelo teórico, explicada por Clavio a partir de Euclides con las

citas pertinentes. Y nótese que hemos pasado del 1 de febrero al 3, al contrario que los seis primeros avisos, que eran sucesivos.

14 de febrero: «Muévase una cuestión sobre si hay esfera de fuego, para cuya averiguación se convocan las partes a pública disputa» (págs. 144 y 53 del impreso). Se trata de uno de los avisos más interesantes y extensos, por cuanto se disputa sobre un punto importante de la física, astronomía y meteorología aristotélicas: si existe o no la región del fuego. Quien toma la vez contra Aristóteles es Athanasius Kircher. Aspecto importante: nuestro hombre combate las ideas científicas tradicionales, pero siempre con la sanción de la Compañía. Y de hecho fue un aspecto que ya había tratado Zaragoza en su *Esfera*, rechazando el planteamiento tradicional aristotélico.

Aviso extraordinario: «Tiene el padre Atanasio Kirkerio un éxtasis y cuenta cosas maravillosas después que vuelve dél» (pág. 163 y 80 del impreso). Se trata de un desvanecimiento, en realidad un sueño literario, donde Kircher explica su viaje por el sistema solar. Estamos ante un resumen y adaptación de *Iter extaticum* del mismo autor y que además subraya la importancia que tiene Athanasius Kircher en la visión de la ciencia de Corachán. Y aquí debe tenerse en cuenta que lo de *extraordinario* es rotulación de Mayans (véase n. 487), quizá porque lo encontró sin fechar, como podría ser el caso del siguiente aviso.

Comienzo de un aviso: «Tiene el dios Apolo audiencia pública en que decide algunos casos» (págs. 174 y 98 del impreso). En realidad, Apolo no decide nada, puesto que el autor apenas escribió 12 líneas y dejó el aviso sin terminar. Parece que pensaba en una disputa sobre algún punto científico polémico como en el caso del enfrentamiento entre Tucídides y Tiraqueau o entre Kircher y los aristotélicos.

Comienzo de otro aviso: «Propone Renato Descartes un método para usar bien de la razón y buscar la verdad en las ciencias» (pág. 175 y 99 del impreso). Elogio y presentación de René Descartes (escrito siempre *Des-cartes* en el impreso y en los manuscritos) y comienzo de la famosa primera traducción del *Discurso del método*. En realidad, Corachán traduce algunos de los párrafos iniciales del comienzo, aproximadamente AT VI, 2-4. Este aviso esté en *A*, pero en *B* con letra de Mayans (*B³*), por lo que

el marbete *Comienzo de otro aviso* debe ser rotulación de don Gregorio, que encontró estos últimos avisos sin fechar (véase pág. 66).

Aquí termina la serie de avisos fechados y no fechados, sin que haya ningún tipo de conclusión o cierre. Obviamente, la obra restaba incompleta o simplemente desordenada, con dos comienzos diferentes que apuntan a las vacilaciones del autor. Y en resumen tenemos lo siguiente: (1) una prefación y (2) 6 avisos fechados en marzo (del 26 al 31), 3 avisos fechados en febrero (días 1, 3 y 14), un aviso extraordinario y dos avisos, uno de ellos sin terminar y el otro dedicado a Descartes. En total 9 avisos fechados, uno extraordinario y dos sin terminar. Este es el balance original de la obra de Corachán, que va de la prefación sobre el género literario utilizado, a los seis primeros avisos, donde parece que avanza con fuerza, les siguen los tres de febrero, donde ya notamos irregularidades, uno extraordinario por varios motivos que en realidad es un *somnium* y una de las partes más brillantes y finalmente dos sin terminar. Es evidente que la pluma de Corachán fue perdiendo fuelle a medida que avanzaba y quizá al llegar a Descartes pensó, además de todas las vacilaciones anteriores, que se metía en camisa de once varas y senderos peligrosos.

Asimismo, como hemos comentado, podemos considerar que Corachán comenzó con los avisos de febrero y después añadió el resto. E incluso en uno de los manuscritos, como comentamos más adelante, comenzó con el prefacio y el aviso dedicado a Descartes, lo que no deja de ser muy interesante en cuanto se puede proponer que comenzó la obra con la vista puesta en el elogio de Descartes, al que sin duda admiraba por extremo, aunque posiblemente a lo largo de la obra acabó por ponderar hasta qué punto el filósofo francés era mucho más que un matemático.

En resumen, los *Avisos de Parnaso* constituyen una obra fragmentaria e inacabada de la última juventud de don Juan Bautista Corachán, cuando contaba veintinueve años y antes de ser catedrático de matemáticas en 1696, con treinta y cinco años. Tal como nos ha llegado, parece que Corachán pensó en dos inicios diferentes (fechados respectivamente en marzo y en febrero) y finalmente, sin resolverse por una forma u otra, abandonó la obra. En ella podemos ver anhelos y dificultades de nuestro hombre por casar una admirada ciencia de herejes (Boyle, Descartes) con la ciencia de la Compañía (Kircher, Fabri, Clavius, Scheiner, entre otros).

La intervención de Mayans

Don Gregorio se encontraba ante una obra sin terminar y con una estructura no del todo evidente en la alteración numérica inexplicable que parece contradecir el plan de partida, por lo que aprovechó para adicionar materiales a la obra original en dos sentidos: en primer lugar terminando su estructura y sumando dos avisos de pluma propia en el que, siguiendo la lógica del género, convertía a su maestro Corachán en personaje de los *Avisos* y aprovechaba para engastar en esos dos avisos sendas obras de Corachán. La estructura quedó de la siguiente manera en el impreso de 1747:

En primer lugar (1), nos encontramos con una *Prefación de don Gregorio Mayans* (pág. 88 de nuestro texto y ¶¶2 de la impresión de 1747), donde el autor intenta fijar el género literario de la obra de Corachán. A continuación (2), la prefación de Corachán ya citada anteriormente y (3) la serie de avisos que ya hemos visto: 6 fechados en marzo, 3 en febrero, uno extraordinario y dos sin terminar. A partir de aquí sigue la intervención de Mayans con las siguientes partes:

Aviso primero de don Gregorio Mayans (4) (págs. 179 y 104 del impreso). Mayans, con un amplio despliegue erudito, como suele, con presencia en este caso de Juan de Mariana, Benito Arias Montano, Diego de Saavedra o Lipsio, entre muchos otros, convierte a Corachán en personaje de su personal república literaria. Probablemente porque el cauce elegido por el matemático valenciano le gustó, ya que al fin y al cabo era el editor de la *República literaria* de Diego de Saavedra y había escrito notas eruditas

para su edición en 1730. De forma que nos presenta a Corachán como un personaje de la *República literaria*, creemos que pensando más en Saavedra que en Boccalini:

El doctor Juan Bautista Corachán, con deseo de recrear su ánimo, casi siempre entregado a la contemplación de la física y matemática, estaba oyendo a estos últimos, teniendo un cuadernillo en la mano izquierda y en la derecha un lapis [sic] con que notaba lo que oía con gusto para entretener después a la gente moza. Lo que tenía apuntado es lo que se sigue (pág. 180).

Nos recuerda, en efecto, la descripción de los porteros en la República literaria: «Dos porteros estaban a la puerta, más atentos a vencer lo casi imposible de sus impresas que a los que entraban y salían. El uno, macilento y desvelado, *con un compás en la mano*, procuraba sacar sobre una pizarra negra la cuadratura del círculo, y el otro, con más cudicia que gloria, formaba un instrumento matemático» (Diego de Saavedra 2006: 249; subrayado nuestro).

A continuación (5) tenemos las *Horas de vacación* de Corachán (págs. 181 y 107 del impreso).

Le sigue (6) el *Aviso segundo de don Gregorio Mayans y Siscar* (págs. 185 y 113 respectivamente). En este caso el aviso tiene más enjundia, por cuanto nos proporciona una pequeña historia de la lógica y aparece Luis Vives presentando los *Rudimentos filosóficos* a Apolo, que los aprueba.

A continuación, tenemos (7) *Rudimentos filosóficos* (págs. 196 y 133). Contienen varias secciones perfectamente separadas por titulillos, comenzando con una *Prefación del mismo autor al que leyere*, siguen unas *Notas proemiales*, donde se definen los conceptos esenciales de la lógica y la metafísica de Aristóteles y a partir de ahí una lógica de base aristotélica.

Finalmente (8), don Gregorio añadió un apéndice con el título de *Índice de las obras del doctor Juan Bautista Corachán* que nos ha servido para los comentarios anteriores (págs. 238-241).

Junto a estas intervenciones que podemos decir que se dan en el nivel macro, don Gregorio corrigió el texto minuciosamente, tachando en ocasiones

alguna cita clásica del texto de Corachán y añadiendo una propia (véase notas 200 y 204) o bien corrigiendo los titulillos de *B¹*, tal como puede verse en las notas iniciales al comienzo de los capítulos de los *Avisos*, e incluso lo hizo un par de veces para adaptarlos a una estructura unitaria que le satisfacía. En resumen, que además de dotarlo de una estructura nueva donde conservó el aliento de su maestro, preparó y editó el texto para la impresión y finalmente lo engalanó con una noticia de las obras de don Juan Bautista Corachán que quedaría para la posteridad.

Así, pues, don Gregorio se había encontrado con una obra un tanto inconexa y sin terminar y la preparó para la imprenta respetando la fantasía literaria de base, es decir, la sátira menipea, que conocía bien. Con ello ideó una edición que fuera al tiempo presentación de Juan Bautista Corachán y a partir de su obra, de la Academia de matemáticas de los ya lejanos años de 1680-1690, cuando se escribió y cuando tuvieron lugar muy probablemente las reuniones científicas que allí se describían. Para entonces, como hemos visto, Mayans se aprestaba a un nuevo intento por conseguir el apoyo real para su Academia valenciana y la obra le venía como anillo al dedo.

Personajes principales

Como suele suceder en la sátira menipea, la obra de Corachán nos presenta multitud de personajes, tanto de la antigüedad, como más contemporáneos al autor. En unas cuantas ocasiones, los nombres aparecen en tiras, en bloques de seis, diez o una decena de nombres, característica también del género aludido. Lo que viene a ser la práctica más extendida es que tales personajes aparezcan en contextos satíricos y unos cuantos de ellos —por ejemplo, en la *República literaria* de Saavedra, Diógenes el Cínico y la nueva ciencia en 1620, es decir, Galileo— recogen la mirada positiva del autor. Sin embargo, al hacer un repaso de estos procedimientos en el caso de la obra de Corachán, nos encontramos con similitudes y esenciales diferencias.

Entre los personajes de la antigüedad están casi a la par científicos, filósofos y escritores y quizá lo más remarcable sea posiblemente la cita del *De rerum natura* de Lucrecio, utilizada en la disputa sobre la región del cielo, así como las citas de los *Meteorológicos* de Aristóteles (págs. 146 y 149). De igual forma nos encontramos con varios inventarios con nombres de tiranos y políticos de la antigüedad, donde destacan entre los modernos Alfonso el Sabio y Ladislao I de Hungría (pág. 124, n. 210).

Sin embargo, lo más interesante de los personajes que aparecen es la larga lista de científicos jesuitas, así como su protagonismo. La lista es la siguiente: Francesco Maria Grimaldo (1618-1663), Padre Mendoza, Honorato Fabri, Cristóbal Clavio, Athanasius Kircher, Niccoló Cabeo (1586-1650), Gaspar Schott (1608-1666), Christopher Scheiner (1575-1650), Giuseppe Biancani (1566-1624), Cornelio a Lapide (1567-1637), Ismael Bouilleaud (*Bilialdo*, 1605-1694) y Giovanni Battista Riccioli (1598-1671). No documentamos al padre Mendoza y no hemos podido encontrar un homónimo entre los

escritores jesuitas del siglo xvii que se adapte al contexto en que nos lo describe Corachán (Simón Díaz 1975). De hecho, el padre Mendoza no es un científico, sino un sabio moralista en sentido genérico y probablemente un contemporáneo de nuestro hombre, al igual que los tres músicos citados al comienzo del sueño extraordinario de Athanasius Kircher (pág. 163, n. 490). La mayor parte de estos nombres aparecen también en tiradas (véase pág. 156, n. 434), pero cuatro en concreto merecen atención especial y aparecen al margen del citado inventario de científicos de la Compañía: Honorato Fabri (1608-1688), Cristóbal Clavio (1538-1612), Christoph Scheiner (1575-1650) y Gaspar Schott (1608-1666) en cuanto discípulo y editor de Athanasius Kircher, que es la verdadera estrella. El primero era muy famoso por sus escritos matemáticos como el *Opusculum geometricum* (1659) y sus teorías y experimentos sobre la naturaleza de la luz —motivo este último por el que aparece en la obra—, en ambos casos con importante influencia sobre Leibniz y el mismo Newton. Por lo que se refiere a Cristóbal Clavio (Christophorus Clavius) sin duda Corachán vio en él uno de los grandes matemáticos de su tiempo, especialmente por su protagonismo en la constitución del nuevo calendario gregoriano. Probablemente, más interés tiene Christoph Scheiner, puesto que junto con Galileo y Johannes Fabricius, descubrió las manchas solares en 1611. En el texto de Corachán aparece, por supuesto, como el astrónomo que primero observó tales manchas, cuestión muy importante para la época, por cuanto implicaba que el universo aristotélico era imposible. Nuestro matemático ya ha superado esa etapa y por ello nos presenta al padre Scheiner utilizando su telescopio delante de la asamblea de sabios. Pero además se citan algunas obras suyas y, sobre todo, su obra y figura es invocada por Kircher para que le ayude en su dura crítica al universo aristotélico (véase págs. 156-158). Por su parte, Gaspar Schott fue discípulo de Kircher, pero sobre todo en su obra *Mechanica hydraulica-pneumatica* (1657) se podían ver la descripción y grabados de los Hemisferios de Magdeburgo de Otto von Guericke y su famoso experimento de 1656. De forma que es muy posible que Corachán conozca el experimento a través del jesuita alemán (véase pág. 134, n. 270), como también es muy posible que haya leído el *Iter extaticum* con los escolios de Schott, tal como declara el mismo al final del viaje planetario:

la serenísima Urania, viendo cuán conveniente era que este éxtasis viniese a noticia de todos sus alumnos, mandó que se imprimiera más a lo largo todo lo que dicho Kirkerio vio, y que su colega, el padre Gaspar Escoto, de la misma Compañía, añadiera algunos escolios, como en efeto se hizo y se intituló el libro *Iter Extaticum*, el cual se repartió por los hombres más doctos de Parnaso y le tienen con grande estimación (pág. 173).

Se trata de una línea de investigación muy interesante: la presencia de Athanasius Kircher entre los primeros ilustrados, puesto que más adelante Torres Villarroel utilizará sus obras para su *Viaje fantástico*, tal como ha demostrado Galech (2010: 99-100 y 127 y ss.). Y por aquí llegamos a lo que creemos que es la figura principal entre los científicos jesuitas: el padre Athanasius Kircher.

Como se recordará fue el sucesor de Clavio en el Colegio Romano y se trata sin duda de una de las grandes figuras científicas del siglo XVII y sobre todo un espíritu ampliamente enciclopédico en el que se incluía incluso el chino o el intento de descifrar los jeroglíficos egipcios, aparte de las lenguas sagradas y clásicas que dominaba a la perfección. Sin embargo, en el caso de Corachán se destaca sus teorías sobre el vulcanismo, con referencia su *Iter extaticum secundum, mundi subterranei prodomus* de 1657 —muy utilizado, por cierto, por José Zaragoza en la tercera parte de su *Esfera en común* (1675)— y sobre todo el viaje planetario que se describe en su *Iter extaticum* de 1656, posteriormente ampliado en la versión de 1660 y que nuestro matemático ha resumido y parafraseado en su *Aviso extraordinario* (págs. 163-173). El solo hecho de llamar *extraordinario* al aviso y no ponerle fecha ya nos dice mucho sobre la importancia que Kircher tenía para Corachán, pero es que además se nos aparece discutiendo con los aristotélicos y negando la existencia de la región del fuego mediante la estratagema de dudar que Aristóteles hubiera descrito tal región más allá de un significado simbólico, que es lo mismo que hace Zaragoza en su *Esfera en común* (1675: 43) y Feijoo con copia de textos aristotélicos recopilados sobre el tema en su *Aprobación apologética* (§67), inventario del benedictino que utilizará Martínez en su *Filosofía escéptica* (2022: 206). Se trataba, pues, de un tema de época que planteaban los renovadores y enemigos del escolasticismo cerrado en física: Aristóteles

no había defendido la existencia de la región del fuego. El caso es que la presentación del tema resulta algo singular, por cuanto el autor saca a escena a Ocelo pitagórico afirmando que

Yo fui el primero que ordené el sistema elementar que mis antepasados habían dejado algo confuso. Y atendiendo que el elemento más frío y pesado había de ocupar el lugar inferior, los gradué por este orden, que la tierra está en el centro del universo, después le sigue el agua, después el aire, y después el fuego. Porque estando los tres primeros elementos situados según el grado de su pureza y levedad, siendo el fuego el más puro, raro, cálido y leve de todos, ha de tener el lugar supremo, porque teniendo los demás elementos su propio lugar, no es razón que el fuego no tenga el suyo. La experiencia lo demuestra claramente en nuestros fuegos materiales como son la llama y el cohete, que suben a su esfera naturalmente. Y lo indican también las ignitas impresiones que aparecen en la suprema región del aire, que por la vecindad del fuego con facilidad se encienden. Luego necesariamente se ha de admitir esfera de fuego en el cóncavo de la Luna, y superior al aire adonde naturalmente se encaminan las llamas (pág. 150).

Así, pues, Ocelo aparece como el creador de un sistema de pensamiento dominado por la filosofía natural de Aristóteles y la síntesis astronómica de Ptolomeo. No sabemos cuál sea la fuente de un tal planteamiento que Corachán nos presenta apoyado por «Empédocles, Hipócrates, Aristóteles y toda su escuela». Semejante exposición subleva a casi todos los asistentes y todos ellos quieren contradecir a Ocelo «y en particular de los modernos matemáticos casi todos», pero «habló el padre Atanasio Kirkerio por todos», es decir, que el padre Kircher se convierte en la pluma de Corachán en el representante de la nueva ciencia. Pero hay más, porque resulta que el discurso del jesuita está refrendado en primer lugar por una experiencia tomada del *Novum organum* de Francis Bacon, a lo que sigue una cita de la *Física* de Honorato Fabri y finalmente Cristóbal Scheiner, también de la Compañía, como recalca de continuo Corachán, presentándose como el primero que observó las manchas solares («fui el primero que con ocasión de buscar el diámetro aparente del Sol, observé unas manchas, negras las unas y las otras algo azules y encendidas»,

pág. 157), experiencia que subraya el discurso antiaristotélico del padre Kircher. A todo esto podemos añadir que este tiene un desvanecimiento que en realidad es un sueño literario y viaja por los planetas conocidos del sistema solar ptolemaico (págs. 163-173). En resumen, Athanasius Kircher es para nuestro hombre la cima de la ciencia del siglo xvii y de la inclinación científica de la Compañía de Jesús. Finalmente, entre los autores religiosos no jesuitas nos encontramos con Juan Caramuel (1606-1682) y Anton Maria Schyrleus de Reita (1604-1660), astrónomo checo o quizá austriaco y de la orden de los capuchinos.

La insistencia con que aparecen científicos jesuitas no es tan solo el reflejo de una verdad histórica, sino la identificación del autor con el intento de la Compañía de construir una ciencia aceptable para la ortodoxia religiosa, lo que quizá le impidió avanzar en una dirección comparable a la del padre Feijoo en la *Aprobación apologética*, separando ciencia y religión de forma radical, o incluso en la del científico y teólogo francés Emmanuel Maignan —reivindicado por Zapata y Álvarez de Toledo—, que aplicó las filosofías atomísticas a los dogmas religiosos con notable éxito, tal como recuerda Feijoo en el texto aludido. En todo caso, creemos que se constata una contradicción no resuelta en su pensamiento o bien simplemente resuelta dejando los *Avisos* en el ámbito de su intimidad: la importancia de los científicos laicos.

Una de las problemáticas más importantes de esta primera ilustración española consiste en que en los ambientes ortodoxos se consideraba herejía por principio todo lo que viniera de autores no afectos a la ortodoxia romana (sería el caso de Robert Boyle) o bien cuya doctrina contuviera elementos heréticos (como se suponía era el caso de Descartes). Recuerda, por ejemplo, Martínez que Francis Bacon «no obstante ser hereje calvinista» (Martínez 2022: 121) ha hablado bien de la Compañía de Jesús y de sus logros científicos. Y el caso es que una cita de Bacon y otra de Descartes abren su *Filosofía escéptica*. Fue Feijoo en 1725 en la *Aprobación apologética* quien dejó claro que sería de bárbaros no aprovecharse de los conocimientos de científicos no ortodoxos, puesto que religión y ciencia —refiriéndose a la medicina— no corren de la mano. En el caso de Corachán, creemos observar que los científicos condenados por la iglesia aparecen de forma *sui generis*.

Por ejemplo, Galileo apenas aparece nombrado solo dos veces. En la primera, perdido en una larga lista, donde también aparecen Descartes y Kepler, a cuenta de los que niegan la existencia de la región del fuego (pág. 156, n. 434) y la segunda vez (pág. 171, n. 570) al nombrar los satélites de Júpiter y su prioridad en el descubrimiento, que esta vez sí que aparece reconocida. Sin embargo, nos encontramos también con la teoría de la aceleración en la caída de los graves, de paternidad galileana que se afirma sin nombrarlo (pág. 154, n. 416). Sin embargo, no aparece Galileo cuando se nos habla de las manchas solares (pág. 157, n. 444), cuyo descubrimiento se anota a Scheiner. Un caso parecido es el de Francis Bacon, citado una sola vez (pág. 153) para recrear una experiencia del *Novum organum* —probablemente no tomada directamente del texto del inglés— que apoya el planteamiento físico de Athanasius Kircher; sin embargo, en sus líneas, Mayans lo cita hasta tres veces, símbolo del cambio de los tiempos. Y otro tanto podríamos decir de Descartes si dejamos aparte el aviso en el que nuestro hombre traduce el comienzo del *Discurso del método*.

Aparte de su propio aviso, Descartes aparece nombrado de forma tangencial dos veces entre una enumeración de científicos (págs. 108 y 156) y una tercera apoyando las observaciones astronómicas de Christopher Scheiner. Incluso en el aviso que le ha dedicado al final de la obra, encontramos fuertes vacilaciones por parte de Corachán. Por un lado, recuerda unos versos famosos en la época impresos al frente de una edición de la *Geometría* e incluso se pondera a René Descartes «entre los más célebres letrados Pitágoras, Demócrito, Empédocles, Zenón, Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, Plutarco y otros filósofos de la antigüedad, pues sólo en el tiempo es inferior a ellos» (pág. 176). E incluso puede subrayarse que Apolo le pide al filósofo francés que se explique en Parnaso «por su grande juicio y profundo modo de discurrir en lo natural y moral», pero no se le asigna un espacio determinado, sea aula, museo o galería, como en los casos de científicos anteriores. Y lo más sorprendente viene cuando Descartes comienza su discurso, puesto que si bien parece que es él mismo el que lo declama, resulta que el narrador nos cuenta que

con sumo rendimiento, empezó a explicar su método, el cual es en la forma siguiente, según se ha copiado de unos papeles que el mismo Descartes dejó después de algunos días a un confidente suyo, y se ha procurado resumir por no causar la menor molestia al lector (págs. 176-177).

Es decir que lo que explica Descartes no es la obra publicada sino (1) unos papeles que dejó a «un confidente suyo», que a su vez (2) han sido resumidos. Por lo tanto, según esta declaración, el lector no puede saber las opiniones de Descartes, sino las de alguien —suponemos que el narrador, pero no está claro— que ha resumido esos papeles, parece que secretos, que el filósofo francés dejó a alguien de su máxima confianza. Da la impresión de que en el momento de presentarlo, el autor quisiera alejar e interponer estadios de copia entre la obra de Descartes y lo que nos va a contar, que, a fin de cuentas, es el comienzo del *Discurso del método*, una obra conocidísima en la época y que si los *Avisos* se hubieran publicado, a golpe de vista habría sido identificada como el origen de estas líneas. La precaución, por tanto, solo puede surgir de las vacilaciones de Corachán al presentar a este filósofo heliocéntrico tenido por hereje y cuya filosofía natural se decía que implicaba la negación de la existencia de Dios, cosa que nuestro matemático sabía de sobras. Hay sin duda en las páginas de Corachán una relación de profunda admiración hacia Descartes y al mismo tiempo recelo y cautela. Pero nuestro hombre no teoriza esa posición.

Aparte de Descartes, sin duda el científico no jesuita más importante que aparece en la obra es Robert Boyle, tenido en la actualidad por fundador de la química moderna en su obra *The sceptical Chymist* (1661). Sin embargo, la aparición del científico inglés no deja de ser intrincada. Para empezar, Corachán nos presenta a Boyle realizando una exposición «a su amada Junta Anglicana» (pág. 132), nombre y adjetivación que no acabamos de entender. Parece como si Corachán quisiera subrayar el hecho de que Robert Boyle no estaba bajo la obediencia de Roma y nos devuelve al problema de la dificultad que tenía para aceptar el pensamiento científico de una persona que a sus ojos era un hereje, pero es posible que «anglicana» esté utilizado en el sentido de «inglesa» y sería un latinismo tomado de la literatura científica de la época y en concreto de la obra *Technica curiosa* (1664) de Gaspar Schott. Por otra parte, la exposición de Boyle describe una serie de experiencias sobre la naturaleza del aire e incluso se cita a

Torricelli («la experiencia del azogue torreceliana», pág. 136, n. 286), pero en ningún caso se nos habla de la obra fundamental de Boyle, ya citada, y las dos únicas veces que cita en forma genérica a «los químicos» se refiere a la tradición de Paracelso y el huevo filosófico (pág. 137, n. 290) y a las operaciones de transformación de metales (pág. 162, n. 481). En el caso de la primera cita, por otra parte, es evidente que «los químicos» y Robert Boyle eran dos corrientes científicas bien diferenciadas en la perspectiva de Corachán y por otra parte los experimentos descritos solo tocan tangencialmente los que podemos ver en *The sceptical Chymist*. Por tanto, creemos que es muy probable que el conocimiento que tiene Corachán del científico inglés se base en la lectura de Schott y en su descripción de los Hemisferios de Magdeburgo, tal como aparece en el comienzo del discurso de Boyle (págs. 132-133). De forma que de nuevo tenemos esa ambivalencia de nuestro autor por la figura del científico inglés y su «Junta Anglicana», cuyos experimentos todo el Parnaso admira, pero aparece desde el principio tachado de hereje.

Otros varios científicos no adscritos a órdenes religiosas aparecen en la obra, aunque muchas veces en las típicas listas de nombres afines al género, si bien creemos que en ocasiones Corachán o cita de memoria o simplemente se confunde, como considerar que *Coitero* y *Volchero* son dos personas diferentes (véase n. 231, probable referencia a Volcher Coiter (1534-1576), médico y naturalista holandés) o bien otros son citados tangencialmente como Jean Baptiste Morin (1583-1656), matemático, astrónomo y astrólogo francés, Govaert Wendelen (1580-1667), astrónomo flamenco, o Pierre Bourdin por su obra *Sol flamma sive tractatus de Sole* (París, 1646).

Dos categorías más de personajes o autores citados nos llaman la atención. En primer lugar, la aparición del obispo de Mondoñedo, don Antonio de Guevara, citado por sus *Cartas familiares* a propósito de la vejez (pág. 126, n. 222) y la presencia de Tiraquellus, famoso penalista francés del siglo xvi en contienda con Tucídides sobre el valor de la educación científica en los príncipes, un tema también importante en la obra de Boccalini, como en la de Saavedra.

Para terminar, subrayemos cómo Corachán parece complacerse en citar personajes de su vivencia histórica y cotidiana de la Valencia de la

época y muy difíciles de documentar, por lo que nos inclinamos por esa posibilidad. Por ejemplo, no documentamos el padre Mendoza, jesuita que actúa en Parnaso el día 28 de marzo sobre un problema por otra parte no científico: si es más honorable ser llamado padre o señor (pág. 113). Cuestión que el jesuita resuelve en favor de la primera opción con textos más que clásicos, escolares y requetesabidos: es decir, Virgilio y Ovidio, nada menos, lo que quita toda singularidad al aviso. No hemos podido localizar a este tal padre Mendoza como autor, ni identificarlo con los diversos Mendozas escritores de la Compañía y bien podría ser un conocimiento de Corachán o miembro de las tertulias valencianas. Por otra parte, al comenzar el aviso extraordinario dedicado a Kircher, resulta que «estando con ciertos músicos [...] se había quedado de repente muerto» (pág. 163, n. 490). No sabemos si esos músicos estaban ya tocando sus instrumentos o no, cuestión de lo más interesante, puesto que enlazaría la música terrena con la música celestial en el viaje planetario del padre Kircher con un tono decididamente pitagórico. Y el caso es que estos músicos son «Lelio Corista, Ángelo Rosso y Salvador Mazzelo», tres personajes que no documentamos y que quizá se trate de músicos de la Valencia de aquellos días. Este aspecto, si realmente se confirma y no se trata de limitaciones nuestras en la identificación de personajes, vendría a sancionar de nuevo el carácter inmediato de los *Avisos de Parnaso*, donde se describen lo que podrían haber sido conferencias en la Academia de matemáticas valenciana en los años ochenta y donde aparecerían incluso personajes de carne y hueso del entorno personal del autor.

La fantasía literaria

Tanto la sátira menipea, como el *somnium*, son géneros de literatura fantástica de carácter ucrónico. Se trata de fantasías literarias donde la geografía, el mobiliario o las edificaciones, como también las acciones ridículas de sus personajes, siempre tienen un sentido literario o histórico. Aquí es de recordar cómo Menéndez Pelayo se admiraba por la descripción de la *República literaria* en la obra de Saavedra (puede verse el texto en García López 2006: 94-95), una ciudad fantástica, la ciudad de los humanistas, con fosos y murallas donde había cañones que disparaban sátiras contra los escritores, con sus porteros y los jueces que condenaban tanto a Garcilaso, por plagiarlo, como a Lipsio, porque le había quitado a Cicerón «su mujer, la lengua latina». No está de más, pues, recorrer los elementos plásticos con los que don Juan Bautista adereza su ciudad científica.

En el primer aviso de presentación, Apolo ordena que «se abran las puertas del alcázar» y líneas más abajo nos habla de «alcázar real» y de «los atrios del alcázar» (pág. 106), donde hay un «teatro», es decir, un escalonado anfiteatro presidido por Apolo en

un riquísimo trono de oro y cristal en medio del coro de las nueve musas, las cuales también tenían un asiento proporcionado a su belleza, y cada una tenía en las gradas inferiores todos sus alumnos sentados, según la orden de la dignidad de las personas y diferencias de tiempos (pág. 107).

Al comenzar el aviso segundo del día 27 de marzo, dedicado al padre Grimaldi y sus experiencias sobre la naturaleza de la luz, vemos las puertas del alcázar y de pronto nos enteramos que se trata de una suerte de ciudad donde hay barrios dedicados a las diferentes ciencias:

Al entrar por las puertas del alcázar, advertí un papel fijado con que el padre María Grimaldo, de la Compañía de Jesús, convidaba a los filósofos a ciertas experiencias que probaban que la luz no es cualidad, sino sustancia o efluecia [«influencia»] de tenues corpúsculos del cuerpo luminoso (pág. 108).

Es de notar que Corachán se imagina su alcázar como una suerte de escuela donde se dan conferencias o seminarios y que se publicitan en un tablero a la entrada, quizá como debía ser la Academia de matemáticas que parece se nos describe en estas páginas. El personaje narrador está interesado en el tema, de forma que

como soy aficionado a la filosofía natural, luego pregunté por el lugar de las experiencias, y me llevaron al barrio de los físicos y me dijeron que entrase en un aposento obscuro (pág. 108).

Es decir, que nos encontramos ante un alcázar que, sin embargo, está dividido en barrios o secciones caracterizadas por la especialidad científica que se trate y nótese el uso del sustantivo *físico* en un sentido moderno. Esta oscilación del autor entre un alcázar y una ciudad caracteriza la obra y seguramente nos indica en qué argumentos estaba pensando cuando escribía sus avisos. Y se nos ocurren que debían ser, como se ha comentado, los textos de Boccalini traducidos por Pérez de Sousa y la *República literaria* de Diego de Saavedra, que no es solo la corte de Apolo, sino una auténtica ciudad, como va dicho. En fin, el aposento del padre Grimaldi es, obviamente, una cámara oscura, donde «en la ventana del aposento cerrado había un agujerito A y me aseguraron que cuanto menor fuese este —mientras pudiese entrar la luz necesaria— y cuanto más bien cerrado estaría el aposento y el tiempo fuere más caluroso, sucedería

mejor la experiencia» (págs. 108-109), es decir, que se describen las condiciones materiales del experimento sobre la naturaleza de la luz y el uso de la cámara oscura.

En el siguiente aviso, de 28 de marzo, el narrador pregunta a los *porteros* del alcázar por el padre Mendoza y le indican que vaya a un *jardín a la parte del oriente* donde lo encontrará, «porque gustaba mucho de lo ameno del campo y así solía muchas veces irse con sus discípulos a dicho lugar» (pág. 113) y donde encontrarán al dicho padre «a la sombra de un laurel» —planta asociada siempre con Apolo (Salazar Rincón 2001)— cuando «dos estudiantes de filosofía moral» le vienen a plantear una cuestión que resolverá apoyándose en los clásicos escolares de la literatura latina clásica. La lección termina cuando suena una campana que llama a lección («Con esto hizo señal la campana del alcázar, que suele tocar cuando es hora de acabar la lición», pág. 116), lo que nos confirma el carácter «escolar» de este singular alcázar. Y poco más despliegue plástico encontramos en el siguiente aviso de marzo, día 30, donde disputan Tucídides y Tiraqueau y donde aparece en una escena final Cornelio Galo en defensa de la ancianidad, escena muy paralela a otra de la *República literaria* de Saavedra (véase pág. 125, n. 216), y cuya queja resuelven unos *jueces*, personajes también típicos, al igual que los porteros que han aparecido antes, del *somnium* y la sátira menipea. En fin, para terminar con los avisos de marzo, nos encontramos que el padre Honorato Fabri tiene un *museo* propio (y aquí *museo* en el sentido de «edificio o lugar destinado al estudio de las ciencias, letras humanas y artes liberales», tal como reza *Autoridades*) en este alcázar, es decir, su propio laboratorio lleno de microscopios:

Este día entré en el museo del padre Honorato Fabri, de la Compañía de Jesús, y hallé a muchos de los filósofos, así antiguos como modernos, Aristóteles, Harveo, Fabricio, Aldrovando, Pirasano, Coitero, Valverde, Volchero, Malpigio y algunos anatómicos, los cuales estaban prevenidos con diferentes microscopios para ver la disposición de las partes interiores del huevo, de que se forma el pollo (pág. 128).

Se trata de la típica escena satírica del siglo xvii, con la presentación de un personaje asociado a un espacio de semántica propia y rodeado de una turba de acompañantes definidos por el tema. Y, por cierto, que sabemos

que Corachán tira de enciclopedia o de memoria por una confusión particular: Coitero y Volchero son la misma persona: Volcher Coiter (1534-1576), médico y naturalista holandés.

Respecto de los avisos fechados en febrero, sabemos que Apolo reserva una *galería* para las experiencias de Robert Boyle, que en sus explicaciones nos muestra un laboratorio completo de química, mientras que al padre Clavio, Apolo «le ha condecorado con la real insignia del león, timbre de la casa del dios Apolo, y con todas las preeminencias y privilegios que en semejantes casos se suelen dar» (pág. 140) y «tiene su aula en el alcázar en la estancia de los matemáticos», donde enseña a sus discípulos «la geometría y aritmética, astrolabio, esfera, álgebra, trigonometría, cronología y gnomónica», descripción de parte de lo que entendía Corachán por matemáticas. Si estos dos avisos son parcos en el despliegue de elementos plásticos, no lo es el aviso extraordinario donde el padre Kircher refuta la existencia de la aristotélica región del fuego. De hecho, la cuestión provoca una crisis en la apacible vida del Parnaso:

Esta mañana se oyó en el barrio de los físicos un grandísimo estruendo con una confusa multitud de gritos, de modo que poniendo cuidado a todos los de Parnaso, les obligó a dejar sus liciones y acudir a ver si acaso se había movido alguna sedición o pasádose a hacer algún exceso. El Dios Apolo al instante envió dos togados con todo el acompañamiento de arqueros y oficiales de Parnaso para poner paz y concordia entre sus letrados. El caso fue que en una conferencia privada que tuvieron los filósofos naturales, se vino a tocar aquella antigua cuestión si sobre la última región del aire hay esfera o espacio donde haya fuego (pág. 144).

De nuevo nos encontramos con el «barrio de los físicos», que son filósofos naturales y no «médicos», como ya se ha observado, y se nos describe a Apolo como un rey con su guardia de «arqueros y oficiales» para ver qué ocurre en esa discusión de salón («conferencia privada») que toca un tema tradicional de la física aristotélica ahora rebasado por las observaciones astronómicas desde principios del siglo xvii, puesto que además implica la inexistencia del característico mundo supralunar del Filósofo. El caso es que la disputa obliga a los lógicos a tocar la consabida campana y entonces nos enteramos de que los lógicos son «los vecinos» de los físicos

y de pronto alguien tira una piedra en medio de los aristotélicos (escena muy parecida a otra de *República literaria* donde un personaje innominado le tira unas habas a Pitágoras; García López 2006: 257). Se trata de una piedra volcánica proveniente del *museo* de Atanasius Kircher y donde más adelante leeremos fragmentos de los *Meteorológicos* de Aristóteles: la piedra, naturalmente, y toda la escena tiene un sentido simbólico, puesto que contiene esos fragmentos aristotélicos que Kircher utiliza para negar precisamente la región del fuego. En este caso, Corachán ha trasladado a su prosa fielmente los procedimientos de la sátira seicentista. Llegados aquí, se ordena la disputa presidida por un *legado* de Apolo acompañado por un secretario «para notar todo lo que se alegaba» (pág. 147). En la disputa parecer estar de acuerdo en un primer momento en el origen de los fuegos subterráneos y Manilio y Lucrecio curiosamente «cantan» unos versos donde se resume la disputa y lo más extraño es que de pronto aparece «Ocelo, discípulo de Pitágoras» (es decir, creemos que Ocelo Lucano, filósofo pitagórico del siglo IV a. C.) para reivindicar el universo aristotélico.

Mención aparte merece el viaje de Kircher por el sistema solar ptolemaico de finales del siglo XVII (es decir, sin Urano, Neptuno o Plutón y con la Tierra en el centro), donde aparece la típica escena del *somnium* en que el narrador se encuentra con un personaje que lo guía, que en este caso es el ángel Cosmiel, que surge del *Iter extaticum* de Kircher y que es descrito con sus atributos:

Y estando pensando en esto me tomó un profundo sueño y me hallé en un espacioso y deleitable campo, en donde advertí que venía un gallardo joven —que según entendí después se llamaba Cosmiel— con un resplandor indecible, cuyo vestido parecía todo de plumas, tan graciosa y extrañamente dispuesto, que causaría admiración al hombre más entendido. En la diestra tenía una esfera de cristal con toda la disposición de los astros y en la siniestra traía un báculo mensorio de finísimo oro con delicadísima graduación (pág. 164).

Como es típico del género, llega el sueño y el personaje se encuentra en un *locus amoenus* («en un espacioso y deleitable campo»), se tropieza con su guía, en este caso un ángel que a su vez es descrito en términos

significativos en la tradición del género, es decir que en la mano derecha tiene una especie de esfera armilar «de cristal» y en la izquierda una suerte de regla milimétrica («báculo mensorio»), dos instrumentos muy a propósito para el viaje que le espera al sabio jesuita.

A partir de aquí la pieza se adentra en un terreno desconocido en la literatura española de la época: la descripción de un viaje planetario. Creemos que la pieza de Corachán es la primera en su pelaje en castellano al describirnos un viaje imposible en términos prácticos, pero al alcance de los telescopios y la astronomía de la época y por tanto no completamente fantástico, por muchas limitaciones ptolemaicas que encontremos en él. Podríamos compararlo a *L'autre monde* (1657, pero publicado en 1662) de Cyrano de Bergerac como precursor de la ciencia ficción moderna y tenerlo por una de las piezas más sorprendentes de esta ilustración temprana. Pero si la obra de Cyrano tiene una naturaleza cómica, nuestro matemático se ha basado en Kircher para darle un tono científico.

Finalmente, cabe destacar que el aviso dedicado a René Descartes no nos presenta ningún tipo de descripción plástica, al contrario que en los casos anteriores, cuando Apolo reservaba un museo o un aula de su alcázar a determinado autor. El comienzo del aviso es en extremo elogioso y la presentación del *Discurso del método* tiene todos los problemas que ya hemos comentado, pero la presentación del personaje no está aderezada con una geografía o mobiliario significativo.

En resumen, a Corachán no le interesaron las muy importantes posibilidades plásticas y descriptivas que desplegaba el género al que se había acogido para describir las reuniones de la Academia de matemáticas, lo que quizá es una derivación de su idea de que se trataba simplemente de una argucia para presentar algunas de las novedades científicas de la época, como hemos visto en la prefación con que se abren los *Avisos*. Tanto en la sátira menipea como en el *somnium* humanista, las descripciones plásticas, la presentación de personajes o los objetos que los rodean, las mismas edificaciones donde se nos presentan, implican una semántica propia que nuestro hombre no quiso aprovechar en todas sus posibilidades. Desde este punto de vista podemos decir que los avisos mejor trabajados son los primeros y especialmente los fechados en marzo y que después casi decaen completamente las descripciones plásticas, excepto en el caso

de Kircher, lo que a su vez es significativo. Como hemos comentado en páginas anteriores, Corachán fue más científico que literato y fue poco más allá de pensar en la corte de Apolo como un «alcázar» que nosotros localizamos en Valencia.

Juan Bautista Corachán como figura de transición

Si juntamos las noticias que tenemos sobre nuestro hombre y ojeamos el catálogo de sus obras que nos ofrece Mayans, dos perspectivas inmediatas vienen a nuestra mente. Por una parte, la pasión por la ciencia y en especial por la matemática considerada en un sentido muy amplio, incluyendo no solo la física, sino la astronomía y toda ciencia o técnica que necesite algún tipo de cálculo geométrico o aritmético, desde la contabilidad comercial a la hidrometría. Don Juan Bautista Corachán fue, en efecto, un gran apasionado de la ciencia moderna, de la nueva ciencia, e intentaba estar al día, de igual forma que sus colegas de la Academia de matemáticas y junto con ellos. Esa pasión por la ciencia se desarrolla también como tecnología y ciencia aplicada cuando se pone al servicio de las autoridades valencianas del momento para poner coto a las avenidas del Guadalaviar. Tenemos entonces otra perspectiva de nuestro autor perfectamente ilustrada: ser un *hombre práctico*, poner la ciencia y la técnica al servicio del progreso social y del bienestar colectivo. Lo que podemos observar también en los varios manuscritos que nos han quedado sobre la reforma de los estudios de matemáticas en el Estudio General de Valencia.

Sin embargo, junto a esta perspectiva tenemos otra muy llamativa y que caracteriza bastante a nuestro hombre frente a otros escritores, casi sin importar del tipo que sean: Corachán escribía muchas obras, pero terminaba pocas y publicaba apenas alguna. Animado de un espíritu de ardor científico y pedagógico, escribe numerosas obras, en ocasiones parece que, duplicando la misma obra, primero en latín y luego en castellano. Y así, por ejemplo, ese *Apparatus ad scientias acquirendas* que según la

descripción de Mayans «es una especie de lógica muy breve» (véase n. 859) da la impresión de ser una obra muy paralela a nuestros *Rudimentos*. La misma *Arithmética* de 1699 parece que primero la había escrito en latín en 1696 (véase n. 860). Lo propio sucede con los *Avisos*, que los comienza dos veces con dos fechas diferentes. Es decir, que esas numerosas obras pocas veces las termina, muchas veces parece que las reescribe y, en todo caso, si las termina, pocas veces las publica. Parece como si tuviera un freno implícito que le impidiera llegar al final y publicar sus obras. Como si recordara de continuo la dificultad de conciliar según qué ciencia a la luz de la condena del heliocentrismo en la figura de Galileo que, por cierto, apenas aparece de pasada en los *Avisos*.

Eso es lo que le sucede con nuestra obra, que viene a ser producto de un ardor todavía juvenil al convertir, por lo que parece y a sus veintinueve años, las reuniones de la Academia de matemáticas en una obra literaria donde desfilan algunos de los principales científicos del siglo XVII. Sin embargo, al llegar al *Discurso del método*, de pronto deja la obra inconclusa. O bien percibió él mismo el problema al que se enfrentaba o bien se lo hicieron ver en la Academia de matemáticas personas como Tosca, diez años mayor que él: René Descartes era un autor problemático, puesto que varios puntos de sus doctrinas filosóficas implicaban herejía, lo que quizá podemos leer entre líneas en la equívoca presentación del filósofo francés: por una parte recuerda unos hexámetros dedicados a su elogio y famosos en la época, pero por otra interpone de forma que nos parece innecesaria una serie de cortapisas entre el lector y el texto, ya que lo adapta y lo resume, como hemos visto, advertencias por otra parte inútiles, puesto que se trataba de una obra universalmente conocida y celebrada, incluso en España. En ese mismo momento, según nos cuenta Diego Mateo Zapata, en las academias de la corte madrileña se comentaba y se orillaba a Descartes en beneficio de Maignan, como hará Álvarez de Toledo en 1713, por lo que la actitud de cautela de Corachán parece inútil y por otro lado premonitoria. Y es que al llegar aquí, nuestro hombre nos parece un símbolo de esta primera Ilustración española, repleta de personalidades extraordinarias con un ardor encomiable por llevar al país por unos derroteros diferentes, mejores y muy superiores al de su inmediato pasado, pero que parecen inscritos en un ambiente muy hostil

y protagonizan una historia de avances y retrocesos. El mismo ambiente universitario valenciano en el que se desarrolló nuestro hombre lleno de energías de renovación y modernización científica, colapsa después de 1707, tras Almansa (25 de abril de 1707) y la ocupación borbónica de Valencia (Kamen 2000, García Cárcel 2002, Albareda 2010). El hecho nos dice mucho, a modo de ejemplo, del duro hiato que significó para esta Ilustración temprana la larga Guerra de Sucesión y el dilatado y complejo camino que ya estaba abierto a finales de los años setenta del siglo XVII, pero que solo parece consolidarse en las dos últimas décadas del reinado de Felipe V si tomamos como símbolo el éxito del *Teatro crítico universal*.

Se ha caracterizado a Juan Bautista Corachán como pensador en la línea del eclecticismo jesuita y nos parece que esta conclusión de Navarro Brotons es muy acertada y así, por ejemplo, escribe una *Synopsis metaphysicae* en seguimiento del padre Honorato Fabri de la Compañía de Jesús y personaje de los *Avisos* (véase n. 862) y también insigne matemático; de hecho, como hemos visto, una parte muy importante de los personajes de la obra son miembros de la Compañía. En cierta manera, Juan Bautista Corachán es testimonio de la gran importancia de la Compañía en la consolidación de la Revolución científica. Pero esta caracterización debe también subrayar su proximidad a la figura de René Descartes y más que a la importancia de su pensamiento filosófico o a su filosofía natural, a su vertiente de matemático. De hecho, aparte del *Discurso del método*, que bien podemos suponer que debió llamarle la atención por su metodología científica y por el calor humano que desprende, una de las obras catalogadas por Mayans en el apéndice que publicamos tiene el mismo título que la principal obra matemática de Descartes (véase n. 863) y fue escrita, como reza el catálogo, en 1705, es decir, en un momento ya avanzado de su carrera (44 años) y cuando cumplía casi un decenio en la cátedra de matemáticas. Pero el caso es que después de los *Avisos* y de lo que podemos deducir del catálogo mayansiano de sus obras, el nombre de Descartes en apariencia no vuelve a aparecer.

Podemos aducir un ejemplo paralelo: al tiempo que gran parte de los científicos que aparecen son jesuitas y en especial Athanasius Kircher, nos encontramos de pronto con la figura de Robert Boyle, al que dedica páginas importantes, pero al que presenta como miembro de la «Junta

anglicana», un título que nunca tuvo la Royal Society, que nosotros sepamos, como si quisiera dejar clara su filiación religiosa herética y a la que, sin embargo, Apolo hace un lugar en el Parnaso. Se trata de una adjetivación extraña, por cuanto los *Avisos* implican lo mismo que la praxis científica y social de la Academia de matemáticas por los años ochenta: llegar a ser como la Royal Society. Por lo que vemos, para Corachán no parece problemático utilizar una experiencia y artefacto de Robert Boyle, lo que significa que no desdeñaba una teoría científica, aunque viniera de un hereje reconocido, una cuestión que todavía debate un Martín Martínez en el prólogo de su *Filosofía escéptica* a la altura de 1730. Y sin embargo, debemos recordar de nuevo que la obra no se publicó... En todo caso, nos permite entender que, al menos en la intimidad, Corachán ya estaba en la línea del primer Feijoo que escribe la *Aprobación apologética*: ciencia y religión deben ir por separado, pero solo profundizó en esa línea en la forma que citamos más adelante. Por lo demás, echamos en falta también una teorización de su concepto de experiencia científica que debemos considerar de nuevo implícita en su deseo de parecerse a la Royal y que leyendo los diferentes avisos esa doctrina la podemos presuponer: la experiencia ha de tener una base teórica previa y ha de ser controlada y compartida. Por ello, en su poderosa pasión por la investigación científica y en las limitaciones con las que se encontró —que tuvo que asumir y con las que tuvo que convivir— nos parece un muy digno representante de la primera Ilustración española. Es una lástima que Corachán no siguiera adelante con sus *Avisos*, puesto que estaba en trance de obtener una síntesis personal entre la nueva ciencia y las exigencias de la teología y la doctrina ortodoxa de la iglesia, síntesis que habría caracterizado una época. Ahora bien, tal como sabemos por una confidencia a don Gregorio, en sus últimos años expresaba su desilusión por los estudios matemáticos y se dolía de no haber dedicado más energías al estudio de la historia eclesiástica, uno de los focos de atención de esta ilustración valencia en torno a Mayans (Mestre 1981: 38).

Sin embargo, don Juan Bautista Corachán sí intentó con ahínco una síntesis entre la nueva ciencia que él aceptaba o conocía y la letra bíblica en su *Mathesis sacra*, obra largamente trabajada, como va dicho e impresa por Mayans en 1757, donde perseguía una explicación matemática y

astronómica de algunos de los libros del *Pentateuco* y en especial del *Génesis* e incluso de algún evangelio. Si puede tomarse al pie de la letra la noticia transmitida por Mayans según la cual nuestro hombre estuvo unos «treinta años» trabajando en la obra, dado que falleció en 1741, debió ser al menos en los primeros años del siglo XVIII. Es decir, que poco después de abandonar los *Avisos* intentaba escribir una obra donde hacía un recorrido por la nueva ciencia a partir de la Escritura con el deseo de fondo de una síntesis entre ambos mundos. En nuestro sentir, tal intento debe ponerse al mismo nivel que la *Historia de la Iglesia y el mundo* (1713) de Gabriel Álvarez de Toledo, donde se explica el *Génesis* a partir de las doctrinas atomísticas de Maignan. Dos caminos curiosamente muy paralelos por los que esta Ilustración temprana intentó sintetizar la nueva ciencia con la tradición ortodoxa. De forma que el itinerario intelectual de don Juan Bautista Corachán podemos decir que comenzó en la admiración por la obra matemática de René Descartes y maduró en el intento de síntesis que nos presenta la *Mathesis sacra*.

Para finalizar, vale la pena llamar la atención sobre el hecho de que Corachán es una figura de transición también en un sentido más estrictamente estético y literario. En efecto, hemos visto en los *Avisos* cómo adapta un género de gran vigencia durante la centuria que le vio nacer. Se trataba de un género satírico, donde, por lo general, personajes y actitudes se mostraban ante la corte de Apolo para ser criticados o censurados. Y, además, junto con el *somnium*, era un género de alta cultura, donde por lo general se disputaban temas científicos y culturales. Por ejemplo, Lipsio en su *Somnium* de 1581 critica la praxis ecdótica de los humanistas y en forma cómica los poetas de la antigüedad se pelean con sus editores modernos echándoles en cara la forma de editar sus textos. Por su parte, los *Ragguagli* de Boccaclini tienen una estructura lineal, donde diversos personajes se van presentando ante la corte de Apolo para protestar por algún asunto o disputar alguna cuestión, que es lo que sucede en nuestros *Avisos* con la discusión entre Tucídides y Tiraqueau o entre Kircher y los aristotélicos. En el caso de la *República literaria*, la obra se interroga por el futuro del humanismo y elogia la nueva ciencia galileana y, en términos éticos, la figura de Diógenes de Sinope, pero el resto de los personajes, y hay unos cuantos, son presentados en actitudes bajas

y risibles. Es decir, que estamos ante un género esencialmente crítico y satírico. Y, sin embargo, los *Avisos de Parnaso* no son críticos ni satíricos, sino que el desfile de personajes ante la corte de Apolo se aprovecha para hacer un elogio de la nueva ciencia y criticar en exclusiva a Aristóteles en la disputa sobre la existencia de la región del fuego, que gana Kircher contra los aristotélicos. En otras palabras, que la crítica y la sátira se han convertido en apología. Podemos intuir que Corachán pretendía, en efecto, describir las reuniones y lecciones de su querida Academia de matemáticas y se le ocurrió acudir a la sátira menipea como estructura que posibilitaba el «pase de personajes», aunque apenas creía en la lógica literaria del género, tal como él mismo nos dice en su prefación, y en todo caso no buscaba cultivar su naturaleza satírica, ni explotar sus posibilidades plásticas. Podríamos compararlo con *El hombre práctico*, escrito en 1680 y publicado en 1686, del conde de Fernán Núñez, que utiliza el cauce del biografismo político —tan cultivado en la corte de Felipe IV en las plumas de Quevedo, Saavedra o Gracián— para escribir una prosa muy diferente de la prosa lacónica barroca (García López 2022). En ambos casos estamos ante obras de transición entre el reinado de Felipe IV y los nuevos horizontes que apuntan claramente al mundo ilustrado. Ambas obras, junto con la *Carta filosófica* de Juan de Cabriada (1687), parecen el pórtico de la Ilustración española en esos años ochenta del siglo xvii: eran odres viejos llenos de savia nueva.

Esta edición

La edición que tiene hoy el lector entre las manos se basa en dos fuentes textuales fundamentales. En primer lugar, en la edición mayansiana de 1747 impresa en el taller de la viuda de Antonio Bordázar y en segundo lugar en los dos manuscritos, con las signaturas BAHM-373 (testimonio *B*) y BAHM-430 (testimonio *A*) que se conservan en la Biblioteca Mayansiana del Colegio del Corpus Christi de Valencia, que han sido cuidadosamente colacionados. En el primero de los manuscritos citados (*B*) consta la fecha de «26 de marzo de 1690», que es cuando Navarro Brotons (1997: 240) supone que debió terminar su redactado (García López 2020: 41). El testimonio *A* es una suerte de colección de obras de matemáticas, filosofía y que contiene dos de los *Avisos de Parnaso*. Su descripción es como sigue:

- 2 folios en blanco sin paginar. En 2v sin paginar una nota reza: «Estos fragmentos escribió el Dr don Juan Bautista Corachán».
- *Tratado de la aritmética elemental*, paginado en tinta de época 1-12, pero faltan por rotular, aunque sin salto en la numeración, las págs.: 44, 53, 79, 100, 115, (a partir del 117 y hasta el 120 en lápiz, no en tinta).
- *Tratado II. De la geometría elemental*, paginado en tinta: 1-81, esta última página sin texto (falta por rotular, aunque sin salto en la numeración, la página 29).
- *Compendio de geometría práctica*, folios numerados en tinta: 1-47 (el 47v rotulado 48 en lápiz). Siguen 3 hojas en blanco y continúa en la página (no folio) 49 (aunque un 6 aparece en la parte inferior central de ese folio), siguiendo la numeración continua paginada en

lápiz: 49-76, siguen 5 páginas en blanco y continua la paginación en lápiz 77-107, lo que debería ser 108 en blanco y otro folio en blanco y a continuación sigue la numeración en 108-124 y el que debería ser 125, sin numerar, termina el texto.

- 3 páginas en blanco.
- Resumen del libro intitulado *El perfecto artillero*. Autor Julio César Firrufino. Por don Juan Bautista Corachán Dr. en Santa Teología y profesor en matemáticas. Año 1688, págs. 1-31 (la página 1 en tinta, el resto en lápiz). Por lo que parece, se trata de un resumen del volumen traducido en castellano en 1648 (Madrid, Juan Martín de Barrio) con ese título.
- Siguen 5 páginas en blanco y en el recto de la 5 una nota informa: G Mayans (2) 430.
- Siguen los *Rudimentos filosóficos* con una paginación en tinta 1-40 (están sin rotular, aunque sin salto de numeración, los números 7 y 33).

Incipit: «Al que leyere. Entre los innumerables libros de filosofía, que reconoce la república literaria...».

Explicit: «causa, señal o efeto: como la sanidad es común al hombre al pulso y a la medecina; al hombre propiamente, a la medicina como a causa, al pulso como a efeto».

Esta versión que parece preliminar de los *Rudimentos* ocupa las actuales páginas 197-217 (final del n. 41) de nuestro texto crítico.

- Siguen 3 páginas en blanco.
- A continuación unos apuntes sobre observaciones astronómicas (páginas rotuladas en lápiz 1-16):

Incipit: «Año trópico o Equinoccial como se dijo en el n [espacio en blanco] es el tiempo que emplea el sol en dar una vuelta al zodiaco...»

Explicit: «... para los minutos baxando los [tachado: minu] grados de movimiento a minutos, y los minutos a segundos».

- 3 páginas en blanco y en el recto de la tercera la nota: G Mayans (3) 430.
- Encontramos las páginas 1-14 rotulados con lápiz y con dos avisos:

«Noticia 1. Celébranse en Parnaso los años del dios Apolo y se abre el Alcazar real» (págs. 1-7). En el margen superior derecho de la página 1 encontramos la siguiente nota de mano de Corachán: «Estas noticias están dispuestas a imitación de las Noticias del Parnaso de Trajano Bocalini en el falso dios Apolo usando de esta ficción como fábula».

«Noticia 2. Propone Renato Des-cartes un método para usar bien de la razón, y buscar la verdad en las ciencias» (págs. 8-14).

En estos dos últimos casos, estamos ante versiones primitivas de las actuales páginas 105-107 y 175-178 respectivamente. Como ya hemos comentado anteriormente, es curioso que junto a la apertura del alcázar que cuenta la *Noticia 1*, nos encontramos sin solución de continuidad con la presentación de Descartes en la *Noticia 2* y en los dos casos titulados en letras rojas ornamentales, lo que implica que es posible que nuestro matemático comenzara su obra con la mente puesta en un elogio de Descartes.

En conclusión, el testimonio BAHM-430 (testimonio *A*) es un manuscrito fáctico y compilación de diferentes obras de Corachán que contiene tres bloques a juicio del compilador o bibliotecario: un primer bloque con un tratado de aritmética, uno de geometría y un resumen de *El perfecto artillero*. Un segundo bloque con una redacción primitiva y parcial de los *Rudimentos filosóficos* y finalmente un tercero con dos avisos (el inicial de apertura y el dedicado a Descartes) dispuestos en un orden diferente al que finalmente se adoptará en la impresión mayansiana, pero que ya tenía en términos ideales la forma que finalmente adoptará la obra, aunque centrada en la figura de Descartes.

Por su parte, el testimonio *B* (manuscrito BAHM 373) constituye el texto sobre el que se imprimió la edición mayansiana de 1747. Es decir, se trata del texto que don Gregorio llevó a la imprenta de la viuda de Antonio Bordázar. Lo sabemos porque incluso reproduce la portada de forma literal. Se trata, por tanto, de la antesala de la impresión mayansiana y tenemos dos partes claramente diferenciadas por la letra: las partes

que escribió Mayans en su letra personal, letra pequeña y tan difícil de seguir en ocasiones, y por otra la parte que escribió Corachán (los *Avisos*, las *Horas de vacación* y los *Rudimentos filosóficos*), en una letra más clara, amplia y legible, los tres copiados en limpio y con una numeración diferente. Tenemos, pues, dos estadios diferentes que llamamos B^1 (lo que escribió Corachán, que suponemos anterior a la forma estructural final que impuso Mayans) y B^2 (lo que escribió Mayans). En esta división hay una excepción importante, dado que el aviso dedicado a René Descartes en el testimonio B (ms. RAHM 373, es decir, B^3) está todo él en letra de Mayans y tiene variantes redaccionales con respecto al mismo texto en A . La descripción de los dos niveles redaccionales del testimonio B puede esquematizarse así:

B^1 : contiene (1) la *Prefación* del autor debida a Corachán y los *Avisos de Parnaso* (páginas 103-104 de nuestra edición) paginados en lápiz en la parte superior derecha, exceptuando el aviso dedicado a Descartes (páginas 175-178, que denominaremos B^3) (2) las *Horas de vacación* (páginas 181-184) y (3) los *Rudimentos filosóficos* (págs. 196-237), todo ello con letra de Corachán.

B^2 : sin ninguna foliación ni paginación, contiene la portada de 1747, la dedicatoria al Rey, la dedicatoria a don José de Carvajal y Lancaster y la *Prefación* de Mayans (págs. 94-102) junto con el *Aviso primero* (págs. 179-180) y el *Aviso segundo* (págs. 185-195), ambos también de letra de don Gregorio.

B^3 : el aviso dedicado a Descartes, escrito todo él con letra de don Gregorio, y no de Corachán, como el resto de los avisos. Se trata de una copia sobre la versión primitiva de A (puesto que se traslada una corrección sobre la línea de A , véase n. 635) y donde, por cierto, podemos sorprender que la pluma de don Gregorio ha subrayado el elogio de Descartes (véase n. 607).

Es decir que B^2 es un manuscrito escrito por Mayans, superpuesto y que contiene a B^1 y a B^3 y que fue el documento sobre el que se imprimió la versión de 1747, puesto que incluso tiene la portada, la nueva fecha de 1747 y la referencia a la imprenta de la viuda de Antonio Bordázar. Es más, la portada manuscrita de mano de Mayans de B^2 no solo responde a la portada de la impresión de 1747, sino que la distribución de tipos,

líneas y espacios es la misma. Otra nota curiosa es que las dedicatorias manuscritas de B^2 no contienen concreción de fecha. Es decir que al terminar el texto la fecha reza en ambas dedicatorias: «Oliva a [espacio en blanco] de [espacio en blanco] de 1747». Por tanto, cuando Mayans preparó el manuscrito, sabía el año pero no el mes ni el día en que se imprimirían las dedicatorias, cosa normal, en efecto, pero que en este punto concreto nos llama la atención, puesto que nos permite fechar el momento en que Mayans preparó el manuscrito con los papeles de Corachán y añadiendo de su propia cosecha los añadidos: debió ser entre principios de enero de 1747 y junio de aquel año, puesto que las dos dedicatorias aludidas sí están fechadas en el impreso: «Oliva a 10 de junio de 1747» (véase págs. 86 y 88). Para finalizar la descripción de B^2 digamos que la portada manuscrita de mano de Mayans reza de la siguiente manera:

Avisos / de Parnaso, / su Autor / el doctor Juan Bautista Corachan / presbitero, cathedratico de mathe / maticas de la universidad de / Valencia. / Los publica a expensas / de la Academia Valenciana, / don Gregorio Mayans i Siscar, / censor de dicha Academia. / [espacio en blanco] / Con licencia, / En Valencia por la viuda de Antonio Bordazar / Año MDCCXLVII.

Como se puede observar al compararlo con la portada del volumen impreso, don Gregorio escribió la portada que debía llevar y tan solo falta la línea horizontal de ornamentación típica de la imprenta, que en el manuscrito es un espacio en blanco.

Si atendemos a la relación entre los diferentes testimonios, debemos subrayar que las dos piezas que transmite el testimonio A son redacciones preliminares o anteriores de los textos de Corachán de las que nos proporciona el estrato textual B^1 . Por ejemplo, en el caso del aviso inicial, donde se presenta la corte de Apolo y habla Cicerón (véase págs. 105-107), tenemos en A una redacción autorial diferente con las típicas variantes de autor que un aparato crítico clásico es incapaz de reproducir. Si Mayans conocía el testimonio A —contando, además, su familiaridad de años con Corachán, al que consideraba su maestro—, entonces debemos llegar a la conclusión de que el testimonio A transmite redacciones primitivas. Más difícil es decidirnos en términos exclusivamente

textuales en el caso del aviso dedicado a Descartes en el citado manuscrito *A* y su relación con el mismo aviso en *B* (es decir B^3) y debemos recurrir de nuevo a la familiaridad de Mayans con el catedrático de matemáticas, aunque las variantes que veremos ahora nos inclinan a pensar que B^3 está copiado por Mayans a partir de *A*. En el mismo caso estamos respecto a la variante estructural que nos permite sospechar *A* y que ya hemos comentado de pasada, es decir, que los *Avisos* se comenzaron a escribir como un elogio de René Descartes, puesto que *A* transmite el primer aviso de presentación y el dedicado a Descartes en una relación de dependencia (se titulan *Noticia 1* el primero y *Noticia 2* el segundo y rotulados además en tinta roja y como titulillo), una posibilidad que ya hemos comentado que surge también de la disparidad de fechas Marzo/Febrero en la serie de avisos. Ahora bien, dado que esos avisos en apariencia primitivos transmitidos en el manuscrito *A* están acompañados de varios manuales de álgebra y geometría, nos da la sensación de que la idea podría haber surgido en la mente de Corachán leyendo las ediciones de las obras matemáticas de Descartes que estaban encabezadas por el *Discurso del método*, como, por ejemplo, alguna que llevara los versos que cita al frente del aviso dedicado al alumno de La Flèche (véase n. 608), si bien ya entonces podría haber tenido en mente la obra de Boccacini como género literario al que quería adjuntar su obra, tal como demuestra una glosa marginal que parece de mano del catedrático de matemáticas (véase n. 96), lo que implica que si quería comenzar con la figura de Descartes, debían acompañarla otras figuras históricas. Por lo que sea, cambió de opinión respecto al contenido final de su obra, que está reflejado en B^1 , es decir, los avisos con letra de Corachán sobre los que Mayans acabó de estructurar la edición de 1747 (es decir, *C*). Por tanto, el orden final que nos presenta *B*, es decir, el orden actual, debemos pensar que fue el que ya dispuso Corachán en B^1 y terminó de sancionar Mayans en B^2 con la certeza, por otra parte, de que esa era la voluntad final del catedrático de matemáticas. No tenemos ningún asidero objetivo ni ningún dato que nos permita sospechar que Mayans alteró la voluntad de este y en ella debemos englobar, por tanto, el hecho de que los Avisos estén escoltados por las *Horas de vacación* y los *Rudimentos*.

Pero la relación entre los diversos estratos textuales puede concretarse mejor a partir de las variantes. Por lo que respecta a la relación entre *B* y *C*, es decir, entre el manuscrito que llevó Mayans a la imprenta y la propia impresión de 1747, la mayor parte de las notas certifican las tachaduras de los dos estadios textuales principales del manuscrito *B* (es decir *B*¹, letra de Corachán, y *B*², letra de Mayans), mientras que no hay tachaduras en *B*³, lo que vuelve a certificarnos que se trata de una copia de Mayans sobre *A*.

Las notas del aparato crítico nos permiten observar hasta qué punto el texto de Mayans, sobre todo la introducción inicial, está muy corregido sobre la marcha, mientras que en el caso de *B* nos muestra lo que parece una copia en limpio releída y corregida por Corachá. Pero en este último caso sí nos llama la atención la gran cantidad de pequeñas correcciones con indicación o realizadas sobre la línea y algunas incluso en el margen con llamada, tal como puede comprobar el lector siguiendo el aparato de variantes. En fin, una curiosa vacilación se da en el título. En todos los casos *B* transmite el título de *Avisos del Parnaso*, mientras que finalmente *C* imprimió *Avisos de Parnaso* (véase, por ejemplo, pág. 105, n. 94).

La relación entre *A*, *C* y *B*³ en lo que respecta al aviso donde se traduce el comienzo del discurso del método (págs. 175-178), parece directa, es decir, *B*³ es copia de mano de Mayans, y que se imprime (*C*), del aviso copiado en limpio por Corachán (*A*). Esto se echa de ver porque creemos que siempre se trata de variantes de una persona que está copiando memorizando períodos y acto seguido escribiéndolos, lo que le lleva a escribir lo mismo en orden diferente, y solo en ocasiones añadiendo de su cosecha aspectos que le interesan para la clarificación de la exposición, tal como puede verse en las siguientes variantes:

n. 606 es uno *CB*³: uno es *A*; inversión en la pluma de Mayans.

n. 607 con verdad *CB*³: *omite A*; Mayans agranda el elogio de Descartes.

n. 609 Zenón, Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, Plutarco *CB*³: Zenon Seneca Platon Aristoteles Plutarco Socrates *A*; Mayans copia memorizando un período e introduce error.

- n. 616 asistiesen y honrasen CB^3 : asistieran y honraran A ; cambio verbal generalizado.
- n. 620 piensa cada uno estar tan dotado CB^3 : tan dotado piensa estar cada uno A ; copia de memoria que altera el orden.
- n. 624 facultad A : facilidad CB^3 ; *lectio facillior* en la pluma de Mayans.
- n. 628 Ni he hallado en otros C (estos B^3): Ni halle en estos A ; Mayans altera la forma verbal y el cajista introduce error.
- n. 633 que he tenido por inútiles muchas ocupaciones de los hombres CB^3 : que muchas ocupaciones de los hombres las he tenido por inútiles A ; Mayans copia memorizando un período y altera el orden.
- n. 634 he concebido tal esperanza CB^3 : tal esperanza he concebido A ; inversión del periodo en la pluma de Mayans.
- n. 635 que si algún camino hay verdadero (si *sobre la línea sin indicación en A*); Mayans copia una corrección sobre la línea en el manuscrito de Corachán.
- n. 638 voces A : censuras CB^3 ; intervención innecesaria de Mayans.

Como puede verse, se trata de inversiones típicas de la copia a la vista (nn. 606, 634), de períodos copiados tras rápida memorización (nn. 609, 633), cambios verbales debidos a preferencias personales (nn. 616, 628) e incluso de variantes del cajista de la imprenta (n. 628 en C). En todo caso, el texto de B^3 se copió sobre el de A o sobre una copia muy próxima a A , como demuestra la variante de la nota 635, que consiste en que B^3 copia una corrección de A . En algún caso, incluso, Mayans ha introducido una *lectio facillior* (n. 624), en cuyo caso hemos editado A , mientras que en la nota 638 hemos consignado el cambio introducido por Mayans y también hemos editado A . Es cierto que puede aducirse que debimos editar A en todos los casos, pero hemos preferido conservar la unidad de C y consignar en nota los pequeños cambios respecto a A e incluso B^3 cuando no afectaban al sentido del texto.

La relación entre A y B^1 a propósito del otro aviso, de carácter introductorio y dedicado a la presentación de la corte de Apolo y el discurso de Cicerón (véase págs. 105-107) y copiado en el manuscrito BAHM-440 (A)

es diferente. En principio *B'* es de mano de Corachán, como ya hemos comentado, y por tanto se trata de una doble redacción de autor que hemos evitado reproducir en nota debido a la gran cantidad de variantes y para las que sirva de muestra la siguiente:

Versión *CB'*: El día, pues, primero deste año 1690, que según nuestra cuenta es domingo a 26 de marzo, se juntaron por la mañana en los atrios del alcázar, grandísima multitud de sabios de todas las facultades, lugares y tiempos, para entrar en el mayor y más rico teatro, en donde en semejantes ocasiones se manifiesta su majestad. Y cuando eran casi las once horas del día, se oyeron todos los instrumentos músicos de Parnaso que acompañaban al dios Apolo, y luego se dio lugar para que entrase la nobleza erudita, que estaba esperando, y haciendo un lucidísimo acompañamiento a Marco Tulio, que era el orador desta fiesta. Entraron en el teatro y des – [8] – pués de haber saludado primero a su majestad y después al magnificentísimo coro de las musas, se sentó cada uno en su lugar (pág. 106).

Versión *A*: El día 1, pues, primero deste año, que según nuestra cuenta es domingo, a 21 de marzo, concurrieron por la mañana en los atrios y pórticos del alcázar muchísimos sabios de todas facultades, naciones y tiempos para entrar en el mayor y más rico salón en donde en semejantes ocasiones se manifiesta su majestad.

A las onçe casi del día salió un paje a avisar a los letrados que ya era hora de entrar en la antesala, porque su majestad luego saldría. Y de allí a poco rato se oyó la salva del castillo: resonaron caxas, clarines y gran variedad de instrumentos músicos y se dio aviso cómo el dios Apolo acompañado del coro de las musas y guardado de los arqueros de cuchilla hacia'l teatro.

Los letrados que esperaban, formando un lucidísimo acompañamiento, a Marco Tulio, que era el orador desta fiesta entraron en el salón o teatro en donde estaba su majestad y después de haber saludado primero al dios Apolo y después al magnificentísimo coro de las de las nueve musas se sentó cada uno en su lugar.

La versión que creemos primitiva, es decir, *A*, nos presenta una redacción más ampliada, de forma que en general puede decirse que Corachán simplificó este primer aviso introductorio. En todo caso se trata de variantes de autor, diferentes de las que hemos visto arriba en el aviso dedicado a René Descartes. Esta característica puede verse de nuevo en la doble redacción del discurso de Apolo que sigue a continuación:

Versión *CB*²: Carísimos amigos míos, yo estimo mucho el cuidado que habéis tenido de concurrir en tanto número a celebrar esta festividad. Y en señal de mi agradecimiento, os encomiendo de nuevo a mis queridas musas, para que tengan especial cuidado de vosotros. Y os hago saber que desde ahora me tendréis más propicio en todas las cosas que se os pudieren ofrecer (pág. 107).

Y dicho esto, se corrió una cortina que cubrió la cara de Apolo, y las musas se entraron a sus retretes y el numeroso concurso de sabios poco a poco se fue.

Versión *A*: Carísimos amigos míos, me doy por servido de vuestra asistencia a esta fiesta y para que experimentéis más propicia mi gracia, os encomiendo de nuevo a mis queridas musas para que tengan especial cuidado de vosotros y os premien con dobladas mercedes y favores vuestros trabajos y fatigas.

Y dicho esto se corrió una cortina que cubrió la cara de Apolo; las musas se entraron a sus retretes y el numeroso concurso de sabios se fue.

Lo mismo sucede en el caso de la relación entre *A* y *B*¹ en el texto de los *Rudimentos filosóficos*, que se trata de dos redacciones de autor diferentes, como nos muestra tan solo el párrafo inicial:

Versión *CB*¹: Entre los innumerables libros de filosofía que reconoce el orbe literario, apenas se halla uno que le pueda entender quien no ha cursado las escuelas. Porque como está reducida la filosofía a tantas precisiones, formalidades y cuestiones escolásticas, ajenas de ordinario del trato y conversación común, sólo quien ha empleado mucho tiempo en disputas podrá, pero no sin dificultad, entenderlos (pág. 197).

Versión A: Entre los innumerables libros de filosofía que reconoce la república literaria, apenas se halla uno que le pueda entender quien no ha cursado las escuelas y no ha menester aquellas sutilezas que son propias de la cátedra, porque como profundizan tanto reduziéndolo todo a cuestiones escolásticas, ajenas de ordinario al trato y conversación común, solo quien ha gastado mucho tiempo en disputas podrá fácilmente alcanzarlos.

En lo que atañe a la edición, publicamos el texto de *C* colacionado con *B¹* y renunciamos a añadir un aparato crítico de variantes de autor que sería por otra parte casi ininteligible.

Como ya hemos comentado anteriormente, este testimonio *B* no es sino la versión en borrador de la impresión mayansiana de 1747 (testimonio *C*), el modelo que utilizaron en la imprenta de la viuda de Bordázar. La portada de esta última es la siguiente:

AVISOS / DE PARNASO, / SU AUTOR / D.^R JUAN BAUTISTA
/ Corachan Presbitero, Cathedra – / tico de Mathematicas de la
/ Univerfidad de / Valencia. / Los publica a expensas / DE LA
ACADEMIA / Valenciana, / DON GREGORIO MAYANS / *i Sifcar,*
Censor de dicha / Academia. / [raya horizontal] / CON LICENCIA, /
En Valencia , por la Viuda de Antonio / Bordazar, año MDCCXLVII.

Como puede comprobarse si se hace la comparación, es la misma portada que escribió Mayans en el encabezamiento de *B²*. Para la impresión de la obra de su maestro, don Gregorio se dirigió a la viuda de uno de los impresores valencianos más importantes de la época que faltaba hacía poco, el ya citado don Antonio Bordázar de Artazú, asiduo asistente, como ya hemos visto, a la Academia de matemáticas que se reunía en la casa y autor literario él mismo, por lo que en «la Biblioteca Mayansiana (Colegio del Corpus Christi, Valencia) se conserva una gran cantidad de manuscritos» de nuestro impresor (Navarro Brotons 2022) que pueden verse en el inventario de Navarro Brotons (1976).

Por lo que respecta a la transcripción y edición crítica del texto, hemos seguido por lo general las lecciones de la edición mayansiana y las normas de transcripción típicas para un texto de un castellano ya muy moderno. Hay,

sin embargo, una salvedad y se trata del diferente trato de algunas sibilantes, que hemos anotado al pie del texto y que tras la consulta de los manuscritos, creemos que se trata de una influencia del uso hablado del valenciano tanto de los cajistas de la imprenta, como de Corachán o de Mayans. El inventario de casos es el siguiente (dando al impreso de 1747 la sigla *C*):

- n. 111 embelezada *CB*¹.
- n. 142 solución *corregido en* solución *B*¹; vacilación de Corachán que corrigen los cajistas.
- n. 175 eficazísimo *CB*¹.
- n. 185, reconosco *C* reconozco *B*¹; error de los cajistas.
- n. 225, sensillamente *CB*¹.
- n. 504, embelezado *CB*¹.
- n. 545, cimás *C* zimas *B*¹; vacilación de Corachán y los cajistas con la voz «simas».
- n. 579, baso *C* vaso *B*¹ *corregido en* bazo *B*¹; vacilación de Corachán en la ortografía y la fonética en la voz «bazo» y error de los cajistas.
- n. 610, ancias («ansias») *C* ansias *B*³; error de los cajistas.
- n. 642, fortaleza («fortalezca») *CB*².
- n. 652, lapis («lapiz») *C* *B*²; error de Mayans que pasa al impreso.
- n. 659, alcansando *C* alcançando *B*²; error de los cajistas al corregir a Mayans.
- n. 661 cinco *C*: sinco *B*¹; el cajista corrige a Corachán.
- n. 774, transcendente *CB*¹.
- n. 780, sensillamente *CB*¹.

Como puede seguirse en los ejemplos, en ocasiones los problemas de pronunciación se deben a los cajistas y en otras son deslices de Corachán o Mayans. Es posible que algunas de estas vacilaciones, en especial en el caso de Corachán en el uso del consonantismo, estén relacionadas con la *Ortografía española* de Bordázar (por ejemplo, n. 579), pero la mayoría

son problemas de carácter fonético por el hecho de ser su lengua hablada el valenciano. En todos estos casos, así como en los errores evidentes y supuestos del texto mayansiano o las pequeñas variantes de los manuscritos, los podrá seguir en lector en las notas a pie de páginas de la edición crítica.

Por lo que respecta al aparato crítico, hemos anotado al pie de página los problemas léxicos y personajes históricos de los textos de Mayans y Corachán con el término explicado en cursiva. Esta anotación histórica y léxica ha sido complementada con las variantes de los diferentes estratos textuales, exceptuando aquellos de *A* que constituyen una redacción autorial diferente, es decir, los dedicados al primer aviso introductorio y a los *Rudimentos filosóficos* que de forma fragmentaria transmite *A*. En este aparato de variantes se podrá encontrar dos tipos de notas: por una parte las que llaman la atención sobre una tachadura (por ejemplo, nn. 14, 32, 34, etc.) y por otra aquellas que implican cambio de lectura en alguno de los estratos textuales, variantes que se hayan remarcadas por dos puntos separando las lecciones en un aparato positivo (por ejemplo: n. 82 cabeza *C*: cabeça *B'*) y en ocasiones añadiendo algún tipo de comentario ecdótico a la variante. En el caso del aparato de variantes, transcribimos en redonda la letra de Mayans o Corachán y en cursiva nuestros comentarios y la inicial del testimonio (n. 14 conservando *sobre línea tras tachadura ilegible en B²*), aunque usamos la redonda y el término en cursiva si se trata de una explicación (véase nn. 94, 200, 204, 579, etc.). En los tres casos, nos ha parecido fundamental que se vea bien la diferencia en el uso del metalenguaje.

Como hemos comentado a lo largo de este apartado textual, en general adoptamos las lecciones de *C*, exceptuando las notas 624 y 638, donde el testimonio *B* da lecciones que creemos superiores y que se trata o bien de una vulgarización de Mayans o bien de un error suyo, consciente o no, y de hecho parece que en algún caso pretendía mejorar la factura literaria lección (n. 638 voces *A*: censuras *CB³*), de forma que no creemos legítima. Asimismo, optamos por la lectura de *B'* cuando se trata de un error de los cajistas (véase n. 584), aunque en muchos casos editamos el error comentado para ilustración del lector. Finalmente, conjeturamos en muy pocas ocasiones y por lo general ante un error de Mayans o Corachán pasado por alto por los cajistas (véase n. 585) y hemos respetado la paginación del impreso de 1747 señalándola entre paréntesis cuadrados.

Bibliografía

- Albareda Salvadó, Joaquim, *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona: Crítica, 2010.
- Alberola i Verdú, Josep Antoni, «Tonalidad *versus* modalidad en la música valenciana de la segunda mitad del siglo XVII», *Revista de Musicología*, XXVI.1 (2003), págs. 187-206.
- Álvarez de Miranda, Pedro, *Palabras e ideas: el léxico de la ilustración temprana en España (1680-1760)*, Madrid: Real Academia Española, 1992.
- Álvarez de Miranda, Pedro, «Las academias de los novatores», en Evangelina Rodríguez Cuadros, ed., *De las academias a la enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Valencia: Generalitat, 1993, págs. 263-300.
- Autoridades: *Diccionario de Autoridades*, Real Academia Española: rae.es.
- Bacon, Francis, *La gran restauración (Novum organum)*, Traducción, introducción y notas de Miguel Ángel Granada, Madrid: Tecnos, 2011.
- Bas Martín, Nicolás y Antonio Espinós Quero, *La imprenta en Valencia en el siglo XVIII: Antonio Bordazar de Artazu*, Valencia: Federico Domenech, 1997, 2 vols.
- Bègue, Alain, *Las academias literarias en la segunda mitad del siglo XVII. Catálogo descriptivo de los impresos de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid: Biblioteca Nacional. Ministerio de Cultura, 2007.
- Bègue, Alain, *Carlos II (1665-1700): la defensa de la Monarquía Hispánica en el ocaso de una dinastía*, París: Éditions Belin/Himensis, 2017.

- Boadas, Sònia, «Las anotaciones de Gregorio Mayans a la *República literaria*», *Bulletin Hispanique*, 119-2 (2017), págs. 757-772.
- Calero, Francisco y Echarte, María José, trads., ed., Manilio, *Astrología*, Madrid: Gredos, 1996.
- Candel, Miguel, ed., Aristóteles, *Acerca del cielo. Meteorológicos*, Madrid: Gredos, 1996.
- Castillo Bejarano, Miguel, ed., Claudiano, *Poemas*, Madrid: Gredos, 1993.
- Diccionario biográfico*: Real Academia de la Historia: dbe.rah.es.
- DL: Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, trad. y notas de Carlos García Gual, Madrid: Alianza, 2013.
- DRAE: Diccionario de la Real Academia Española: rae.es.
- Durán López, Fernando, *Vidas de sabios: el nacimiento de la autobiografía moderna en España (1733-1848)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas, 2005.
- Echave-Sustaeta, Javier de, ed., Virilio, *Eneida*, Madrid: Gredos, 1997.
- Escobar, Ángel, ed., Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, Madrid: Gredos, 1999.
- Fernández García, Aurelio J., «El huevo en los antiguos alquimistas griegos: un acercamiento al origen del concepto “huevo filosófico”», *Fortunatae*, 32 (2) (2002), págs. 143-156.
- Gagliardi, Donatella, «Fortuna y censura de Boccalini en España: una aproximación a la inédita *Piedra del paragon político*», en E. Fosalba y C. Vaíllo, eds., *Literatura, sociedad y política en el Siglo de Oro*, Bellaterra (Barcelona: UNiversitat Autònoma de Barclona, 2010, págs. 191-207.
- Gagliardi, Donatella, ed., Traiano Boccalini, *Piedra del paragon político*, Pisa: Edizioni ETS, 2017.

- Galech Amillano, Jesús María, *Astrología y medicina para todos los públicos: las polémicas entre Benito Feijoo, Diego de Torres y Martín Martínez y la popularización de la ciencia en la España de principios del siglo XVIII*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2010.
- García Cárcel, Ricardo, *Felipe V y los españoles. Una visión periférica del problema de España*, Barcelona: Plaza y Janés, 2002.
- García López, Jorge, ed., Diego de Saavedra, *República literaria*, Barcelona: Crítica, 2006.
- García López, Jorge, «Philippe de Commynes en España: materiales para un estudio», *Boletín de la Real Academia Española*, XCIII (2013), págs. 45-67.
- García López, Jorge, «Estructura y modelos genológicos de los *Avisos de Parnaso* de Juan Bautista Corachán», *Studi Ispanici*, XLV (2020), págs. 39-54.
- García López, Jorge, «El conde de Fernán Núñez entre dos épocas», en *Atardece el Barro. Ficción experimental en la España de Carlos II (1665-1700)*, Jorge García López y Enrique García Santo-Tomás, eds., Madrid: Vervuert, 2022, págs. 247-267.
- García López, Jorge, «Science, philosophy and literature in the early Spanish Enlightenment: the case of Martín Martínez», *Interdisciplinary Science Reviews*, 2023, en prensa.
- Gómez Urdáñez, José Luis, *Fernando VI y la España discreta*, Madrid: Punto de Vista, 2019.
- González Vázquez, José, ed., Ovidio, *Tristes. Pónticas*, Madrid: Gredos, 1992.
- Granada, Miguel Ángel, trad. y ed., Bacon, Francis, *La gran restauración (Novum organum)*, Madrid: Tecnos, 2011.
- Guevara, fray Antonio de, *Libro primero de las epístolas familiares*, ed. José María de Cossío, Madrid: Artes Gráficas, 1950-1952, 2 vols.

- Hermosilla Molina, Antonio, *Cien años de medicina sevillana (La Regia Sociedad de Medicina y de más Ciencias, de Sevilla, en el siglo XVIII)*, Sevilla: Diputación y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1970.
- Jiménez, Elvira y Ester Sánchez, trads., Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, Madrid: Gredos, 1984, vol. I.
- Kamen, Henry, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Madrid: Temas de Hoy, 2000.
- Lipsio, Justo, *Manuductionis ad stoicam philosophiam libri tris*, Parisiis, Ex Officina Plantiniana, apud Hadrianum Perrier, 1604.
- López Piñero, José María y Víctor Navarro Brotons, «La actividad científica valenciana de la Ilustración. Estudio histórico» en José María López Piñero, *La actividad científica valenciana de la ilustración*, Valencia: Diputación, 1998, I, págs. 11-108.
- Maravall, José Antonio, «La idea de cuerpo místico en España antes de Erasmo», en *Estudios de historia del pensamiento español*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1983, vol. I.
- Martínez, Martín, *Filosofía escéptica*, edición de Jorge García López, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2022.
- Mas y Usó, Pasqual, *Academias valencianas del barroco: descripción y diccionario de poetas*, Kassel: Reichenberger, 1999.
- Mayans y Siscar, Gregorio, *Obras completas. I. Historia*, ed. Antonio Mestre Sanchis, Oliva: Ayuntamiento, 1983.
- Mestre, Antonio, *Historia, fueros y actitudes políticas: Mayans y la historiografía del XVIII*, Valencia: Ayuntamiento, 1970.
- Mestre, Antonio, *Perfil biográfico de don Gregorio Mayans y Siscar*, Valencia: Ayuntamiento, 1981.
- Mestre, Antonio, «La obra literaria de Saavedra vista por Mayans», *Monteagudo*, 86 (1984), págs. 49-54.

- Moralejo, José Luis, Horacio, *Sátiras. Epístolas. Arte poético*, Madrid: Gredos, 2008.
- Mosshammer, Alden, ed., Georgii Syncelli, *Ecloga chronographica*, Leipzig: Teubner, 1984.
- Navarro Brotons, Víctor, «La renovación de las ciencias físico-matemáticas en la Valencia preilustrada», *Asclepio*, 24 (1972), págs. 367-369.
- Navarro Brotons, Víctor, «Inventario de manuscritos científicos que figuran en la biblioteca mayansiana», en *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Valencia: Universitat, 1973, I, 591-606.
- Navarro Brotons, Víctor, *Tradició i canvi científic al País Valencià modern (1660-1720): Les ciències Físico-Matemàtiques*, Valencia: 1985.
- Navarro Brotons, Víctor, «Descartes y la introducción de la ciencia moderna en España», en *La filosofía de Descartes y la fundación del pensamiento moderno*, Salamanca: Sociedad Castellano-Leonesa de filosofía, 1997, págs. 225-253.
- Navarro Brotons, Víctor, «Corachán Juan Bautista», en *Diccionario biográfico*, consulta 20/08/2022.
- Navarro Brotons, Víctor, «Bordazar de Artazú, Antonio», en *Diccionario biográfico*, consulta 20/08/2022.
- Pérez Magallón, Jesús, ed., Gregorio Mayans y Siscar, *Escritos literarios*, Madrid: Taurus, 1994.
- Picón, Vicente y Antonio Cascón, eds., *Historia Augusta*, Madrid: Akal, 1989.
- Ramírez de Verger, Antonio, «Las elegías de Maximiano. Tradición y originalidad en un poeta de última hora», *Habis*, 17 (1986), págs. 185-194.
- Rico, Francisco. *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid: Alianza, 1986.

- Ruiz Bueno, Daniel, ed., *Padres apologetas griegos (siglo II)*, Madrid: Biblioteca de autores Cristianos, 1979.
- Salazar Rincón, Javier, «Sobre los significados del laurel y sus fuentes clásicas en la Edad Media y el Siglo de Oro», *Revista de Literatura*, 126 (2001), págs. 333-368.
- Santa Cruz, María Isabel *et al.*, eds., Platón, *Diálogos. V. Parménides. Teeteto. Sofista. Político*, Madrid: Gredos, 1988.
- Santa María, Juan de, *Tratado de república y policía christiana*, Valencia: Patricio Mey, 1619.
- Segura Ramos, Bartolomé, ed., Ovidio, *Fastos*, Madrid: Gredos, 1988.
- Simón Díaz, José, *Jesuitas de los siglos XVI y XVII: escritos localizados*, Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria Española, 1975.
- Socas, Francisco, ed., Lucrecio, *La naturaleza*, Madrid: Gredos, 2010.
- Valverde Sánchez, Mariano *et al.*, eds., Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia) X*, Madrid: Gredos, 2003.
- Vitrián, Juan de, *Las memorias de Felipe de Comines*, Amberes: Juan Meursio, Meursio, 1643, 2 vols.
- Zaragoza, José, *Esphera común celeste y terráquea*, Madrid: Juan Martín del Barrio, 1675 [ed. Facsímil, Madrid: Real Sociedad Geográfica, 2006].

Avisos de Parnaso

Abreviaturas de los diferentes estratos textuales

A: manuscrito 430 de la Biblioteca Archivo Hispano-Mayansiano (BAHM 430), que transmite en sus páginas finales el aviso introductorio y el dedicado a Descartes en una redacción primitiva.

B¹: parte del testimonio *B* (BAHM 373) escrito con letra de don Juan Bautista Corachán y que contiene el prefacio del autor y los *Avisos*, exceptuando el dedicado a Descartes, las *Horas de recreación* y los *Rudimentos filosóficos*.

B²: hojas añadidas escritas con la letra de don Gregorio Mayans para conformar el manuscrito *B*, base del impreso de 1747.

B³: aviso dedicado a Descartes en *B*, escrito, al contrario que el resto de avisos, con letra de Mayans.

B (es decir, *B¹*, *B²* y *B³*): manuscrito mayansiano que sirvió de modelo en la imprenta de la viuda de Antonio Bordázar.

C: impreso de 1747 en el taller de la viuda de Antonio Bordázar.

[¶¶2] Al Rey Nuestro Señor, don Fernando Sexto:¹

Señor:²

Presento a Vuestra Majestad unos *Avisos de Parnaso* parecidos a los de Trajano Bocalini en lo ingenioso de la invención, pero ejecutada³ sin maligna intención y con mayor caudal de doctrina.⁴ Los com | puso⁵ el doctor Juan Bautista Corachán, catedrático de matemáticas en⁶ la Universidad de Valencia, hombre admirablemente entregado al ejercicio de las virtudes cristianas y continuamente aplicado al estudio de las ciencias, como lo manifiestan las muchas y eruditísimas obras que dejó trabajadas⁷ para facilitar la común enseñanza que toda su larga vida procuró con increíble afán, sin ambición, sin interés ni solicitud de premios, que no logró y tu | vo bien merecidos por su gran sabiduría y deseo de comunicarla. Estos *Avisos* suyos escritos en su juventud por mero divertimento,⁸ son un indicio manifiesto de su exquisita dotrina y de su claridad en exponerla, casi inimitable. Si Vuestra Majestad se dignare de leerlos y le parecieren tan bien como yo deseo, logrará su autor tanta honra, cuanta su profunda humildad nunca esperó. Y

1 Fernando VI comenzó a reinar en 1746 y es posible que la publicación de los *Avisos* esté relacionada con el deseo de Mayans de mejorar sus relaciones con la corte (véase Introducción, págs. 25-27).

2 *Señor* escrito dos veces en B^2 y tachado encima de *Presento*.

3 *Delante de ejecutada tacha ejerci B²*.

4 Sobre estas calificaciones a la obra de Boccalini, véase Introducción, págs. 28-31.

5 Con la raya vertical señalamos en el cambio de página, puesto que esta presentación de Mayans no tiene paginación.

6 en *sobre línea tras tachadura ilegible B²*.

7 La expresión utilizada por Mayans implica que tales obras no siempre estaban terminadas.

8 Nacido en Valencia en 1661, Corachán tenía 29 años cuando escribía los *Avisos* y muy probablemente en el momento en que acudía a las reuniones de la Academia de matemáticas que se reunía en el Palacio del Alcázar, reuniones que se translucen en los *Avisos* (véase Introducción págs. 15-18). Con la expresión *mero divertimento* alude Mayans a que escribió la obra mucho antes de conseguir la cátedra de matemáticas en 1696, es decir, que la escritura de la obra no estuvo mediatizada por sus obligaciones académicas.

yo con la esperanza de que Vuestra Majestad se dé por bien servido de mí, cobraré nuevo | aliento para ofrecer otras muchas obras a Vuestra Majestad, cuya vida guarde Dios y prospere muchos años para bien y felicidad de sus reinos y de toda las cristiandad. Oliva a 10 de junio de 1747.⁹

Don Gregorio Mayans y Siscar |

9 Día y mes están omitidos en *B*²; véase Introducción, pág. 67.

Al excelentísimo señor don Josef Carvajal y Lancaster,¹⁰ hermano del excelentísimo señor duque de Abrantes y Linares, colegial mayor que fue en el de San Bartolomé de Salamanca, oidor de la Cancillería de Valladolid,¹¹ del Consejo y Cámara de su Majestad en el de las Indias, decano en él y en ausencias y enfermedades del Presidente, Gobernador de dicho Consejo, Presidente de la Real Junta de Comercio y Moneda y Decano del Consejo de Estado.

Excelentísimo Señor.

Señor:

Muy antiguo es el grande y bien merecido concepto que tengo hecho de Vuestra Excelencia, desde que en la Universidad de Sala | manca¹² tuve la dicha de oírle presidiendo un acto de leyes con gran magisterio.¹³ La elevación de su alto nacimiento, la doctina con que Vuestra Excelencia ha sabido adornarle y singularmente la prudente compostura de todas sus acciones, me han hecho siempre esperar que Vuestra Excelencia lograría lo que tan dignamente corresponde a sus notorios méritos, que es la gracia del Rey, Nuestro Señor, su mayor confianza y la facultad y autoridad para beneficiar a España. Dichosa esta si los sucesos corresponden a los buenos deseos de Su Majestad, y a la infatigable aplicación y celo de Vuestra Excelencia. Yo lleno de gozo y de buenas esperanzas, ruego a Dios que las ra | tifique y considerando que viviendo Vuestra Excelencia totalmente atento a las cosas públicas, no conviene interrumpir su provechosa aplicación al bien común, sino en cosas que también se dirijan a él y al mayor servicio de Su Majestad. Suplico a Vuestra Excelencia que ponga en su real mano estos *Avisos de Parnaso*, agradables por su ingeniosa invención, útiles

10 José de Carvajal y Lancaster (1698-1754) fue un importante político español de la época y en ese momento uno de los hombres fuertes del gobierno junto al nuevo rey Fernando VI, que acababa de llegar al trono el año anterior (Véase Introducción, págs. 25-27).

11 *Después de Valladolid hay una o dos palabras tachadas e ilegibles en B².*

12 Don Gregorio Mayans comenzó en 1719 a estudiar leyes en Salamanca.

13 «con gran autoridad».

por su provechosa doctrina y muestra no engañosa del ingenio, ciencia y claridad de su eruditísimo y sabio autor el doctor Juan Bautista Corachán, filósofo, matemático y teólogo insigne, cuyas obras originales tengo yo, deseando que todos los estudiosos de dichas ciencias las vean, | las lean y se aprovechen dellas con gran gloria de su autor y de toda España, que tal varón ha producido en estos últimos tiempos, en los cuales para mayor dicha nuestra, hemos logrado un Rey sumamente deseoso de la pública felicidad que debemos esperar en fe de la misericordia de Dios, dador, promovedor y perficionador de toda buena intención. Su Divina Majestad se digne de fomentar y hacer eficaz la de Vuestra Excelencia, conservando¹⁴ y prosperando¹⁵ muchos años su importantísima vida. Oliva a 10 de Junio de 1747.¹⁶

Don Gregorio Mayans y Siscar. |

14 conservando *sobre línea tras tachadura ilegible en B²*.

15 *Tras prosperando tachadura ilegible en B²*.

16 Al igual que en la dedicatoria al rey (véase n. 9), se omiten día y mes en B².

Aprobación del doctor Francisco Aparici y Ferrandis, beneficiado de la Santa Metropolitana de Valencia, catedrático dos veces de Filosofía y catedrático actual de Teología, examinador de ambas facultades, calificador¹⁷ del Santo Oficio y académico valenciano.

Muy Ilustre Señor:

Los *Avisos de Parnaso* del doctor Don Juan Bautista Corachán, catedrático de matemática en la Universidad de Valencia,¹⁸ son como venidos de aquel monte dedicado a Apolo y a las musas, llenos de enseñanza y discreción, encubriendo las verdades con ingeniosas invenciones. Su autor ha manifestado con ellos la grandeza de su ingenio y su genio atractivo,¹⁹ totalmente acomodado²⁰ a facilitar las | más provechosas y apacibles instrucciones. Hará, pues, Vuestra Señoría, un grande beneficio al público dando la licencia que se pide para que por medio de la prensa se comunique a todos esta útil obra.

Así lo siento, en Valencia a 16 de mayo de 1747.

De Vuestra Señoría Muy Ilustre su más humilde capellán,
que Su Mano besa.

17 Teólogo nombrado por el Tribunal del Santo Oficio para la censura de libros (Autoridades).

18 Juan Bautista Corachán fue catedrático de matemáticas desde 1696 hasta su jubilación en 1720.

19 «carácter abierto y carismático».

20 «inclinado».

Francisco Aparici y Ferrandis²¹

IHS. Imprimatur,²²

Doctor Medina, vicario general. |

21 Miembro de la Academia Valencia; aparece en carta de Gregorio Mayans a Piquer de 24 de junio de 1744, donde don Gregorio llama a «maestro» a don Francisco y le pide para él una pavordía.

22 IHS es el emblema de la Compañía de Jesús y junto a él la expresión que da licencia para la impresión del libro (*imprimatur*).

Aprobación del doctor don Josef Martín Gil, presbítero de la iglesia parroquial de San Martín, dotor en ambos derechos, notario y confesor de reos de la Santa Inquisición de Valencia y académico valenciano.

Muy poderoso señor:

La unión difícil de lo útil con lo racionalmente agradable se ve muy bien lograda en los *Avisos de Parnaso*, que con gran ingenio y amenidad compuso el dotor Juan Bautista Corachán, catedrático de matemáticas en la Universidad de Valencia. Porque las noticias que contiene son de lo más íntimo²³ de las ciencias y el modo de proponerlas es por vía de ficción, que gustosamente introduce la doctrina en los ánimos de los lectores por fastidiosos que sean. A esto se añade una claridad admirable nacida del buen método y de la prolijidad y sencillez del estilo. Y no habiendo en todos los *Avisos* cosa alguna que se oponga a las regalías²⁴ de Su Majestad, ni a las buenas costumbres, juzgo que Vuestra Alteza debe conceder la licencia que se pide para que salgan a la luz.

Valencia a 12 de abril de 1747.

Doctor don Josef Martín Gil.

23 «de lo más fundamental o esencial».

24 «derechos reales» y apunta a un serio problema en el siglo XVIII de relaciones entre los Borbones y el Papado, donde, por cierto, en alguna ocasión estuvo presente Mayans como experto jurista y consultor del Rey.

Licencia

Concediose licencia por los señores del Real Consejo para poder imprimir y vender este libro intitulado *Avisos de Parnaso* del dotor don Juan Bautista Corachán, como consta por la certificación dada por don Juan de Peñuelas, su fecha en Madrid a quatro de mayo de mil setecientos cuarenta y siete.

Suma de la tasa

Habiéndose visto por los señores del Real Consejo este libro de los *Avisos de Parnaso* que compuso el dotor don Juan Bautista Corachán, que con su licencia se ha impreso, le tasaron a seis maravedís cada pliego, a cuyo precio le mandaron se venda.

Madrid a diez de mayo de mil setecientos cuarenta y siete.

Don Juan de Peñuelas. |

Fe de erratas²⁵

Página 4, línea 7, *sinsera* lee²⁶ *sincera*; página 10, línea última *Renato*, *Descartes*, lee *Renato Descartes*; página 11, línea 19, *caloroso*, lee *caluroso*; página 15, línea, *Domécrito*, lee *Demócrito*; página 25, línea 7, *nombrando*, lee *nombrado*; página 30, línea 21, *Gevara*, lee *Guevara*; página 31, línea 1, *Gevara*, lee *Guevara*; página 32, línea 23, *Aldroandro*, lee *Aldrovando*; página 53, línea 1, *Pentágeno*, lee *Pentágono*; página 59, línea 18, *callidas*, lee *cálidas*; página 65, línea 26, *impela*, lee *impele*; página 69, línea 7, *Anaxácoras*, lee *Anaxágoras*; página 98. línea 3, *dicide*, lee *decide*; página 100, línea 3, *ancias*, lee *ansias*; página 122, línea 5, *nuevas y son*, lee *nuevas son*; página 125, línea 8, *consecuencia*, lee *consecuencias*; página 127, línea. 1, *tratase*, lee *trataste*; página 221,²⁷ línea 3, después de *Matemáticas*: en 4.

Enmendadas las erratas antecedentes de los *Avisos de Parnaso* del doctor Juan Bautista Corachán, corresponde con su original.

Madrid, 8 de mayo de 1747.

Doctor don Josef Joaquín de Lorga.

25 El lector o poseedor del ejemplar de la edición que manejamos de 1747, fue corrigiendo con tinta la fe de erratas en cada uno de los lugares indicados, como a su vez indicaremos en nota.

26 «debe leerse».

27 El primer 2 reescrito en tinta.

Prefación²⁸
de
Don Ggregorio Mayans i Siscar,
censor²⁹ de la Academia valenciana.

Nos enseñó san Isidoro en el libro primero, título cuarenta de su eruditísima obra de las *Etimologías*, que los poetas inventaron algunas fábulas para deleitar, otras para enseñar la naturaleza de las cosas, otras para moralizar. Desta doctrina fácilmente se colige que si el fin de la fábula o ficción es solamente deleitar, su composición es ociosa y para ociosos y aun perniciosa, y así mismo su lectura. A esta especie de ficción podemos reducir las fábulas que los antiguos | llamaron milesias, inventadas para dorar los vicios con la sofistería y la elegancia del estilo, de cuya manera de ficción hay millares de ejemplos y todos ellos sobran.

Si el fin de la fábula es enseñar la naturaleza de las cosas, debemos distinguir su materia y su fin. A esta clase pertenecen las fábulas mitológicas, de las cuales habló insignemente³⁰ Dionisio Halicarnaseo, uno de los mayores críticos gentiles, que con admirable juicio distinguió los asuntos de las fábulas mitológicas, condenando con mucha razón gran parte de las griegas. Sus palabras son dignísimas de traducirse a la letra. «Nadie sospeche (dice Dionisio en el libro segundo de sus *Antigüedades Romanas*) que yo ignoro que son muy útiles a los hombres algunas fábulas griegas, que o señalan las obras de la naturaleza por medio de la alegoría, o han sido inventadas para consuelo de los acaecimientos humanos, o quitan de los ánimos las | perturbaciones y los terrores y las locas opiniones, o han sido fingidas para alguna otra utilidad. En verdad que conozco estas cosas como cualquier otro. Pero las omito con cautela escrupulosa, y más apruebo la teología romana, pensando que en las fábulas de los griegos hay poco bueno y que no aprovechan a muchos, sino a los que

28 «El discurso o oración que se pone al principio de algún libro o escrito para declaración de su argumento» (Autoridades).

29 «En las academias y otras corporaciones, persona encargada principalmente de velar por la observancia de estatutos, reglamentos y acuerdos» (DRAE).

30 «De forma que se hizo célebre, famosa».

con cuidadoso examen han conocido el blanco dellas, cuya inteligencia han tenido pocos.»³¹ Hasta aquí Dionisio, que en cuanto a la teología romana habló como gentil, pues también era pernicioso, diferenciándose solamente de la griega en que esta enseñaba la idolatría mezclada con torpes ficciones. Y la romana no fue tan disoluta en la manera de hablar, aunque de cualquier modo en sí abominable, como nos³² la describen muchos Santos Padres y singularmente San Agustín en su grande obra *De la ciudad de Dios*.

Dice Dionisio que algunas fábulas griegas señalan las obras de la naturaleza por medio de la alegoría. En la explicación de estas alegorías, que contienen gran parte de la física, entiendo yo que se empleó Cenón, de quien dice Cicerón en el libro tercero *De natura deorum* que fue el primero que aplicó una molesta diligencia para averiguar la razón de las ficciones fabulosas.³³ Imitáronle Cleantes y Crisipo y muchos siglos después Eustatio, obispo tesalonicense, eruditísimo comentador de Homero, cuyas cinco primeras³⁴

31 Dionisio de Halicarnaso (60-67 a. C.) fue profesor de retórica que vivió en Roma en la época de Augusto; la cita remite a *Antigüedades romanas*, 2, 20, 2: «Y nadie suponga que yo ignoro que ciertas fábulas griegas son útiles para los hombres, pues algunas exponen las obras de la naturaleza mediante alegorías, otras se consideran consuelo de los infortunios humanos, otras alejan las turbaciones y temores del alma al purificar creencias insanas, y otras están compuestas para cualquier otro provecho. Pero aunque las conozco mejor que nadie, sin embargo me sitúo ante ellas con precaución y prefiero la teología romana, por pensar que las buenas enseñanzas de los mitos griegos son escasas y capaces de aprovechar a pocos, sólo a quienes han examinado a fondo su sentido, y raros son los que participan de esta actitud filosófica» (Jiménez-Sánchez 1984: I, 181).

32 *Tachadura después de nos B²*.

33 *De natura Deorum*, III, 63: «Magnam molestiam suscepit et minime necessariam primus Zeno post Cleanthes deinde Chrysippus commenticiarum fabularum reddere rationem, vocabulorum cur quidque ita appellatum sit causas explicare. quod cum facitis illud profecto confitemini, longe aliter se rem habere atque hominum opinio sit; eos enim qui di appellantur rerum naturas esse non figuras deorum»; trad. A. Escobar (1999): «Gran molestia —y en absoluto necesaria— se tomó en primer lugar Zenón, después Cleantes y, más tarde, Crisipo, en dar razón de unos cuentos ficticios, así como en explicar la causa de los vocablos, diciendo porqué cada cosa se ha llamado así. Al hacer esto, lo que estáis reconociendo, ciertamente, es que existe gran diferencia entre lo que es una cosa y lo que las personas creen, porque resulta que los llamados dioses son naturalezas de carácter conceptual, y no figuras divinas».

34 *Tras primeras tacha Rhap en B²*.

Rapsodias tengo yo perfetamente traducidas por don Manuel Martí, deán de Alicante.³⁵ Y finalmente, Francisco Bacon, barón de Verulamio,³⁶ en tiempo de nuestros mayores hizo una grande prueba de su ingenio en la explicación de algunas fábulas, acomodándolas a las cosas de la naturaleza.³⁷

Dice Cicerón que Cenón aplicó una molesta diligencia para averiguar la razón de las ficciones fabulosas, porque distinguiéndose tres | tiempos antiquísimos, según Marco Varrón —el³⁸ adelon o ignorado hasta el diluvio universal, el mítico o fabuloso, que fue³⁹ el principal asunto de las fábulas desde el diluvio hasta la primera olimpiada, y el histórico desde la primera olimpiada⁴⁰ adelante—, como las fábulas comprenden los dos primeros tiempos, según puede observarse en las de Homero, Hesíodo y Ovidio, del primer tiempo anterior al diluvio nada sabía Cenón con fundamento, no habiendo leído las Divinas Letras. Del segundo, que fue el mítico o fabuloso, no tenía más libros que los de los poetas, que con sus ficciones ocultaron las verdades. Solamente, pues, del tercer tiempo, que fue el histórico, pudo Cenón saber algo de las cosas pertenecientes a los dos primeros tiempos. Y eso por medio de conjeturas, por haber sido el tercero y ⁴¹último tiempo en sus principios, en los cuales se podía⁴² tener noticia de los primeros, el tie | mpo de la infancia de la historia gentílica. En efecto, dice Taciano al fin de su *Oración contra los griegos*,

35 Manuel Martí (1663-1737) fue gran humanista español y uno de los principales maestros de Mayans. Entabló relación con él a partir de 1719, cuando lo conoció a través de sus maestros salmantinos de leyes y constituyó un elemento fundamental de su formación y de su inclinación humanista y jurídica.

36 barón de Verulamio C: conde de Verulamio B².

37 Francis Bacon (1561-1626), primer barón de Verulamium y probable referencia a la *New Atlantis* (*Nueva Atlántida*, 1610), ficción utópica que describe una sociedad basada en la ciencia.

38 *Tras el escribe y tacha Adelon en B².*

39 *Tras fue tacha fue B².*

40 *Tachadura tras olimpiada en B².*

41 *Antes de último tacha postrero B².*

42 *Tras podía tacha saber algo B².*

que ellos mismos confesaban no tener historias antiguas.⁴³ Y así podemos conjeturar cuál sería la *Historia* intitulada *Peregrina* de Dídimo, célebre gramático de Alejandría,⁴⁴ de la cual hacen mención Eusebio Cesariense y Jorge Sincelo,⁴⁵ en cuyas citas se ve de qué manera declaraba Dídimo las historias en que se fundaron las fábulas antiguas, que es la misma que observó⁴⁶ poco después⁴⁷ nuestro español Higinio,⁴⁸ y más adelante Palefato,⁴⁹ Fulgencio⁵⁰ y otros. Lo que en el tiempo fabuloso se puede hacer con mayor probabilidad es observar las genealogías de los dioses y de los héroes, y de los últimos, que probablemente se sabe cuándo vivieron, ir infiriendo a qué siglo pertenecen los anteriores, pareándolos⁵¹ después sucesivamente con los⁵² héroes verdaderos referidos en las Divinas Letras, para hallar en algunos dellos los más ciertos fundamentos de las ficciones y reducir las fábulas históricas a las verdades, parte de lo cual hizo ya Eusebio Cesariense. Y con mayor y más exacta erudición, aunque sin

43 Taciano el Sirio (ca. 120-180) fue escritor cristiano del siglo II y discípulo de San Justino; escribió un *Discurso contra los griegos*, 39, que es una crítica de todas las manifestaciones de la cultura helenística («Y tiene que notar con toda diligencia el lector inteligente que, según la misma tradición de los griegos, no existía entre ellos escritura alguna de historia»; Ruiz Bueno 1979: 624). Tal como explica Mayans, a partir del §31 Taciano critica la antigüedad de la cultura griega.

44 Dídimo de Alejandría (63 a. C. – 10 d. C.) fue erudito y gramático helenístico.

45 Eugenio de Cesarea (263-339) fue obispo de Cesarea y uno de los primeros historiadores de la Iglesia; hace referencia a Dídimo en sus *Cánones crónicos*, 2.51g y 2.59g. Jorge Sincelo o Jorge el Monje (finales del s. VIII), fue eclesiástico y secretario del patriarca Tarasio y la cita se refiere a su *Ecloga cronographica*, I, 23 y II, 1-2 (Mosshammer 1984: 289 y 290).

46 *Tachadura después de observó B².*

47 *Pequeña tachadura tras después B².*

48 Probable referencia a Cayo Julio Higinio (64 a. C. – 17), al que Suetonio hace nativo de Hispania, que fue liberto de Augusto y estuvo al frente de la Biblioteca Palatina y al que se le atribuyen unas *Fábulas* y una *Astronomía poética*.

49 Mitógrafo griego autor de *Sobre fenómenos increíbles*.

50 Fabio Planciades Fulgencio (finales siglo IV-principios siglo V) fue gramático latino originario de África al que se le atribuyen entre otras unas *Mythologiarum libri III*.

51 «relacionándolos, poniéndolos en relación».

52 los *sobre la línea tras tachar* algunos B².

esta distinción de tiempos y sin aplicar las fábulas históricamente a cada uno dellos, Pedro Daniel Huecio, obispo de Avranches en su eruditísima *Demostración evangélica*.⁵³

Añade Dionisio, que algunas fábulas han sido inventadas para consuelo de los acaecimientos humanos o para quitar de los ánimos las perturbaciones y los terrores y las locas opiniones o han sido fingidas para alguna otra utilidad. A esta clase pertenecen muchas fábulas y también las comedias y tragedias.

Prosigue Dionisio condenando las fábulas de los griegos que comprendían la teología gentil, y con razón, porque estas empezaron a corromper la historia de la reli | gión. Y por esto pusieron tanto cuidado en explicarlas, declarando su verdadero sentido, San Teófilo, obispo de Antioquía, Taciano discípulo de San Justino, Clemente Alejandrino, Minucio Félix, Arnobio, Lactancio Firmiano, Eusebio Cesariense, San Agustino y otros Santos Padres eruditísimos.⁵⁴

Finalmente, volviendo a lo que dijo San Isidoro, algunas fábulas se inventaron para moralizar. Entre estas deben contarse las de Esopo, insigne maestro de los apólogos, muy estimado de Platón y de Aristóteles, grandes maestros de pensar y de hablar. Esopo, según Eusebio Cesariense, murió en el año primero de la olimpiada cincuenta y cuatro, antes del nacimiento de Jesucristo quinientos cincuenta.⁵⁵ Siento esto así, mucho antes que Esopo ya estaban introducidos los apólogos, aunque él sea tenido por inventor de ellos por su gran magisterio en este modo de filosofar. Pues Hesíodo, que | según se colige de lo que escribió Heródoto en su *Euterpe*, floreció⁵⁶

53 Pierre Danniell Huet (1630-1721) fue un importante erudito francés y autor, entre otras muchas obras de gran influencia, de una *Demonstratio evangelica* (París, 1679) y de donde don Gregorio está extractando gran parte de la erudición y citas de autores que siguen.

54 Referencia genérica a apologetas cristianos tomada de Huet: Teófilo de Antioquía (fallecido en 183), fue el sexto obispo de la ciudad; Clemente de Alejandría (ca. 150-216), Minucio Félix (ca. 150-200), abogado romano y apologeta del cristianismo; Arnobio de Sicca (s. IV), Lucio Cecilio Firmiano Lactancio (ca. 245-325); Eusebio de Cesárea (ca. 263-339), autor de la *Historia eclesiástica* y finalmente San Agustín (354-430).

55 cin escrito posteriormente fuera de la caja por la izquierda en B².

56 Es decir, tuvo su *floruit*, su momento de mayor actividad.

unos ochocientos y cuarenta⁵⁷ años antes del nacimiento del Salvador, ya introdujo a Luscinia, esto es, al ruiseñor hablando con el gavián. Por⁵⁸ el mismo tiempo Joás,⁵⁹ hijo de Joachaz, rey de Israel, volvió al rey Amasias, rey de Judá,⁶⁰ la respuesta de una embajada con un apólogo, sirviéndose de la representación de una fingida embajada del cardillo del Líbano al cedro del monte⁶¹ mismo, digna de leerse en el capítulo catorce del libro cuarto de los *Reyes*. Y mucho antes, esto es, unos mil doscientos treinta y un⁶² años antes del nacimiento del Señor, inventó Jonatán⁶³ aquel célebre apólogo de un consejo que tuvieron los árboles, de que se hace memoria en el capítulo nono del libro de los *Jueces*, admirablemente explicado por el doctor Benito Arias Montano, varón muy sabio y elocuente. Estos dos apólogos de las Sagradas | Letras, además de probar la antigüedad de esta especie de ficción, la autorizan y hacen ver⁶⁴ que las imágenes de la naturaleza de las cosas que se describen, se acomodan a la inteligencia de todos, doctos y indoctos, sabios y rudos. Las cosas mismas se perciben con mayor facilidad por estar representadas por medio de otras más expuestas a los sentidos y a la experiencia. Y por estas mismas razones manifiestan mejor los apólogos el motivo de su invención, y se fijan con mayor firmeza en la memoria. |

Esto supuesto, hay tres maneras de fábulas. Unas que todas ellas son una pura ficción, de manera que su fundamento y su fábrica todo es imaginario y quimérico. Tales son las milesias y los libros de caballerías, y también la *Atlántida* de Platón, originada, según se cuenta, de una plática que tuvo Solón con Psenofe Heliopolitano y Sanches Saita, egipcios, la cual Solón empezó a | trabajar, y no habiendo podido proseguirla por su vejez, la dejó imperfeta, habiendo muerto en el año segundo de la olimpiada cincuenta,

57 y cuarenta *sobre la línea tras tachar* y treinta B².

58 *Había escrito aun por y tacha aun y reescribe la p en mayúscula* B².

59 *Antes de Joás tacha casi dos líneas de texto* B².

60 *rey de Judá en el margen con indicación de lugar* B².

61 *Delante de monte tacha mismo* B².

62 *un sobre la línea tras tachar dos* B².

63 *La n sobre la línea tras tachar los que parece una p* B².

64 *Palabra tachada tras ver y parece leerse que así* B².

siendo arconte⁶⁵ Hegesestrato, que es lo mismo que decir quinientos setenta y tres⁶⁶ años antes del nacimiento de Jesucristo. Y después Platón continuó aquella fábula —que así la llamó Plutarco a quien sigo en esta relación de la *Atlántida*— y también la dejó imperfecta,⁶⁷ habiendo muerto en la olimpiada ciento y ocho, año primero en que fue arconte Teófilo,⁶⁸ trescientos cuarenta y cinco⁶⁹ años antes del nacimiento del Salvador.

Otras fábulas hay que sobre una ficción fundan una verdad, como las de Esopo. Y finalmente otras que sobre una verdad fabrican mil ficciones, como las mitológicas, las trágicas y épicas, las cuales casi siempre se fundan en alguna historia, pero de tal manera que la historia es poco respecto de la fábula, que | suele amplificarse con ingeniosa invención para hacer más agradable la composición.

Dejando aparte las fábulas milesias, indignas de que se trate de ellas,⁷⁰ la ficción apológica es más popular que la mitológica, trágica y épica, porque principalmente se endereza a manifestar la verdad por un medio extraño, como es el de la ficción. Así vemos que Esopo, sobre el aparente cimientado de la ficción, fundó las verdades solidísimas de la filosofía moral, guardando tal proporción entre lo fingido y verdadero, que lo verdadero se sostiene firmísimamente, como el hierro en el aire igualmente atraído de imanes contrapuestos.⁷¹ Al contrario la ficción mitológica, como lo dice su mismo nombre, es más misteriosa, porque tira a ocultar la verdad. Y así,⁷² valiéndose desta ficción, los poetas mitológicos, sobre cimientados de sólidas verdades, edificaron perspectivas aparentes, aspi | rando a que los lectores, conociendo

65 En la Grecia antigua, eran los magistrados más importantes de la ciudad.

66 *Primero había escrito un número ilegible que tachó, después i quatro sobre la línea, que también tachó, y finalmente escribió y tres bajo la línea B².*

67 Platón cuenta en el *Timeo* (20d-26c) el mito de la Atlántida.

68 *Después de Teófilo hay una palabra tachada que es posible que fuera trescientos pero que tachó al cambio de folio para reescribirla en el comienzo del siguiente B².*

69 cinco *sobre la línea tras tachar otra cifra no legible B².*

70 de ellas C: dellas B²; variante de cajista.

71 «enfrentados» y quizá «de diferente carga eléctrica».

72 Y así *sobre la línea tras tachar* pues B².

el misterio⁷³ de la ficción, tuviesen el gusto de hallar por sí las verdades. Los más cercanos a aquellas ficciones tuvieron más cierto conocimiento de las verdades ocultas con el artificio de la ficción. Los más distantes se han visto obligados a aplicar toda la fuerza de sus ingenios y erudición para conocerlas, y muchas veces han discurrido con mayor ostentación de ingenio que de verdad, como Higino, Eustatio, Bacon y otros. Si bien, aun errando, enseñan, porque si no⁷⁴ manifiestan las verdades escondidas en la ficción, descubren y aplican otras igualmente útiles.

He dicho todo esto a fin de que se conozca que la ficción por sí no es ilícita, antes bien loable si se endereza a enseñar con agrado verdades útiles. Y si no fuera esto así, no leeríamos apólogos en las Divinas Letras.

Viniendo pues al propósito de | los *Aviso de Parnaso* del doctor Juan Bautista Corachán, sus ficciones son utilísimas, porque se fundan en verdades provechosas que se hacen agradables por medio de la ficción, totalmente distinta de la mentira, porque quien dice esta va contra lo que entiende y pretende engañar, pero quien solamente finge y habla de manera que por razón de la materia se conoce que finge, no quiere engañar. Y conociéndolo así el oyente o el lector, sabe que no debe creer la ficción, sino el fundamento della, que es verdadero, siendo tan antiguo como se ha visto, que las verdades que suelen ser desagradables a los gustos corrompidos de los hombres, se preparen de algún modo que les sean apetecibles o bien por lo entretenido de la fábula, o bien por lo ingenioso de algunas semejanzas de las cuales se valían los antiguos sabios para enseñar sus apotegmas⁷⁵ o dichos sentenciosos, o bien por | enigmas, parábolas, jeroglíficos y símbolos para ejercitar los ingenios. Y tales debemos pensar que serían los enigmas de Salomón y de la reina de Saba, y muchos siglos después los de Pitágoras. Tales serían los símbolos y jeroglíficos de⁷⁶ que trató Dídimo, según Clemente Alejandrino, y finalmente, tales vemos que fueron las parábolas de Jesucristo, enderezadas al ejercicio de una humilde y obsequiosa docilidad. En fin, estos *Avisos* que su autor escribió año mil

73 misterio *sobre la línea tras tachar* engaño B².

74 *Delante de si no tacha si no* B².

75 apotegmas *primero escrito en minúsculas y después rotulado en mayúscula* B².

76 *de sobre la línea con indicación* B².

seiscientos noventa⁷⁷ a los veinte y nueve de su edad, pues nació a seis de mayo del año mil seiscientos sesenta y uno, fueron un ensayo para una grande obra, la cual sería mucho más estimable si se hubiera proseguido con la felicidad que la⁷⁸ vemos empezada, y hubiera añadido su autor las notas que ofreció en su introducción.⁷⁹

Para dar algo mayor cuerpo a estos pocos *Avisos*, ha parecido añadir las *Horas de Vacación*, juguete del | entendimiento de su discretísimo autor, y los *Rudimentos Filosóficos*, principio de una grande y utilísima obra. Y a cada una de las dos referidas he anticipado un aviso acomodado a este género de enseñanza.⁸⁰

77 noventa: noventa *C B*²; corrección nuestra.

78 la *sobre la línea con indicación B*².

79 Es decir, «si hubiera desarrollado lo prometido en su introducción».

80 he anticipado un aviso acomodado a este género de enseñanza *C*: he anticipado un Aviso para muestra de lo que yo puedo hacer en este género de enseñanza *B*²; variante de cajista. Sobre estas declaraciones y la intervención de Mayans, véase Introducción, págs. 38-40.

[1] Prefación del doctor Juan Bautista Corachán.⁸¹
Al lector.

Entre las muchas conveniencias que hacen gustoso y plausible el estudio de las ciencias, se halla envuelta una dificultad bien grande, que es el trabajo y cansancio con que se adquieren, porque es imposible saber sin aplicarse incansablemente a las tareas del estudio. Y por eso los antiguos fingieron que la diosa Minerva, a quien se atribuye la sabiduría, salió de la cabeza⁸² de Júpiter con el trabajo de moverla o, como otros [2] quieren, a golpe de hacha que le dio Vulcano, para significar lo que cuesta el saber. Y así, para allanar algo esta dificultad y hacer divertidos los empleos literarios,⁸³ he pensado esta idea en que finjo que un estudioso hace relación de lo que vio en Parnaso, en donde supongo que residen los letrados de mayor nombre de todas facultades, naciones y tiempos a quienes preside el dios Apolo, asistido del coro de las nueve musas, para que deste modo se pasen algunos ratos de estudio con gusto, sirviendo la idea de diversión en las mismas cuestiones y dificultades filosóficas que aquí se tocan, pues, como dijo Horacio:⁸⁴

*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci.*⁸⁵

Podrán también aprovechar estas noticias de Parnaso⁸⁶ para aliviar las fatigas y cansancios de otros mayo – [3] – res estudios y ocupaciones, leyendo algunos pedazos⁸⁷ en que a un mismo tiempo se refocila el ánimo

81 *Escrito con letra de Mayans (B²) en la parte superior de la página después de tachar debajo de Al lector la presentación escrita probablemente por Corachán: «Prefación del mismo Autor».*

82 cabeza C: cabeça B¹; variante de cajista.

83 *empleo*: «actividad»; *literarios* tiene un sentido antiguo anterior al moderno de «literatura» y que supone tanto las letras como las ciencias.

84 dijo Horacio *añadido posteriormente tras borrar dos palabras B¹*.

85 Conocido y muy citado verso de Horacio, *Ars poética*, 343 («se ha llevado todo el voto el que mezcló lo agradable a lo útil»; Moralejo 2008: 314).

86 de Parnaso: del Parnaso B¹; la expresión traduce al castellano de la obra de Boccacini (*Ragguagli di Parnaso*) que Corachán castellaniza en el título de su obra y desarrolla una nota del testimonio A; véase Introducción, págs. 28-31 y n. 96.

87 *Escribe pedazos y corrige en pedazos B¹*.

y se excitan las especies de muchas cuestiones curiosas. Y esto creo que movió a muchos para adornar las obras que sacaron a la luz con diálogos, emblemas, empresas, metros, etc., y a Mayolo para hacer los *Días caniculares*, a Alejandro los *Días geniales*, a Aulo Gelio las *Noches áticas*, y a Macrobio los *Saturnales*, pues en todo se debe⁸⁸ buscar el alivio del que estudia.⁸⁹

Y aunque es verdad que la idea es fingida, pues en la realidad ni hay musas, ni dios Apolo, procuro que lo que está debajo los colores y apariencias de la ficción sea todo verdadero. Y así cuando propongo que algún filósofo pide parecer a Apolo sobre alguna cuestión o que se ha movido algo – [4] – na diferencia entre los letrados, la cual procura apaciguar Apolo, o otra cosa semejante, quitado el haber Apolo, musas, etc., lo demás de que el tal filósofo duda, que los letrados están divididos en diferentes dictámenes, es pura y sincera⁹⁰ verdad. De modo que procuro en todo cuanto puedo que vayan estas noticias ajustadas a lo verdadero, aunque vestidas de ficción.

Y porque no parece bien que autoridades sagradas o razones teológicas vayan mezcladas entre dioses de la gentilidad, y en particular habiendo de juzgar Apolo dellas, por eso las cuestiones que se pueden probar⁹¹ con dichas autoridades no se pondrán con todas las pruebas, sino con sólo las humanas y naturales, dejando las otras para lo último, en donde juntas irán notadas con la cita⁹² del lugar a que corresponden.⁹³ [5]

88 debe: deve C debe *corregido en deue B¹*.

89 Simone Majoli (1520-1597), canonista italiano, obispo de Volturara y autor de *I giorni caniculari* (1597); Alejandro ab Alexandro (1461-1523) fue jurisconsulto napolitano autor de los *Dierum genialium libre VI*. Son bien conocidas las obras misceláneas de Aulo Gelio y Macrobio.

90 sincera: sinsera C B¹; en el impreso que manejamos, un lector ha corregido sobre la línea rotulando una s.

91 probar: provar C probar *corregido en provar B¹*; vacilación ortográfica de Corachán.

92 *Después de cita tacha cada B¹*.

93 En el folio siguiente el autor había escrito *Introducción*, pero Mayans lo tachó y escribió: «Avisos de Parnaso. / Del Año MDCLXXXX. Marzo día 26. / Celebranse en parnaso los años / del dios Apolo, y se abre / la Universidad // El domingo». Es decir que Mayans comienza a copiar el inicio del aviso introductorio y desiste, poniendo el texto del propio Corachán, como comentamos en la nota siguiente, tras tres folios en blanco. Respecto al texto de Corachán y este final, es de notar la diferencia entre lo que aquí nos dice y lo que fue finalmente la obra que dejó inacabada.

AVISOS DE PARNASO
del año MDCLXXX.⁹⁴

Marzo, día 26.⁹⁵

Celébranse en Parnaso los años del dios Apolo y se abre
la Universidad.⁹⁶

El domingo siguiente, a los 21 de marzo,⁹⁷ es el día más solemne de los que se celebran en Parnaso, así por tener en dicho día su dominio el dios Apolo, como por festejarse [6] los años de su majestad. En dicho día empieza Apolo a despejar las densas nubes que por algunos meses cubrieron su hermoso rostro y a comunicar de nuevo brillantes luces a las serenísimas musas, con que da nuevos alientos a sus amados letrados para la prosecución de los estudios que empezaron. Y como su real⁹⁸ majestad desea sumamente favorecer⁹⁹ a los suyos, de quienes espera el retorno del agradecimiento y veneración, en día de tan alegre y regocijada festividad en que renueva su curso e¹⁰⁰ envía colmos¹⁰¹ de propicias influencias, se

94 El encabezamiento cambió varias veces, con uno antiguo debido a Corachán y otro más moderno debido a Mayans y con varias tachaduras. En principio Corachán escribió en la parte superior *Año 1690* y en rojo *Marzo*. Mayans tachó ambos y escribió en dos líneas a modo de titulación *Avisos del Parnaso / del año 1690 marzo* y posteriormente tachó *marzo*. Es de notar la vacilación en el título de la obra.

95 Primero Corachán escribió *Día 26 de marzo*, rotulando *Día 26* en rojo, pero después Mayans tachó *marzo* y lo escribió delante de *Día 26*.

96 A la altura de este título introductorio, el testimonio *A* añade una clarificadora nota en el margen de mano de Corachán: «Estas noticias están dispuestas a imitación de las *Noticias del Parnaso* de Trajano Bocalini en el falso dios Apolo usando de esta ficción como fábula».

97 marzo *C*: março *B*¹; la diferencia de fechas entre el día 21 de marzo y el día 26 de marzo está en la edición mayansiana y en *B*¹.

98 *Delante de real tacha sacra B*¹.

99 favorecer *C*: faborecer *corregido sobre la línea en favorecer B*¹; vacilación ortográfica de Corachán.

100 Así en *C* y *B*¹.

101 «Lo que excede en la común medida de alguna cosa» (Autoridades).

muestra también más humano y afable para con todos. Y para dar contento a sus queridos letrados manda que desde ahora se empiece el año y que se abran las puertas del alcázar¹⁰² para volver a dar principio a las dulces tareas de las ciencias, que por lo riguroso del invierno cesaron por algún tiempo. Y para que el aplauso deste día sea universal y el concurso mayor, manda su majestad que [7] así como va ilustrando al orbe, se vayan repartiendo carteles en que se haga notoria esta festividad. Y así mismo absuelve y da por libres a todos lo que por haber injuriado algunas de las serenísimas musas fueron condenados a cárcel o a destierro deste alcázar real.

El día, pues, primero deste año 1690,¹⁰³ que según nuestra cuenta es domingo a 26 de marzo, se juntaron por la mañana en los atrios del alcázar, grandísima multitud de sabios de todas las facultades, lugares y tiempos, para entrar en el¹⁰⁴ mayor y más rico teatro,¹⁰⁵ en donde en semejantes ocasiones se manifiesta su majestad. Y cuando eran¹⁰⁶ casi las once horas del día, se oyeron todos los instrumentos músicos de Parnaso que acompañaban al dios Apolo, y luego se dio lugar para que entrase la nobleza erudita, que estaba esperando, y haciendo un lucidísimo acompañamiento a Marco Tulio, que era el orador desta fiesta. Entraron en el teatro¹⁰⁷ y des – [8] – pués de haber saludado primero a su majestad y después al magnificentísimo coro de las musas, se sentó cada uno en su lugar. El orador subió al suyo y habiendo hecho las ceremonias debidas,¹⁰⁸ empezó su panegírico en alabanza de Apolo y de sus amadas musas, exhortando a lo restante de los oyentes para que se dediquen¹⁰⁹ este año con muchas veras a los gustosos empleos de las ciencias.

102 Sobre el sentido ficticio y quiza real de este *alcázar*, vése Introducción, págs. 15-16.

103 *1690* sobre la línea en *B*¹.

104 *Escribió la pero tacha la a y escribe el B*¹; cambió debido al cambio descrito en la nota siguiente.

105 teatro *sobre la línea tras tachar* Basílica *B*¹.

106 *Escribió y al que eran y tras ligera tachadura y añadidura sobre la línea quedó como está en B*¹.

107 *Así tras tachar* Basílica *en B*¹.

108 *devidas C: devidas pero corregido en devidas B*¹; vacilación ortográfica de Corachán.

109 *Antes de se dediquen escribe y tacha del todo B*¹.

Era aquel teatro un amenísimo objeto¹¹⁰ de la vista, la cual estaba embelezada¹¹¹ mirando y distinguiendo ya lo lucido, ya lo erudito y ya lo numeroso de aquella ilustre junta. Estaba Apolo presidiendo a todos, sentado en un riquísimo trono de oro y cristal en medio del coro de las nueve musas, las cuales también tenían un asiento proporcionado a su belleza, y cada una tenía en las gradas inferiores todos sus alumnos sentados, según la orden de la dignidad de las personas y diferencias de tiempos. Estaba todo aquel cónclave en profundísimo silencio mientras [9] se decía la oración, y después de acabada habló Apolo con voz alta y distinta,¹¹² y dijo estas palabras:

—Carísimos amigos míos, yo estimo mucho el cuidado que habéis tenido de¹¹³ concurrir en tanto número a celebrar esta festividad. Y en señal de mi agradecimiento, os encomiendo de nuevo a mis queridas musas, para que tengan especial cuidado de vosotros. Y os hago saber que desde ahora me tendréis más propicio en todas las cosas que se os pudieren ofrecer.

Y dicho esto, se corrió una cortina que cubrió la cara de Apolo, y las musas se entraron a sus retretes¹¹⁴ y el numeroso concurso de sabios poco a poco se fue. [10]

110 ogeto en el impreso (C) en todos los casos y ojetto corregido en ogeto en B^l; vacilación ortográfica de Corachán.

111 Así en C y B^l.

112 «clara, inteligible».

113 de *sobrerotulado tras tachar* en B^l.

114 «cuarto pequeño de la casa destinado para retirarse en la intimidad» (Autoridades).

Marzo, día 27.¹¹⁵

Con admiración de todos hace el padre María Grimaldo algunas experiencias con que intenta probar¹¹⁶ que la luz no es cualidad.¹¹⁷

Al entrar por las puertas del alcázar,¹¹⁸ advertí un papel fijado con que el padre María Grimaldo, de la Compañía de Jesús, convidaba a los filósofos a ciertas experiencias que probaban que la luz no es cualidad, sino sustancia o efluecia¹¹⁹ de tenues corpúsculos del cuerpo luminoso. Y como soy aficionado a la filosofía natural, luego pregunté por el lugar de las experiencias, y me llevaron al barrio de los físicos y me dijeron que entrase en un aposento obscuro. Yo entré y como venía de la luz, no pude ver sino unos bultos, pero de allí a rato¹²⁰ conocí que uno de ellos era el padre Grimaldo, que con Renato Descartes, [11] Casimiro,¹²¹ Demócrito, Empédocles y otros muchos de los antiguos y modernos estaban discutiendo sobre las experiencias siguientes.

En la ventana del aposento cerrado había un agujerito A y me aseguraron que cuanto menor fuese este —mientras pudiese entrar la luz necesaria— y cuanto más bien cerrado estaría¹²² el aposento y el tiempo fuere más

115 *Había escrito Día 27 de marzo con Día 27 en rojo y luego tachó marzo y lo escribió a la derecha de la fecha B¹.*

116 probar: provar C; probar *corregido en* provar B¹; se indica este cambio por última vez, puesto que se trata de una vacilación ortográfica sistemática.

117 Se trata de los famosos experimentos de Francesco Maria Grimaldi (1618-1663) sobre la difracción de la luz; de hecho el término *difracción* fue acuñado por el científico italiano.

118 *Delante de alcázar escribió y tachó Parnaso B¹.*

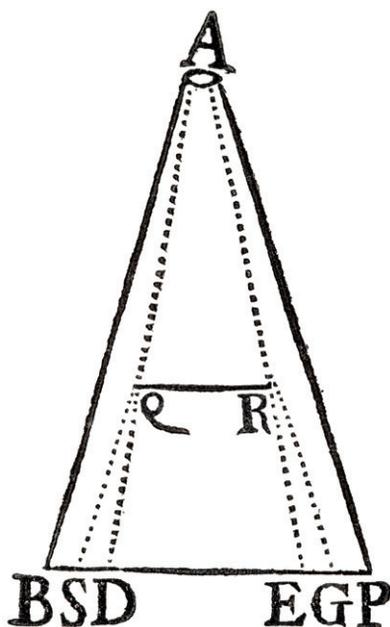
119 «influencia», del latín *effluo*, «fluir».

120 «al poco tiempo».

121 Apelativo que no documentamos.

122 «estuviera»; condicional simple con valor de imperfecto de subjuntivo.

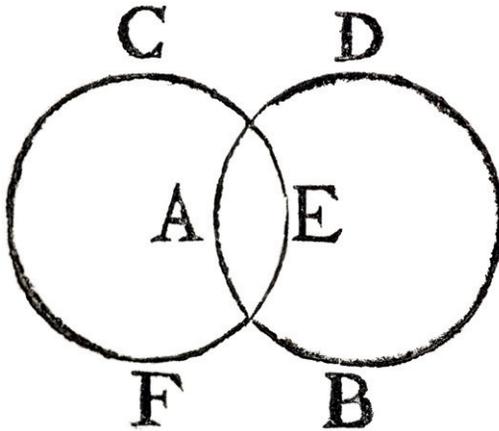
caluroso,¹²³ sucedería mejor la experiencia. Entraba pues, por A el cono de luz ABP en medio del cual se puso un cuerpo QR y no hizo sombra DE, sino mayor SG, de suerte que mirándolo con un hilo los rayos AQ AR no pasaron rectos, sino que se torcieron en QSRG y entre DS y EG había [12] algunos colores. De aquí sacaban¹²⁴ que la luz es una sustancia tenue que encontrando con QR se torcía, como sucede en un caño de agua al cual si se aplica la mano se rompe y declina a un lado.



Otra experiencia hicieron que demostraba que la luz no es cualidad, y fue esta. En la ventana de dicho aposento hicieron dos agujeros pequeños, y recibiendo las iluminaciones en un papel blanco, a distancia que un círculo cortara a otro como parece en la figura,

123 caluroso: caloroso *CB*²; corregido en la Fe de erratas y en nuestro ejemplar sobre la línea.

124 «deducían».



se observó que la margen de los círculos estaba algo obscura, no tan solamente en todos ellos, sino también¹²⁵ en los segmentos A y E en donde hay doblada luz. Luego la luz no es cualidad, porque si lo fuera, el segmento AE estaría más lucido¹²⁶ por haber doblada luz, pues que la cualidad se puede aumentar [13] y disminuir según tiene más o menos grados.

Después de hechas estas experiencias, en que no se sospechó engaño alguno, y discurrido largamente sobre ellas, abrieron las ventanas y vi que encima de¹²⁷ un bufete había diferentes cosas, todas claras y transparentes. Sentáronse y dijo el Padre Grimaldo este razonamiento:

—Ya habéis visto, ingeniosísimos filósofos, estas dos experiencias, con que parece que claramente se demuestra que la luz no es cualidad. Ahora os enseñaré otras para que confirméis vuestro dictamen en esta materia.

Y tomando una gota de resina muy diáfana y casi seca, la apretó con los dedos y luego se volvió opaca. Lo mismo hizo con el humor cristalino¹²⁸ de un ojo y con otros licores helados.¹²⁹ Tomó también cristal, vidrio,

125 sino también *sobre la línea con indicación tras tachar pero B¹*.

126 «más iluminado».

127 de *sobre línea con indicación B¹*.

128 «líquido transparente».

129 «líquidos helados».

sal, talco¹³⁰ y algunas otras cosas transparentes, y las redujo a polvo cada una de por sí¹³¹ y luego perdieron su diafaneidad.¹³² Hizo también espuma de unas claras de huevo y de otros licores y suce – [14] – dió lo mismo. Mezcló aceite de tártaro¹³³ con agua, y en otra parte aceite común con lejía. Lo mismo hizo en otro vaso con agua de vitriolo¹³⁴ y de agallas.¹³⁵ Y siendo estos licores antes perspicuos,¹³⁶ luego que se mezclaron se hicieron opacos. Hecho esto prosiguió su plática diciendo:

—Si la luz fuera cualidad, se penetraría con las partes del sujeto diáfano, y siendo estas las mismas, aunque se mudase¹³⁷ el orden, siempre pasaría la luz y por consiguiente se vería diáfano. Vemos claramente que no sucede así en estas experiencias que acabo de hacer, luego la luz no es cualidad, y siendo sustancia o efluencia¹³⁸ de corpúsculos, se explica todo admirablemente, porque entonces no se penetra con el cuerpo transparente, sino que pasa por los poros como por unas canales, los cuales en los diáfanos son rectos y, mudándose las partes como en las experiencias sobre dichas, se encorvan los poros y no puede pasar la luz, que como todas las demás cosas se propaga por línea recta y por esa causa se [15] vuelven opacos.

Dicho esto, Demócrito¹³⁹ no se pudo contener de alegría de ver que los modernos ilustraban con muchas razones sus discursos y se salió del cuarto dando voces de contento, a quien acudió la escuela peripatética por ver

130 Mineral de silicato de magnesia que «se usaba en láminas sustituyendo al vidrio en ventanillas, faroles, etc.» (DRAE).

131 cada una de por sí *sobre línea con indicación B¹*.

132 «transparencia».

133 «carbonato potásico».

134 Probablemente ácido sulfúrico.

135 Las *agallas* son estructuras de tipo tumoral que sufren los vegetales por picaduras de insectos o virus y cuyo jugo o líquido es muy utilizado en farmacia.

136 «transparentes».

137 *se sobre línea con indicación B¹*.

138 «irradiación» del latín *effluentia*.

139 Demócrito: Domocrito *C*: Democrito *B¹*; error inventariado en la Fe de erratas y en el impreso corregido por un lector.

cosa tan desusada en un filósofo de tanto nombre.¹⁴⁰ Y contándoles lo que pasaba les hizo tanta novedad que quisieron ver las experiencias y así quedaron concertados para otro día.

140 El comportamiento de Demócrito cuadra con la figura renacentista del *Democritus ridens et Heracltus flens*, frecuentado en obras como la *República literaria* (García López 2006: 78-81).

Marzo, día 28.¹⁴¹

Preguntan al padre Francisco Mendoza un ingenioso problema
y da cabal solución.¹⁴²

Muchos días hace que tenía deseo de oír al padre Francisco Mendoza, de la Compañía de Jesús,¹⁴³ porque grandemente me habían alabado su buena conversación, así en lo dulce y noticioso,¹⁴⁴ como en lo erudito della. Y pareciéndome que [16] persona de tantas prendas no dejaría de estar en Parnaso, pregunté a uno de los porteros si estaba allí¹⁴⁵ o si ya era muerto. El cual me respondió que dicho padre era inmortal, porque allí en Parnaso no se atendía a la vida del cuerpo, sino a la de la erudición y enseñanza. Y como el padre Mendoza era aventajado en esta vida, esa era la causa que aunque ya era muerto en cuanto al cuerpo, aún vivía y viviría en Parnaso con mucho crédito y estimación de Apolo. Y que¹⁴⁶ si quería verle me fuese al jardín que estaba a la parte del oriente, en donde sin duda se hallaría, porque gustaba mucho de lo ameno del campo y así solía muchas veces irse con sus discípulos a dicho lugar.

Aún no bien había el portero¹⁴⁷ acabado de decirme esto, cuando me fui al jardín y hallé que era verdad lo que me dijo, pues estaba el padre Mendoza sentado a la sombra de un laurel,¹⁴⁸ explicando y tratando con otros muchas cuestiones y dificultades políticas con mu – [17] –cha erudición. Yo le

141 *Corachán escribió en rojo* Día 28 (*B*¹) *y Mayans añadió a la derecha* de marzo, *pero después tachó este* de marzo *y escribió* marzo *a la izquierda* (*B*²).

142 *Primero parece haber escrito* solusion *y después corrigió en* solucion *B*¹.

143 No documento el personaje, y quizá se trate de un padre jesuita contemporáneo de Corachán.

144 «sabio».

145 *Tacha en ante* allí *B*¹.

146 *que sobre la línea con indicación* *B*¹.

147 *Tras* portero *tacha bien* *B*¹.

148 Vegetal típicamente consagrado a Apolo.

saludé y por no interrumpir la plática, me hizo seña que me sentara,¹⁴⁹ lo cual hice con mucho gusto, porque deseaba de espacio¹⁵⁰ oír tan docta y dulce¹⁵¹ explicación. De allí a poco rato vimos venir dos estudiantes de la filosofía moral, los cuales según las señas habían tenido alguna muy reñida disputa. Y en llegando a nosotros suplicaron a dicho Padre que les sacase de una molesta duda, para cuya averiguación habían argüido¹⁵² mucha horas. Y era esta: ¿qué era más noble y honroso, llamarle¹⁵³ a uno padre o señor? El Padre Mendoza respondió a esto que sin duda era más ilustre el título de padre que el de señor. Y lo probó porque antiguamente a los príncipes y reyes los¹⁵⁴ llamaban padres, como se colige del 2 de la *Eneida* de Virgilio:

Inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto.¹⁵⁵

En el libro 7 del rey Latino dice así el mismo Virgilio: [18]

Quam Pater inventam primus cum conderet arces
ipse ferebatur Phoebos sacrasse Latinus.¹⁵⁶

149 *Parece haber escrito asentara y tacha la a inicial B¹.*

150 «con tranquilidad».

151 «gustosa, apacible» (Autoridades).

152 «habían disputado».

153 *Ante llamarle tacha el B¹.*

154 *Había escrito las y corrige en los B¹.*

155 *Eneida*, II, 2 («Entonces desde su alto diván el padre Eneas comenzó a hablar así»; Echave-Sustaeta 1997: 171).

156 *Eneida*, VII, 61-62 («quam pater inventam primas cum conderet arces, / ipse febebatur Phoebos sacrasse Latinus» / «Según se refería, el rey Latino se lo encontró allí al ir a fundar la ciudadela / y se lo había consagrado a Febo»; Echave-Sustaeta 1997: 341).

Y en el 8 de su *Eneida* hablando del Rey Evandro canta este verso:

Tum pater Evander¹⁵⁷ dextram complexus euntis.¹⁵⁸

Ovidio también en el I de sus *Fastos*, hablando de las ausonias, les da el título de madres así:

Nam prius ausonias matres carpenta vehebant.¹⁵⁹

Y aún el mismo Ovidio, en el 2 de *Tristibus*, hablando de Augusto, iguala el nombre de padre al de Dios con estos versos:

Tu quoque, cum patria rector dicare paterque,
utere amore dei nomen habentis idem.¹⁶⁰

No solamente¹⁶¹ los poetas y autores¹⁶² dieron a los varones ilustres el honroso título de padre, sino que¹⁶³ el recto dictamen de la razón dicta que se debe dar, porque el honrar a uno con título de señor dice sujeción y amor servil, pero el condecorarle con el nombre de padre, [19] sujeción y amor filial, y como este sea más perfecto que aquel, será también el título

157 Parece haber escrito Evandres y corrige sobre línea B¹.

158 *Eneida*, VIII, 558 («Tum pater Euandrus dextram complexus euntis» / «El padre Evandro entonces estrechando la mano de su hijo que se va»; Echave-Sustaeta 1997: 393).

159 *Fasti*, I, 619 («pues antes transportaban a las madres ausonias carruajes»; Segura Ramos 1988: 55).

160 *Tristia*, II, I, 39-40 («Tu quoque, cum patria rector dicare paterque, / utere amore dei nomen habentis idem»; «Tú, también, pues que eres llamado soberano y padre de la patria, compórtate como ese dios que tiene tu mismo nombre»; González Vázquez 1992: 145).

161 Ante solamente *tacha* tan B¹.

162 Tras autores *tacha* profanos B¹.

163 Tras sino que *escribió* y *rayó* también en las sagradas B¹.

más honorífico. Además desto, que el ser padre dice¹⁶⁴ en la inteligencia de los hombres ancianidad, lo que no se entiende por el nombre de señor, pues lo puede ser un niño. Luego mayor veneración se da a uno llamándole padre que señor. Con esto hizo señal la campana del alcázar, que suele tocar cuando es hora de acabar la lición. Y quedando todos muy satisfechos, dieron gracias al padre¹⁶⁵ porque les había favorecido con tan gustosa explicación.

164 «presupone».

165 *dre* sobre línea *B'*.

Marzo, día 29.¹⁶⁶

Promete un rústico pesar el humo que hace cualquier cosa que se quema y aunque primero es menospreciado, después de visto el desengaño, es admitido y alabado.

Esta mañana llegó al pórtico del alcázar un pobre hombre que [20] según la traza era pastor. Y habiendo trabado no sé qué género de conversación con un filósofo, vino a decir y aún afirmar con juramento que pesaría hasta los átomos¹⁶⁷ del humo que hace cualquier cosa que se quema. Y pareciéndole al filósofo cosa extraña, llamó a sus amigos, los cuales oyendo el caso, unos se pusieron a reír y otros lo admiraron. En particular los que decían que el fuego es leve porque sube arriba, por necesaria consecuencia habían de decir lo mismo del humo, y así tenían por suposición falsa el que se pudiese pesar. Esto no obstante, trajeron un pedazo de madera para que dijera cuanto humo haría. El rústico sacó un peso y un lienzo de lino incombustible, y pesando el leño halló que pesaba 8 libras¹⁶⁸ 3 onzas. Púsole en el lienzo y dióle fuego. Y después de quemado todo, pesó las cenizas y halló que pesaban una libra y 8 onzas. Dijo entonces que todo lo que faltaba para 8 libras 3 onzas, que son 6 libras 7 onzas, era [21] el humo, porque toda la humedad y restante de las cenizas se fue en humo,

166 *Se escribió primero Día 29 en rojo (B¹) y Mayans añadió de marzo a continuación a la derecha, pero tachó y puso marzo a la izquierda de la fecha (B²).*

167 «Cuerpo el más pequeño que se pueda considerar» (Autoridades) y probablemente en este caso no en un sentido técnico filosófico que estaban poniendo de moda las filosofías atomistas de la segunda mitad de la centuria, sino en el más clásico en el siglo xvii de «pequeñas partículas de polvo en suspensión en el aire» (véase n. 446).

168 Medida de peso que por lo general constaba de 16 onzas (Autoridades).

pues la llama no es otra cosa que humo encendido. Y aunque a la vista no se vea tanta cantidad, lo cierto es que se exhala,¹⁶⁹ porque todo el humo no es visible. Y concluyó con este verso:

Si expendas cineres, fumus erit riliquum.¹⁷⁰

Vista esta experiencia y razón tan cierta, quedaron corridos¹⁷¹ los que habían hecho burla del rústico. Y todos entendieron cuán verdadera es aquella sentencia que por entendido que uno sea, de ninguno ha de hacer escarnio, pues muchas veces un sabio¹⁷² suele aprender de un ignorante.

169 «se convierte en humo».

170 «Si cuentas la cenizas, restará el humo»; el verso en letra de Mayans después de tachar *Expende cineres et reliqua summus erit*.

171 «avergonzados, confundidos».

172 *Tras de un sabio tacha de un ignorante y parece tachadura de Mayans, pues se añade con su letra de un ignorante después de aprender (B²); se trataría de una corrección estilística de Mayans.*

Marzo, día 30.¹⁷³

Sale Apolo a pública audiencia para resolver los casos que en Parnaso se suelen ofrecer.

Todos los jueves acostumbra Apolo a salir a público teatro para [22] consuelo de sus letrados, en donde tiene audiencia pública para responder a alguna pregunta o para ocurrir¹⁷⁴ a los daños que de alguna disputa pueden nacer. Porque como sumamente desea la unión y paz entre sus amigos como medio eficazísimo¹⁷⁵ para la prosecución de los estudios, castiga con gran rigor la atrevida osadía de algunos que del entendimiento pasan a la voluntad, maltratando a otros con injurias e ignominias. Y para que de ningún modo haya semejantes excesos y los doctos se alienten¹⁷⁶ en el ejercicio de las letras, tiene su majestad promulgados diferentes edictos en que impone acervísimas penas a los rebeldes y promete premios a los pacíficos.

Estando, pues, Apolo sentado en su tribunal asistido del coro de las musas y de los letrados de mayor nombre, entraron Tucídides¹⁷⁷ y Tiraquelo,¹⁷⁸ cada uno con los de su bando. Y habiendo hecho reverencias acostumbradas, dijo el Tucídides, como más antiguo, estas palabras: [23]

—Suprema y real majestad, yo escribí allá en mi juventud que los príncipes y magistrados no era menester que estudiasen para regir, y así que la ciencia para ellos no era necesaria. Y fue tanto el peso de mis razones y ejemplares¹⁷⁹ que alegué, que obligaron a seguirlas a muchas personas de

173 *Se escribió Día 30 en rojo (B¹) y después Mayans añadió de marzo a la derecha, lo tachó y escribió marzo a la izquierda (B²).*

174 «prevenir».

175 Así en el impreso (C) y en B¹.

176 «para que se animen, para que se esfuercen».

177 *Corachán escribió Tucydes y añadió idi sobre la línea y lo mismo en la línea siguiente (B¹).*

178 La disputa de fondo trata acerca de la función social de la cultura y de la ciencia; enfrentamiento entre el historiador clásico Tucídides (460 a.c.-396 a.c.) y el jurista renacentista, fundamentalmente penalista, André Tiraqueau (Andreas Tiraquellus, 1488-1558).

179 «ejemplos».

suposición,¹⁸⁰ como son estas que me acompañan. (Y entonces nombró al emperador Licinio, a muchos reyes godos,¹⁸¹ a Ludovico XI y a otros muchos.)¹⁸² Ahora, pues, los modernos y en particular Tiraquelo, han adelantado en tanta manera la parte contraria que ya no hacen caso de mis razones, cosa que me causa grande sentimiento. Y como sé muy bien que vuestra majestad desea consolar a todos, espero el consuelo proporcionado a mi aflicción.

Dicho esto, habló Tiraquelo y dijo estas formales¹⁸³ palabras:

—Venero, deidad suprema, la autoridad de Tucídides¹⁸⁴ y de los que defienden su dictamen, pero reconozco¹⁸⁵ que la parte contraria es más puesta en razón y más seguida de los letrados de mayor [24] nombre. Y como vuestra majestad es tan justo en decidir las cuestiones, me prometeré favorable resolución si vuestra majestad se dignare permitirme que diga las razones y ejemplares que tengo para defender mi conclusión.

Con esto Apolo mandó a cada uno que propusiese sumariamente las razones que tenía y que oídas estas, juzgaría quién tenía razón. Entonces Tucídides dijo que las razones que le asistían eran las siguientes:¹⁸⁶

180 «De autoridad y distinción» (DRAE).

181 *Primero escribió a los godos, tachó los y en el margen con indicación añadió muchos reyes B¹.*

182 Los paréntesis están en el impreso y en letra redonda para marcar que es observación del narrador; los conservamos porque es final de frase y parece mejor que los guiones. Valerio Liciniano Licinio (265-325) fue emperador depuesto y ejecutado por Constantino; las referencias a Luis XI en la literatura del siglo xvii suponen la presencia de la obra histórica de Commynes y son muy frecuentes tanto en Boccalini como en la *República literaria* (García López 2013; Boadas 2015; Sánchez Ruiz 2017).

183 «genuinas, adecuadas». (Autoridades).

184 Sucede lo mismo en lo observado en n. 177 (Tucydés > Tucidides con corrección sobre la línea en B¹) y repite la corrección posteriormente siempre que aparece Tucídides.

185 reconozco *en el impreso, pero reconozco en B¹ de letra de Corachán*; véase Introducción, pág. 74.

186 Aunque el discurso de Tucídides parece estar en estilo directo, la forma literaria presenta sus palabras por boca del narrador.

I. Porque conociendo su impericia no son arrogantes y así juzgan conforme a las leyes. Lo que suele suceder al contrario en los sabios, pues fiados con su dictamen, pensando ser más sabios¹⁸⁷ que las leyes, las atropellan muchas veces.

2. Porque los indoctos, no fiados con su parecer, toman consejo de personas prudentes y que miran las cosas sin pasión; al contrario suelen ser los doctos, que fiados de su dictamen desprecian el parecer ajeno.

3. Porque los doctos suelen ser tímidos y cobardes, lo cual confirmó¹⁸⁸ [25] Platón con estas palabras: «Difficile est reperire hominem ingeniosum, simul et mansuetum, atque virilem». ¹⁸⁹ Luego no es conveniente que el príncipe sea letrado. Los ejemplares en esta materia son muchísimos, porque Trajano y Justiniano, nombrado¹⁹⁰ analfabeto porque aún no conocía las letras, rigieron famosamente¹⁹¹ la república sin ser letrados. Nerón, antes que estudiase, fue espejo de piedad y después de haber estudiado, se hizo cruelísimo, de tal modo que solía decir «Vellem nescire literas». ¹⁹² El rey Luis XI de Francia, para que su hijo Carlos VIII no fuera tenaz en su sentir, le vedó las letras y que no supiera otra cosa de latín sino esta sentencia: «Qui nescit simulare, nescit regnare». ¹⁹³ Los godos fueron de

187 *Delante de más sabios tacha superiores a las leyes B¹.*

188 *Tacha ya dixo y sobre la línea añade confirmó con letra de Mayans (B²).*

189 Simplificación y adaptación latina de *Teeteto*, 144a («Que sea listo como pocos y que se distinga, a la vez, por su afabilidad, además de tener un carácter extremadamente viril, es algo que yo no creía que pudiera darse ni veo que se dé en la actualidad»; Santa Cruz *et al.* 1988: 177). Se trata, por cierto, de un diálogo platónico de lo más pertinente para un matemático.

190 «denominado, llamado»; *nombrando* en el impreso (C) con tachadura posterior de la ene, pero *nombrado* en B¹.

191 «Con toda perfección y circunstancias en algún hecho que le hacen digno de alabanza común» (Autoridades).

192 «Ojalá no supiera letras»; se trata de Séneca, *De clementia*, II, I, 2: «Vellem litteras nescirem». Sin embargo, la máxima senequista está escrita sobre la línea por mano de Mayans (B²) después de tachar *utinam literas non didicissem*, que viene a significar lo mismo y está tomado de Suetonio, *De vita duodecim caesaris, Nero*, X «quam vellem, inquit, nescire litteras».

193 «Quien no sabe disimular, no sabe reinar»; se trata de una máxima política muy famosa a lo largo del siglo XVII y que remonta a Luis XI y las *Memorias* de Philippe de Commines; puede verse el comentario de Vitrián (1643: I, 125-126, E).

parecer que no eran necesarios los estudios a quien se había de emplear en los ejercicios militares, como son los príncipes.¹⁹⁴ El emperador Licinio solía decir que las letras eran la peste de la república en los príncipes. No faltaron tam – [26] – bién príncipes letrados que gobernaron mal sus Repúblicas, como son Tiberio, Claudio, Galieno, Teodoro, rey de los godos, Henrico VIII, rey de Inglaterra, y muchísimos otros que por la brevedad los dejo.¹⁹⁵

Habiendo dicho esto, propuso Tiraquelo¹⁹⁶ las siguientes razones para probar que la ciencia es necesaria al príncipe:

I. Porque el oficio y obligación de un príncipe es establecer leyes justas y honestas y regir bien sus vasallos, para lo cual sin duda es menester ciencia. Porque no todas las cosas se han de dejar a los consejeros, pues si fuera así no rigiera el príncipe, sino que fuera regido. Y como dice Alejandro Severo: «Illos potissimum promovendos, qui per se rempublica, gerere possint, non per assessores».¹⁹⁷

2. Porque el príncipe es la cabeza del cuerpo místico de la república.¹⁹⁸ Luego así como en el cuerpo humano la cabeza, que es el principal miembro, abunda más de sentidos, en el cuerpo místico, la cabeza, que es el príncipe, también ha [27] de abundar más de ciencia.

194 Es posible que se trate de una referencia la *Corona gótica* de Diego de Saavedra.

195 Referencias a Teodorico el Grande (454-526), rey de los ostrogodos, y Galieno (218-268), emperador romano.

196 Tiraquelo C: el Tiraquela y *tacha* el B^l.

197 «Solía repetir que había que confiar los cargos solamente a aquellos que pudieran gestionar por sí mismos negocios públicos, no por los asesores» (Picón-Cascón 1989: 417; *Historia Augusta, Alexander Severus*, 46, «eos esse promovendos qui per se rem publicam gerere possent, non per adsesores»).

198 La idea de la sociedad (*república*) como un cuerpo místico tiene larga tradición en la España renacentista y es idea que se hereda del mundo medieval (Maravall 1983).

3. Porque el príncipe es el blanco¹⁹⁹ de todos, de cuyas acciones toman norma las de los vasallos, según lo del poeta Claudiano: «Componitur orbis regis ad exemplum».²⁰⁰ Ni hay más edictos, ni leyes que el ejemplo de sus vidas conforme lo del mismo²⁰¹ Claudiano:

Nec sic inflectere sensus

humanos edict valent, ut vita regentis.²⁰²

Luego para que el pueblo le imite, aplicándose a las ciencias, ha de ser letrado. Y si por autoridades y ejemplares se ha de juzgar, segura tendré la sentencia. Porque Platón²⁰³ solía decir que al príncipe era necesaria la sabiduría como al cuerpo el alma, y que las repúblicas serían felices, cuando los reyes serían filósofos o los filósofos reyes.²⁰⁴ Séneca en el lib, I *De clemencia*, dice que el príncipe es Sol que con su doctrina ha de ilustrar al pueblo,²⁰⁵ a que viene bien lo de Filón y Plutarco,²⁰⁶ pues dice aquel estas palabras: «El rey debe ser para su pueblo lo que la luz [28] para

199 «Metafóricamente significa el objeto a que se dirigen nuestros afectos» (Autoridades).

200 «El mundo se comporta según el ejemplo de su gobernante» (Castillo Bejarano 1993: 218; Claudiano, *De quarto consulato Honorii panegyricus*, 299-300; Claudiano... *exemplum* ha sido escrito sobre la línea por Mayans tras tachar una cita ilegible (B²).

201 mismo *añadido sobre la línea por Mayans* (B²).

202 «Los edictos no pueden cambiar el pensamiento humano tanto como puede hacerlo la vida del que gobierna» (Castillo Bejarano 1993: 218; Claudiano, *De quarto consulatu Honorii panegyricus*, 300-301).

203 *Tras Platón se tacha* según refiere Marsilio Ficino en su vida *y es posible que la tachadura sea de Mayans* (B²).

204 El periodo *y que las repúblicas... los filósofos reyes* en letra de Mayans sobre la línea (B²) tras tachar una cita latina que creemos debía ser el texto platónico; se trata de una idea clásica del pensamiento platónico a partir de *República* 473d.

205 Compendio de una idea que encontramos en *De clementia*, I, VIII, 4 («tibi non magis quam soli latere contingit. Multa circa te lux est, omnium in istam conversi oculi sunt».).

206 Referencia a Filón de Alejandría (20 d. C.-45 d.C.) y Plutarco (ca. 46-120 d. C.)

las tinieblas, lo que el sabio para el ignorante».²⁰⁷ Y este: «Dios hizo dos hermosísimas imágenes de sí: en el cielo al sol, en la Tierra al rey».²⁰⁸ Esta sentencia, como más saludable, procuraron seguir los persas, los que no tenían rey que no fuera sabio, y aún se conserva esta ley en algunas partes del orbe. Los reyes y emperadores que así como acertaron su gobierno, fueron también espejos de sabiduría, son muchísimos además destes 38 que ve vuestra merced aquí (entonces nombró de aquella multitud estos pocos: Numa, Julio César, César Augusto, Tito, Adriano, Marco Antonio, Severo Alejandro, Constantino Magno, Teodosio,²⁰⁹ Alfonso y Ladislao)²¹⁰ los cuales juntaron la ciencia con la obligación del reinar, luego siendo el príncipe conforme dice cierto sabio:²¹¹ «Sicut gubernator in navi, magistratus in civitate, imperator in exercitu, anima in corpore,

207 Quizá se trata de una cita indirecta de Filón de Alejandría a través de Juan de Santa María (1619: 17v, «Porque (como dice Filón judío) el rey para su reino es lo que el sabio para el ignorante, lo que el pastor para las ovejas»).

208 Se trata de los *Moralia* de Plutarco: «Del mismo modo en que la divinidad situó el sol y la luna en el cielo como hermosa imagen de sí misma, así el gobernante es en las ciudades representación y resplandor que, semejante a los dioses, mantiene la justicia (Od. XIX, 109)» (Valverde Sánchez *et al.* 1993). El largo periodo *El rey debe ser... en la Tierra al rey* escrito sobre la línea por Mayans (*B*²) tras tachar una larga cita latina.

209 *Después de Teodosio se ha tachado Carlomagno sin que claramente se observe si ha sido Corachán (*B*¹) o Mayans (*B*²).*

210 Lista de un antiguo rey romano (*Numa*), varios emperadores romanos famosos como escritores, filósofos o buenos gobernantes, a lo que se une una mención de Alfonso X el Sabio y Ladislao I (1040-1095), rey de Hungría canonizado en 1192 por Celestino III. El paréntesis procede de *B*¹ y nos parece que distingue con rigor la diferente naturaleza de la voz narrativa.

211 *cierto sabio* sobre la línea con letra de Mayans (*B*²) tras borrar una cita donde parece leerse *Plinio lib. 3 de las manuducciones (*B*¹)*. En realidad, como podemos ver en las citas siguiente, está utilizando indirectamente a Séneca y probablemente Filón de Alejandría a partir de Lipsio, *Manuductionis ad stoicam philosophiam*.

mens in anima». ²¹² Habrá de ser sabio y entendido para poder gobernar: «sic revera —prosigue el mismo— ²¹³ [29] princeps est sapiens in genere humano». ²¹⁴

Oídos los fundamentos de entrambas partes por la majestad del dios Apolo, y consideradas las razones con maduro acuerdo, dio esta sentencia, con que consoló a los dos:

—Entre los extremos el medio de ordinario ²¹⁵ es el mejor. Si el príncipe es del todo indocto, es un notabilísimo defecto, porque es cierto que no ha de saber regir y reducirlo todo a consejeros; es mayor inconveniente, porque además de que puede ser engañado, es hacerle como una estatua que no responde a lo que se le propone. Por otra parte, si es sobrado aficionado a las letras, tiene peligro de olvidarse de sus obligaciones por acudir al estudio. Y así soy de parecer que ni sea tan ignorante que no sepa regir, ni tan dado a las ciencias que su estudio impida al cumplimiento de su obligación, sino que procure adelantarse en las letras cuanto pudiere sin que por esto falte a las cosas de su gobierno.

Aún no estaba bien acabada de [30] dar esta sentencia, cuando entró en el consistorio un viejo quejándose de Cornelio Galo, ²¹⁶ que le había injuriado tratándole de ²¹⁷ hablador en estos versos:

212 Se trata de una cita de Lipsio *Manuductionis* donde lo da como texto de Filón de Alejandría: «sicut gubernator in navi, magistratus in civitate, imperator in exercitu, anima in corpore, mena in anima» (Lipsio 1604: 136v).

213 *Tras mismo tacha* Plinio *B*².

214 «Así es ciertamente un gobernante sabio en el mundo»; se trata de la continuación de la misma cita que en la nota 212.

215 ordinario *B*¹: orainario *C*; error del cajista. Máxima típica de la ética aristotélica.

216 Referencia a Cayo Cornelio Galo (70–26 a.c.), político romano del partido de Augusto, procónsul de Egipto y notable poeta según referencias de Ovidio y Virgilio, aunque hoy sus elegías se creen obra de Maximianus, poeta elegíaco romano del que apenas se sabe nada y probablemente del siglo vi d. C. (Ramírez de Verger 1986). La escena recuerda otra muy paralela de la segunda redacción de *República literaria* cuando entra en la sala de los jueces Turanio (Séneca, *De brevitae vitae*, XX, 4-6), incapaz de retirarse a una vida sosegada (García López 2006: 275; 2020: 53).

217 de *sobre la línea B*¹.

Se solum doctum, se iudicat esse disertum,
 et quod sit sapiens desipit ipse magis,
 deficit auditor, non deficit ipse loquendo
 o sola fortes garrulitate senes!²¹⁸

Y así pedía²¹⁹ a la majestad del dios Apolo que le hiciese justicia castigando la osadía de aquel poeta que se había inicuamente atrevido a maltratar la venerable ancianidad con palabras tan afrentosas, perdiéndole el respeto y veneración que siempre en todos tiempos y naciones había tenido. Entonces Apolo, por no entretenerse en cuestiones tan enfadosas, cometió²²⁰ la causa a don Antonio de Guevara, dándole pleno poder y facultad para que pudiese dar cualquier sentencia. Cornelio, que oyó la comisión, se alegró mucho, pensando tener favorable la sentencia, pues sabía que entre los 50 privilegios de los viejos que en una epís – [31] – tola, contaba dicho Guevara, estaba este de que le hacían cargo, pero no advirtió que dichos 50 privilegios se escribieron a instancias de un viejo, y con protestas repetidas de que el ánimo no era decir²²¹ mal de la ancianidad, ni de agraviar a ninguno, pues bien se colige del contexto que muchas veces habla de chanza el autor.²²²

El juez, pues, precediendo los informes y pruebas necesarias y todos los requisitos y formalidades que pide el derecho, dio esta sentencia:

—Por cuanto el honrar a los viejos es una cosa tan natural que no ha habido nación alguna por bárbara que haya sido, que no honrase a los mayores, para cuyo más exacto cumplimiento hicieron los antiguos muchas y rigurosas leyes que castigaban a los que hacían lo contrario, como son

218 Maximiano, *Elegías*, I, 199-204. («Solo él es erudito y se juzga elocuente / y que es sabio; él mismo pierde más; / el oyente falla, pero él mismo no falla al hablar. / Oh, viejos fuertes y tan solo charlatanes»). En lugar de *disertum* el texto crítica actual lee *peritum*.

219 pedía C: pidía B^l.

220 «cedió».

221 decir C: de dezir B^l.

222 Se trata de la epístola II, 36 (Guevara 1950-1956: II, 383 y ss.).

las de Solón, Licurgo²²³ y Numa Pompilio;²²⁴ atendiendo también que por la parte contraria no se ha probado bastantemente el delito, pues no consta hasta ahora que no lo dijo sencillamente,²²⁵ de [32] chanza o con otras circunstancias que cohonestan la acción;²²⁶ por tanto atendiendo a esto sólo le damos por libre por ahora, y mientras que no haya prueba en contrario. Pero atendiendo que de cualquier modo que sea los versos están algo desahogados,²²⁷ por este exceso condeno a dicho Cornelio a ocho días de destierro de Parnaso.²²⁸

Oída esta sentencia el reo se fue a cumplir su destierro, y por ser tarde concluyó Apolo la audiencia y luego se retiró.

223 *Tras Licurgo tacha Prometeo y no se puede dilucidar de quién es la tachadura.*

224 Tres reyes y legisladores de la antigüedad: Solón (638-558), legislador y estadista ateniense; Numa Pompilio (ca. 753-674 a. C.), segundo rey de Roma y Licurgo, legendario legislador espartano.

225 «sin doblez ni engaño»; *sensillamente* en *C* y en *B'* (véase Introducción, pág. 74).

226 «que dan a la acción apariencia de justa».

227 «un tanto descarados».

228 de Parnaso *C*: del Parnaso *B'*.

Marzo, día 31.²²⁹

Hace el padre Honorato Fabri algunas experiencias para ver de qué modo se forma el pollo en el huevo.

Este día entré en el museo del padre Honorato Fabri, de la Compañía de Jesús, y hallé a muchos de los filósofos, así antiguos como modernos, Aristóteles, Harveo, Fabricio, Aldrovando,²³⁰ Pirasano, Coitero, Valverde, Volchero, Malpigio²³¹ y [33] algunos anatómicos, los cuales estaban prevenidos con diferentes microscopios para ver la disposición de las partes interiores del huevo, de que se forma el pollo. Y para esto había prevenidos²³² diferentes huevos de todos los días desde que se ponen a empollar hasta que sale el pollo.

Tomó, pues, el padre Fabri los huevos del primer día y, después de rompidos, los reconoció muy atentamente uno por uno y lo mismo hicieron los demás anatómicos.²³³ Y todos concordaron en²³⁴ que no había mutación alguna, ni que se diferenciaban en nada de los huevos sin empollar, pues tenían la yema entera, redonda, de color entre amarillo y rojo, llena de venas

229 *Escribió primero Día 31 en rojo y sobre la fecha Marzo en rojo también (B¹); con posterioridad Mayans escribió de marzo a la parte derecha, lo tachó y escribió marzo a la izquierda de la fecha (B²).*

230 Aldrovando: Aldroandro CB¹; corregido con tinta por un lector en nuestro ejemplar de la príncipe.

231 Aparte de Aristóteles, referencia a William Harvey (1578-1657), David Fabricius (1587-1616), astrónomo alemán y uno de los primeros en observar las manchas solares, Ulisse Aldrovandi (1564-1617), Volcher Coiter (1534-1576), médico y naturalista holandés, Marcello Malphigi (162-1694) y el médico y anatomista español Juan Valverde de Amusco (1525-1587). Probablemente *Vólchero* es confusión por Volcher Coiter. No documento *Pirasano*. *Malpigio* sobre la línea con indicación B¹.

232 «preparados».

233 anatómicos C: *anatomicos* B¹; el sustantivo vacila en su vocalismo y como puede comprobarse, unas líneas antes se ha impreso *anatómicos*, pero en este caso se impuso la variante del cajista.

234 en *sobre la línea con indicación B¹*.

capilares²³⁵ de sangre y cubierta con una túnica sutilísima que contiene y no deja salir lo fluido de la yema. Dicha túnica está atada con la clara por medio de dos ñudos o glándulas²³⁶ y en dicha yema había una mancha algo blanca de la grandeza²³⁷ de una lenteja. Todo esto estaba en los huevos [34] del primer día sin mutación alguna, como en otro cualquier huevo.

Miraron también los huevos del segundo día y hallaron que la concavidad que está en la parte más obtusa se había ampliado adonde se había arrimado la yema algo dilatada. Y que aquella mancha algo blanca que tiene había crecido y estaba dividida en algunos círculos, en cuyo centro se advirtió que había un átomo algo blanco, el cual según juzgaron los filósofos era el centro de la vida.

En los del tercero día se vieron aquellos círculos de la grandeza de una avellana ordinaria, llenos de un humor²³⁸ muy claro en la parte interior, aunque en la exterior no estaba tan puro, porque convirtiéndose la clara del huevo en dicho humor, pasando por las telas y túnicas²³⁹ de aquellos círculos, se iba depurando, hasta que haciéndose todo claro y transparente, de los círculos se hizo uno solo, con que todas las túnicas se unieron en una. [35] Estando mirando esto, dijo Aristóteles que tenía por cierto que dicha túnica estaba ya organizada y llena de venas, lo cual después de vistas las experiencias siguientes lo tuvieron todos por cierto.²⁴⁰

Pasaron a los del cuarto día y vieron un punto o átomo colorado en medio de aquel globo de humor transparente que dijimos arriba que salía de aquel átomo algo blanco que se vio el día segundo. Y de dicho átomo colorado

235 «Los anatómicos llaman capilares a aquellos extremos vasos o delgadísimas arterias y venas que se distribuyen por el cutis y última substancia de las partes porque por su tenuidad parecen cabellos y apenas se sujetan a la vista» (Autoridades).

236 Cualquier órgano cuya función es producir una secreción (DRAE).

237 *Término corregido con tinta encima de la e en nuestro impreso.*

238 «líquido».

239 «Membrana sutil que cubre algunas partes del cuerpo» (Autoridades).

240 Es de notar la intervención de Aristóteles como biólogo y que logra el consenso de los sabios; sin embargo, la observación del filósofo griego es imposible sin microscopio.

—que sin duda era el corazón— salían muchos hilos²⁴¹ colorados, entre los cuales el uno era mayor que ceñía dicho globo, los cuales hilos dieron por asentado los anatómicos²⁴² que eran las venas y arterias.

Rompieron después los huevos del quinto²⁴³ día y hallaron que aquel átomo colorado tenía dos como vejigas²⁴⁴ muy pequeñas llenas de sangre que eran los ventrículos y aurículas del corazón. Y aquella mayor vena que se observó el día cuarto²⁴⁵ se advirtió mayor y curva. Como la carena [36] —na²⁴⁶ de un navío de la cual pendía un corpúsculo distinto en cuatro globicos llenos de humor clarísimo; el cual es la cabeza, y los dos globicos de los cuatro eran los ojos, el otro el cerebro y el cuarto el cerebelo. Y advirtieron en diferentes huevos que, según tenían más o menos horas de aquel día, estaban más o menos distintas todas las cosas y salían del medio²⁴⁷ muchas venas por la clara y yema. Moviose una cuestión: si el corazón sentía aún,²⁴⁸ y tomando Harveo un alfiler, punzole y luego empezó a moverse, con que conocieron claramente que ya sentía.

Pasaron después a los del sexto²⁴⁹ día y advirtieron las túnicas de los ojos distintas y que el corazón se movía, que se distinguían ya los pies, alas, pico, huesos, pulmones y hígado y la parte inferior del cuerpo aún estaba descubierta y las entrañas estaban aún fuera. De modo que todo ocupaba casi la mitad del huevo, tenía ya forma de pollo y también se movía, aunque muy poco. [37]

En los huevos del día 7 se vio ya el pollo perfeto, y todas las cosas se vieron²⁵⁰ mayores y más distintas. Y habiendo rompido los huevos hasta

241 La *b* añadida sobre línea con indicación *B*^l.

242 anatomicos *C*: Anatomicos *B*^l; variante de cajista.

243 5. en el impreso (*C*) y en *B*^l.

244 Aquí en el sentido de «bolsa que contiene líquidos» (DRAE).

245 4. en el impreso.

246 carena *C*: carina *tras corrección B*^l; aquí parece referirse más a la quilla (DRAE) que a «la parte del buque de la nave que entra debajo del agua» (Autoridades).

247 *Delante de medio tacha* coraçon *B*^l.

248 «si el corazón ya sentía».

249 6. en el impreso y en *B*^l.

250 vieron *añadido sobre la línea con indicación tras tachar* ven *B*^l.

el día 10, no se vio en ellos cosa espacial más que todo se iba por horas perfeccionando y la clara se disminuía, de que infirieron que servía de alimento.

Los del día 10 enseñaron ya el pollo formado, pero la cabeza mayor que el cuerpo y los ojos aún mayores que la cabeza. Y todo estaba²⁵¹ distinto y se diferenciaban²⁵² visiblemente las arterias de las venas y hasta el día 14 se fue²⁵³ reforzando. Y entonces se cubrió de plumas, el cerebelo se incluyó dentro la cabeza y las entrañas en su lugar. Y después de una semana rompió la cáscara del huevo para salir.

Estas experiencias hizo el Padre Fabri con los físicos²⁵⁴ ya citados. Y fueron tan plausibles y gustosas a todos los circunstantes, que estimularon a muchos a emprender con sumo conato²⁵⁵ las tareas gustosas de la [38] filosofía natural.

251 ba *añadido sobre línea con indicación B¹*.

252 ban *sobre línea con indicación B¹*.

253 fue *sobre línea tras tachadura B¹*.

254 Aquí, como anteriormente, *físicos* está utilizado al mismo tiempo en el sentido moderno y con el de «médicos».

255 «Esfuerzo, empeño, aplicación y cuidado en la ejecución de alguna cosa» (Autoridades).

Febrero, día 1.²⁵⁶

Enseña Roberto Boyle un recipiente²⁵⁷ a su amada Junta Anglicana²⁵⁸ y observa muchos arcanos²⁵⁹ con admiración de todos.

No pudo faltar en Parnaso la asistencia de aquella tan celebrada Junta que con autoridad real se formó en Inglaterra, la cual es muy estimada de Apolo por concurrir en ella filósofos de grande ingenio, que con singular industria examinan los arcanos de la naturaleza y adelantan la matemática.²⁶⁰ Y siendo tan del gusto de su majestad, le señaló una famosa galería con todo lo necesario para que pudieran fácilmente hacer todas sus experiencias.

Ahora pues, que empieza el año, volvió a proseguir dicha Junta sus hechos filosóficos, y el nobilísimo Roberto Boyle enseñó una máqui – [39] – na

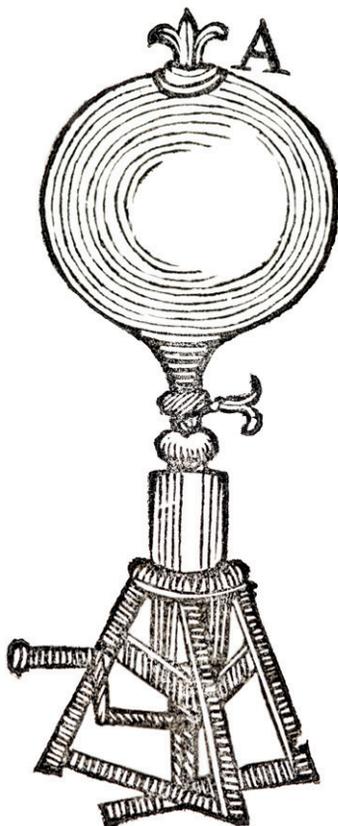
256 En este caso, al contrario que al comienzo de otros avisos anteriores, Mayans no intervino para corregir el texto en la fecha. En *B'* el texto rotulado en rojo.

257 «Entre los químicos, se aplica al vaso de vidrio que pegado al pico del alambique, recibe el agua que destila» (Autoridades), aunque en este caso se basa en un *recipiente* neumático.

258 Referencia a la Royal Society, fundada en 1662, que los ilustrados valencianos de esas décadas finales del siglo xvii tomaron como modelo para sus academias, como la academia de matemáticas a la que perteneció Corachán. El nombre que le da Corachán (Junta Anglicana) quizá subraya el carácter hereje de sus miembros (véase Introducción, págs. 47-48).

259 «misterios, conocimientos ocultos»; el uso del sustantivo recuerda la literatura de secretos renacentista.

260 Por *matemática* entiende Corachán un sentido más amplio que el actual (al igual que Tosca en su *Compendio matemático*), por cuanto lo que ofrece es un experimento de física y el mismo Boyle no era en sentido estricto matemático.



a que llama recipiente, que con industria ideó en el tiempo del invierno, cuando por lo desabrido que se mostraba Apolo, se siguieron algunas escarchas y notables fríos que detuvieron a los letrados en sus retretes, adelantando las ciencias que profesan. Era, pues, el recipiente un vaso de vidrio como una redoma,²⁶¹ que cabrían dentro unas 80 libras de agua.²⁶²

261 «Vasija de vidrio ancha en su fondo que va estrechándose hacia la boca».

262 La equivalencia en litros variaba con las regiones y las épocas, pero aproximadamente podría tratarse de 36 litros.

Estaba el cuello metido y herméticamente²⁶³ cerrado en una antlia²⁶⁴ para poder sacar el aire de dentro. Y en la parte superior A, había un agujero que se podía cerrar herméticamente²⁶⁵ para por él poder meter dentro del recipiente lo que se había de examinar. Y²⁶⁶ habiendo todos [40] reconocido²⁶⁷ la máquina, les habló Boyle²⁶⁸ desta manera:

—Nobilísimos señores, habrá algún tiempo que tuve una obscura noticia²⁶⁹ de lo que el padre Schotto²⁷⁰ dice que un caballero de Alemania llamado Otton Gerichio vaciaba el aire de unos vasos puesto en el agua,²⁷¹ de lo cual tomé fundamento para discurrir este artificio²⁷² con que mejor se saca el aire y se puede hacer cualquier experiencia con mayor facilidad. Y para que vuestras señorías lo vean claro, haré algunas experiencias para ver la fuerza elástica²⁷³ del aire y otros fenómenos que sucederían fuera de la esfera de nuestro aire.²⁷⁴

263 mente *añadido sobre línea con indicación B¹*.

264 «llave, válvula»; no documento el término, excepto en el discurso 9 (Nuevas paradojas físicas) del volumen IV del *Teatro crítico universal* de Feijoo, donde utiliza exactamente el mismo dibujo que Corachán; sin embargo, el dibujo ya está en 14v en el manuscrito B¹. Si bien aquí *antlia* parece referirse a una válvula en la parte inferior del cubículo mayor superior, en Feijoo se refiere al recipiente inmediatamente inferior a esa válvula.

265 mente *sobre la línea con indicación B¹*.

266 o *minúscula en el impreso por error de cajista, puesto que en B¹ consta la y griega inicial*.

267 «habiendo mirado con detenimiento, con detalle» (Autoridades).

268 *Ante Boyle tacha el B¹*.

269 «noticia confusa, poco clara».

270 Gaspar Schott (1608-1666) fue jesuita alemán, discípulo de Athanasius Kircher; en su obra *Mechanica hydraulica-pneumatica* (1657) se podían ver la descripción y grabados de los Hemisferios de Magdeburgo.

271 Se refiere a Otto von Guericke y a la bomba de vacío en el famoso experimento de los Hemisferios de Magdeburgo (1656). Guericke se inspiró a su vez en Evangelista Torricelli.

272 «que fue el origen (*fundamento*) para idear (*discurrir*) este procedimiento».

273 Tanto *elástico* como *elasticidad* aparecen por primera vez en el diccionario académico de 1780 (*Mapa de diccionarios*) y seguramente Corachán lo toma del latín científico de la época.

274 Parece referirse a la «esfera del aire» en sentido aristotélico.

Y habiendo dicho esto, se levantó e hizo las observaciones²⁷⁵ siguientes. Incluyó²⁷⁶ una vejiga seca algo llena de aire y bien atada la boca, la cual después de vaciado el recipiente se hinchó notablemente, de suerte que si se llena mucho de aire antes de ponerla, después revienta, y dejando entrar en el recipiente el aire, vuelve otra vez la vejiga casi como se estaba. De donde infirió que el aire estaba comprimido – [41] – do dentro della por la gravedad de la atmósfera²⁷⁷ y que sacando el aire del recipiente, dejaba de esta comprimido. Y habiendo hecho un académico²⁷⁸ esta objeción: que sobre el aire de dentro el recipiente²⁷⁹ ninguna cosa gravita, luego no está compresado,²⁸⁰ y así no puede apretar a la vejiga; dio esta cabal solución: que como el aire estaba continuado con el exterior antes que se cerrase el puesto por donde entró la vejiga, estaba apretado dél, y después de cerrado quedó de la misma forma comprimido, no por el actual peso, sino por el que tuvo cuando se comunicaba con el aire de fuera.

Tomó después una bujía de cebo²⁸¹ y encendida la puso dentro el recipiente, y al instante le cerró y al sacar el aire poco a poco se hacía la luz menor y se subía a la extremidad del pábilo²⁸² hasta tanto que, haciéndose muy pequeña, se apagó dentro de dos minutos de tiempo después de incluida.²⁸³ Lo mismo casi sucedió²⁸⁴ poniéndola dentro el reci – [42] – piente y

275 *observaciones* tiene aquí en sentido de «experiencias».

276 «introdujo».

277 Probablemente en el sentido de «por la presión del aire».

278 Referencia a los miembros de la Royal Society, pero también de forma implícita a la corte de Apolo como academia, es decir, a las reuniones en el alcázar y, por tanto, a las reuniones de la academia de matemáticas a la que asistía Corachán y que se reunía en el Palacio del Alcázar de Valencia.

279 «de dentro del recipiente»; se trata de una construcción recurrente en Corachán.

280 «comprimido».

281 *Cebo* viene a ser «porción de materia explosiva que se coloca en determinados puntos de las armas de fuego, los proyectiles huecos, los torpedos y los barrenos, para producir al inflamarse, la explosión de la carga» (Autoridades), pero aquí probablemente se trata de una «bujía de sebo», es decir, una palmatoria o vela y *cebo* sería ultracorrección fonética de Corachán que pasa al impreso (*B¹C*).

282 «Mecha que está en el centro de la vela».

283 «introducida».

284 casi sucedió *sobre la línea con indicación B¹*.

después cerrado sin sacar el aire. Pero poniendo una cerilla encendida al sacar el aire se iba la llama a diversas partes del pábilo y no sacando el aire también se murió en breve tiempo, pero no subió arriba, sino que se acabó en lo inferior del pábilo. Tomó también unos carbones encendidos y después de incluidos, y cerrado el recipiente, sacó el aire luego. Y por instantes se iba obscureciendo la luz hasta que de allí a tres minutos no se veía, pero sacados los carbones se advirtió que aún ardían en lo interior. Lo mismo casi aconteció sin sacar el aire, pero duró más el resplandor, porque se vio hasta los 4 minutos después de cerrado.

Incluyó después una llave de escopeta con su piedra. Y después de sacado el aire la disparó y se vieron claramente las centellas de fuego. Y habiendo después puesto pólvora, hizo la llama mayor que la hace en el aire libre, pero todo el recipiente estaba lleno de humo [43] que se movía a olas.²⁸⁵

Habiendo hecho esto, puso dentro del recipiente una brújula, y después de vacío de aire, aplicó una piedra imán y al instante se movió la brújula, de suerte que se hicieron todas las experiencias que en esta materia se suelen hacer, y todas sucedieron como si la brújula estuviera fuera.

Pasó después a hacer la experiencia del azogue torriceliana,²⁸⁶ y habiendo puesto dentro el cañón²⁸⁷ con un vaso pequeño²⁸⁸ atado en que estaba el azogue, se cerró herméticamente²⁸⁹ el recipiente, quedando parte del cañón fuera. Y no se observó mutación alguna en la altura del azogue, pero al tiempo que se sacaba el aire, iba bajando hasta tanto que casi bajó todo el cañón. Y habiendo dejado entrar el aire en el recipiente, luego volvió a subir el azogue, pero se quedó medio dedo más abajo que al principio estaba.

285 «a oleadas».

286 Se trata del experimento de 1642 que realizó Evangelista Torricelli, que le permitió medir la presión del aire sobre un tubo de mercurio (*azogue*).

287 «tubo».

288 ño *sobre la línea B'*.

289 mente *añadido sobre línea B'*.

Incluyó después un vidrio —a quien los químicos llaman huevo fi – [44] – losófico—²⁹⁰ casi²⁹¹ lleno de agua común, y sacando el aire del recipiente la agua se subía, y de abajo arriba subían también muchísimas ampollitas de aire²⁹² de diferente magnitud. Y habiendo probado poner²⁹³ agua destilada en el huevo, no hizo movimiento, ni subió ampolla alguna. Y habiendo hecho esta experiencia en aceite común, se reconoció que subían más ampollas; en aceite de trementina, de tártaro, espíritu de vino, de orina, sucedió lo mismo casi.²⁹⁴

Además desto, quiso probar si el aire retardaba las vibraciones del perpendicular.²⁹⁵ Y habiendo hecho dos bolas de acero iguales, incluyó la una pendiente de un hilo de poco más de 7 dedos dentro el recipiente, e inclinándole hizo mover al perpendicular para que fuera se pudiese ajustar otro de vibraciones iguales. Y habiéndose conseguido, se sacó el aire y moviendo ambos perpendículos mientras el de afuera daba 20 oscilaciones, el de dentro corría 22, con que se demostró claramente que [45] la resistencia del aire retarda el movimiento del perpendicular.

Después de hechas estas experiencias, de que recibieron grande gusto los filósofos que estaban presentes, pasó Boyle²⁹⁶ a otras no menos curiosas. Y sacando de un cofre un vaso de licor²⁹⁷ transparente —el cual, según dijo, era compuesto de gran parte de metales y tenía esta propiedad: que mientras estaba cerrado era diáfano y transparente, pero en pudiendo

290 El *huevo filosófico* es un concepto hermético que pasa al corpus doctrinal de Paracelso y de ahí la referencia a *los químicos*; se trata de la simbología del mundo que incluye los cuatro elementos; véase Fernández García (2020).

291 casi *añadido sobre la línea B^l*.

292 *Ante* aire *tacha* ag *B^l*.

293 *Ante* poner *tacha* a *B^l*.

294 El *aceite de trementina* es un potente desinfectante obtenido de la resina de los pinos; *aceite de tártaro* es el carbonato potásico; *espíritu* viene a significar la parte más pura y sutil de líquidos y licores, es decir, el residuo de la destilación, y *espíritu de vino* es el alcohol.

295 «péndulo».

296 *Ante* Boyle *tacha* el *B^l*.

297 *Ante* licor *tacha* humos *B^l*.

entrar el aire exterior, al instante se exhalaba²⁹⁸ en un humo blanco y muy denso—; este vaso, pues, incluyó en su recipiente, y habiendo sacado el aire, quitó un pedazo de corcho en que estaba cerrado y luego subió el humo, pero no salía del cuello del vaso, sino que caía por el vidrio como si fuera agua, de lo cual infirió que el humo o vapor no suben arriba porque son absolutamente leves, sino porque lo son más que el aire.²⁹⁹ Y para que esta experiencia quedase más certificada, metió dentro el recipiente una cuer – [46] –da de mosquete encendida, y después de sacado el aire, el humo no subió a lo superior del recipiente, sino que quedándose bajo, estaba como si fuera agua, pues su superficie era horizontal, aunque se inclinase el recipiente, y moviéndole temblaba el humo y hacía como unas olas. Y para ver la rarefacción³⁰⁰ aplicó al recipiente una ascua de fuego³⁰¹ y luego por aquella parte se elevó el humo.

Quiso después desto experimentar en su recipiente lo que del agua dicen los hidrostáticos, que si dos cuerpos de igual peso en el aire, pero de diferente grandeza, como una onza de oro y otra de cera,³⁰² aunque en el aire estén en equilibrio, no lo están en el agua, porque el que tiene menor cuerpo se ahondará más.³⁰³ Tomó pues una vejiga medio llena de aire y equilibrada en un peso finísimo, lo incluyó todo en el recipiente y al instante que le cerró, aún antes de sacar el aire, la vejiga pesaba más, y sacan – [47] –do el aire aún caía más, pero dejando entrar el aire volvió a levantarse de modo que pesaba más la otra balanza. Y dejando esto por algún tiempo, volvió otra vez a bajarse la balanza de la vejiga. Hizo también esta experiencia en un pedazo de corcho y otro peso equilibrados en la forma que se dijo, y cuanto más aire se sacaba del recipiente, más se inclinaba la balanza donde estaba el corcho.

298 «salía, surgía».

299 Conclusión que en la época contradice abiertamente la física aristotélica.

300 «Término filosófico. La acción por la cual un cuerpo se dilata y extiende, ocupando más lugar o espacio que el que antes tenía, y haciéndose menos densas las partes que le componen» (Autoridades), es decir, «condensación».

301 «porción incandescente de ceniza».

302 Una onza equivale aproximadamente a 29 gs.

303 Se trata de la hidrostática de Arquímedes.

Para ver si por dentro el recipiente se podía volar, incluyó algunos animales insectos, como son moscas, abejas y mariposas, y advirtió que al que se sacaba el aire,³⁰⁴ se cayeron sin volar. Pero sospechando no fuese por falta de respiración, tomó algunos pajarillos y después de metidos en el recipiente, sacó el aire y empezaron a desfallecer. De modo que después de 8 o 10 minutos de tiempo desde que empezó a vaciar el aire, se murieron. Pero haciendo otra vez la experiencia, dejó entrar el aire antes que fene – [48] – cieran y de allí a poco rato volvieron a revivir como antes. Con que concluyó que el no poder volar más era por falta de respiración que no por mala disposición del aire.

Quiso también probar qué efectos se seguirían de poner dentro el recipiente algunos licores corrodentes³⁰⁵ o casi hirviendo. Y habiendo tomado en diferentes veces espíritus de vinagre, agua caliente, vino, aceite de trementina y otros licores también calientes, los cerró en el recipiente. Y al que se iba sacando el aire empezaron a hervir más presto o más tarde, según era lo sutil o denso del licor, de tal modo que parece que estaban en un grandísimo fuego.

Viendo, pues, los filósofos de aquella junta estas experiencias tan peregrinas,³⁰⁶ en cuya averiguación sus hechos filosóficos podrían tener conocidos aumentos, por no confundir las noticias, dando repetidas gracias a³⁰⁷ Boyle por el gusto que les había hecho, le suplicaron que suspendie – [49] – se para otro día la prosecución de sus experiencias, mientras que se buscaban las causas y sacaban consecuencias de las sobredichas.

304 «en el momento en que se sacaba aire».

305 «corroyentes, que corroen»; no documento el término y probable latinismo de *corrodo*.

306 «tan originales».

307 a *sobre la línea tras tachar* al B¹.

Febrero día 3.³⁰⁸

Explica el padre Clavio a sus discípulos un ingenioso problema.

Muy grande es el crédito y nombre que en esta corte tiene aquel célebre matemático, el padre Cristóbal Clavio, de la Compañía de Jesús, por lo agudo y sutil de sus discursos y por lo mucho que adelanta las matemáticas; por lo cual es muy venerado de los doctos de Parnaso, y tenido por oráculo aún de las personas de mayor graduación y es también muy estimado de Apolo.³⁰⁹ Y en premio de los servicios que tiene hechos a algunas de la serenísimas musas, en particular a Erato,³¹⁰ y del excesivo trabajo que emprendió en la reforma del calendario, [50] ajustando el curso anuo que su majestad hace cuando corre los signos con los días y años civiles, cosa que ha sido de grande utilidad a la república;³¹¹ le ha condecorado con la real insignia del león, timbre de la casa del dios Apolo, y con todas las preeminencias y privilegios que en semejantes casos se suelen dar.

Este, pues, tiene su aula en el alcázar en la estancia de los matemáticos. Y allí lee³¹² a sus discípulos, que concurren en grande número, la geometría y aritmética, astrolabio, esfera, álgebra, trigonometría, cronología y gnomónica.³¹³

308 Tal como hemos comentado en el título anterior (véase n. 256), en este caso Mayans no corrige la fecha, que está también en tinta roja.

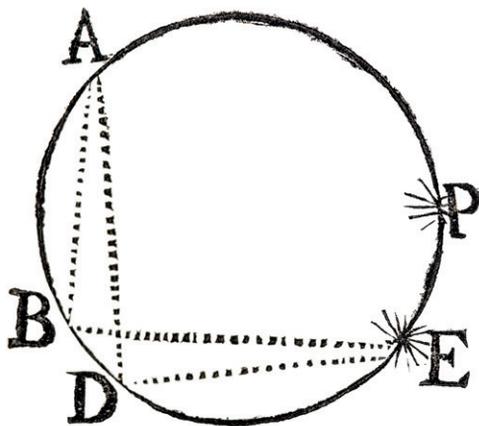
309 Christophorus Clavius (1538-1612) fue matemático y astrónomo alemán de la Compañía de gran influencia por sus aportaciones al calendario gregoriano y sus muy utilizados manuales de matemáticas. Es de notar la influencia de Clavius sobre Corachán (véase Introducción, págs. 42-43).

310 Musa de la poesía.

311 El 24 de febrero de 1582 el papa Gregorio XIII ordenó mediante la bula *Inter gravissimas* la adopción del nuevo calendario, llamado gregoriano, en cuya propuesta tuvo un destacado protagonismo Christophorus Clavius.

312 «enseña».

313 «conjunto de sentencias relativas al comportamiento humano»; en la enumeración se sobrentienden algunos de los importantes manuales de Clavius, como el *De spheris* (1570) o *Euclidis elementorum* (1585).



Estos días, pues, tratando de la geometría práctica, entró un extranjero en su general³¹⁴ que, según dijo, venía de muy lejos, movido de la fama del padre Clavio, a [51] preguntarle un problema. Y habiendo esperado que dicho padre acabase de explicar un teorema que tenía entre manos, dijo estas formales palabras:³¹⁵

—Muy reverendo padre, obligame el frangente³¹⁶ en que me hallo a venir a cansar a vuestra reverendísima y a suplicarle sea servido de consolarme en esta aflicción en³¹⁷ que me hallo, pues fiado en la piedad y ciencia de vuestra reverendísima, cierto me prometeré el consuelo. Yo tuve allá en mi patria una muy reñida conferencia³¹⁸ en materias geométricas, y habiéndose preguntado por cada parte diferentes problemas, me pidió mi contrario este: dados tres puntos ABD que no estén en línea recta, ¿por dónde, según la regla vulgar, se puede describir un círculo, buscar

314 «en su aula».

315 *formales*: «pertinentes»; es de notar que la cuestión planteada por el extranjero tiene cierto paralelismo con los que plantea Corachán en sus *Horas de vacación*.

316 «acontecimiento fortuito y desgraciado».

317 en *sobre línea con indicación B^l*.

318 «conversación, discusión».

otros puntos EP etc., por donde haya de pasar dicho círculo? Y habiendo discurrido sobre ellos largo tiempo, no pude salir con mi intento, y así³¹⁹ vengo a que vuestra reverendísima me favorezca.³²⁰

Entonces el padre Clavio dijo que lo haría con mucho gusto. Y tomando el compás con la distancia DA hizo desde B el arco E y con la distancia BA des – [52] – de D, le cruzó y dijo que el punto E era por donde había de pasar el círculo. Y que para hallar otros puntos se dejase uno de los primeros como A y por la misma regla se buscase P respeto de los tres BDE, de modo que siempre se han de tomar tres puntos y hacer la misma operación. Y la demostración desta práctica dijo que era la siguiente: porque siendo BE igual a DA; item, DE igual a BA y BD, común serán los triángulos DBA BDE iguales, y equiángulos³²¹ por la 8 del I de Euclides.³²² Luego el ángulo A es igual a E, luego por el escolio³²³ de la proposición 21 del 3 de Euclides,³²⁴ el círculo que pasa por los tres puntos ABD pasa también por E. Pero aquí se ha de advertir que si los tres puntos dados ABD estuvieren de modo que juntando rectas formaren un triángulo equilátero, no se podrá hallar otro punto, y si³²⁵ las dos rectas de afuera AB BD fueren dos lados de un cuadrado, no se podrá halla más que otro punto. Y si fueren lados de [53] pentágono³²⁶ regular,³²⁷ solos se podrán hallar dos puntos; y si de un hexágono, solos tres, etc. Con que siempre

319 y así *sobre la línea B¹*.

320 favorezca C: favoresca B¹.

321 «Figura que tiene todos sus ángulos iguales».

322 Referencia a la octava definición del primer libro de los *Elementos* de Euclides («Un ángulo plano es la inclinación en un plano de una línea sobre otra con la que se encuentra y no forma línea recta»).

323 Probablemente aquí en el sentido de «explicación».

324 La proposición 21 del libro tercero de los elementos afirma que «en un círculo, los ángulos del mismo segmento son iguales entre sí». Y es que la figura dibujada por Corachán, en efecto, se refiere a las áreas de triángulos inscritos en un círculo, al igual que la explicación de la aludida definición del libro tercero de los *Elementos*.

325 si *duplicado B¹*.

326 pentágono: pentageno CB¹; corregido en la Fe de erratas y con tinta en nuestro ejemplar.

327 regular *sobre la línea con indicación B¹*.

se podrá hallar en estos casos tantos puntos como faltan para cumplir la figura regular. Con esta prodigiosa regla, quedó satisfecho el extranjero y dando gracias repetidas al padre Clavio, se volvió a su lugar.

Febrero, día 14.³²⁸

Muévese³²⁹ una cuestión sobre si hay esfera de fuego,³³⁰ para cuya averiguación se convocan las partes a pública disputa.

Esta mañana se oyó en el barrio³³¹ de los físicos³³² un grandísimo estruendo con una confusa multitud de gritos, de modo que poniendo cuidado a todos los de Parnaso, les obligó a dejar su liciones y acudir a ver si acaso se había movido alguna sedición³³³ o pasádose a hacer algún exceso. El Dios Apolo al instante [54] envió³³⁴ dos togados con todo el acompañamiento de arqueros y oficiales³³⁵ de Parnaso para poner paz y concordia entre sus letrados. El caso fue que en una conferencia³³⁶ privada que tuvieron los filósofos naturales, se vino a tocar aquella antigua cuestión si sobre la última región del aire hay esfera o espacio³³⁷ donde haya fuego. Y habiéndose dividido en diversos sentires, se hicieron dos bandos, porque los unos, siguiendo a Aristóteles, afirmaban que en dicho lugar había fuego purísimo

328 Fecha rotulada en rojo *B'*.

329 «Excitar o dar principio a alguna cosa» (Autoridades).

330 De acuerdo con la meteorología aristotélica era una esfera que estaba sobre la del aire e inmediatamente por debajo de la esfera de la Luna.

331 El hecho de que utilice este sustantivo implica que Corachán está pensando en una ciudad, aunque buena parte de la ficción se asienta sobre el hecho de que están en un alcázar. Es posible ver ahí la influencia de obras como la *República literaria*.

332 *físicos* en este caso utilizado en el sentido moderno, es decir, «filósofos naturales», puesto que van a discutir sobre la naturaleza de la parte superior de la atmósfera (región del fuego).

333 sedición *sobre la línea tras tachar* diferencia *B'*.

334 envió *C*: imbio *B'*.

335 El autor podría utilizar el sustantivo con un sentido militar; Corachán está pensando en una guardia real con arqueros tal como era la de los Austrias desde tiempos de Carlos I.

336 «conversación, disputa».

337 Es importante notar la vacilación del autor en cómo definir el espacio que hay por encima de la esfera del aire.

y elementar³³⁸ muchos más perfeto que este nuestro y los otros fueron del contrario sentir. Pasó a tanto esta disputa y a alegar tantas razones y experiencias, que moviéndose grande estruendo y vocería, obligó a los vecinos, los lógicos, a tocar la campana³³⁹ que avisa cuando hay riña.³⁴⁰ Y estando en medio de este³⁴¹ alboroto, no se pudo saber quién echó una piedra que hizo grande estrago en los del bando aristotélico,³⁴² pues dejó sin palabra a muchos. Entonces³⁴³ [55] llegaron los togados que envió³⁴⁴ Apolo, y habiendo sosegado a todos, pasaron a escudriñar dicha piedra por si acaso tenía algún maleficio, pues había hecho tanto daño. Al punto que la vieron sospecharon que la habría tirado alguno del museo³⁴⁵ de Kirkerio, porque las señas eran de subterránea.³⁴⁶ Y pasando más adelante el escrutinio, hallaron escritas en ella estas palabras que dijo Aristóteles en el I de sus *Meteoros*, texto 14, las cuales sin duda fueron causa del sobredicho estrago: «In medio igitur³⁴⁷ et circa medium est gravissimum, et frigidissimum segregatum terra, et aqua; circa haec autem, et attigua bis, et aer, et quod propter consuetudinem vocamus ignem; non est autem ignis; excessus enim calidi, ac veluti fervor est³⁴⁸ ignis. Sed oportet intelligere

338 Se trataba del «fuego» que componía la región más externa del aire o región del fuego, tal como explica, negando su existencia, José Zaragoza, amigo de Corachán: «La tercera [región], del fuego, común mente recibida... no hay razón urgente que obligue a concederle, ni a ese fuego que llamamos elementar, se le halla empleo digno, ni proporcionado a su esplendor y grandeza» (Zaragoza 1675: 43).

339 La existencia de esta *campana* implica que las discusiones eran frecuentes en Parnaso, lo que nos indica la visión dinámica que tiene Corachán de la ciencia de su tiempo, en continuo cambio y revolución.

340 *Ante* línea *escribe* y *raya* pendencia *B*¹.

341 de este *C*: deste *B*¹.

342 Recuerda una escena de *República literaria* donde le echan unas habas a Pitágoras; puede verse la escena en García López (2006: 150).

343 *Delante de* Entonces *escribe* y *raya* llegaron pues los t *B*¹.

344 envió *C*: imbio *B*¹.

345 Aquí en el sentido de «lugar destinado para el estudio de las ciencias, letras humanas y artes liberales» (Autoridades).

346 Probablemente debido a sus estudios sobre los volcanes o bien por obras como el *Iter extaticum secundum* (1657).

347 *igitur* *sobre la línea* *tras tachar* autem *B*¹.

348 *est* *sobre la línea* *con indicación* *tras haberlo tachado* *ante calidi* *B*¹.

dicti a nobis aeris id, quod est circa terram veluti humidum, et calidum esse, propterea, quod vapores, et exhalationes habeat terra. Quod autem super hoc, calidum jam, et siccum. Est enim vaporis natura humidum, et calidum; et es va – [56] – por quidem potentia veluti aqua: exhalatio autem potentiam veluti ignis». ³⁴⁹ De todo esto dieron cabal noticia a la majestad del dios Apolo. Y como ya por entonces estaban sosegados del todo, sin que hubiese el menor recelo de suceder ³⁵⁰ otro alboroto, entonces su majestad, atendiendo a ³⁵¹ que supuesto que estaban quietos, y que por otra parte eran todas personas de juicio y tan puntuales ³⁵² que obedecían al menor decreto, ³⁵³ fue de parecer que se prosiguiese la disputa, porque no quedara perdido el tesoro de ciencia que se saca de semejantes conferencias. Y para mayor seguridad mandó que a la tarde bajasen a público teatro, en donde, para evitar la confusión y estar patentes

349 Probablemente se trate de *Meteorológicos*, I, 3, 340b 20-30: «Así, pues, en el centro y en torno al centro, está, separado «del resto», lo más pesado y frío, la tierra y el agua; en torno a estas y en contacto con ellas, el aire y lo que por costumbre llamamos fuego, pero que no es fuego; pues «lo que llamamos» fuego es «en realidad» un exceso de calor y una suerte de ebullición. Pero hay que tener claro que, de lo por nosotros llamado aire, lo «que está inmediatamente» en torno a la tierra es como húmedo y caliente por ser vaporoso y contener la exhalación de la Tierra, mientras que lo que está por encima de esto es ya caliente y seco. Pues la naturaleza del vapor es lo húmedo y frío, y la de la exhalación lo caliente y seco; y el vapor es en potencia algo así como agua, mientras que la exhalación es algo así como fuego». (Candel 1996: 253-254).

350 *Tacha* de que hubies *ante* suceder *B*¹.

351 *a sobre línea con indicación B*¹.

352 «diligentes».

353 «orden real», en este caso de Apolo.

y distintos,³⁵⁴ estuviesen todos los físicos sentados en la grada superior.³⁵⁵ Envió³⁵⁶ para que asistiese a esta junta un legado³⁵⁷ suyo —persona de toda satisfacción y crédito—³⁵⁸ con gran multitud de ministros.³⁵⁹

A la tarde acudieron todos prevenidos de razones, autoridades e [57] instrumentos para hacer las experiencias que se ofrecieren. Y habiéndose sentado³⁶⁰ por su orden, mandó el legado a su secretario que leyese el edicto que había decretado el dios Apolo. El cual entre otras grandísimas penas que había contra los tumultuarios y perturbadores de la paz, contenía una de³⁶¹ infamia perpetua, y que quedase el nombre del transgresor notado en las paredes en donde se suelen poner los sambenitos.³⁶²

Estaba en el mejor puesto del teatro, sentado, el legado de Apolo, con su sitial³⁶³ bordado de oro riquísimo, presidiendo a todos³⁶⁴ y asistido de los dos togados que ya nombramos, y a una y otra mano, se seguían por su orden todos los físicos, según la calidad de las personas. Estaban a la una parte los de un bando y a la otra los del otro. Había también un secretario para notar³⁶⁵ todo lo que se alegaba para hacer después relación a su Majestad, de quien esperaban todos la sentencia definitiva. [58]

354 «visibles y diferenciados».

355 El autor se imagina ese público teatro como una clase universitaria dividida en gradas.

356 Envió *C*: imbio y *corrige en embio B¹*.

357 En este caso «representante personal de Apolo».

358 «confianza y reputación».

359 Aquí *ministros* con el sentido de «agentes diplomáticos con un rango determinado» (DRAE) y por tanto ayudantes del legado, como el secretario que aparece de inmediato.

360 *Tras* sentado *tacha* todos *B¹*.

361 una de *sobre línea con indicación B¹*.

362 Indumentaria de los condenados por la Inquisición que tras el auto de fe se colgaba en las paredes de las iglesias.

363 «El asiento o silla con un pequeño banco delante, cubierto de un tapete con una almohada o cojín encima y otra a los pies de la silla, de que usan los reyes, príncipes y preladados en la asistencia de las funciones públicas» (Autoridades).

364 presidiendo a todos *sobre la línea con indicación B¹*.

365 «anotar, hacer inventario».

Habiéndose, pues, hecho la señal, se dio principio a la controversia y a inquirir si en el cóncavo del cielo de la Luna³⁶⁶ hay esfera de fuego. Para lo cual dieron por asentado la mayor parte de los filósofos —porque algunos con Demócrito no vinieron en todo bien—³⁶⁷ que dentro la Tierra hay diferentes lugares y receptáculos —a quien llamó Kirkerio «pirofilacios»—³⁶⁸ llenos de fuego actual y elemental, aunque no puro. En esto concordaron Platón, Aristóteles, Séneca, Plinio, Vitruvio, Cicerón, Cabeo, Schotto, Kirkerio,³⁶⁹ y como dije, casi todos, fundados en la experiencia de innumerables volcanes, como en el Etna de Sicilia, el Vesubio en el reino de Nápoles, el Monte Quimera en Licia,³⁷⁰ Argeo en Capadocia,³⁷¹ en América Meridional³⁷² y en otros muchísimos puestos, así de montes, valles, llanos, como mares y lagunas que refirieron³⁷³ Aristóteles, Estrabón, Séneca, Plinio, Nicéforo³⁷⁴ y otros. Estos fuegos subterráneos dijeron que se sustentan [59] y tienen por pábulo³⁷⁵ al azufre, betún,³⁷⁶ salitre, carbones de piedra y otros materiales que pueden dar duración a un incendio. Sirven estos fuegos para la conservación de los

366 La ciencia antigua de inspiración aristotélica se imagina el mundo dividido como en esferas sólidas y por tanto cóncavas formando cada una de ellas un cielo donde hay un planeta y de ahí la expresión *el cóncavo del cielo de la luna*.

367 «no acababan de estar de acuerdo en todo».

368 *Pirofilacio* era una extensa caverna llena de fuego que se suponía estaba en el interior de la Tierra.

369 Entre los autores menos conocidos de la lista aparecen Niccoló Cabeo (1586-1650), mientras Kircher y Schott ya han aparecido (véase nn. 270 y 345).

370 Actual Yanartas («Piedras ardientes») en la provincia de Antalya en el sudeste turco; se trata de un lugar de continuas emisiones de metano.

371 Monte Argeo en la antigua Cesárea de Capadocia y hoy cerca de Cayseri en Turquía.

372 Parece que junto a la cita de América meridional debía aparecer el nombre de algún volcán, que, sin embargo, no aparece en el impreso ni en *B^l*.

373 *Ante* refirieron *tacha* refiere *B^l*.

374 Probablemente se refiere a San Nicéforo de Constantinopla (758-829) patriarca de la ciudad (806-815).

375 «tienen por ingrediente».

376 «Nombre genérico de varias sustancias, compuestas principalmente de carbono e hidrógeno, que se encuentran en la naturaleza y arden con llama, humo espeso y olor peculiar» (DRAE).

sublunares,³⁷⁷ generación de metales y para defensa de la putrefacción. Y habiendo concordado en esto, concluyó la suposición Manilio cantando con dulce concento³⁷⁸ estos versos:

Sunt autem cunctis permixti partibus ignes,
 Qui gravidas habitant fabricantes fulmina nubes,
 Et penetrant terras, Aethneque minantur Olympos,
 Et calidas³⁷⁹ reddunt ipsis in fontibus undas.³⁸⁰

A quien respondió, con el mismo tenor de la otra parte, Lucrecio así:

Principio Tellus habet in se corpora prima
 Unde mare immensum, volventes flumina fontes
 Assidue renovent; habet ignes unde oriuntur: [60]
 Nam multis succensa locis ardent sola terrae
 Ex imis vero surit ignibus impetus Aethna.³⁸¹

377 Recuérdese que la física aristotélica pone a la luna como límite entre el mundo inferior o sublunar de la generación y la corrupción y el superior.

378 «Canto acordado y armonioso de diversas voces» (DRAE).

379 *callidas* en el impreso y corregido con tinta.

380 «Ahora bien, el fuego está metido en todas las partes: habita en las cargadas nubes que dan origen a los rayos, penetra en la tierra, amenaza al cielo con las llamas del Etna, vuelve calientes las aguas en sus fuentes mismas» (Manilio, *Astronomica*, I, 852-855; Calero-Echarte 1996: 41); Marco Manilio fue poeta y astrónomo latino del s. I d. C. y autor de un *Astronomicon* escrito sobre el 10 d. C.

381 Lucrecio, *De rerum natura*, II, 589-593 («Principio tellus habet in se corpora prima, / unde mare immensum volventes frigora fontes / assidue renovent, habet ignes unde oriuntur; / nam multis succensa locis ardent sola terrae, / ex imis vero surit ignibus impetus Aethnae» / «Para empezar, la tierra comprime en sí los cuerpos primarios a partir de los cuales los manantiales de fríos remolinos renuevan sin parar el mar inmenso, contiene de donde nazcan fuegos (pues en muchos parajes arde con escondida llama el suelo de la tierra; de hondos fuegos proviene el arrebatado ataque del Etna, ciertamente»; Socas 2010:120).

Esto supuesto habló Ocelo, discípulo de Pitágoras,³⁸² por ser el primero que dijo que había fuego en el cóncavo de la Luna. Y dijo estas mismas palabras después de haber saludado a aquel sapientísimo teatro:

—Yo fui el primero que ordené el sistema elemental³⁸³ que mis antepasados habían³⁸⁴ dejado algo confuso. Y atendiendo que el elemento más frío y pesado había de ocupar el lugar inferior, los gradué por este orden: que la tierra está en el centro del universo, después se sigue el agua, después el aire y después el fuego. Porque estando los tres primeros elementos situados según el grado de su pureza y levedad, siendo el fuego el más puro, raro,³⁸⁵ cálido y leve de todos, ha de tener el lugar supremo, porque teniendo³⁸⁶ los demás elementos su propio lugar, no es razón que el fuego no tenga el suyo. La experiencia lo demuestra claramente en nuestros fuegos materia – [61] – les como son la llama y el cohete, que suben a su esfera naturalmente.³⁸⁷ Y lo indican también las ignitas³⁸⁸ impresiones que aparecen en la suprema región del aire, que por la vecindad del fuego con facilidad se encienden.³⁸⁹ Luego necesariamente se ha de admitir esfera de fuego en el cóncavo de la Luna, y superior al aire adonde naturalmente se encaminan las llamas.

382 Ocelo Lucano, filósofo pitagórico del s. IV a. C. (quizá el mismo que se nombre en DL VIII, 80) al que se atribuyó una obra astronómica (*Sobre la naturaleza del Universo*) que en realidad es muy posterior (s. I. d. C.). Si bien aquí es la voz que defiende la física y la meteorología aristotélica, lo que no deja de ser extraño.

383 Referencia a la tétrada de elementos simples heredada de la antigüedad clásica (agua, tierra, aire y fuego), conformada por el pensamiento físico presocrático y que cristaliza y pasa a la Europa medieval a partir de Aristóteles.

384 *Delante de* habían *tacha* no *B'*.

385 «poco denso».

386 *Ante* teniendo *tacha* aviendo concedido *B'*.

387 que suben a su esfera naturalmente *sobre línea con indicación B'*.

388 «que tienen fuego».

389 Referencia a los cometas.

Abrazaron este dictamen innumerables filósofos con Empédocles, Hipócrates, Aristóteles y toda su escuela.³⁹⁰

Ya estaban los de la otra parte impacientes, esperando el tiempo en que habían de hablar —eran estos muchísimos, y en particular de los modernos matemáticos casi todos— y habiéndoles hecho señal, habló el padre Antanasio Kirkerio por todos,³⁹¹ y dijo estas mismas palabras, precediendo primero la salutación debida:

—Bien conozco cuán válida es la sentencia que afirma y defiende que hay fuego en el cóncavo de la Luna, y que la tuvieron filósofos de grande nombre, pero como de [62] cada día las cosas se mudan, múdanse también las opiniones, pues con certidumbre no se sabe la verdad. Y así a innumerables filósofos modernos les pareció más cierta la parte negativa, fundados en muchas razones, de las cuales referiré algunas. Y primero declararé cómo Aristóteles no dijo que era fuego verdadero al que pone en el cóncavo de la Luna, sino que fue³⁹² inteligencia de sus intérpretes y secuaces.³⁹³ Y así me valdré del texto, 14, del libro I de los *Meteoros*, en donde dice las palabras que se hallaron escritas en la piedra que tiraron —de la cual falsamente se sospechó que había salido de mi general, pues para escribir las referidas palabras no era menester recurrir a mi *Mundo Subterráneo*,³⁹⁴ supuesto que muchísimos años había³⁹⁵ que en los libros

390 Es curioso que Corachán coloque a Hipócrates entre un filósofo presocrático y Aristóteles y como defensor del sistema aristotélico, que no defendieron ni Empédocles ni Hipócrates; por otra parte, Hipócrates iba a ser muy pronto, y ya lo era con Cabriada (1687), el abanderado en España de la revolución científica en medicina contra Aristóteles.

391 Kircher toma la palabra como portavoz de *todos los modernos matemáticos*, lo que implica la ideología del autor (véase Introducción, págs. 41-49). Es muy posible que Corachán hable de matemáticos al tratar un problema de física por la extensión que podía tener el sustantivo, tal como en el *Campendio matemático* de Tosca.

392 fue *sobre la línea con indicación B¹*.

393 La idea de que buena parte de lo que los escolásticos de la época atribuyen a Aristóteles no constituye el verdadero pensamiento aristotélico está muy difundida en la época y en concreto este problema lo volverá a tratar Feijoo en su *Aprobación apologética* §67 con idéntica solución que aquí.

394 Referencia al *Iter extaticum secundum, mundi subterranei prodromus* (1657).

395 había *sobre línea con indicación B¹*; *había*: «hacia».

de Aristóteles se hallaban escritas—, las cuales, si se consideran bien, se verá que Aristóteles sólo pone exhalaciones que por la costumbre se llamaron fue – [63] – go. Y añade que no es verdadero fuego, porque este es un exceso y efervescencia³⁹⁶ de calor, lo que no tienen las exhalaciones, porque sólo son en la³⁹⁷ potencia fuego y no actualmente.³⁹⁸ Y declara su mente³⁹⁹ más adelante, en el texto 18 con estas palabras: «Sub circulari latione est calidum et siccum, quod dicimus ignem; innominatum enim est et commune in omni fumosa disgregatione: attamen, quia maxime natum est tale corpus exuri, ita necessum est uti nominibus».⁴⁰⁰ En donde bastamente se declara que⁴⁰¹ son exhalaciones lo que hay en el cóncavo de la Luna, a quien por nombre común llaman fuego, Además desto, Aristóteles, dividiendo el fuego, dice que hay tres especies que son ascua, llama y luz. Ninguno⁴⁰² destes se halla en el cóncavo de la Luna, como es cierto, luego allí no hay fuego.

«Pruébase también esta sentencia porque las propiedades del fuego son quemar, lucir,⁴⁰³ etc. En⁴⁰⁴ el [64] cóncavo de la Luna no hay cosa que queme, ni que luzga.⁴⁰⁵ Luego no hay fuego verdadero y elementar, sino exhalaciones, que por ver que hacen muchos efetos del fuego, las decimos⁴⁰⁶ fuego. Y así sólo falta dar⁴⁰⁷ solución a las razones contrarias. Y a lo de los

396 «agitación».

397 en la *sobre la línea B¹*.

398 Es decir, «y no en acto».

399 «su pensamiento».

400 *Metrológicos*, I, 341b15: «Y por eso lo que rodea «a la Tierra» está ordenado del modo siguiente: en primer lugar por debajo de la traslación circular, en efecto, está lo caliente y seco, que llamamos fuego (pues lo común de toda división de la «exhalación» humeante carece de nombre); sin embargo, debido a que este tipo de cuerpo es el que por naturaleza más fácilmente se inflama, forzoso es usar así las denominaciones.» (Candel 1996: 258).

401 *Ante que tacha de B¹*.

402 *Ante Ninguno tacha al que B¹*.

403 «alumbrar, dar luz».

404 *Ante En parece leerse tachado al qui B¹*.

405 «luzca».

406 decimos C: decimos B¹.

407 *Delante de dar tacha el B¹*.

fuegos materiales que naturalmente suben, digo que se han de distinguir casos y observaciones. Unos fuegos suben —y es lo más regular— por la levedad, como es la llama, la cual siendo más leve que el aire, pide subir. Pero⁴⁰⁸ si estuviera rodeada de otra cosa más leve que ella, no parece que haría forma piramidal encaminándose hacia arriba, la cual tiene por la compresión y peso del aire. Y para que esto se vea más claro, se servirá el señor Francisco Verulamio desempeñarme, haciendo la experiencia que refiere en su *Nuevo órgano de las ciencias*.⁴⁰⁹

Entonces dicho Verulamio se levantó y tomando en la mano un vaso de vidrio, fijó dentro un peda – [65] – zo de vela encendida, la cual no excedía mucho los bordes del vaso. Y poniendo dentro un poco de⁴¹⁰ aguardiente que se pudiese⁴¹¹ encender, le dio fuego. Y luego vieron todos con indecible gusto que la llama o luz de la vela estaba toda rodeada y cercada de la llama del aguardiente, más rara y diáfana, y no era piramidal sino esférica. De lo que infirieron que el parecer subir y tener la forma de pirámide, es por la gravedad y compresión del aire.⁴¹²

Prosiguió el padre Kirkerio y dijo que⁴¹³

—En otros fuegos no milita esta razón,⁴¹⁴ sino que por otra causa sube, como son los cohetes que pusieron por ejemplo. Estos, pues, no suben porque el fuego tiene su propia esfera y asiento superior al aire, sino por la compresión y fuerza de la materia encendida que, dilatándose, y por esto teniendo más impulso que la resistencia del aire, impele⁴¹⁵ la caña

408 *Delante de Pero tacha* pero y por eso en dos fases B¹.

409 *Novum organum scientiarum* es el título de la obra de Francisc Bacon, primer barón de Verulamium.

410 de *sobre la línea con indicación B¹*.

411 *iese sobre la línea B¹*.

412 Francis Bacon, *Novum organum*, II, 36 (Bacon 2011: 299–300), sin embargo la descripción de Bacon no está en relación con la cosmología aristotélica, que debe ser añadido de Kircher, aunque véase el muy acertado comentario de Granada (2011: 300, n. 89).

413 Pase abrupto al estilo directo sin notación tipográfica.

414 razón *sobre la línea B¹*.

415 *impela en el impreso y corregido*.

para el ascenso, del mismo modo — [66] — do que una escopeta o cañón de artillería retrocede. Y así, no sube el cohete para buscar su esfera —pues si esto fuera, subiría aumentando su movimiento, así como en el descenso lo aumentan los graves,⁴¹⁶ siendo así que cuando más sube un cohete, se mueve más tardamente—,⁴¹⁷ sino que endereza su camino hacia donde le guía la vara o caña que tiene, la cual sirve como de timón, porque si está torcida le hace dar vueltas o moverse oblicuamente. Además desto, que a la parte a donde encaminan un cohete, o abajo, o arriba o horizontalmente, hacia aquella parte se mueve, no siempre sube y así el subir no es por el fuego, porque siempre subiría. Y para que esto se vea con mayor expresión,⁴¹⁸ mi padre Fabri me sacará de este empeño.

Entonces el padre Honorato Fabri sacó unos cohetes —según⁴¹⁹ su tomo I de la *Física*, tratado I, libro 2, proposiciones⁴²⁰ 245 y 246—,⁴²¹ los cuales unos eran de pólvora, otros de agua y otros de aire. [67] Y habiendo encendido aquellos y rodado⁴²² una llave a estos, todos se movieron, sólo que los que tenían la caña recta caminaban derechamente, pero⁴²³ no los que la tenían torcida. Con que parece que quedó bastante probado que los cohetes no suben porque el fuego es leve y se encamina a su esfera.

Pasó adelante el padre Kirkerio y dijo:

—Lo de las impresiones ignitas⁴²⁴ que aparecen en el aire, como son algunos cometas, llamas, estrellas cadentes⁴²⁵ y otras, no hace fuerza,⁴²⁶ porque, como he dicho, en el aire hay muchas exhalaciones, las cuales son como

416 Alusión a las leyes de Galileo sobre la caída acelerada de los graves.

417 «más lentamente».

418 «con mayor claridad, de forma más específica».

419 según *sobre la línea con indicación tras tachar* de *B^I*.

420 Abreviado *prop.* en el impreso; lo interpretamos según contexto.

421 Cita de la *Physica* del padre Fabri.

422 «moviendo, dándole la vuelta a la llave».

423 *Ante* pero *tacha* y *B^I*.

424 «impresiones de fuego».

425 «estrellas fugaces».

426 «no es prueba suficiente».

fuego, así⁴²⁷ fácilmente se encienden. Y, aunque el fuego sea el elemento más puro, no por eso es menester que actualmente esté situado en el lugar supremo, sino basta que lo esté en la potencia, que son las exhalaciones, las cuales hacen lo mismo que haría el fuego. Y por la misma razón que es más puro elemento, está repartido en [68] todas las cosas mixtas. Y su principal origen y fuente de donde dimana es el Sol, que formalmente es un piélagos⁴²⁸ de fuego.

Cuando⁴²⁹ oyeron decir los peripatéticos, que el Sol es formalmente fuego, empezaron a inquietarse con más susurro que en otras ocasiones que habían oído al padre Kirkerio algunas proposiciones contrarias a su sentencia, como que el aire es grave y que⁴³⁰ en él aparecen algunos cometas y no todos. Y pareciendo a dicho Padre que esta materia pedía⁴³¹ mayor declaración, prosiguió diciendo estas palabras:

—Bien veo que los señores filósofos que en todo siguen al gran Aristóteles, han estrañado y aún parece que tenido por absurdo lo que he dicho del Sol, que es fuego, porque en su opinión los cielos son incorruptibles, simples y sin composición de los elementos, y que solamente tienen las primeras cualidades —calor, frialdad, húmedad y sequedad— eminentemente o en [69] virtud más superior y elevada que los elementos. Y así, para que vean que es verdad lo que he dicho, lo probaré con las razones siguientes. Esta sentencia defienden todos estos señores filósofos y matemáticos.

Y entonces señaló a Anaxágoras,⁴³² Zenón, Demócrito, Metrodoro, Anaximandro, Jenófanes, Epicuro, Platón y los estoicos, Pitágoras, los

427 así C; y así B¹; en este caso la lección de B¹ es ligeramente superior en términos sintácticos.

428 *Ante un piélagos tacha* fuego B¹.

429 Cuando *sobre la línea tras una tachadura donde parece leerse* aunque B¹.

430 *Tras* y que *tacha* aya fuego mas leve que B¹.

431 pedía C; pidia B¹.

432 Anaxágoras B¹: Anaxacoras *corregido* C.

egipcios, Tales,⁴³³ el padre Scheiner, Galileo, Cabeo, Blancano, Morino, Cornelio a Lapide, Reita, Keplero, Bulialdo, Ricciolio, Escoto, Descartes, Caramuel, e innumerables otros de nuestros tiempos.⁴³⁴

—Esta verdad nos manifiestan las observaciones que se hicieron después de la nunca bien alabada⁴³⁵ invención y hallazgo del largomira,⁴³⁶ por el cual —dispuesto con vidrios de color obscuro— se ven diferentes manchas en el Sol y gran desigualdad fluctuante de superficie, de modo que parece un horno de metal encendido que espira⁴³⁷ diferentes hu – [70] – mos y en partes se abre en incendios estupendos,⁴³⁸ lo cual manifestarán las siguientes experiencias.

Dicho esto se volvió el Padre Kirkerio a su amigo el padre Cristóbal Escheiner,⁴³⁹ de la misma Compañía de Jesús, y le suplicó amigablemente que hiciese algunas demostraciones desto para desengaño de los oyentes.

433 *Tras Tales tacha* Empedocles Anax B¹.

434 Lo singular de esta enumeración es que, aparte de los antiguos, la mayoría son científicos jesuitas o religiosos de distintas órdenes, mientras que Galileo, Kepler y Descartes aparecen como perdidos en este inventario. Podemos distinguir Christopher Scheiner (1575-1650 y más adelante n. 439), Niccolò Cabeo (1586-1650), Giuseppe Biancani (1566-1624), Cornelio a Lapide (1567-1637), Ismael Bouilleaud (*Bulialdo*, 1605-1694), Giovanni Battista Riccioli (1598-1671), todos ellos científicos jesuitas, junto al español Juan Caramuel (1606-1682), monje cisterciense, Jean Baptiste Morin (1583-1656), matemático, astrónomo y astrólogo francés y Anton Maria Schyrleus de Reita (1604-1660), astrónomo checo o quizá austriaco y de la orden de los capuchinos (García López 2020: 44).

435 *Había escrito* alabada bastante *pero tachó* bastante *y puso* bien *sobre la línea con indicación* B¹.

436 «telescopio»; se trata del término más genérico durante el siglo xvii y gran parte del xviii, aceptado por Autoridades.

437 *Primero escribe* expira *y después corrige* en espira B¹; *espira*: «exhala, expulsa».

438 *Ante* estupendos *tacha* esp B¹; *estupendos*: «admirables, asombrosos».

439 El ya citado anteriormente Christopher Scheiner (1575-1650) fue físico y astrónomo alemán de la Compañía, inventor del pantógrafo en su *Pantographice* (1631) y en continua polémica con Galileo, especialmente a cuenta de la prioridad en el descubrimiento de las manchas solares y sobre su naturaleza, pues Scheiner consideraba que se trataba de la sombra que proyectaban planetas o satélites sobre el sol. *Apeles post tabulas* fue el pseudónimo que utilizó el autor para firmar las *Tres epistolae de maculis solaribus* (1612), mientras que *Rosa ursina sive sol ex admirando facularum* (1630) es considerada su principal obra.

Pues había sido el primero que con común aplauso había observado el año⁴⁴⁰ 1611 este inaudito fenómeno,⁴⁴¹ razón era que ahora le enseñase a aquella eruditísima junta. Entonces, el padre Escheiner sacando su *Apeles post tabulas*, y su *Rosa Ursina*, hizo lo que pedía⁴⁴² su amigo, y habló desta manera:

—El año 1611, por el mes de mayo, poco después que conocimos los antojos de larga vista,⁴⁴³ fui el primero⁴⁴⁴ que con⁴⁴⁵ ocasión de buscar el diámetro aparente del Sol, observé unas manchas, negras las unas y las otras algo azules y encendidas. Y sospechando no fuesen sombras de los átomos⁴⁴⁶ de los vidrios, salí luego [71] de duda, porque además que cada día se mudaban, siendo los mismos vidrios, rodaba y volvía los cañones del largomira,⁴⁴⁷ y siempre las sombras aparecían en su lugar. Esta maravilla escribí a diferentes personas y pasó la noticia a tantos, que movió a la curiosidad⁴⁴⁸ de observarlas. Y habiéndolas visto en diferentes partes del mundo de un mismo modo, colegí claramente que no estaban en el aire, como han querido muchos, sino que su asiento era o en el Sol, o cerca dél, pues no tenían paralaje⁴⁴⁹ sensible. Y deste argumento escribí primero un libro que intitulé *Apeles post tabulas*, y después saqué la *Rosa Urfina*. El modo con que las observé fue este.

440 *Primero escribió el año y después corrigió y añadió sobre la línea en el año B¹.*

441 *Parece que primero había escrito fenomenar y corrigió con letra gruesa en fenómeno B¹.*

442 *pedía C: pidia B¹.*

443 *largavista* en el impreso, todo junto, probablemente sentido como sustantivo, al igual que *largomira* y como en la actualidad llamamos «largavistas» a los prismáticos binoculares.

444 El personaje defiende aquí su prioridad en el descubrimiento de las manchas solares, aunque al parecer tanto Galileo, Scheiner y David Fabricius descubrieron esas manchas por separado en los primeros meses de 1611.

445 *con sobre línea con indicación tras tachadura B¹.*

446 Aquí en el sentido de «pequeñas manchas de polvo adheridas al vidrio del telescopio», sentido genérico en el siglo xvii antes del uso filosófico y científico del sustantivo (véase n. 167).

447 «ajustaba una y otra vez (*rodaba y volvía*) los tubos (*cañones*) del telescopio (*largomira*)».

448 *Curiosidad*, en el sentido de «inclinación al saber, a las novedades científicas», es vocablo típico de la Ilustración; véase Álvarez de Miranda 1992: 482-487.

449 «variación aparente de la posición de un astro al cambiar la del observador».

Entonces sacando un telescopio⁴⁵⁰ de los con que se mira⁴⁵¹ al cielo, hizo cerrar todo el teatro y puso de tal modo el telescopio que entrando por el vidrio objetivo⁴⁵² un rayo de Sol que permitía un agujerito que había en una ventana, pasaba por dentro del teles – [72] – copio, y a distancia de pocos palmos se puso una tabla blanca en donde daba dicho rayo de Sol.⁴⁵³ Y luego se vieron diferentes sombras y como llamas a quien llamó *fácua*.⁴⁵⁴ Unas eran mayores que otras y de estraña e irregular figura. Lo mismo se experimentó con un largomira de vidrios colorados oscuros, y siempre se notó lo mismo con grande trepidación⁴⁵⁵ de la superficie del disco solar. Y algunas veces se vieron como unos incendios o volcanes de furiosas llamas. Con estas experiencias y observaciones prosiguieron lo restante de los curiosos, y habiéndose repetido muchas, y en particular⁴⁵⁶ más de dos mil que hizo dicho Escheiner, pareció a todos verdadero el fenómeno, y en especial a Renato Descartes, el cual dijo que no se podía desear mayor exacción⁴⁵⁷ en esta materia. Esto supuesto volvió a hablar el Padre Kirkerio y dijo:

—Desta experiencia y observación que se acaba de hacer tomo fundamento pa – [73] –ra probar⁴⁵⁸ mi sentencia. Porque aquello que tiene todas⁴⁵⁹ las propiedades de fuego es formalmente⁴⁶⁰ fuego, pues que este no se conoce sino por sus propiedades —lucir, quemar, secar, etc—, que son los

450 Es de notar la vacilación en el léxico técnico para nombrar el telescopio, pues ya ha utilizado tres sustantivos diferentes (*largomira*, *catalejo de larga vista* y ahora *telescopio*).

451 con y se *sobre línea con indicación* y *había escrito miran y rectifica B¹*.

452 por el vidrio objetivo *sobre línea con indicación B¹*.

453 Se trata de diferentes técnicas de época para no mirar el sol directamente; más adelante nos hablará de ver el sol a través de las nubes (n. 479).

454 «Cada una de las zonas brillantes que se observan en el disco del sol» (DRAE) y del latín *facula* («antorcha»).

455 «Balance aparente y casi insensible que los astrónomos antiguos atribuían al firmamento» (DRAE).

456 particular: porticular *CB¹*; errata de cajista no corregida en la Fe de erratas.

457 «rigor, cuidado, atención», (Autoridades).

458 *Ante probar tacha mi par B¹*.

459 todas *sobre línea con indicación B¹*.

460 formalmente *sobre línea con indicación B¹*.

indicios que para conocerlo tenemos.⁴⁶¹ El Sol tiene todas las propiedades de fuego y con el largomira se ve como un horno de fuego o de metal encendido que espira humos densos por diferentes partes, que son las manchas que tiene, y por esto no son perpetuas como las de la Luna, que siempre son unas mismas. Luego el Sol es fuego, no⁴⁶² en la virtud o eminencia, sino formalmente.

Contra esto no faltó qué decir a los contrarios, y así propusieron sus argumentos:

1. Los cielos y astros son incorruptibles⁴⁶³ e inmutables,⁴⁶⁴ pues que en⁴⁶⁵ tantos siglos no se ha visto mutación alguna. Luego el Sol no es fuego, porque este de su naturaleza es corruptible.

2. Si el Sol fuera fuego, habría menester [74] pábulo para conservarse, lo cual no puede ser, pues a tanta cantidad de fuego como tiene, que en sentencia de Vendelino⁴⁶⁶ es doscientas sesenta dos mil ciento cuarenta y cuatro veces mayor que la Tierra, no habría lugar de donde pudiese salir tanto pábulo.

3. El Sol siempre es igual y de una misma manera, lo que no tiene el fuego; luego no es formalmente fuego.

4. El fuego es cónico o piramidal; el Sol no es así, sino esférico; luego no es fuego.

5. Si el Sol fuera fuego siendo tan grande y durando tanto tiempo, abrasaría todo el universo y calentaría más, cuanto más cerca. Y así la media región del aire estaría más caliente que la ínfima, lo cual es contra la experiencia.

461 *Después de tenemos tacha* al qui B¹.

462 *Tras no tacha tan solamente* B¹.

463 Latinismo.

464 *in sobre la línea con llamada* B¹.

465 *Escribe entre y tacha dejando* en B¹.

466 Referencia a Govaert Wendelen (1580-1667, nombrado muchas veces en su forma latinizada Vendelinus) fue astrónomo flamenco famoso en la época por haber determinado con precisión la distancia de la Tierra al Sol.

Además desto, el fuego no quema por reflexión⁴⁶⁷ o refracción, como el Sol. También el fuego libremente se puede mirar y no daña la vista como el Sol. A esto se añade que el Sol tiene diferente virtud que el fuego, como es engendrar los minerales en las entrañas de [75] la Tierra y los animales y plantas en su superficie.

A lo que respondió dicho Kirkerio desta manera:

—A lo 1, digo que la experiencia enseña que los cielos son corruptibles, pues en ellos se forman los cometas y nuevas estrellas. Y aunque no se mude o altere todo el cielo y astro, pero sucede en partes dél, como en nuestra Tierra se experimenta que toda no se muda ni corrompe, pero bien parte della. Y así en el cielo sucederán muchas alteraciones, las cuales de acá no las percibimos, como no percibiéramos las de la Tierra si la mirásemos desde la Luna.

«A lo 2, digo que es verdad que ha menester pábulo, pero por esto no consume al universo, sino que así como los volcanes terrestres tienen pábulo y no consumen la Tierra, del mismo modo sucede en el Sol. Pero mejor se puede responder. Y así como en la Tierra hay circulación de agua, esto es, que de la [76] agua de la Tierra se elevan vapores que condensados en agua forman la lluvia, con la cual se humedece la tierra, para después volver a espirar vapores que otra vez se conviertan en agua; asimismo en el Sol hay lluvias de fuego formadas de las exhalaciones que se levantan del cuerpo del Sol. Y las manchas que en él hemos visto son humos y nubes, no aqueas⁴⁶⁸ como las nuestras, sino sulfúreas⁴⁶⁹ y de naturaleza de fuego.

«A lo 3, digo que, como se ha visto, no siempre el Sol aparece de una misma manera, aunque todo el cuerpo dél siempre se vea uno mismo. Porque como consta de partes sólidas y fluidas de fuego, aquellas tienen consistencia para que, aunque algunas se muden,⁴⁷⁰ pero no todas, como sucede en la Tierra.

467 *Reflección* o reflexión es la inflexión de un rayo de luz sobre un cuerpo opaco (Autoridades).

468 «acuosas» (Autoridades).

469 *Tras sulfúreas tacha e ígneas B¹*.

470 Parece faltar algún elemento en la frase.

«A lo 4, aunque el autor del libro intitulado *Sol Flamma*,⁴⁷¹ quiera que el Sol sea cónico y que no se ve el cono por encaminarlo⁴⁷² hacia la parte opuesta a la Tierra, pero mejor se [77] responde que como el Sol —lo mismo es de los demás astros— sea cuerpo total, esto es, que todas sus partes van a su centro como las de la Tierra al suyo, las llamas forman un globo perfecto al sentido,⁴⁷³ como si toda la Tierra estuviera rodeada de fuego, mirada de la Luna parecería redonda al sentido.⁴⁷⁴

«A lo 5, digo que como las cosas que tiene cerca no son combustibles, por eso no las quema, porque las que puede quemar están apartadas. Y para que no abrasara y secara la Tierra le dio Dios movimiento, y por círculo oblicuo,⁴⁷⁵ para que sus rayos no fueran siempre perpendiculares a una parte de la Tierra, y también los templó con la humedad y frialdad de la Luna. La ínfima región del aire está caliente por los rayos directos y reflejos del Sol, y aunque los fuegos materiales no tengan este género de rayos, es por su poca actividad y por su pequeñez que a poca distancia no los puede en – [78] – viar paralelos para que puedan en un espejo ustorio⁴⁷⁶ unirse⁴⁷⁷ y a mucha ya no tienen virtud.⁴⁷⁸ Y por ser el Sol tan grande y tener tanta copia de fuego puro, por eso no se puede ver libremente,

471 Se refiere a la obra de Pierre Bourdin, *Sol flamma sive tractatus de Sole* (París, 1646).

472 «por estar orientado».

473 Es decir, «a la impresión sensible».

474 al sentido *sobre línea con letra de Mayans tras tachadura B²*.

475 Referencia a la primera ley de Kepler según la cual las órbitas de los planetas son elípticas.

476 «espejo cóncavo que concentra los rayos solares».

477 para que puedan... ustorio unirse *sobre línea con indicación B¹*.

478 «potencia, capacidad».

pero bien por medio de una nube.⁴⁷⁹ Nuestros fuegos también de algún modo⁴⁸⁰ hacen lo mismo que el Sol, como obran por ellos los químicos⁴⁸¹ y en⁴⁸² los fuegos subterráneos⁴⁸³ se experimenta.

«Con que⁴⁸⁴ el Sol es de naturaleza ígnea y fuego formal, cuyas partes unas son fluidas, como mares de fuego, como se experimenta en las olas y temblor, y otras sólidas, que sirven para darle consistencia. Y para decirlo en una palabra, es del mismo modo que nuestra Tierra, sólo que lo que aquí es agua, allá es fuego. Y así hay nubes, truenos, lluvias, rayos, tormentas y alborotos en el océano de fuego.

Después de dicho esto, hizo señal el presidente para acabar la dis – [79] – puta, porque era tarde y había durado mucho por la variedad de cosas y cuestiones incidentes⁴⁸⁵ que se habían tocado. Y dijo dicho presidente estas palabras:

—Muy nobles filósofos, yo, en nombre de mi dios Apolo, os doy las gracias por lo bien y sutil que cada uno ha discurrido. Y siendo esta materia que ninguno la ha experimentado,⁴⁸⁶ ni, como dicen, tocado con las manos, se habrá de remitir su declaración a persona de superior inteligencia. Y por eso mandé a mi secretario que notase todo lo que se diría, para que presentándolo a la majestad de Apolo, dé la sentencia declaratoria en tan grave materia.

Entonces todos se fueron muy contentos esperando la resolución del Dios Apolo.

479 Como hemos comentado anteriormente (n. 453) se trata de las diferentes formas habituales en la época para observar el Sol y evitar daños en la vista.

480 de algún modo *sobre la línea con indicación B¹*.

481 «como experimentan con ellos los químicos»; *químicos* viene a ser por entonces, más generalmente, los seguidores de Paracelso. Antes ha citado a Boyle y sus experimentos, pero al parecer no conocía *The sceptical Chymist* (1661).

482 en *sobre la línea con indicación B¹*.

483 «volcanes».

484 «como conclusión, por lo tanto».

485 «cuestiones accidentales, sobrevenidas».

486 Diríase una declaración de empirismo.

AVISO EXTRAORDINARIO.⁴⁸⁷

Tiene el padre Atanasio Kirkerio un éxtasis y cuenta cosas maravillosas después que vuelve dél.⁴⁸⁸

Nueva⁴⁸⁹ lamentable fue la que corrió esta tarde por Parnaso de que el padre Atanasio Kirkerio, de la Compañía de Jesús, estando con ciertos músicos, Lelio Corista, Ángelo Rosso y Salvador Mazzelo,⁴⁹⁰ se había quedado de repente muerto, cosa que causó grandísimo sentimiento a todos los letrados. Y en particular a la majestad del dios Apolo y serenísimo⁴⁹¹ coro de las nueve musas, por ser persona de tan conocido crédito y estimación. Y como en semejantes fatalidades no faltan discursos,⁴⁹² atribuían unos la muerte al estupendo trabajo que había tenido en sacar sus obras, en particular los 4⁴⁹³ tomos del *Aedipus Aegyptiacus*.⁴⁹⁴ Otros decían que estaría dis – [81] – curriendo con dichos músicos de aquellas cosas admirables que trata en su *Musurgia*,⁴⁹⁵ y que⁴⁹⁶ como la música mueve a tan grandes afectos, y en persona de tan sutil⁴⁹⁷ ingenio, le habría disipado⁴⁹⁸ tanto aquella conversación que le quitó la vida. No faltaron otros que lo atribuían a alguna oculta sufocación⁴⁹⁹ de los vapores subterráneos que suelen encontrarse en algunas experiencias. Pero el tiempo manifestó

487 Escrito con letra de Mayans (*B*²).

488 En términos literarios, en este apartado el autor pasa de la sátira menipea al *somnium*.

489 «noticia».

490 Probablemente se trate de músicos actuantes en la Valencia de finales del siglo xvii; véase Alberola (2003).

491 Tratamiento de honor reservado en la época a príncipes o repúblicas.

492 «teorías, hipótesis» para explicar el desmayo.

493 4 *sobre la línea escrito después B*¹.

494 *Oedipus Aegyptiacus* (Roma, 1652-1654) es la principal obra de egiptología de Athanasius Kircher, aunque se trata de una egiptología precientífica.

495 Referencia a la *Musurgia universalis* (1659); véase Pangrazi (2009).

496 que *sobre la línea con indicación B*¹.

497 Aquí en el sentido de «delicado».

498 «cansado, gastado sus fuerzas».

499 «Ahogo de respiración» (Autoridades).

el suceso, y fue que a tiempo⁵⁰⁰ que estaba disponiendo el cuerpo para hacer las funerarias⁵⁰¹ que a semejantes sujetos se acostumbran hacer en Parnaso, volvió en sí, con espanto y temor de todos, pues pensaban que era muerto. Y hablando en voz clara, contó todo lo que en aquel rato o éxtasis⁵⁰² había visto, y fue lo siguiente:⁵⁰³

—Estaba yo embelezado⁵⁰⁴ oyendo la suavísima armonía de instrumentos que tañían estos señores y como soy tan aficionado a la astronomía, luego empecé a pensar en la admirable fábrica, orden y [82] disposición del Universo.⁵⁰⁵ Y estando pensando en esto me tomó⁵⁰⁶ un profundo sueño y me hallé en un espacioso y deleitable campo, en donde advertí que venía un gallardo joven —que según entendí después se llamaba Cosmiel—⁵⁰⁷ con un resplandor indecible,⁵⁰⁸ cuyo vestido parecía todo de plumas, tan graciosa y extrañamente⁵⁰⁹ dispuesto, que causaría admiración al hombre más entendido. En la diestra tenía una esfera de cristal con toda la disposición de los astros y en la siniestra traía un báculo mensorio⁵¹⁰ de finísimo oro con delicadísima graduación. Y cuando estuvo cerca me

500 tiempo *sobre la línea con indicación B¹*.

501 «las pompas fúnebres, las ceremonias fúnebres».

502 El sustantivo *éxtasis* supone una explicación religiosa de lo que le ha sucedido al personaje, mientras que *rato* tiene un sentido más bien neutro, lo que implica la vacilación del autor y su distancia de los procedimientos estéticos (véase Introducción, págs. 28-31). El padre Kircher sufre simplemente un *somnium*, que en términos estéticos ni siquiera ha de ser explicado.

503 Comienza aquí una sección que sigue de cerca el *Iter extaticum quo mundi opificium* (1656) de Athanasius Kircher, incluso en sus personajes, como el ángel Cosmiel.

504 Así en el impreso (C) y en el manuscrito de Corachán (*B¹*); véase Introducción pág. 74.

505 En términos de ciencia previa a la Revolución científica, el personaje pasa de la percepción musical a la contemplación intelectual de la música de los astros.

506 Aquí en el sentido de «recibir en sí los efectos de algo» (DRAE) que aquí es el sueño.

507 Esta frase añadida sobre la línea con indicación *B¹*; en el *Iter extaticum* de Athanasius Kircher, Cosmiel es un ángel que acompaña a Theodidactus en su viaje a través de los planetas; Corachán simplemente traslada el mecanismo literario del jesuita alemán.

508 «difícil de describir».

509 *Ante* extrañamente *tacha* extramente *B¹*.

510 «para realizar mediciones», es decir, que posiblemente Corachán está pensando en una regla milimétrica.

dijo estas palabras: «Yo vengo a cumplir tus deseos y a subirte por esas esferas celestes, para que admires y reconozcas la hermosura de los cielos. Y no temas, que yo te ampararé en todas las aflicciones⁵¹¹ que te vieres». Y habiendo dicho esto, me arrebató con tanta velocidad, que al instante me vi en el globo de la Luna. [83] Y reconociéndolo desde un altísimo monte, advertí que parecía nuestra Tierra, pero mucho más pura y tersa, y de diferente naturaleza, porque tiene muchísimos montes, valles, campos, fuentes, ríos, mares, islas, lagos y peñascos, pero no había plantas, animales ni hombres. Sus aguas son tan sutiles,⁵¹² que aunque están en continuo movimiento de olas, no espiran vapores gruesos⁵¹³ que puedan formar nubes, y así no hay allí truenos, relámpagos, granizo, etc., ni lluvia, sino como un sutilísimo rocío. Son tan fáciles de mover los mares y aguas lunares y de hacerse ralas⁵¹⁴ que en la parte que perpendicularmente⁵¹⁵ las ilumina el Sol, se levantan furiosas olas formando una tempestad horrible y un espantoso estruendo, y de este modo se excita la virtud humefactiva⁵¹⁶ para los sublunares. Llevome también por la superficie de la Luna y vi que lo que desde la Tierra nos parecen manchas, son partes fluidas, [84] esto es, mares de sutilísimas aguas, que por ser así no reflectan luz a la Tierra y aparecen negras.⁵¹⁷ Todo parece que suda un licor humidísimo, y en la parte opuesta al Sol se siente un frío intolerable. De allí la Tierra parece como otra Luna, sólo que es mayor, porque los mares se ven como manchas, y los montes en particular nevados con grande resplandor.

511 «inquietudes, imprevistos».

512 «tenues, poco densas».

513 «densos».

514 «y de separarse».

515 perpendicularmente *B*¹: pendilarmente *C*; error de los cajistas.

516 Probablemente con el sentido de «con capacidad de humedecer».

517 *Después de negras escribe y tacha* y en la parte *B*¹.

«De la Luna me subió al globo de Venus,⁵¹⁸ que estaba entonces perigea,⁵¹⁹ y hubiera perdido los sentidos de admiración si no me alentara mi dulce compañero, porque todo el globo deste planeta parecía más claro y terso⁵²⁰ que el cristal. Tiene montes, valles, mares, etc., como la Luna, pero de diferente naturaleza y condición, porque los mares se mueven y fluctúan con una suavidad y sosiego admirable sin el fragoso tumulto⁵²¹ de olas que vi en la Luna. Todo lo continente⁵²² es de una piedra [85] no sé de qué naturaleza, que recibiendo los rayos del Sol, los despide tan blandos, suaves y benignos, que causa admiración. La fragancia, deleite, suavidad, gusto y recreo que en este globo se percibía⁵²³ excede a toda consideración.

«De aquí pasamos a Mercurio y al que estaba⁵²⁴ dentro su atmósfera sentí no sé⁵²⁵ qué influencia que me movía a discurrir, que me pareció que podría emprender cualquier ciencia por ardua que fuera. El cuerpo del planeta era todo de una materia brillantísima⁵²⁶ de color de oro y tenía diferentes montes, mares, etc., como en la Luna, pero muy diferentes que los que⁵²⁷ en los dos planetas que hasta entonces había visto. No es creíble lo que confortaban la cabeza los espíritus y vapores⁵²⁸ que salían de la agitación de las aguas o por mejor decir, de aquel suavísimo licor⁵²⁹ que se contenía en los mares. Todo era un prodigio, todo causaba novedad y admiración. [86]

518 El viaje refleja mentalmente la astronomía ptolemaica y de ahí que «suba» al globo de Venus.

519 Es decir, «en el máximo acercamiento de su órbita»; la observación recuerda las leyes de Kepler; no se ve muy bien si *perigea* se refiere a la Luna o implícitamente a la órbita de Venus y creemos que se trata de esto último con coordinación implícita.

520 «limpio, claro».

521 «áspero desorden».

522 Probablemente en el sentido de «toda la extensión de sus tierras».

523 *Tras* percibía *escribe y tacha* lo que *B¹*.

524 Parece que debería decir «y cuando estaba».

525 sé *sobre la línea B¹*.

526 brillantísima *sobre la línea después de tachar* nitidísima *B¹*.

527 los que *sobre línea con indicación B¹*.

528 En este contexto, ambos términos vienen a ser sinónimos.

529 «líquido».

«Visto este globo, me bañó mi dulce compañero no sé con qué rocío que me parece que podría sufrir las llamas y fuegos más intensos, y luego me introdujo en el mismo Sol. Aquí faltan las voces y palabras para decir algo de lo que había en él. Tiene partes sólidas y líquidas, pero todas con tanta pureza y luz, que si un pedazo se pudiera bajar, bastaría para alumbrar toda la tierra y obscurecer todas las luces artificiales. Las partes sólidas no son de tal manera que formen un cuerpo perfectamente esférico, sino que unas son montes o islas, otras son⁵³⁰ valles y otras llanuras. Su naturaleza no la puedo explicar, porque es tanto lo que excede al oro finísimo, y la luz⁵³¹ y resplandor nativo que tienen, que no hay lengua que lo pueda decir. Las fluidas son fuego purísimo, y forman diferentes mares con grandísimo estruendo de olas, pero en la parte que hay bonanza fluctúan leve – [87] – mente y parecen oro o otro metal derritado cuando está en el horno. En partes⁵³² se sumergían dentro el cuerpo solar con tanto ímpetu, estruendo y violencia que se me⁵³³ erizaban los cabellos de verlo. En otros prorrumpían en encrespadas olas de fuego y con la violencia que salían de las entrañas del Sol formaban horriblos montes de fuego. De tal modo continuamente en diferentes partes está alborotado el mar de fuego, y no solamente⁵³⁴ en él se hallan estas efervecencias⁵³⁵ y movimientos estupendos,⁵³⁶ sino que en muchísimos montes sucede lo mismo: que vomitan vivas llamas de fuego, como los volcanes más encendidos. Destos movimientos y agitación se elevan algunos humos, lo cuales condensados algo en el éter⁵³⁷ solar, poco distantes⁵³⁸ del Sol, se obscurecen y forman las manchas que desde la Tierra vemos. Y para explicarme mejor, significaré

530 *Ante* son *escribe* y *tacha* están *B*¹.

531 *luz sobre línea tras tachar* luz *B*¹.

532 «En algunas partes».

533 *me sobre línea con indicación* *B*¹.

534 *Ante* solamente *tacha* tan *B*¹.

535 Aquí en el sentido de «elevaciones de olas de fuego».

536 «asombrosos, admirables».

537 Fluido sutil, invisible imponderable y elástico que se suponía que llenaba todo el espacio entre los cuerpos celestes (DRAE) y en este caso se refiere al más próximo a la superficie del Sol.

538 *Primero* *escribió* distantes algo y *tachó* algo y *añadió* poco *sobre la línea* *B*¹.

lo que he visto en el Sol por lo que pa – [88] – sa acá en la Tierra, la cual no es perfectamente esférica, sino que tiene montes, valles, llanuras, cuevas, cavernas. Tiene también aguas, unas en el mar, otras en ríos, fuentes y lagunas. Lo mares no están siempre quietos, sino a veces entra el agua por los canales subterráneos con espantosa vehemencia, como se ve en el vórtice⁵³⁹ de la Noruega,⁵⁴⁰ otras veces sale con grande ímpetu, de modo que comunicándose los mares, la agua pasa de uno a otro puesto, como lo manifiestan los euripos⁵⁴¹ y las corrientes. Otras veces se alborota de manera que parece que las olas llegan al cielo, de donde se sigue elevación de vapores que congelados, forman densas nubes y después prorrumpen en lluvias, relámpagos y truenos. Y aunque continuamente espire⁵⁴² la Tierra estos vapores, no por eso se disminuye un átomo, porque luego vuelven a caer ya resueltos en lluvia o en rocío. Pues lo⁵⁴³ mismo pasa en el [89] Sol —y a proporción en los demás planetas y globos celestes—, el cual consta de partes sólidas y fluidas. Aquellas son montes, valles, llanuras, islas, todo de una materia incombustible y más hermosa que⁵⁴⁴ el oro purísimo. Las fluidas son varios piélagos de fuego, ríos y lagunas que continuamente se están moviendo, ya entrándose por unas horrosas cimas,⁵⁴⁵ ya saliendo y levantando furiosas olas. Y todo con un estruendo estupendo, de modo que conforme el aspecto de los otros globos, se alborota más o menos el fuego. Deste movimiento continuo se exhalan algunos humos, lo cuales condensados forman diferentes nubes, que son las manchas que vemos. Y algunas destas purificadas de lo uliginoso,⁵⁴⁶ resplandecen mucho, que son las fáculas,⁵⁴⁷ pero no son permanentes, porque se deshacen⁵⁴⁸ o en exhalación o en lluvia, y vuelven otra vez a caer

539 «torbellino, remolino».

540 *Norvega* en el impreso.

541 «estrecho de mar» (DRAE).

542 *Había escrito* expire y corrige en espire *B*^l.

543 *Ante lo tacha* del *B*^l.

544 *Ante que tacha* al *B*^l.

545 Así en el impreso (C) y en *B*^l, error por «simas»; véase Introducción pág. 74.

546 «húmedo», del latín *uliginosus*.

547 «cada una de las zonas más brillantes que se observan en el disco del Sol» (DRAE).

548 *La h sobre la línea* *B*^l.

en el cuerpo del Sol. El cual para mayor va – [90] – riedad⁵⁴⁹ de efectos, además del movimiento anuo por el zodiaco, tiene otro que rueda sobre su centro⁵⁵⁰ en espacio de poco más de 27 días, y aún este no es simple, sino compuesto del movimiento de sus ejes.⁵⁵¹ Y esta es la causa porque algunas manchas se han visto volver a los 27 días, y cada día tienen su movimiento. Y así como algunas veces están reconcentradas algunas exhalaciones en las entrañas de la Tierra, las cuales⁵⁵² se exhalan cuando sucede alguna alteración extraordinaria y se elevan a la suprema región del aire, en donde forman diferentes meteoros;⁵⁵³ del mismo modo de lo íntimo del cuerpo solar se elevan más humos o exhalaciones cuando padece alguna extraordinaria alteración por algún aspecto o posición contraria y cubren al Sol con más manchas, de las cuales se suele formar algún cometa. Y por el movimiento que el Sol hace en el éter, moverse⁵⁵⁴ hacia la parte de donde⁵⁵⁵ se encaminó desde el prin – [91] – cipio. Y lo mismo a su proporción se ha de entender de los demás planetas.

«Después me llevó al globo del planeta Marte y eran tantos los espíritus malignos y mal olor que exhalaba, que me quitaran la vida si mi Cosmiel no me hubiera prevenido con un néctar⁵⁵⁶ celeste. Es como los demás el cuerpo de Marte, fluido y sólido con montes, valles, islas, mares, etc. Las partes sólidas son como una quintaesencia de solimán, oropimente,⁵⁵⁷ azufre, antimonio⁵⁵⁸ y otros minerales pestíferos; pero tan duro e incombustible que parece el diamante más fuerte. De los montes —lo mismo es de otras

549 *Ante* variedad *tacha* variación B¹.

550 Es decir, movimiento de rotación.

551 *Primero* escribió exes y después corrigió en ejes B¹; vacilación de Corachán ante la ortografía clásica del fonema.

552 *Tachadura ilegible* ante las quales, quizá atge B¹.

553 Es la teoría aristotélica de los cometas.

554 Debería decir «se mueve».

555 de donde C: a donde B¹.

556 Es la bebida de los dioses en la antigua mitología.

557 *Solimán* es un combinado de mercurio; oropimente: «mineral compuesto de arsénico y azufre, de color limón, textura laminar o fibrosa y brillo craso anacarado, que es venenoso y se emplea en pintura y tintorería» (DRAE).

558 antimonio *sobre la línea sin indicación* B¹.

muchas partes— salen volcanes de llamas, no claras, sino mezcladas con humo y tan fuliginosas,⁵⁵⁹ que apenas lucen. Todo él suda un licor entre rojo y negro que parece un fetidísimo betún. Lo fluido es como un piélagos de pez⁵⁶⁰ líquida que lentamente se mueve. En este glo – [92] – bo se juntan todas la exhalaciones y vapores veneníficas⁵⁶¹ de los otros planetas, y del mismo modo que los animales venenosos chupan el veneno de la Tierra, para que divagando por ella no dañe, asimismo este planeta atrae a sí lo pestilencial o excrementos ígneos, digámoslo así, de los demás planetas. Y aunque tiene tan perniciosas influencias, es sumamente necesario para la conservación del universo, para purgarle de lo malo y recogerlo,⁵⁶² como un medicamento cáustico,⁵⁶³ aunque en sí sea malo, pero mezclado con otro, aprovecha para sacar los malos humores.

«Dejado este horrendo globo, me pasó al de Júpiter, en donde todo es suavidad, hermosura y fragancia. Es también desigual y tiene mares limpidísimos. Lo sólido parece como de un color de plata, pero de una materia tan pura que excede toda ponderación. Lo fluido es de un agua tan clara – [93] –⁵⁶⁴ ra, limpia y transparente que no hay cristal que la pueda igualar. Espira⁵⁶⁵ unos vapores que, formando lucidísimas nubes —o tal vez cometas— hacen pensar a los astrónomos que los observan de la⁵⁶⁶ Tierra no sean otros satélites⁵⁶⁷ además de los cuatro que por círculos o eclipses en el plano de la eclíptica,⁵⁶⁸ le circuyen.⁵⁶⁹ Estos satélites que

559 «oscurecidas, tiznadas».

560 «sustancia resinosa para el calafateado de los buques».

561 «venenosas».

562 *Ante recogerlo tacha rego B¹.*

563 «agresivo, quemante».

564 Paginado «63» por error.

565 *Escribe espira y corrige en expira B¹, corrección no recogida por C.*

566 Así en el impreso, pero parece que debería decir «desde la».

567 Corachán utiliza el sustantivo derivado del latín científico de la época, al contrario que Tosca, que intenta naturalizar el lenguaje científico («escuderos»).

568 Es la intersección del plano de la órbita terrestre con la esfera celeste y marca el movimiento aparente del Sol visto desde la Tierra.

569 «lo rodean».

Galileo descubrió primero el año 1610 y los llamó mediceas.⁵⁷⁰ tienen alguna luz propia,⁵⁷¹ que junta con la que reciben del sol, lucen mucho y alumbran al cuerpo de Júpiter. Las fajas⁵⁷² que desde la Tierra se ven en Júpiter son unas partes oscuras que le circuyen, de donde nace toda la suavidad, virtud y fragancia que se deriva deste planeta.

«No duró mucho el estar en ese amenísimo globo, porque después de reconocido me pasó al de Saturno, en donde sentí una extraordinaria melancolía y tristeza, de modo que apenas podía vivir.⁵⁷³ Es [94] este globo muy desigual por su gran variedad y⁵⁷⁴ asperezas. Y parece que es de ceniza endurecida, y en partes de plomo, antimonio y marcasita.⁵⁷⁵ Tiene también sus mares, que parecen de azogue,⁵⁷⁶ y todo él exhala vapores —y por algunas partes vomita fuegos con copia de humos que forman densas nubes—, tan pestilenciales y narcóticos⁵⁷⁷ que entorpecen todos los miembros. Y esto, no obstante, es sumamente necesario para la conservación del universo, porque así como en el mundo pequeño, que es el hombre,⁵⁷⁸ hay algunas partes flemáticas, como es el baso,⁵⁷⁹ otras biliosas como la hiel,⁵⁸⁰ así en el mundo mayor son necesarias a proporción las mismas partes. Tiene Saturno dos compañeros o satélites,

570 Así en el impreso por «mediceos», descubrimiento hecho público, en efecto, en el *Sidereus nuncius* (1610).

571 Da la impresión que Corachán piensa en los satélites de Júpiter como si fueran cometas y les asigna género femenino.

572 «franjas»; se refiere a la gran mancha de Júpiter y a las diversas regiones del planeta distinguibles desde la tierra.

573 Saturno es el planeta de la melancolía en el Renacimiento.

574 y sobre la línea con indicación *B*¹.

575 «pirita, material de sulfuro de hierro».

576 «mercurio».

577 «anestésicos» (Autoridades).

578 El hombre como resumen del cosmos y «pequeño mundo» cruza toda la tradición occidental; véase la clásica y magistral aportación de Rico (1986).

579 *vaso* en el impreso, pero se refiere a una parte del cuerpo («bazo»); *B*¹ leía *vaso*, pero se corrigió posteriormente en *bazo*, por lo que da la impresión que, como sucede en algunas ocasiones, los cajistas no trasladaron la corrección; véase Introducción, pág. 74.

580 *Ante hiel escribe y tacha yel B*¹.

siempre entre sí opuestos, que le van rodando e iluminando, porque ellos tienen luz propia, pues no eclipsan a Saturno, y son tan grandes que cada uno será la mitad del cuerpo de su principal, Satur – [95] – no.⁵⁸¹ Su naturaleza es ígnea para templar la frialdad del globo que alumbran, y según la diferente posición que tienen respecto de Saturno, le hacen parecer desde⁵⁸² la Tierra de diferentes modos.

«Habiendo reconocido los arcanos del cielo planetario, luego me llevé al firmamento.⁵⁸³ En donde vi grande multitud de estrellas de diferente grandeza, pero no estaban todas en una misma superficie, porque muchísimas estaban más distantes de las más bajas, que Saturno lo está de la Tierra. La luz dellas no la tienen del Sol, porque en tanta distancia no puede llegar allá, en particular a las más altas, de modo que las pueda alumbrar con tanta claridad, pues que el Sol aún no se ve de tres minutos de diámetro aparente desde ellas, que será como doblado Venus. Y así lucen⁵⁸⁴ con propia luz y son otros tantos soles, y casi de la misma forma y composición en cuanto a la distribución de las partes, por – [96] – que la naturaleza es muy diferente. Pero no todas lucen con luz propia, porque hay algunas como lunas, que moviéndose alrededor de las otras, reciben su luz dellas, padeciendo crecientes y menguantes, pero estas no se ven de la Tierra por su pequeñez. Tienen diferentes movimientos por excéntricas,⁵⁸⁵ epiciclos,⁵⁸⁶ etc., pero como están tan apartadas de la Tierra, no se percibe

581 Se trata, en realidad, de los discos de Saturno, cuya naturaleza era cuestión polémica en la época y que hasta finales del siglo XVII se siguió creyendo que eran dos satélites. Fue Christian Huygens en 1655 quien primero postuló que se trataba de anillos en el plano ecuatorial del planeta.

582 sde *sobre la línea con indicación B^l*.

583 «El cielo que está firme y estable. Algunos le toman por el cielo estrellado» (Autoridades), es decir, en la astronomía ptolemaico-aristotélica, es el cielo que está más allá de la órbita de Saturno y donde tienen su asiento las estrellas fijas.

584 lucen: luzen *B^l*: hacen *C*; error de lectura de los cajistas.

585 excentricas: eccentricas *CB^l*; conjeturamos a partir del error de *B^l* reproducido por los cajistas.

586 «círculo que en la astronomía ptolemaica se suponía descrito por un planeta alrededor de un centro que se movía con movimiento uniforme alrededor de la Tierra» (DRAE); en su origen se trató de una hipótesis para explicar la retrogradación de los planetas.

esta⁵⁸⁷ diferencia.⁵⁸⁸ Espiran⁵⁸⁹ también muchas exhalaciones y a veces de muchas de las circunvecinas⁵⁹⁰ se suelen formar las estrellas nuevas que vemos, de donde también toman su luz. Hay diferentes meteoros⁵⁹¹ o mutaciones de incendios, como en el Sol, variedad de movimientos e innumerables cosas que de acá no podemos⁵⁹² percibir».

Con esto quedaron todo los oyentes admirados por haber oído tantos prodigios, y más lo estrañaron los de la escuela peripatética, por ser cosa contra su sentencia, en que [97] acremente⁵⁹³ defienden que los cielos son sólidos e incorruptibles, simples y no compuestos de los cuatro elementos, por lo cual muchos destes no dieron crédito al dicho Kirkerio, sino que defendiendo a su maestro y a los antiguos, se quedaron en su opinión.⁵⁹⁴ Pero la serenísima Urania,⁵⁹⁵ viendo cuán conveniente era que este éxtasis viniese a noticia de todos sus alumnos, mandó que se imprimiera más a lo largo todo lo que dicho Kirkerio vio, y que su colega el padre Gaspar Escoto, de la misma Compañía, añadiera algunos escolios, como en efeto se hizo y se intituló el libro *Iter Extaticum*,⁵⁹⁶ el cual se repartió por los hombres más doctos de Parnaso⁵⁹⁷ y le tienen con grande estimación. [98]

587 *Ante esta tacha esta B¹.*

588 Por su falta de paralaje.

589 *Escribió primero expiran y corrigió con trazo grueso en espiran B¹.*

590 de las circunvecinas *sobre la línea con indicación B¹.*

591 Aquí en el sentido clásico de «accidentes meteorológicos», es decir, en este caso, «fenómenos atmosféricos».

592 *Ante podemos tacha las B¹.*

593 «en forma áspera», posiblemente con el matiz de «en forma dogmática».

594 «en sus doctrinas».

595 Musa de la astrología y de la astronomía.

596 La declaración indica que Corachán probablemente había leído a Atanasius Kircher con los escolios de su discípulo Gaspar Schott.

597 de Parnaso C: del Parnaso B¹.

COMIENZO DE UN AVISO.⁵⁹⁸

Tiene el dios Apolo audiencia pública en que dicide algunos casos.⁵⁹⁹

Por ser el día de mañana tan ocupado para el dios Apolo y todos los de Parnaso, en que se dan diferentes premios a la personas beneméritas, se censuran⁶⁰⁰ algunos libros para que sepan todos sus quilates⁶⁰¹ y se dan regimientos⁶⁰² convenientes para la prosecución de las buenas letras,⁶⁰³ sale hoy su majestad a pública audiencia, anticipando el día por no faltar al consuelo de sus amigos, los letrados, etc. [99]

598 Título escrito con letra de Mayans (*B*²).

599 Aviso sin terminar; aquí la obra de Corachán ya nos muestra su carácter inacabado y quizá estuviera pensando en una nueva disputa parecida a la de la naturaleza de la región del fuego; véase Introducción, págs. 32-37.

600 «se valoran»; recuérdese que en la época la *censura* era «el examen, parecer, juicio o dictamen» (Autoridades) y en el caso de los libros impresos solía materializarse como un prólogo o presentación de alguien cercano al autor valorando la obra.

601 «su valor».

602 «se dictan leyes».

603 «para la defensa de la *buenas letras*»; *buenas letras* tiene en el época el significado de la tradición grecolatina y es además expresión heredada del humanismo renacentista (*bonae litterae*).

COMIENZO DE OTRO AVISO.⁶⁰⁴

Propone Renato Descartes⁶⁰⁵ un método para usar bien de la razón y buscar la verdad en las ciencias.

Entre los muchos y grandes filósofos que concurren en Parnaso, es uno⁶⁰⁶ Renato Descartes, de quien Apolo hace mucha estimación, así por su grande juicio y profundo modo de discurrir en lo natural y moral como por las muchas verdades que sacó a luz, de quien se dijo con verdad:⁶⁰⁷

Primus inaccessum qui per tot secula verum
eruit e tetris longae caliginis umbris.⁶⁰⁸

604 La expresión *otro aviso* implica una referencia al anterior y por tanto implica el anterior, que sin embargo, no está concluido. Todo este aviso se escribió con letra de Mayans (*B*³), aunque en *A* ya tenemos una versión primitiva que antes de este título rotula en rojo *Noticia 2* (*B*¹); véase Introducción, págs. 69-70.

605 *Des-cartes* en el impreso en casi todos los casos y también en *B*³.

606 es uno *CB*³: uno es *A*.

607 con verdad *CB*³: *omite A*; Mayans subraya el elogio de Descartes que no estaba en la redacción primitiva de Corachán.

608 «El primero que de las tenebrosas sombras de una larga niebla sacaste la Verdad»; se trata de unos hexámetros latinos que Christiaan Huygens puso junto al retrato de René Descartes que posteriormente apareció en la edición de la *Géométrie* de Frans van Schooten. El texto completo del poema latino es el siguiente: «Primus inaccessum qui per tot saecula verum / eruit e taetris longae caliginis umbris, / mysta sagax, Natura, tuus, sic cernitur orbi / Cartesius. Voluit sacros in imagine vultus / iungere victurae artificis pia dextera famae, / omnia ut aspicerent, quem saecula nulla tacebunt» / «El primero que de las tenebrosas sombras de una larga niebla sacaste la Verdad, inaccessible durante tantos siglos, sagaz descubridor tuyo, Naturaleza: de esta manera, Cartesius es contemplado por el mundo. En el retrato la mano diestra y piadosa del artista ha querido unir este sagrado rostro a la fama vencedora, para que todas las épocas puedan contemplar a la persona que no será silenciada por ninguna de ellas».

Y así le tiene dado puesto entre los más célebres letrados Pitágoras, Demócrito, Empédocles, Zenón, Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, Plutarco⁶⁰⁹ y otros filósofos de la antigüedad, pues sólo en el tiempo es inferior a ellos. [100]

Y como el Dios Apolo desea con vivas ansias⁶¹⁰ el adelantamiento de todos, tuvo por muy conveniente que este célebre varón explicase el método que había tenido en discurrir, para que sabiéndole algunos de los filósofos, adelantasen⁶¹¹ su ciencia y dejasen⁶¹² aquellos viejos modos de filosofar⁶¹³ por los cuales no se puede venir en conocimiento de la verdad, sino que antes sirven de estorbo y perjuicio para discurrir.

Y así al otro día de la festividad,⁶¹⁴ que es cuando empiezan las liciones y ejercicios literarios, mandó su majestad por un secretario suyo al dicho Renato Descartes que explicase⁶¹⁵ en voz pública su método. Y para esto mandó también a todos los filósofos que sin excusa alguna fuesen a oírle y asistiesen y honrasen⁶¹⁶ a tan grande varón. Y habiéndose⁶¹⁷ intimado a este⁶¹⁸ el mandato, empezó a escusarse teniéndose por indigno e insuficiente para hablar delante de tan sabio auditorio. Pero [101] entendiendo que era precepto de Apolo, tuvo por bien obedecer y no enojar a su majestad. Y así, con sumo rendimiento, empezó a explicar su método, el cual es en

609 Zenón, Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, Plutarco *CB*³: Zenon Seneca Platon Aristoteles Plutarco Socrates *A*.

610 ansias *corregido en ansias con tinta siguiendo la Fe de erratas C: ansias B*³*A*; véase Introducción, pág. 74.

611 adelantasen *CB*³: adelantaran *A*.

612 dejasen *CB*³: dejaran *A*.

613 *Ante filosofar tacha* discurrir *A*.

614 No sabemos de qué festividad nos habla, a no ser que se refiera al anterior aviso inconcluso.

615 explicase *CB*³: explicara *A*.

616 asistiesen y honrasen *CB*³: asistieran y honraran *A*.

617 habiéndose *CB*³: habiendosele *A*.

618 a este *omite A*.

la forma siguiente, según se ha copiado de unos papeles que el mismo Descartes dejó después de algunos días a un confidente suyo, y se ha procurado resumir por no causar la menor molestia al lector.⁶¹⁹

—No hay cosa, eruditos filósofos, que con mayor igualdad esté repartida entre los hombres que un buen juicio, del cual piensa cada uno estar tan dotado⁶²⁰ que aún aquellos a quien⁶²¹ en ninguna otra cosa les satisfizo⁶²² la naturaleza, no desean tener mejor entendimiento que el que⁶²³ poseen. En lo cual no parece creíble que todos se engañen, sino que la virtud y facultad⁶²⁴ de juzgar bien y discernir lo verdadero de lo falso a todos igualmente es connatural. Y así la diversidad de nuestras opiniones no nace de que uno tenga mayor juicio que otro, sino de que se [102] dirigen los pensamientos por diferentes caminos. Porque no basta tener excelente ingenio, sino usar bien dél, y más adelanta quien camina, aunque sea muy de espacio,⁶²⁵ por una senda derecha, que quien emprendiendo muchos y diferentes caminos camina velozmente.

«Yo jamás pensé que tenía mayor ingenio que otro cualquiera del vulgo, antes he deseado igualarme⁶²⁶ con algunos en la facilidad y prontitud en pensar y discurrir.⁶²⁷ Ni he hallado en otros,⁶²⁸ otras prerrogativas con las cuales se hiciera más excelente el ingenio. Porque la razón por la cual somos hombres, creo que es igual en todos.

619 Sobre la forma literaria de estos *papeles*, véase Introducción, págs. 46-47.

620 piensa cada uno estar tan dotado *CB*³: tan dotado piensa estar cada uno *A*.

621 a quien *CB*₃; en quien *A*.

622 satisfizo *CB*³: satisfiso *A*.

623 que el que *CB*³: del que *A*.

624 facultad *A*: facilidad *CB*³; se trata del único caso de *lectio facillior* en *CB*³, es decir, vulgarización de mano de Mayans y por tanto editamos la lección de *A*.

625 muy de espacio *CB*³: muy a espacio *A*.

626 he deseado igualarme *CB*³: desee igualar *A*.

627 en pensar y discurrir *CB*³: en el discurrir y pensar *A*.

628 Ni he hallado en otros *C* (estos *B*³): Ni halle en estos *A*.

«Pero no me avergonzaré de confesar ingenuamente⁶²⁹ mi felicidad, que desde mis primeros años encontré unos caminos⁶³⁰ de dirigir mis pensamientos, por los cuales no me⁶³¹ fue dificultoso hallar algunas reglas y axiomas⁶³² de que consta nuestro método, con que confío adelantar mi ciencia y aún adquirir aquella [103] que puedo esperar. Porque ya he gozado de tales frutos, que he tenido por inútiles muchas ocupaciones de los hombres,⁶³³ he percibido grande gusto en inquirir la verdad y he concebido tal esperanza⁶³⁴ de lo restante que me queda que buscar, que si⁶³⁵ algún camino hay verdadero tengo por cierto que es el que he elegido.

«Es verdad que conozco cuán inclinados somos a errar cuando juzgamos de nosotros mismos, y cuán sospechosas son las alabanzas y testimonios de los amigos. Y así sólo he determinado decir⁶³⁶ los caminos que he seguido para buscar la verdad y delinear toda mi vida en una tabla⁶³⁷ para que todos puedan reprehenderla y yo oyendo las voces⁶³⁸ de los hombres, enmendar lo que fuere errado, etc.» [104]⁶³⁹

629 «con sinceridad, sin doblez».

630 encontré unos caminos *CB*³: encuentre con unos caminos *A*.

631 me *omite A*.

632 «Equivale a sentencia y entre los filósofos se toma por principio o proposición clara que no necesita probarse, por ser constante y notoria» (Autoridades).

633 que he tenido por inútiles muchas ocupaciones de los hombres *CB*³: que muchas ocupaciones de los hombres las he tenido por inútiles *A*.

634 he concebido tal esperanza *CB*³: tal esperanza he concebido *A*.

635 si *sobre línea sin indicación A*.

636 decir *CB*³: de decir *A*.

637 En el sentido de «catálogo».

638 voces *A*: censuras *CB*³.

639 Corachán selecciona frases de los seis primeros párrafos de la primera parte del *Discurso del método* (desde AT, VI, 2 hasta la mitad de AT, VI, 4); véase Introducción, págs. 46-47. A continuación (f. 38r) Mayans puso un índice de lo que quedaba que no se imprimió y tras 3 folios en blanco, comienza el *Aviso primero*.

Aviso primero.
De Don Gregorio Mayans y Siscar.⁶⁴⁰

En la república de las letras⁶⁴¹ está prohibida la ociosidad so pena de que los hombres doctos no se acompañen con los que se dan a ella. Lo más que se permite es alguna honesta diversión que fortalezca⁶⁴² el cuerpo para evitar los daños que suele causar en los letrados la vida sedentaria. En cuyos ejercicios se reconoce la variedad de los genios. Y así Sócrates en aquellos ratos en que no filosofa, anda a caballo sobre una caña jugando con sus hijos no sin risa de Alcibíades.⁶⁴³ Quinto Mucio Escévola, jurisconsulto insigne y pontífice máximo,⁶⁴⁴ para divertir su ánimo oprimido de los negocios forenses,⁶⁴⁵ unas veces juega a la pelota, otras al ajedrez;⁶⁴⁶ si bien se puede dudar si este juego requiere mayor atención que la que pide res – [105] – ponder a las dudas ordinarias de muchos clientes. Lucio Séneca, amigo del ejercicio moderado y de su propia conveniencia, se hace llevar en una litera, donde lee o dicta, habla o oye, o camina a pie con pasos medidos para no fatigarse. Justo Lipsio⁶⁴⁷ se entretiene halagando a sus perros, y así otros muchos, cada uno según su inclinación. Entre los cuales algunos más circunspectos y atentos al bien común, buscan la diversión en las mismas letras, como Don Diego

640 A partir de aquí Mayans dilató la obra de Corachán haciendo del matemático valenciano un miembro del Parnaso para sumar otras obras suyas; véase Introducción, págs. 38-40.

641 El término está de moda entre los ilustrados tomado del francés (*Republique des Lettres*), pero recoge a herencia humanista (*respublica litterarum*) y lo escribe quien en 1730 editara la *República literaria* de Diego de Saavedra.

642 Así en el impreso y en *B²* de letra de Mayans; véase Introducción, pág. 74.

643 Alcibíades (450-404 a. C.) fue político y militar ateniense contemporáneo de Sócrates.

644 Quinto Mucio Escévola (140 a. C.-82 a. C.) fue cónsul (95 a. C.), Pontífice Máximo (88 a. C.-82 a. C.) y una de las máximas figuras del derecho romano.

645 «negocios públicos», acepción hoy desusada (DRAE).

646 *egedrez* en el impreso.

647 Justo Lipsio (1547-1606) fue gran humanista flamenco de la segunda mitad del siglo xvi y cuyas ideas y actividad erudita prefigura la cultura del siglo xvii.

Saavedra Fajardo, que se entretiene con leer a Tácito, Mariana, y Lipsio, haciendo apuntamientos para formar un excelente manual de príncipes en sus *Empresas Políticas*.⁶⁴⁸ Y el doctor Benito Arias Montano⁶⁴⁹ en los días de fiesta se dedica a la lectura de los poetas griegos y latinos para mejorar sus más altos pensamientos, aplicándolos con gran ingenio y arte a sus composiciones sagradas, cuya perfección únicamente conocen los más sagaces críticos.⁶⁵⁰ Otros se entretie[n] – [106] – nen en proponer y resolver problemas curiosos y preguntas ingeniosas, tal vez⁶⁵¹ jocosas. El doctor Juan Bautista Corachán, con deseo de recrear su ánimo, casi siempre entregado a la contemplación de la física y matemática, estaba oyendo a estos últimos, teniendo un cuadernillo en la mano izquierda y en la derecha un lapis⁶⁵² con que notaba lo que oía con gusto para entretener después a la gente moza. Lo que tenía apuntado es lo que se sigue. [107]

648 Recuérdese que don Gregorio fue gran admirador de Diego de Saavedra, al igual que, entre los primeros ilustrados, el mismo Corachán o Martín Martínez; véase Introducción, págs. 28-31.

649 Benito Arias Montano (1527-1598) fue gran humanista español.

650 *críticos* tiene aquí el sentido tanto de «humanistas», como de «críticos» en la significación más actual, tal como recuerda *Autoridades* con cita del padre Nieremberg: «Llaman los latinos crítico al que corrige los lugares de los autores antiguos, pero en el rigor del griego, crítico es el que hace juicio de las cosas».

651 «alguna vez, en alguna ocasión».

652 «lápiz», pero así en el impreso y en *B²* de la mano de Mayans y por tanto sin tilde; la actitud en la que se describe a Corachán es típica de varios personajes de la *República literaria* de Saavedra; véase Introducción, págs. 39 y 74.

HORAS DE VACACIÓN⁶⁵³

Donde se describen varios⁶⁵⁴ paradojas, historias, preguntas y otras cosas jocosas. Su autor, el doctor Juan Bautista Corachán.

Llamo a este género de entretenimiento *Horas de Vacación* porque las he ordenado en las horas que he descansado del estudio, y así pueden servir para poder tolerar los trabajos del estudio, alegrando y sutilizand⁶⁵⁵ el ánimo con este género de entretenimiento.

Pregunta. ¿Puede ser que naciendo dos hombres en un mismo lugar e instante, y después de algunos años [108] muriendo los dos en un mismo lugar e instante, el uno sea más viejo que el otro?

Respuesta. Bien puede suceder que el uno sea dos días más viejo que el otro deste modo: rodee el uno el mundo caminando hacia levante y el otro rodéele caminando por poniente. Digo que el que camina por levante⁶⁵⁶ tendrá dos días menos⁶⁵⁷ que el otro, porque, como consta de la astronomía, el que rodea el mundo por levante, como camina contra el movimiento del Sol,⁶⁵⁸ le va alcansando,⁶⁵⁹ y así pierde un día. Pero el otro le va ganando el día, y así tendrá dos días menos que el otro: uno que perdió y otro que tiene más el que camina por poniente. Ejemplo: en el año 1685, día 15 de julio, hora 2 de la tarde, nacen dos en Valencia, y al cabo de 20 años rodea el uno al mundo por levante en dos años, y el otro le rodea por poniente en otros dos años, y luego se juntan en Valencia y mueren en un mismo instante. El que caminó [109] por levante tendrá entonces dos días menos, porque partió a los 20 años y dos años que duró

653 «Suspensión de los negocios o estudios por algún tiempo» (Autoridades).

654 Así en el impreso y en *B*¹, de mano de Corachán.

655 «perfeccionando» (Autoridades).

656 levante *C*: levente *B*¹; corrección del copista.

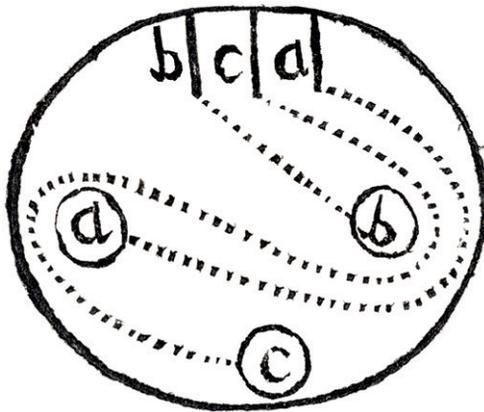
657 menos *sobre línea con indicación tras tachar* mas *B*¹.

658 Recuérdese que estamos en el sistema ptolemaico.

659 Así en el impreso, pero *alcansando* en *B*²; véase Introducción, pág. 74.

el camino menos un día: son 22 años menos un día.⁶⁶⁰ El otro empezó el camino a los 20 años y dos que gastó más, y un día que ganó son 22 y un día, y así este tendrá dos días más.

Pregunta. Dentro de cierto término hay tres campos ABC y tres ríos ABC. El río A ha de regar al campo A, el río B al campo B y C al campo C. ¿Cómo se podrá hacer sin salir los ríos del término circular que se ve, ni pasar por puente uno encima de otro, ni un río regar a otro campo?



Respuesta. Digo que se haga del modo que representan las líneas de puntos.

Pregunta. ¿Pueden estar 20 pájaros en cinco⁶⁶¹ jaulas de modo que en cada una haya pájaros senares?⁶⁶² [110]

Respuesta. Es imposible, pero sirve para hacer bobear⁶⁶³ a algunos.

Pregunta. ¿Qué quiere decir en latín *caracoles comes*?⁶⁶⁴

Respuesta: Deste modo se construye: *comes* o compañero, *coles* reverenciarás, *cara* las cosas amadas.

660 son... día *sobre línea con indicación B'*.

661 cinco C: cinco B'; el copista corrige a Corachán.

662 «impares o números enteros que no son múltiplos de dos»; valencianismo de Juan Bautista Corachán.

663 «Hacer u decir necedades y simplezas o cosas dispartadas» (Autoridades).

664 *caracoles comes impreso junto*.

Pregunta. Un cazador salió a cazar y halló 15 perdices en un árbol. Mató con una escopeta 9, ¿cuántas quedaron?

Respuesta. Algunos responden que seis, pero lo cierto es que no quedaron porque se fueron al trueno de la escopeta.

Pregunta. ¿Puede ser que dos padres y dos hijos, habiendo no más que tres perdices, cada uno coma una?

Respuesta. Bien puede ser, porque en estos tres, agüelo, padre e hijo, hay dos padres y dos hijos, y no son más de tres, luego habiendo no más de tres perdices, cada uno podía comerse una.

Pregunta: ¿Por qué de ordinario los pobres hacen más grandes los panes que los ricos? [111]

Respuesta. Porque ponen más masa, y esto es cierto.

Estaban unos hombres muy bien vestidos en tiempo de un grande frío, y se estaban muriendo de frío, a los cuales dijo un hombre desnudo:

—¡Cuerpo de tal! Que unos hombres bien vestidos estén muriéndose de frío y yo, que estoy desnudo, también me estoy muriendo de frío!

Pregunta. ¿Qué cosa es la que cuando más le quitan se hace más grande?

Resp.⁶⁶⁵ Es el agujero, que cuando más le quitan, crece más.

Preg. ¿De qué se hinchará⁶⁶⁶ un cántaro que cuando más le pongan, pese menos?

Resp. De agujeros.

Preg. ¿Qué gallo fue el que cantó y le oyeron todos los del mundo?

Resp. El que estaba en el arca de Noé.

Preg. ¿Quién se comió el gallo de la Pasión?

Resp. La boca. [112]

⁶⁶⁵ A partir de aquí *Pregunta* y *Respuesta* aparecen abreviados en el impreso.

⁶⁶⁶ hinchará *C*: hinchira *B'*; es posible que el cajista haya percibido como anacrónico el vocablo de Corachán.

Preg. ¿Cuál es el medio⁶⁶⁷ del Ave María?

Resp. El agujero del grano⁶⁶⁸ del rosario o el cordón que pasa por él.

Preg. ¿Qué cosa hay antes del principio?

Resp. El *Sicut erat*, porque en el *Gloria Patri* antes de *in principio* hay *Sicut erat*.⁶⁶⁹

Preg. ¿Qué cosa hay mayor que el mundo?

Resp. La cruz que está en el mundo que tiene en la mano un Niño Jesús.

Preg. ¿Qué cosa es la que cuando no la ve, la ve, y cuando la ve,⁶⁷⁰ no la ve?

Resp. La ciudad de Nola.⁶⁷¹

Preg. ¿En dónde tenía San Cristóbal los pies si pasando⁶⁷² el río, tenía todo el mundo en sus hombros?

Resp. En las piernas.⁶⁷³

Preg. ¿A quién semeja la mitad de la Luna?

Resp. A la otra mitad. [115]

Preg. ¿Por qué los hombres mercan sombreros?

Resp. Porque no los dan.

Preg. ¿En qué se semeja el Sol al huevo?

Resp. En que se pone.

667 *Escribió la mitad y corrigió sobre línea el medio B¹.*

668 Se refiere a las pequeñas esferas que conforman el rosario y que están agujereadas.

669 El *Gloria Patri* es una oración de carácter trinitario cuyo texto completo es: «Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.»

670 *Delante de la ve tacha nota ve B¹.*

671 Municipio del sur de Italia en la zona metropolitana de Nápoles.

672 *Ante pasando tacha quando B¹.*

673 Referencia a la leyenda de San Cristóbal, que ayudó a un niño a pasar un río sin saber que era Cristo.

Aviso segundo
de don Gregorio Mayans y Siscar.

Siendo el fin de la razón humana la ciencia; el de la ciencia, la sabiduría y el de la sabiduría, la felicidad, la cual consiste en la unión o logro del Sumo Bien, que es Dios; todos los hombres criados para este último fin deben ilustrar su razón de la manera más conforme a su condición y honesto modo de vivir, que es lo mismo que decir según su posibilidad,⁶⁷⁴ no impedida por superior fuerza o derecho. Como la letura, pues, es uno de los medios que más ilustran la razón, porque la provechosa enseñanza que por [114] ella se puede adquirir, no tiene límites, acabándose antes la más larga vida que la lección de las cosas útiles; es grandísimo error que el tiempo en que se lee —por su naturaleza irreparable—⁶⁷⁵ no se emplee en los mejores libros que enseñan más y con mayor perfección. Pero, porque⁶⁷⁶ cuanto mejor es un libro, tanto menos expuesto está a la inteligencia común, es necesario un instrumento de saber descubrir⁶⁷⁷ la verdad, y tal es la lógica. Bien sabida esta, se introduce el entendimiento en el conocimiento de las cosas naturales que enseña la física, y lograda en esta ciencia la instrucción que basta para aprender el orden de las cosas, debe informarse el ánimo desta orden prescrita por la voluntad de Dios. La cual, manifestada a la razón según la capacidad humana, es derecho natural. Conocida por seguras consecuencias y abrazada para la conservación de la sociedad⁶⁷⁸ del género humano con un tácito consentimiento de las na – [115] – ciones mejor instruidas y más bien acostumbradas, es derecho de las gentes.⁶⁷⁹ Interpretada por legisladores

674 *Ante* posibilidad *tacha* im B².

675 «irrecuperable».

676 *Ante* porque *tacha* por quanto B².

677 descubrir *sobre línea tras tachar* consignar B².

678 *Tras* sociedad *tacha* humana B².

679 *Derecho de gentes* (*ius gentium*) lo constituyen las instituciones de derecho romano en las que hay una relación entre extranjeros (*peregrini*) y ciudadanos romanos (*civēs*) y cuerpo legislativo complementario del *ius civile*, mientras que a partir de Hugo Grocio se entiende por tal el derecho internacional.

sabios y bien intencionados, y acomodada al buen gobierno de las repúblicas, es derecho civil. Explicada por los Sumos Pontífices, es derecho canónico y manifestada sobrenaturalmente a los que Dios se digna de revelarla, como a los profetas, apóstoles y evangelistas, para que por medio de la Iglesia Católica se proponga a la creencia de los fieles, es verdad sobrenatural, esto es, misteriosa, naturalmente no conseguible⁶⁸⁰ y por la autoridad de quien la dice, infalible. Todo lo cual enseña la filosofía moral cristiana, regulando las costumbres con la dirección de los ánimos al sumo bien. Y esta lógica, física y filosofía moral es la que podemos llamar filosofía verdadera o estudio de la sabiduría, porque a ella se endereza así el de la lógica como el de la física.

Considerando, pues, el doctor [116] Juan Bautista Corachán la suma importancia de facilitar el estudio de la filosofía y viendo que en las escuelas se enseña esta de manera que los que no las frecuentan no la entienden, enredados su entendimientos en enmarañadas y espinosas cuestiones, y observando que aún los que cursan las Universidades solamente suelen aprender una algarabía de voces y no el uso propio del expediente⁶⁸¹ instrumento de la verdad, ni el conocimiento interior de las cosas, ni su orden, que es lo más importante, pensó en hacer una breve filosofía, inteligible de todos los que están⁶⁸² dotados de mediana inteligencia, cual suelen tener los que son capaces de leer y escribir, y seriamente quieren conocer la verdad y su buen uso. Empezó a trabajar en la ejecución de este útil pensamiento con tan feliz suceso, que él mismo debía haberle animado a proseguir y perficionar tan ingeniosa y útil obra. Pero teniendo ya casi trabajada la lógica, se aplicó con ma – [117] –yor afición a la física y a las ciencias matemáticas, estudios que requieren toda la atención. Y si bien estos le facilitaban su designio,⁶⁸³ le abandonó, embebecido y embelesado en ellos, habiendo dejado una muestra de su primera idea, que puede incitar a la imitación de obra semejante a los hombres más ingeniosos,

680 «imposible de conseguir por medio de la filosofía natural».

681 «libre de estorbo».

682 *Ante están tacha estan B².*

683 «propósito».

eruditos y hábiles, que son muy pocos para este género de trabajo, que requiere que el conocimiento de las cosas sumamente difíciles se haga fácil con una sencilla, breve, clara y popular explicación.

Las obras deste insigne varón han parado en manos de quien desea publicarlas. Y habiendo discurrido el medio que le ha parecido más conveniente, ha echado mano de estos *Rudimientos filosóficos* como escrito que, generalmente hablando, es más inteligible de todos los letores. Porque si se anticipase la impresión de las obras físicas y matemáticas que piden ingeniosos [118] y más atentos letores, no sería el aplauso tan general. Y como la mayor parte de los hombres, aunque sean letrados, suele gobernarse por preocupaciones de juicio, conformando el suyo con el ajeno si le hacen⁶⁸⁴ de que otro es más inteligente, el dueño de estos *Rudimientos filosóficos* ha ido a suplicar a su paisano Juan Luis Vives, persona muy estimada de Apolo y muy acreditada en Parnaso, quiera informar a su majestad sobre la utilidad desta obra, para que precediendo su real aprobación, sea más bien recibida de todos los letores. Con esto deseo, pues, fue a casa de Vives y le pidió que, pues en sus escritos se había mostrado tan interesado en que de todas las ciencias se escribiesen libros útiles y de la manera más inteligible, tuviese a bien leer aquellos *Rudimientos filosóficos* o *Idea de una filosofía muy fácil de aprender*,⁶⁸⁵ comenzada a trabajar por el doctor Juan Bautista Corachán. Y que si aquellos *Rudimientos*, escritos en su mocedad,⁶⁸⁶ le parecían dignos de tan [119] sabio varón, procurase acreditarlos manifestando a su majestad la bondad dellos, y facilitando con su gravísimo⁶⁸⁷ testimonio la aceptación universal.

Juan Luis Vives con alegre semblante dio las gracias por tan agradable noticia. Y como no es hombre que juzga por ajenos pareceres, alargó la

684 Es decir, «si le dicen, si le hacen creer».

685 Mayans subtitula la obra de Corachán al estilo siglo xvii y quizá recordando el título de las *Empresas* de Saavedra; *idea* tiene aquí el sentido de «la planta y disposición que se forma en la fantasía para la construcción de algún edificio» (Autoridades).

686 De acuerdo con Autoridades, *mocedad* es el lapso que va de los catorce años a la edad varonil; sería, pues, una obra de la primera juventud de Corachán y según esta descripción, anterior a los *Avisos*, que están datados en 1690, cuando el autor tenía 29 años.

687 «tan autorizado».

mano, recibió los *Rudimientos filosóficos*, y viendo cuán breves eran, se puso a leerlos con voz clara y distinta,⁶⁸⁸ avivando⁶⁸⁹ la lectura de tal manera que se conocía bien el singular⁶⁹⁰ gusto con que los leía. Acabó de leerlos sin interrupción alguna y luego dijo:

—Estoy contentísimo de haber leído estos *Rudimientos filosóficos*. Siento en el alma que no se hayan proseguido, acabado y perfeccionado. Pero los escritores son semejantes a los pintores. Si son excelentes, cualquier línea suya o rasgo es muy estimable. Seralo siempre este librito, porque da muy buen ejemplar⁶⁹¹ de la manera de escribir, anticipando la explicación de lo que conduce para la inteligencia de lo que se ha de decir o di – [120] – ciendo las cosas de modo que entre ellas y su explicación nada media. Si como vemos escrita según este método⁶⁹² gran parte de la lógica, viéramos también igualmente trabajada las otras partes de la filosofía, no tendríamos más que desear para el fin que se propuso este autor ingeniosísimo y clarísimo.⁶⁹³ Mañana informaré a su Majestad, que ninguna cosa desea tanto, como que se facilite el conocimiento de todas las artes y ciencias para la felicidad de su reinado.

El dueño de los *Rudimientos* dio las gracias a Vives y le dijo se quedase con ellos para mostrarlos si fuere menester. Y prosiguiendo la conversación,⁶⁹⁴ añadió que después que había leído y estudiado sus sabias obras, se le había hecho un paladar tan delicado y fastidioso,⁶⁹⁵ que poquísimos escritos le gustaban, siempre que se acordaba de sus ingeniosísimos y eruditísimos

688 «inteligible».

689 «También se toma por dar mayor fuerza y vigor, agitar, y en cierta medida encender y acalorar alguna cosa» (Autoridades).

690 «Extraordinario, excelente» (Autoridades).

691 «porque da muy buen ejemplo».

692 *Ante método tacha medio B²*.

693 «muy perspicaz, agudo».

694 La respuesta de Corachán está en estilo indirecto aunque muchas veces pasa inadvertidamente al directo utilizando primera y segunda persona para dirigirse a Luis Vives. Más adelante pasará al estilo directo sin solución de continuidad.

695 «enfadoso», en el sentido de que ha vuelto muy selectivo con lo que lee.

libros *De la corrupción de las artes*⁶⁹⁶ y de la manera de enseñarlas.⁶⁹⁷ Y que por no salir del asunto presente, conformándose en los juicios que había [121] esparcido en sus libros, le parecía que la lógica de Zenón o eleática solamente se empleó en dar reglas de consecuencias, de coloquios y de contiendas; la de Euclides o megarenses,⁶⁹⁸ en hacer preguntas; la platónica, en purgar el entendimiento de las opiniones depravadas,⁶⁹⁹ yendo en busca de aquellas ideas que de su nombre se llamaron platónicas; la de Aristóteles, en la invención y disposición;⁷⁰⁰ la de Zenón citio,⁷⁰¹ propia de los estoicos en los silogismos hipotéticos;⁷⁰² la de Epicuro, en algunas pocas reglas que ayudasen a conocer la verdad; la de Raimundo Lulio, en su arte grande y en la pequeña en enseñar la manera de disputar,⁷⁰³ averiguar y responder prácticamente en todos los asuntos, ofreciendo más que lo que se puede cumplir. Porque la lógica puede enseñar los modos de saber o adquirir las ciencias, pero adquirirlas no se logra sino con el estudio de ellas mismas, siendo rarísimos los ingenios por sí solos capaces⁷⁰⁴ de saberlas, por industriosos⁷⁰⁵ que sean. De toda esta variedad y diversidad de lógicas se colige – [122] – que muchas de ellas se emplearon en objetos y fines impropios de la lógica, o que fueron diminutas y que aún otras que se han tenido por nuevas y son ciertamente ociosas, quiero decir en la apariencia nuevas, en la realidad, viejas, como verdaderamente lo

696 El *De causis corruptarum artium* constituye la primera parte del *De disciplinis libri XX* (Amberes, 1531).

697 Esta segunda parte del título debe referirse al *De tradendis disciplinis*, segunda parte del *De disciplinis*.

698 Euclides de Mégara (ca. 450-430 a.C.) fue discípulo de Sócrates y fundador de la escuela megarenses.

699 «viciadas, adulteradas».

700 Parece referirse casi exclusivamente a la retórica aristotélica.

701 Zenón de Citio fue el fundador de la escuela estoica (336 a. C.-264 a. C.).

702 Se trata de un corpus lógico al margen del aristotélico y al parecer obra de Crisipo de Solos (281/178-208/205 a. C.).

703 Referencia al *Ars magna* luliana y la *pequeña* sería quizá al *Ars demonstrativa* (ca. 1274).

704 Parece que falta una forma verbal en el sentido de «son capaces».

705 «hábiles, diestros».

fue la de Pedro Ramos,⁷⁰⁶ que habiendo visto tan bien combatida por sí la escuela peripatética, afectó apartarse de su príncipe,⁷⁰⁷ Aristóteles. Pero si bien se advierte, fundó su lógica como él, en la invención y juicio, y para causar alguna novedad la convirtió no sé si diga en gramática o en retórica, o en una y otra, estudios entonces populares por la renovación de las lenguas. A lo menos Francisco Sánchez de las Brozas, que siguió este nuevo método, acomodando ocultamente a su obra la doctrina de los antiguos y también la tuya⁷⁰⁸ y la del maestro Pedro Juan Núñez,⁷⁰⁹ la intituló con mayor propiedad *Órgano dialéctico y retórico*.⁷¹⁰ Con mejor suceso que Ramos, aunque con aparato más ambicioso, Francisco Bacon, barón de Verulamio, intituló [123] a su lógica, *Instauración grande*.⁷¹¹ Este insigne propagador⁷¹² de las ciencias naturales, conociendo que las lógicas inventadas hasta su tiempo no servían para el uso práctico de averiguar las cosas, ideó una arte de ciencias que facilitase el conocimiento dellas. Verdad es que si bien se observa, su obra había de ser un aparato⁷¹³ para las mismas ciencias, anticipando con nuevo método los principios y fundamentos dellas, distribuido en seis partes: la primera de las cuales había de ser la partición de las ciencias; la segunda, el *Nuevo órgano* o los juicios de la interpretación de la naturaleza o del reino del mundo; la tercera, los fenómenos del universo, o una historia natural y experimental

706 Pierre de la Ramée, latinizado Petrus Ramus (1515-1572), fue enemigo acérrimo de la lógica aristotélica y creador de una nueva lógica en obras como las *Dialecticæ partitiones* (1543) y *Animadversiones in dialecticam Aristotelis* (1543).

707 «líder, autoridad».

708 Referencia al propio Vives.

709 Humanista y helenista valenciano (1525-1602).

710 Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600) fue el gran humanista español de finales del siglo XVI y que, tal como cuenta Mayans, puede considerarse discípulo de Petrus Ramus. La referencia es a su obra *Organum dialecticum et rethoricum* (Lión, 1579).

711 Se trata de Francis Bacon, primer barón de Verulamium (1561-1626) y referencia a su *Novum organum* (1620); *Instauratio magna* era el título general de una obra de la que la citada era una segunda parte.

712 «publicista, defensor».

713 Aquí en el sentido de «método» y derivado del significado humanista de «todo tipo de textos que acompañan la letra original de un autor».

para componer una filosofía; la cuarta, la escalera del entendimiento; la quinta, los pródromos⁷¹⁴ o anticipaciones de la filosofía segunda;⁷¹⁵ la sexta, la filosofía segunda o ciencia activa. Pero esta lógica, si puede llamarse así una preparación para restaurar o tratar debidamente todas las ciencias, propiamente es una instruc-[124] – ción para escribir de ellas con mayor acierto que antes, previniendo y juntando los materiales para facilitar el trabajo por medio del cual debiera después reducirse la doctrina a unas breves, metódicas y claras instituciones,⁷¹⁶ que es la manera más que propósito para enseñar a la gente moza que, como enemiga del estudio y fácilmente distraíble dél, requiere una doctrina recogida, bien atada y muy perceptible.⁷¹⁷

Renato Descartes, más atento que Bacon a la propagación de su nombre, ideó una lógica mucho más popular,⁷¹⁸ deseando que los que quisiesen ser sus discípulos, se desnudasen de las preocupaciones de sus juicios, teniéndolos por falsos por la falacia de los sentidos, fundando su lógica en la fuerza del propio pensamiento, infiriendo dél la existencia de quien piensa y sacando por este medio todas las demás ilaciones.⁷¹⁹ Idea más plausible por verse ya ejecutada por tan insigne filósofo que ejecutable si su inventor con la grandeza de su ingenio no la hubiera hecho tan especiosa.⁷²⁰ Ningún hombre de sana [125]⁷²¹ razón tendrá por falsos todos sus juicios antecedentes, señaladamente aquellos que haya hecho

714 «Malestar que precede a una enfermedad» (DRAE) y aquí en el sentido que se explica de «anticipación».

715 *Segunda* suponemos que en oposición a la «primera», que sería la metafísica, distinción que podemos suponer en un atento lector de Descartes.

716 «en un claro y metódico cuerpo teórico».

717 «bien unida (*recogida*), articulada (*atada*) e inteligible (*perceptible*)». Corachán percibe que el método inductivo de Bacon no casa con las lógicas deductivas de la antigüedad.

718 *Popular* aquí en el sentido de «la acetación y aplauso común» (Autoridades).

719 Es decir, por la preeminencia del *cogito* (*Discurso del método*, AT, VI, 33, 17 «ie pense, donc ie suis»); *ilaciones*: «inferencias».

720 «hermosa, perfecta».

721 En el impreso 225 por error.

siendo contestes⁷²² sus sentidos. Ninguno negará la fuerza natural de los entendimientos humanos, pero para usar de esta virtud natural no es necesario pensar en la propia existencia, ni inferir de ella consecuencias de cuya bondad⁷²³ duden varones sabios.⁷²⁴

—Omito⁷²⁵ otras pocas lógicas por considerarlas muy caprichosas, habiéndose inventado más por el deseo de la novedad que de la verdad. No habiendo faltado quien haya querido fundarla en la aritmética, asemejándose al filósofo Aristóxeno,⁷²⁶ que por la inclinación que tenía a la música que profesaba, dijo que el alma era armonía. Es cosa muy fácil discurrir con novedad, pero yo entiendo que lo más útil sería escoger lo mejor de todas las lógicas y formar una perfecta razonatoria o arte de usar de la razón, con toda la posible extensión en cuanto a los instrumentos o modos de saber, explicándolos todos con la mayor brevedad, uniendo la teórica de los [126] preceptos de usar bien de la razón, con una enseñanza práctica de este uso, de manera que la razón ilustrada natural y sobrenaturalmente dirigiese al Sumo Bien las operaciones, así del alma como del cuerpo, de suerte que los sentidos se regulasen y rigiesen por la razón y la razón por la voluntad de Dios. Formando así no tanto una lógica, como una arte de artes y ciencia de ciencias, que para mayor aprovechamiento podría tratarse de dos maneras. La una científicamente para la gente de escuela; la otra, con mayor sencillez y ajustamiento a la práctica de bien razonar, para los que no cursan las Universidades. Pensamientos que tuve años ha y que empecé a ejecutar y le llevé muy adelante, habiendo trabajado en él cerca de un año.⁷²⁷ Y cuando pensaba que en otros dos, o en poco tiempo más,

722 «firmes, evidentes».

723 En el sentido de «pertinencia, existencia».

724 Para la valoración de esta visión crítica con el pensamiento cartesiano, debe tenerse en cuenta que estas líneas las escribe Mayans, no Corachán.

725 Aquí pasa al estilo directo hablando Corachán en primera persona y dirigiéndose a Luis Vives, manteniendo la ficción del diálogo entre ambos.

726 Aristóxeno de Tarento (154-300 a. C.) fue músico y filósofo de orientación peripatética.

727 No sabemos hasta qué punto Mayans conocía estas noticias de boca del mismo Corachán, pero de serlo podrían colocar la redacción de los *Rudimentos* en los años 1680-1685.

podría dar una muestra de toda esta idea, sobrevinieron otras inescusables ocupaciones que me impidieron proseguir. Pero, omitiendo esto y viniendo a mi propósito, si remitieres⁷²⁸ algo de aquella severidad de [127] juicio con que tratase⁷²⁹ de la lógica en tu tercero libro *De la corrupción de las artes* y en los demás *De la censura de lo verdadero*, *Del instrumento de la probabilidad* y *De la disputa*,⁷³⁰ ningunas ocupaciones mías podrás impedir que, precediendo tu grande autoridad, deje yo de publicar estos *Rudimientos filosóficos*, escritos según la mente de Aristóteles,⁷³¹ a quien nunca negaste una admirable pericia en la lógica y metafísica. Reprendiéndole solamente que en una y en otra hubiese salido de sus límites, queriendo enseñar según ellas lo que es propio de otras ciencias. Si bien esto no impide que la lógica y metafísica, como también la gramática universal abstraída de las lenguas y la retórica, ciencias todas racionales, se traten unidamente —por la grande estrecha conexión que entre sí tienen— con dirección a un conocimiento práctico de las otras ciencias, que es lo que yo intento hacer en mi razonatoria.⁷³²

Atento y silencioso estuvo Juan Luis Vives, y con su acostumbrada [128] gravedad de juicio y pocas palabras, respondió así:

—La diversidad de las lógicas ha nacido de que un sólo hombre no es capaz de empezar y perficionar una ciencia. Algunos más atentos a la propagación de su nombre que al conocimiento de la verdad, han atribuido a la lógica lo que no es propio della. Aplicarla a otras ciencias es dar a un instrumento el oficio que le conviene. Enderezar las ciencias al último fin, que es lo que me parece que pretendes en tu razonatoria, es lo mismo que yo intenté hacer en mis libros *De la manera de enseñar* o *De la doctrina cristiana*. Si bien, preocupado yo de la doctrina filosófica que dominaba

728 El personaje de Corachán se refiere a Luis Vives.

729 Al referirse a Luis Vives en segunda persona, parece que debería decir «trataste».

730 Se trata de la primera parte del *De disciplinis libri XX (De causis corruptarum artium)* y de tres (*De censura veri*, *De instrumento probabilitatis* y *De disputatione*) de las cinco partes en que se divide la tercera o *De artibus*.

731 Es decir, que Mayans ya observa que la obra de Corachán es una suerte de compendio de la lógica aristotélica.

732 «en mi lógica»; no documento el término, ni aparece en CORDE.

entonces en las escuelas, y ocupado en leer, extractar y reducir a método conveniente la doctrina de los antiguos, especialmente la que forma y mejora los juicios, no tuve tiempo para meditar en las cosas naturales con aquella atención que algunos grandes ingenios que han venido después de mí, y que han tenido la ayuda de muchos nuevos instrumentos de que carecieron los antiguos [129] y yo también. Dejo aparte que mi siglo estuvo lleno de perniciosos noveleros⁷³³ y que yo, deseoso del cumplimiento de mi principal obligación y de no ser tenido por un dellos, siempre llevé por delante no sólo no innovar cosa alguna en las de la religión, pero ni aún en las físicas, contentándome con usar en todo lo demás de una libertad bien atentada,⁷³⁴ principalmente dirigida a combatir los sofistas,⁷³⁵ que tenían tiranizados los ingenios. En cuanto a tu razonatoria, quisiera yo que no la dejases de la mano, formando ante todas cosas una bien cumplida idea de tu pensamiento, para que otros la ejecuten —si acaso tú no pudieres—, instruyéndolos tú en la manera de facilitar el trabajo⁷³⁶ de esa tu idea. Pero principalmente debes aplicarte a ilustrar como lo haces las cosas de nuestra nación, y más siendo tan inclinado a esto el ánimo de Apolo, de quien yo mañana solicitaré audiencia para proponerle la utilidad destos *Rudimientos filosóficos* del doctor Corachán,⁷³⁷ que puede ser que esto dé ocasión o que sus obras se estimen⁷³⁸ según merecen. [130]

Entre estas y otras razones en que Vives discurrió y habló con su acostumbrado juicio, pasó gran parte de la tarde y alguna de la noche, hasta que siendo hora de retiro, cada cual fue al suyo, habiéndose antes despedido amigable y cortésmente, quedando Vives encargado de cumplir su comisión.

733 «amigo de novedades, ficciones y cuentos» (Autoridades).

734 «cuerda y prudente».

735 Es decir, los escolásticos.

736 «el desarrollo», ya que «se toma también por la misma obra trabajada» (Autoridades).

737 Pasa de la segunda a la tercera persona.

738 Parece que debía leer «a que sus obras se estimen».

Amaneció el día siguiente, y como Apolo es un monarca madrugador, diligente, incansable y atento en todo a la obligación de lucir,⁷³⁹ ilustrar y beneficiar, Vives muy de mañana fue al real palacio. Y habiendo pedido audiencia, le fue concedida y le introdujo un ministro de su primera confianza, de alto nacimiento, de gran entereza,⁷⁴⁰ docto, bien intencionado y celoso del bien público. Y Juan Luis Vives, después de los acostumbrados acatamientos,⁷⁴¹ hizo un breve y eficaz razonamiento, cuya sustancia es esta:

—Señor, bien sabéis que la falta de inteligencia⁷⁴² es el mayor impedimento de las ciencias. Esta es la que faci – [131] – lita el doctor Juan Bautista Corachán en este librito que presento a vuestra majestad, en el cual con admirable ingenio, método y claridad, hace inteligibles los rudimentos de la lógica según la mente de Aristóteles, a cualquiera que tenga un mediano entendimiento. Vuestra majestad se digne de mandar que estos *Rudimentos filosóficos*, o por mejor decir, esta comenzada *Idea de una Lógica muy fácil de aprender*, se vea y examine por si acaso conviniere para la enseñanza de tantos que no frecuentan las escuelas, y quieren leer y entender muchos libros útiles que sin esta o semejante instrucción no pueden entender.

Apolo agradeció a Vives el presente y luego mandó al ministro que por su virtud y letras ha sabido merecer su gracia y confianza que secretamente le dijese su parecer. Y habiendo el dicho ministro leído los *Rudimientos Filosóficos*, los alabó a su majestad estremadamente —atendido su fin— juzgándolos dignos de la pública [132] luz. Y Apolo sin detención alguna, dio licencia para que llegasen a noticia de todos por el beneficioso medio de la estampa. [133]

739 Aparte de la metáfora solar, «se toma también por dar lustre y brillantez a alguna cosa» (Autoridades).

740 «integridad».

741 «cortesías, protocolos».

742 «La misma capacidad y virtud de entender» (Autoridades).

Rudimentos filosóficos
o
Idea de una filosofía muy fácil de aprender.

Comenzada por el doctor Juan Bautista Corachán, presbítero,
catedrático de matemáticas en la Universidad de Valencia.⁷⁴³

⁷⁴³ Portada omitida en B^1 y B^2 .

Prefación del mismo autor al que leyere.⁷⁴⁴

Entre los innumerables libros de filosofía que reconoce el orbe literario, apenas se halla uno que le pueda entender quien no ha cursado las escuelas. Porque [134] como está reducida la filosofía a tantas precisiones, formalidades y cuestiones escolásticas, ajenas de ordinario del trato y conversación común, sólo quien ha empleado mucho tiempo en disputas podrá, pero no sin dificultad, entenderlos.

Y verdaderamente es⁷⁴⁵ cosa digna de admiración y de grande lástima que hayan puesto los autores tanto cuidado en adelantar la filosofía para los que concurren a las Universidades y en cosas propias de la cátedra, y no se hayan acordado de los que por su empleo⁷⁴⁶ o estado⁷⁴⁷ no pueden estudiarla con todo el rigor escolástico, como se acostumbra tratar, escribiendo para éstos solamente lo más necesario y con método llano, para que no queden privados de los innumerables provechos que se derivan de la filosofía, y aunque no hubiera otros más que poder⁷⁴⁸ entender muchos libros y discurrir con propiedad en las conversaciones, academias y congresos.⁷⁴⁹

De aquí nace que muchos de [135] los que no han frecuentado las escuelas, se aplicarían al cultivo de las otras ciencias, pero como les falta la luz de la filosofía, no pueden emprender un camino tan obscuro sin que a cada paso tropiecen. Por otra parte, les causan horror tantas cuestiones metafísicas, para ellos del todo impertinentes, que suelen tratar los libros

744 Prefación del mismo autor *con letra de Mayans (B²)*.

745 *Ante* es *tacha* que *B¹*.

746 «oficio, ocupación».

747 «clase o nivel social».

748 *Ante* poder *tacha* el *B¹*.

749 «junta de varias personas para deliberar sobre algún negocio» (DRAE).

y enseñar los maestros, con que quedan sin aprovechar en las ciencias ni adelantar sus talentos, y tal vez perdiendo tiempo con grave daño suyo y de la república.⁷⁵⁰

Y así, para desviar⁷⁵¹ estos inconvenientes y consolar a los que no habiendo cursado las Universidades quieren emplearse en las ciencias, he dispuesto estos *Rudimientos filosóficos*, reduciéndolos a idioma vulgar y método fácil, y dejando aquellas cuestiones y sutilezas que no pertenecen a nuestro intento,⁷⁵² para que no haya cosa que estorbe la inteligencia de la filosofía aún a los que no son de relevante⁷⁵³ ingenio. [136]

Procuró también seguir las opiniones más comunes, no inclinándome más a la sentencia tomística que a la suarística,⁷⁵⁴ para que todos igualmente sin preocuparse el entendimiento de la pasión, que suele originarse de seguir con sobrado ardor alguna destas opiniones, perciban el fruto de la filosofía sin tantas controversias como hay en estas y otras sentencias.

También procuró guardar el estilo geométrico no nombrando término que no esté ya explicado o se explique inmediatamente,⁷⁵⁵ menos aquellos que por sí mismo son tan manifiestos que se suelen confundir más cuanto más se explican. Para lo cual necesito de las noticias siguientes que, aunque pertenecen a otro lugar, las haré tan fáciles y claras que todos las puedan entender. [137]

750 Es de subrayar en estos párrafos la enemiga contra las escuelas y sus métodos pedagógicos, temática que acompaña toda la Ilustración española, especialmente en sus primeras fases, tal como casi en las mismas fechas estaba escribiendo el conde de Fernán Núñez.

751 des *sobre la línea tras tachadura B¹*.

752 «propósito».

753 «destacado, sobresaliente».

754 Corachán no cita la posibilidad de sentencias escotistas o nominales y por otra parte tal sería si entrara en el terreno de la metafísica o la teología pero quizá no tanto en el de la lógica.

755 o se explique inmediatamente *sobre línea con indicación B¹*; expresión que delata una probable influencia de la lectura de Descartes, aunque no hay que obviar que él era también matemático, pero no deja de ser curioso que se trate de un lugar corregido.

NOTICIAS PROEMIALES.

I. Potencia es la facultad, capacidad o virtud que tiene una cosa para hacer o recibir algo, y así hay potencia activa y pasiva. La potencia activa —que también se llama «efectiva»— es la capacidad, virtud o facultad que una cosa tiene para obrar. Y la potencia pasiva o receptiva es la capacidad para recibir.⁷⁵⁶ Y así yo tengo potencia activa para escribir y el papel tiene potencia pasiva para ser escrito. Del mismo modo la vista tiene potencia activa para ver la pared y la pared tiene potencia pasiva para ser vista o recibir la visión.

Y porque el entendimiento, voluntad y memoria son unas facultades o virtudes del alma para entender, querer y acordarse de lo [138] pasado, se llaman potencias intelectiva, volitiva y memorativa, que son las tres potencias del alma. Asimismo, la vista es una facultad para ver y se dice potencia visiva. Y así de las demás.

2. La potencia activa tiene acto y objeto,⁷⁵⁷ o por mejor decir, se puede reducir a acto y mirar a objeto. El acto es el mismo ejercicio de la potencia, esto es, el poner en ejecución aquello que puede. El objeto es el término o blanco⁷⁵⁸ a que mira la potencia. Como cuando la potencia visiva mira un color, está reducida a acto; el color es el objeto y el mismo mirar es el acto, que es la tendencia de la potencia al objeto.

3. De la repetición de muchos actos se engendra una facilidad o expedición⁷⁵⁹ en la potencia, que se llama hábito. Como de escribir muchas veces se engendra una facilidad o hábito de escribir. Pero adviértase que si los actos son ciertos y evidentes, el hábito engendrado de su repetición se llama ciencia habi – [139] – tual o hábito científico; si son probables, se dice opinión. En qué consistan la certeza, evidencia y probabilidad, se explicará ahora mismo después del ejemplo siguiente.

756 recibir *C*: recibir *B*^l; el cajista moderniza el vocalismo de Corachán.

757 *ogeto* en *C* en todos los casos; *B*^l escribió primero *ojeto* y corrigió en *ogeto*, también en todos los casos.

758 «diana».

759 «rapidez» y «brevedad» (Autoridades).

Las potencias, acto, objeto y hábito, se explican claramente en este ejemplo: un pintor tiene potencia activa para pintar y el lienzo tiene potencia pasiva para ser pintado o recibir los colores. El objeto es la misma pintura, esto es, la disposición de los colores según arte; el mismo pintar o aplicar los colores al lienzo es el acto de pintar, de cuya repetición se engendra una facilidad, que es el hábito.

4. Acto cierto es la tendencia de la potencia al objeto con firme adhesión, asenso o consentimiento, esto es, sin recelo de engaño. Acto probable es la tendencia de la potencia al objeto no con firme adhesión, sino con algún temor de engaño, aunque no manifiesto, pero fundado en razones congruentes.⁷⁶⁰ Acto evidente es el mismo acto [140] cierto, pero viendo y penetrando al objeto, esto es, conociéndole clara y distintamente.⁷⁶¹ Y así es cierto que ha habido reyes de Aragón, y probable que haya habido reyes de Sobrarbe,⁷⁶² pero a quien le ha visto es evidente que hay Carlos Segundo, rey de España.

5. Los actos de entendimiento o de la potencia intelectual pueden ser verdaderos o falsos. Entonces son verdaderos cuando se conforman con el objeto y entonces falsos, cuando no se conforman, como el acto que dice «Pedro es hombre», es verdadero, porque en la realidad Pedro es hombre. Pero el acto que dice «Pedro es piedra», es falso, porque en la realidad Pedro no es piedra. De suerte que la verdad es la conformidad del acto con su objeto y la falsedad es la disformidad de dicho acto con su objeto.

6. También los actos de entendimiento pueden ser afirmativos o negativos. Entonces, son afirmativos cuando atribuyen una cosa a otra, [141] y así el acto que dice «Pedro es hombre» es afirmativo, porque atribuye el ser de hombre a Pedro. Y entonces son negativos cuando separan y quitan una cosa a otra; como el acto que dice «Pedro no es piedra», es negativo, porque quita el ser de piedra a Pedro. Y así los actos negativos siempre

760 «oportunas, proporcionadas y convenientes».

761 Es de notar el sabor cartesiano de la expresión, que se repite como un estribillo a lo largo de los *Rudimentos*.

762 Conjunto de reyes legendarios del reino de Sobrarbe que supuestamente reinaron entre comienzos del siglo VIII y el X.

tienen alguna señal negativa, como «no», «ni», etc. Con que la afirmación es la atribución de una cosa a otra y la negación es la separación o exclusión de una cosa de otra.

Aquí es menester advertir que no es necesario que todo acto de entendimiento sea verdadero o falso, afirmativo o negativo, porque puede sencillamente conocer sin pasar a afirmar o negar, ni atribuir o separar cosa alguna, como luego veremos. Pero un acto puede ser verdadero y afirmativo, o negativo, como estos dos: «Pedro es hombre», «Pedro no es piedra», que son verdaderos y el primero es afirmativo y el segundo negativo. Asimismo pue-[142] – de ser falso y afirmativo o negativo, como estos dos son falsos: «Pedro es piedra», «Pedro no es hombre», y el primero afirmativo y el otro negativo.

7. Esencia de una cosa es lo que constituye o da el ser a la tal cosa, de suerte que puesta la esencia, aunque por el entendimiento se quite o separe todo lo demás, se entiende estar tal cosa. Y quitada la esencia, aunque se ponga todo lo demás, se destruye la cosa. Accidente es lo que no constituye la cosa y que puede faltar sin destruir la cosa respeto de quien es accidente.

Como en el hombre, la esencia es ser animal racional, porque es lo primero que se halla en el hombre y lo que le constituye y da el ser, el color, estatura, facciones de la cara, y otras cosas semejantes. Son accidentes porque no le dan el ser y aunque falten o se muden, no por eso se destruye el hombre. Asimismo, que un triángulo ten – [143] – ga tres ángulos, y otros tantos lados, es su esencia, porque no se puede considerar triángulo sin que tenga tres ángulos y lados. Pero que los ángulos o lados sean mayores o menores, curvilíneos o rectilíneos, es accidente, porque pueden faltar o mudarse sin dejar de ser triángulo.

Las citas están entre paréntesis de este modo (7), que denotan que en el número 7 de la margen se explica lo que allí es menester.⁷⁶³

763 Se trata de una nota separada que está en el impreso y en *B'* y que aparece al final de estas *Noticias proemiales*. Viene a indicar que el discurso está dividido en párrafos numerados como era práctica habitual en la época.

RUDIMIENTOS FILOSÓFICOS.

De la filosofía en común.

8. Filosofía, según la rigurosa significación del nombre, es lo mismo que un amor, estudio y deseo de [144] la sabiduría —se entiende de⁷⁶⁴ la natural, porque los filósofos antiguos no conocieron otra—,⁷⁶⁵ la cual es una ciencia de las cosas humanas y divinas que naturalmente⁷⁶⁶ se pueden alcanzar, ordenada a conseguir la felicidad natural.

Obtuvo la Filosofía su nombre desde Pitágoras Samio, el cual siendo preguntado en qué facultad era sabio, respondió en griego que él no era «sofos», que es sabio, sino «filosofos», que es aficionado a la sabiduría. Y desde entonces casi⁷⁶⁷ ninguno se ha atrevido a llamarse sabio, sino filósofo o aficionado a la sabiduría, porque, ¿quién es el que íntimamente penetra y tiene perfecta ciencia de las causas divinas y humanas, que es ser sabio?

Aquí es menester advertir que esta afición, deseo y amor de la sabiduría, que es necesaria para llamarse filósofo, ha de estar acompañada con alguna aplicación y estudio, porque si no todos los hombres serían filósofos, pues que [145] todos desean saber.

9. Tiene la Filosofía sus términos muy dilatados, porque trata de todo aquello que naturalmente se puede conocer, y así su objeto es toda cosa naturalmente conocida. Aunque es verdad que está ya introducido por uso que sólo el tratar de las cosas más generales y que sirven para dar luz a otras ciencias se llama filosofía. El fin y principal intento de la filosofía

764 e *sobre línea B*¹.

765 Debemos suponer que el autor se refiere aquí a los filósofos presocráticos.

766 Es decir, mediante dedicación y raciocinio humanos, no mediante revelación divina.

767 casi *sobre línea con indicación B*¹.

es conocer la verdad, dirigir y perficionar las potencias del alma⁷⁶⁸ y, últimamente,⁷⁶⁹ consebir aquella felicidad y dicha que en esta vida se puede alcanzar.

Este fue el blanco a que tiraron todas las operaciones de los filósofos antiguos, induciéndolos a hacer extremos, como Demócrito a sacarse los ojos para mejor filosofar; a Crates a echar sus riquezas en el mar diciendo; «Os ahogo porque no me ahoguéis»; a Diógenes meterse en una tinaja, contentándose con tan corto albergue para pasar su vida y a otros a retirarse a des – [146] – poblados, huyendo de la conversación de los hombres.⁷⁷⁰

10. Divídese la filosofía en cuatro partes más principales: en racional, natural, metafísica y moral. La filosofía racional, que por otro nombre se dice lógica, instruye al entendimiento dando reglas para discurrir bien y para que no yerre en sus operaciones. Y porque enseña el modo de disputar, se llama también dialéctica. La filosofía natural, que es la física, trata de las cosas que se perciben por los sentidos y por la experiencia, esto es, de las cosas corpóreas y de las que a ellas se reducen.

La metafísica se emplea en averiguar las esencias de las cosas y todo aquello que solamente se puede averiguar por el entendimiento, y por eso es más noble y universal que la física.⁷⁷¹ La filosofía moral dirige los actos de la voluntad, tratando de la práctica de las virtudes y de la exclusión de los vicios opuestos, la cual también se llama ética. [147]

Destas cuatro partes de filosofía trataremos brevemente, no disputando ni moviendo cuestiones, sino sólo explicando los términos y⁷⁷² apuntando alguna noticia cuando fuere menester. Pero con esta diferencia: que de

768 *Ante alma tacha* entendimiento *B*¹.

769 «por último».

770 Se trata de leyendas que en algún caso prefiguran la filosofía de cada uno; es el caso de Crates de Tebas (3768-288 a. C.), que fue filósofo cínico, como muy conocido es el caso de su maestro, Diógenes de Sinope (412-323 a. C.), fundador de la escuela cínica. La noticia de Demócrito puede verse, entre otros, en Aulo Gelio, *Noctes atticae*, X, 17.

771 *Ante* la física *escribe* y *tacha* el ente *B*¹.

772 *y sobre línea* tras *tachar* pero *B*¹.

la lógica, física y ética, haremos tratados distintos; de la metafísica, por ser ciencia común y como llaman, transcendente,⁷⁷³ trataremos cuando viniere la ocasión.

773 Así en el impreso y en *B^l* con letra de Corachán; véase Introducción, pág. 74.

PARTE I

De la lógica o filosofía racional.

11. Como el fin de la filosofía sea buscar la verdad para abrazar lo bueno y huir de lo malo, y de este modo, para que podamos gozar de la felicidad natural, y como nos conste por experiencia que por falta de experiencia, precipitación de juicio, preocupación de potencias, engaño de sentidos o otro accidente, pensemos que lo fal – [148] – so es verdadero, y lo malo, bueno; es necesaria una arte que instruya al entendimiento para conocer la verdad, dando reglas para explicar las cosas, dividir las, juzgar bien de ellas, distinguir lo verdadero de lo falso y saber discurrir.

Esta arte es la lógica, dialéctica o filosofía racional, a quien llama Aristóteles *Órgano*⁷⁷⁴ e instrumento de las otras ciencias, por la gran necesidad que hay de la lógica para adquirirlas, porque sin ella es casi imposible saberlas con perfección. Por lo cual dicen muchos filósofos que la lógica es del todo necesaria para aprender las otras ciencias, porque subministra el modo de discurrir.

12. Divídese la Lógica en natural y adquirida o artificial. La natural es aquella luz que hay en el entendimiento para discurrir sin estudio alguno, como cuando un rústico ve ponerse⁷⁷⁵ al Sol, infiere de ahí que se acerca la noche. La lógica artificial o adquirida es la que se apren – [149] – de estudiando las reglas que se han hallado para discurrir bien, la cual corrige los yerros que se pueden cometer en la lógica natural y adelanta más el discurso, porque la arte perficiona a la naturaleza. Es la lógica una ciencia directiva de las operaciones de nuestro entendimiento, y el ordenarlas para discurrir bien es todo su empleo.

774 Puede tratarse de mero sustantivo o de la cita del título genérico con el que se conocen las obras lógicas de Aristóteles.

775 se sobre línea con indicación B¹.

13. Las operaciones de nuestro entendimiento son tres: aprensión,⁷⁷⁶ juicio y discurso. La aprensión es un conocimiento puro y simple sin afirmar ni negar, como cuando conozco⁷⁷⁷ a Pedro. El juicio es el conocimiento que afirma o niega, como cuando digo «Pedro es hombre» o «Pedro no es piedra», y también se llama proposición; lo que se afirma o niega se dice predicado y de quien se afirma o niega se llama sujeto. Discurso es aquel conocimiento que infiere una cosa de otra, como cuando digo «Pedro corre, luego se mueve». El juicio presupone a la aprensión, y el discurso a la aprensión y juicio.⁷⁷⁸ [150]

Estas operaciones se dicen también conceptos del entendimiento, porque recibiendo el entendimiento las especies y noticias de los objetos, concibe y forma unas ideas de dichos objetos, las cuales manifiesta cuando declara sus pensamientos por escritos, voces o otras señales sensibles. Dícense también intenciones, porque el aprender, juzgar y discurrir son actos del entendimiento, y los actos son unas tendencias al objeto.

De la primera operación del entendimiento.

14. La primera operación de nuestro entendimiento es la aprensión o percepción, porque primeramente se ha de aprender y percibir una cosa antes que se juzgue o discurra algo della. Aprensión es un puro y sencillo conocimiento del objeto sin afirmar ni negar cosa alguna de

776 Siempre esta forma en el impreso en lugar del moderno y latinizado «aprehensión».

777 conozco C: conosco B¹; véase pág. 74.

778 *Había escrito* las dos (B¹) *pero Mayans tacha y escribe* aprensión y juicio B².

él, como el conocimiento⁷⁷⁹ con que se conoce a Pe – [151] – dro sin pasar a decir que es blanco o negro, o negar que es docto o indocto, etc., se llama aprehensión.

Es la aprehensión una vista intelectual del objeto al modo de la sensible de los ojos, porque así como por la vista material o sensible se ve sencillamente⁷⁸⁰ el color sin juzgar dél, del⁷⁸¹ mismo modo por la aprehensión se conoce el objeto sin atribuirle o negarle cosa alguna.

15. La aprehensión, una es simplicísima o incompleja y otra, simple o compleja. La simplicísima es el conocimiento de una cosa sola o de muchas juntas, como si fueran una, como cuando conozco a Pedro o a un ejército que, aunque se compone de muchos, todos hacen un cuerpo o agregado, y así es uno. La simple es el conocimiento de dos o muchas cosas distintas⁷⁸² y que no hacen un agregado, pero siempre sin afirmar ni negar, como el conocimiento de Pedro blanco, que juntamente cono – [152] – ce a Pedro y a su blancura, o el conocimiento del ejército y su capitán.

La aprehensión también se llama idea, la cual es una imagen del objeto que forma el entendimiento dentro de sí, como cuando un artífice dispone una obra, forma dentro de su entendimiento una imagen de la tal obra, que es la idea, la cual suele expresar⁷⁸³ por un modelo o dibujar en traza, y entonces es la idea externa. Dícese también percepción o noción del entendimiento, porque percibe o nota al objeto.

16. Esto supuesto es necesario advertir y tener siempre presente que de las aprehensiones o ideas depende todo el acierto o yerro en el juzgar y discurrir. Y así el empleo más principal de la lógica es dirigirlas bien, porque cuando las ideas son claras y distintas⁷⁸⁴ se conocen evidentemente las cosas y no puede errar el entendimiento, sino por precipitación, voluntaria

779 *Tras* conocimiento *tacha* de Pedro B^l .

780 Así en el impreso y en B^l de letra de Corachán; véase Introducción, pág. 74.

781 del *sobre línea tras tachar* así B^l .

782 *Ante* distintas *tacha* jun B^l .

783 «expresar, manifestar», uso antiguo.

784 Terminología cartesiana.

afectación o otro accidente. Pero cuan – [153] – do las ideas son oscuras y confusas, no se pueden esperar otras cosas más que dudas, opiniones y, muchas veces, yerros y engaños.

En un ejemplo vulgar daré a entender esto. Cuando se ve un hombre de cerca, esto es, clara y distintamente, no puede haber engaño ni duda en conocer quién es o si es amigo o no, pero si se ve de lejos, esto es, oscura y confusamente, es fácil engañarse, tomando a uno por otro o quedando en duda de quién es.

Y la razón es manifiesta, porque cuando la cosa se conoce clara y distintamente, se advierten⁷⁸⁵ todas las circunstancias sin faltar alguna y así se conoce todo cuanto hay que conocer en la dicha cosa. Luego el entendimiento no puede engañarse atribuyendo a la cosa lo que no tiene o negando lo que tiene, si no es por precipitación, voluntaria afectación, etc. Al contrario, cuando la cosa se conoce oscura y confusamente, no se advierten todas las [154] circunstancias. Y así el entendimiento puede engañarse afirmando lo que no tiene o negando lo que tiene, o a lo menos dudando de lo que es en sí por no conocerlo bien.

17. Aquí es preciso advertir que no es lo mismo conocimiento claro que distinto. Y así para que el entendimiento no se engañe, no basta que conozca al objeto claramente, sino también con distinción, porque puede haber conocimiento claro y no distinto, como se experimenta en el dolor, que quien le padece le siente muy bien y le conoce claramente, pero no siempre con distinción, porque muchas veces ignora el puesto determinado donde está, como sucede en el dolor de muelas, que tal vez no se sabe la muela que duele aunque no se pueda dudar del dolor. Así mismo, quien ve de lejos a un hombre, bien conoce claramente que es hombre, pero no distintamente quién es.

18. A más desto, se ha de advertir que lo que hemos dicho, que [155] para que el entendimiento no se pueda engañar ha de conocer las cosas claras y distintamente, se entiende de las cosas naturalmente conocibles y en orden a las ciencias, porque la fe teologal es oscura, pero más cierta que la ciencia o otro cualquier conocimiento natural. De suerte que la

785 *Ante* advierten *tacha* como *B'*.

certeza de la fe excede a la certeza de cualquier conocimiento por más claro y distinto que sea, porque Dios es infinitamente veraz y no puede engañarse ni engañar.

19. Y para que nadie ignore en qué consiste la claridad y distinción del conocimiento, digo que entonces es claro el conocimiento cuando con sólo atender al objeto le percibe, al modo que la vista con sólo mirar ve a su objeto patentemente. Y entonces es distinto cuando con atención, ánimo sosegado y de espacio considera su objeto, no solamente por lo general, sino por lo particular y propio del tal objeto, examinando y atendiendo a todas [156] sus circunstancias y propiedades, no en montón, sino cada una⁷⁸⁶ de por sí, distinguiéndolas de las otras y comparándolas entre sí.

20. Al contrario, el conocimiento obscuro⁷⁸⁷ es aquel que conoce al objeto sin percibirle patentemente, y como dicen, cara a cara. El conocimiento confuso es el que no percibe todas las circunstancias y propiedades del objeto, sino algunas o ninguna. De suerte que el conocimiento claro y distinto percibe a su objeto patentemente y como mirándole cara a cara, atendiendo a todas sus circunstancias y conociendo cuánto hay en él. Al contrario, el conocimiento obscuro y confuso no conoce a su objeto manifestamente, al modo que la vista ve al color, y no considera o alcanza todas sus circunstancias.

Con un ejemplo declararé más todo esto. Cuando de cerca miro a un hombre reparando atentamente en la fisonomía, estatura, color, voz, [157] vestido y en todas las circunstancias, como dicen, registrándole⁷⁸⁸ de cabeza a pies, le conozco⁷⁸⁹ clara y distintamente, de suerte que no puedo dudar si es o no es fulano, pero si no examino ni conozco todas sus circunstancias, fácilmente me puedo engañar tomando a uno por otro y de aquí nacen de ordinario las opiniones.

786 una *sobre línea B'*.

787 *Tras* obscuro *tacha* y confuso *B'*.

788 «Se toma por examinar y especular alguna cosa» (Autoridades).

789 conozco *C*: conosco *B'*; véase pág. 74.

Del signo.

21. Las operaciones de nuestro entendimiento son del todo internas, insensibles⁷⁹⁰ y ocultas. Y para manifestarlas se necesita de algunas señales exteriores y sensibles, que regularmente son voces o escritos, a los cuales llaman los dialécticos, signos o señales, y también términos; y por eso trata la lógica algo del signo.

Signo o señal es aquello que nos hace venir en conocimiento de alguna cosa, como la cruz que muchos caballeros llevan en los pechos [158] es señal que son religiosos, y según fuere la forma y color de la cruz, significa diferente religión.⁷⁹¹ También los que venden suelen poner parte de sus mercaderías a la puerta, para que se sepa lo que allí se vende. Suélese también llamar signo instrumental, porque es instrumento para conocer alguna cosa.

22. Divídese el signo en natural y arbitrario. El natural por su misma naturaleza significa algo, como el humo significa fuego y la aurora, al Sol que ha de nacer. El signo arbitrario significa por institución y voluntad de los hombres, como el ramo colgado a la puerta de una tienda significa el vino vendible.⁷⁹² Así mismo las armas o divisas⁷⁹³ que tienen los nobles son signos arbitrarios, que significan tal o tal familia ilustre.

23. Y así, las voces y sentidos⁷⁹⁴ son signos arbitrarios de los conceptos del entendimiento, porque los hombres de una provincia o reino convinieron,

790 «Vale también lo que no se percibe por algún sentido o no se conoce y es imperceptible a los sentidos» (Autoridades).

791 Es decir, «orden religiosa».

792 Un ramo de vid en la puerta era la típica publicidad de las tabernas; *vino vendible* no solo en el sentido de que se expende vino, sino también que puede consumirse en el mismo local.

793 El autor está pensando en los escudos nobiliarios, donde podemos encontrar las *armas* y la *divisa* que viene a ser el «lema o mote» (DRAE) que lo acompaña.

794 sentidos *C*: escritos *B'*; *sentidos*: «significados»; *sentidos* parece error incomprensible de los cajistas, puesto que *escritos* se ve claramente en *B'* y unas líneas más abajo se repite la expresión *vozes y escritos*.

a lo menos tácita – [159] – mente, que por tales o tales voces y escritos se signifiquen los conceptos del entendimiento, como que por este nombre *Dios* se signifiquen el concepto del Criador de todo, y así de los demás.

24. Pero adviértase que muchos conceptos del entendimiento se pueden manifestar también por signos naturales, como la aprensión de una cosa horrible que amenaza daño —que es el temor— se manifiesta por la repentina palidez de la cara; la vergüenza, por lo rojo; la ira, por lo encendido de los ojos; la admiración, por levantar las cejas, y otros afectos del ánimo por mil señales exteriores, aunque muchos imperceptibles para nosotros, pero no para los ángeles, los cuales, aunque no pueden penetrar los secretos del corazón por estar reservados a sólo Dios, por⁷⁹⁵ estas señales conocen muchísimos dellos.

Pero destos signos naturales que manifiestan los conceptos del entendimiento no trata la lógica. Lo pri – [160] – mero, porque la lógica dirige, perficiona y corrige los conceptos manifestados por señales sensibles, de suerte que es medicina⁷⁹⁶ del entendimiento, como la vulgar es del cuerpo, y las referidas señales de ordinario son involuntarias y naturalmente dificultosísimas de corregir.

Lo segundo, porque no son expresivas de las ideas o conceptos en particular, sino en común, como⁷⁹⁷ la repentina palidez denota miedo, pero no qué género de miedo ni en qué circunstancias. Lo tercero, porque las dichas señales pueden ser efecto de alguna enfermedad repentina y no de afecto de ánimo, y así no pertenecen a la lógica, sino a la medicina. Lo cuarto, porque de ordinario son imperceptibles y significan muchas cosas, por lo cual no pertenecen a la dirección de la lógica, que trata de cosas perceptibles, claras y distintas, cuales son las voces y escritos o otras señales en que los hombres han convenido, como el bajar la cabeza pa – [161] – ra conceder y el moverla de un lado a otro para negar.

795 *Ante* por *tacha* pero *B'*.

796 medicina *C*: medecina *B'*; el cajista percibe como anacrónico el vocalismo usado por Corachán.

797 *Ante* como *tacha* porque *B'*.

25. Por voces entendemos unos sonidos articulados y proferidos por la boca del hombre para declarar sus conceptos. Escritos son la combinación y orden de ciertos caracteres para significar los mismos conceptos. Y los dichos caracteres también son signos arbitrarios, pero más comunes y universales que los escritos, porque muchas provincias escriben con un mismo género de caracteres. Las voces y escritos pueden ser nombre, verbo, adverbio y oración, que ahora explicaremos.

Del nombre, verbo, adverbio y oración.

26. Las voces y escritos que, como queda dicho, son signos para manifestar los conceptos de nuestro entendimiento o para declarar a otro nuestros pensamientos, unos son simples y otros compuestos. Los simples son un sólo [162] término, los cuales son nombre, verbo o adverbio, como «Dios», «enseño», «doctamente». Los compuestos constan de muchos términos que componen oración, como «Dios justo», «Pedro es hombre», etc. El nombre, verbo y adverbio manifiestan expresamente la aprensión simplicísima, pero la oración manifiesta la aprensión simple al juicio o al discurso.

27. Nombre es una sola dicción⁷⁹⁸ simple, que significa sin denotar tiempo y se puede declinar por casos, como «padre», «Pedro», «piedra», etc., los cuales no significan con tiempo y se pueden declinar deste modo: «el padre», «del padre», «para el padre», etc.

28. Verbo es una dicción simple que significa con tiempo y se puede conjugar por modos y tiempo, como «amo», «leo», «enseño», etc., que significan tiempo; porque «amo» es lo mismo que decir «amo ahora», y se pueden conjugar como «yo amo, amaba, amé», etc.».

29. Adverbio es una dicción sim-[163] – ple que por sí sola no significa completamente,⁷⁹⁹ ni hace perfecto sentido, sino acompañada con algún

798 Aquí en el sentido de «palabra».

799 Tras completamente *tacha* sino acompañada *B'*.

nombre o verbo cuya significación aumenta, disminuye o altera, como «doctamente» es adverbio, porque por sí no hace sentido perfecto sino acompañado con otro como «Pedro habla doctamente».

Al nombre, verbo y adverbio se reducen las restantes de las ocho partes, que los gramáticos llaman de la oración. Porque los pronombres⁸⁰⁰ pertenecen al nombre porque significan sin tiempo y se declinan por casos; los participios participan del nombre en declinarse y del verbo en significar con tiempo, y así son como comunes a entrambos. Las preposiciones, interjecciones y conjunciones sin duda se reducen al adverbio.

30. Acerca del nombre y verbo se ha de notar que no es lo mismo significar «tiempo», que «con tiempo», porque el significar tiempo es solamente expresar alguna diferencia de [164] tiempo sin denotar⁸⁰¹ lo que se hace o padece en tal tiempo. Pero el significar con tiempo, a más de significar alguna diferencia de tiempo como presente, pasado o venidero, expresa alguna acción o pasión, esto es, que se hace o padece algo en algún tiempo como «Pedro enseña, enseñó o enseñará», donde se declara la acción de enseñar en tiempo presente, pasado y venidero; asimismo, por estos verbos «Pedro es enseñado, fue enseñado y será enseñado»; se significa la pasión⁸⁰² de ser enseñado o de recibir la enseñanza en las referidas diferencias de tiempo.

El significar con tiempo es propio del verbo, pero el significar tiempo puede convenir al nombre, como se ve en estos nombres: «tiempo, presente, pretérito, hoy, mañana, día, mes, año», etc., los cuales significan tiempo, pero no con tiempo, que no es lo mismo. A más desto, el verbo denota persona que hace o que padece, y el nombre no. [165]

31. Oración es un agregado de dos o muchas dicciones⁸⁰³ bien ordenadas para hacer algún sentido, como «Pedro docto», «Platón es filósofo», etc.

800 *Tras pronombres tacha participios B¹.*

801 *Tras denotar tacha acción B¹; denotar: «explicar» (Autoridades).*

802 *«Acción de padecer» (DRAE).*

803 *Tras dicciones tacha para B¹.*

De suerte que las dicciones han de estar bien ordenadas según las reglas de gramática, porque diciendo «el libro Pedro» no hace sentido ni es oración, pero deste modo sí: «El libro de Pedro».

El nombre, verbo, adverbio y oración tienen muchas divisiones, o por mejor decir, hay muchos modos dellos que traen y explican los lógicos, pero solamente explicaré los más principales.

De las diferencias de nombres, verbos, adverbios y oraciones.

32. Divídese, 1, el nombre en sustantivo y adiectivo.⁸⁰⁴ El sustantivo significa por sí sólo, sin denotar ni haber de menester a otro a quien esté arrimado. Como estos nombres: «Dios», «Hombre», «Árbol», «Pie – [166] – dra». El nombre adiectivo no puede significar por sí solo, sin que denote y vaya acompañado con otros como «docto», «blanco», «veloz», etc., los cuales nombres denotan alguna cosa que es docta, blanca, veloz, etc., la cual es nombre sustantivo, de suerte que el nombre adiectivo siempre está arrimado al sustantivo.

33. Divídese, 2, el nombre en finito e infinito, o por mejor decir indefinito.⁸⁰⁵ El nombre finito tiene limitada la significación de suerte que no puede convenir a todas las cosas, como el nombre «piedra», que no conviene más que a las piedras y no a los árboles, ríos, plantas, etc. El nombre infinito o indefinito no tiene significación limitada, antes puede convenir a todas las cosas del mundo menos a una que niega, porque el nombre se hace indefinito anteponiendo la partícula «no», como este nombre «no piedra», el cual conviene a todas las cosas menos a la piedra que niega, pues todas son no piedra menos la piedra.⁸⁰⁶ [167]

804 Así en el impreso en todos los casos.

805 «indefinido»; el vocablo se hará célebre por haber sido utilizado por Descartes para definir su concepto del espacio.

806 *Tras piedra tacha* que niega *B^l*.

34. Divídese, 3, el nombre en absoluto y relativo. El absoluto significa sin decir orden a otro, como este nombre «piedra». El relativo dice orden a otro como este nombre «padre», que necesariamente supone hijo y se refiere a él. Y el término a quien se refiere se llama correlativo, el cual en el ejemplo del padre es el hijo.

33. Divídese, 4, el nombre en positivo, negativo y privativo. El positivo significa sin denotar ni poderse resolver en negación, como este nombre «Dios». El negativo significa expresamente negación, o a lo menos se puede resolver en ella, como este nombre «nada», que se resuelve en esta oración: «ninguna cosa». El privativo significa también negación, o se puede resolver o arromanzar en ella,⁸⁰⁷ pero de tal suerte que la cosa que se niega pueda de su naturaleza convenir a quien se niega, como este nombre «ciego» es lo mismo que «sin vista», pero la vista puede convenir al hombre, respeto de [168] quien se niega.

Con que el nombre negativo y privativo significan negación implícita o explícitamente, pero con esta diferencia: que en el negativo la cosa negada no puede convenir a quien se niega, pero en el privativo sí. Como en este nombre «ciego» o «sin vista», es negativo si se dice de la piedra, porque no puede tener vista, y es privativo si se dice de un hombre sin vista, porque la puede tener de su naturaleza. Y así la negación es carencia de una cosa en sujeto inepto o que no puede tenerla. Y la privación es carencia de una cosa en sujeto apto o que la puede tener; esto es, que tiene tal naturaleza que puede recibir la tal cosa negada y de que carece.

36. Divídese, 5, el nombre en repugnante⁸⁰⁸ y no repugnante. El nombre repugnante no puede convenir a otro, como el pecado es repugnante a Dios, porque no puede pecar. El no repugnante es el que puede convenir a otro, como el pecado respeto del [169] hombre, que puede pecar.

37. Divídese, 6, el nombre en concreto y abstracto. El concreto significa una cosa compuesta o como compuesta, como este nombre «blanco», que

807 «traducir o identificar como negativa»; *arromanzar* es literalmente «poner en romance», es decir, «traducir del latín al vulgar» y aquí utilizado en el sentido de que el nombre privativo se puede identificar (*arromanzar*) con la negación.

808 Aquí en el sentido de «no pertinente» o «contradictorio».

significa una cosa compuesta de blancura y de lo que es blanco, que es el sujeto que recibe o tiene la blancura, cual es el hombre, la piedra, pared, etc. El abstracto significa solamente a lo que denomina al concreto, como a la blancura; de suerte que el concreto blanco se denomina tal por la blancura, que es el abstracto.

38.⁸⁰⁹ Divídese, 7, el nombre en universal y particular. El universal conviene a muchos, como este nombre «animal», que es común a muchos animales. El particular conviene a uno solo, como este nombre «Sócrates», que conviene a sólo un filósofo. Pero se ha de advertir que para que un hombre sea universal o común, no basta que convenga a muchos juntos, sino a cada uno en particular, por lo cual estos nom – [170] – bres —«ciudad», «pueblo», «ejército», etc.— son particulares si se consideran respecto de una ciudad, pueblo, etc., porque aunque comprendan muchos ciudadanos, plebeyos, soldados, etc, pero no convienen a cada uno de por sí, pues que no es verdadero decir que cada ciudadano es ciudad, pero los sobredichos nombres serán comunes si se consideran respeto de muchas ciudades, pueblos, ejércitos, etc.

39. El nombre particular se subdivide en disyuntivo, colectivo y singular. El disyuntivo significa a uno solo, pero indiferentemente como este nombre «algún árbol», que hace sentido «este» o «aquel» árbol, El colectivo significa a uno que comprende a muchos, como «diez hombres», significados en un agregado. El singular significa una cosa única, como «Sócrates».

40. Mas el nombre singular es en tres maneras. Singular por significación, por demostración y por suposición. El singular por significa – [171] – ción es el que está impuesto para significar una cosa sola, como «Sócrates». El singular por demostración singulariza al nombre común por la partícula demostrativa «este», como «este árbol». El singular por la suposición es el que se supone uno, como este nombre «sol».

41. Divídese, 8, el nombre en unívoco, equívoco y análogo. El unívoco es común a muchos y su significado se participa igualmente por todos, como este nombre «hombre» es unívoco, porque es común a Pedro, Juan, Francisco, etc., y todos participan igualmente el significado por el nombre

809 37 en el impreso por error y repetición del número anterior.

«hombre», que es ser animal racional. El equívoco es también común a muchos, pero el significado no: como este nombre «león», que es común al animal «león» y al signo celeste de «León», pero el significado por el nombre «león», que es ser animal rugible, no es común a los dos ni le participan. El análogo es también el nombre común, pero el significado a lo menos en [172] parte o de algún modo le participan todos, como este nombre «sano», en orden al hombre, medicamento y pulso es análogo, porque el hombre tiene la sanidad propiamente, la medicina como a causa y el pulso como a efeto o como señal de la sanidad.

De suerte que el nombre del unívoco y análogo es común, pero el significado solamente es común en los unívocos,⁸¹⁰ en los equívocos es totalmente diferente y en los análogos es parte común y parte diferente.

42. El verbo solamente se divide en activo y pasivo. El activo es el que significa acción o hacer alguna cosa como «amo», «enseño», «leo», etc. El pasivo significa pasión o recibir algo como «soy amado», «soy enseñado», etc. Y aunque los gramáticos distinguen otros verbos como neutros, defectivos, deponentes, etc., no pertenece a nuestro intento, pues todos se pueden reducir a activos o pasivos. [173]

En cuanto a las diferencias de los adverbios, cuya inteligencia es de suma importancia por ser muy frecuente su uso, se ha de advertir que muchos se derivan y nacen de los nombres. Y así explicados o entendidos estos, quedan manifiestos los otros, pero aquí explicaré los más principales.

43. Perfetamente se dice estar una cosa cuando nada le falta, esto es, tiene todo cuanto ha menester o requiere su naturaleza o esencia. Imperfetamente, al contrario, cuando le falta algo y cuanto menos le faltare, será más perfeta.

44. Total, adecuada y completamente es una cosa cuando es tal según todas sus partes. Y así los brutos son totalmente corpóreos, porque las partes todas de que constan, que es el cuerpo y alma, son corpóreas. Parcial, inadecuada e incompletamente es al contrario, cuando la cosa es tal según alguna o algunas partes. Así el hombre es parcialmente corpóreo, porque sólo lo [174] es según el cuerpo, pero no según el alma, que es espiritual.

810 *Ante unívocos tacha equívocos en los B'.*

45. Explícita o expresamente, cuando la cosa se declara clara y distintamente, nombrándolo todo. Implícitamente, cuando no se declara todo, sino que se entiende o comprende en alguna palabra. Y así cuando se dice que Aristóteles es filósofo, explícitamente se declara la filosofía, pero implícitamente se dice que sabía lógica, física, metafísica y ética, que son las partes de la filosofía.

46. Absolutamente es cuando la cosa se toma o considera según sí misma sin respeto a otro. Y así Dios es absolutamente infinito,⁸¹¹ uno, santo, etc. Respectivamente, cuando se considera en orden a otro y deste modo Dios es misericordioso en orden a las criaturas. Condicionadamente cuando se pone alguna condición.

47⁸¹². Eficientemente es cuando la cosa produce otra y se denomina tal, no por lo que ella tiene en sí, sino [175] por lo que produce. Y así el Sol eficientemente es oro, porque le produce. Formalmente es cuando la cosa se dice o denomina tal por lo que tiene en sí misma, y así el fuego se dice formalmente cálido porque tiene en sí al calor, que le denomina tal. Virtualmente es cuando una cosa contiene a otra en virtud o potencia, y es casi lo mismo que eficientemente, como el medicamento es virtualmente sano, porque contiene la sanidad en virtud o potencia.

48. Eminentemente es cuando una cosa contiene a otra con excelente modo y quitadas todas las imperfecciones. Así, Dios contiene eminentemente todas las perfecciones de las criaturas, porque las posee sin mezcla de imperfección.

49. Esencialmente significa que la cosa es de esencia, y así el hombre es esencialmente racional. Accidentalmente significa que la cosa no es de esencia, sino accidente, y así el hombre es accidentalmente blanco (7). [176]

50. Materialmente es cuando la cosa se toma por la materia o aquello de que se compone o se hace. Formalmente es cuando la cosa se toma por aquello que la constituye y da el ser, como una estatua de Apolo materialmente es de piedra, bronce o madera, pero finalmente es estatua

811 *Tras infinito tacha misericor B¹.*

812 47 B¹: 37 C; error de cajista.

que representa a Apolo. Formalmente también se suele tomar por los conceptos de entendimiento que distinguen tal vez una cosa en dos, porque⁸¹³ tiene dos efectos o porque se puede considerar en orden a dos o muchas cosas. Y así la justicia y misericordia de Dios es uno mismo en la verdad, pero como la justicia castiga y la misericordia perdona, son formalmente distintas, esto es, hay dos conceptos distintos, uno de castigar y otro de perdonar. Y deste modo el adverbio formalmente se opone a realmente, el cual significa la cosa como en sí es.

De suerte que real o físicamente significan la cosa del modo mismo que es en sí o en la ver-[177] –dad; formal o metafísicamente en cuanto se contraponen a real y físicamente, significa la cosa considerada por el entendimiento, que forma diferentes conceptos della y así la distingue en partes o considera unas sin atender a las otras. Este adverbio «formalmente» también se suele expresar y decir «en cuanto», que es considerada una parte o concepto y no otro. Y así el médico no cura en cuanto músico —si lo es—, sino en cuanto médico. Y con esto bastan los adverbios.

51. La oración, una es perfecta y otra imperfecta. La perfecta hace cabal sentido y se compone de algún verbo, como «Dios es justo». La imperfecta al contrario, como «Pedro blanco».

52. La oración perfecta se subdivide en enunciativa y no enunciativa. La enunciativa significa verdadero o falso, por afirmación o negación, que es la segunda operación de nuestro entendimiento, como «Pedro es blanco». La no enunciativa es al contrario, como «Jesús ten misericordia». [178]

53. Últimamente,⁸¹⁴ la oración no enunciativa se subdivide en muchas, de las cuales no tratan los lógicos, sino de la enunciativa. En interrogativa, como «¿Dónde estás?»; deprecatoria, como «Ten lástima de mí»; imperatoria, como «lee la carta»; optativa, como «ya que lloviera»: prohibitiva, como «no hagas esto» y en disyuntiva, como «si hicieras esto».

813 *Ante* porque *tacha* como *B'*.

814 «por último».

De la definición.

Como la lógica sea una ciencia directiva de las operaciones de nuestro entendimiento, (12)⁸¹⁵ y de suma importancia para alcanzar las otras ciencias y facultades, (11) toda ella es un agregado de modos para saber, pero los más principales son: definición, división y⁸¹⁶ argumentación, etc., porque manifiestan lo que no estaba antes conocido, que es ser modo de saber. Y como por la definición se sepa que es la cosa que se define, sin lo cual no se puede pasar a juzgar ni discurrir, es uno de [179] los primeros modos de saber.

54. Es pues la definición una oración que explica y manifiesta cual sea la cosa definida. Dícese definición porque *fine*⁸¹⁷ y termina la cosa definida. Pues que el entendimiento antes de conocer la naturaleza de una cosa está como divagando y buscando cuál sea la tal cosa, y cuando lo halla le pone como términos o fines, quietándose y conociendo que por dichos términos la cosa definida se distingue de las demás.

55. La definición⁸¹⁸ es en dos maneras: una del nombre y otra de la cosa significada por el nombre. La definición del nombre, a la cual Aristóteles llama interpretación, es una explicación de la significación del nombre tomada de su etimología o de otra cosa semejante. Como la definición deste nombre «cosmografía» es «descripción del mundo», porque se deriva del nombre griego *cosmos*, que significa «mundo», y del verbo griego *grapho*, que es lo mismo que «describir». La definición de la cosa es [180] una explicación de su naturaleza, como la definición del mundo es ser un agregado de todas las cosas criadas.

56. La definición de la cosa es también en dos maneras, una esencial y otra accidental. La esencial explica la naturaleza de la cosa por su esencia, (7) y

815 Con estos números entre paréntesis, el autor hace referencia al número anterior donde se expone el tema.

816 y omitido *B*¹.

817 Parece que debería ser el indicativo «fina» en lugar del subjuntivo.

818 definición *C*: difinición *corregida en definición B*¹, y así en las siguientes.

así la definición esencial del hombre es ser «animal racional». La definición accidental, que también se llama descriptiva, explica la naturaleza de la cosa por sus propiedades, accidentes, fines, causas, etc., esto es, por cosas que no son su esencia. Y así el hombre se definirá accidentalmente por su propiedad, por ser «animal risible», esto es, que se puede reír; en orden a su fin se definirá así: «animal criado a semejanza de Dios y capaz de su bienaventuranza» y en orden a algún accidente se definirá deste modo: «animal de dos pies sin plumas y que tiene el cuerpo derecho».

57. La definición esencial se subdivide en física y metafísica. La física [181] explica la esencia de la cosa por partes realmente distintas y que cada una sola no se verifica de toda la cosa definida, las cuales partes físicas suelen ser de ordinario la materia y la forma. Y así el hombre se define físicamente deste modo: «compuesto de cuerpo y alma racional». La definición metafísica explica la esencia de la cosa por partes realmente indistintas y que cada una se puede verificar de toda la cosa definida, las cuales son género y diferencia. Y así la definición metafísica del hombre es ser «animal racional».

58. De suerte que la esencia física de una cosa es aquella cuyas partes se distinguen realmente entre sí y cada una no se verifica de toda la cosa. Y así no es verdadero decir: «todo el hombre es cuerpo», ni «todo es alma racional». La esencia metafísica es al contrario, cuyas partes —o propiamente grados o atributos esenciales— son realmente indistintas y cada una se verifica de [182] toda la cosa, como es verdadero decir «todo el hombre es animal» y «todo es racional».

Esto supuesto se ha de advertir que la definición de nombre (55) es de suma importancia y sirve mucho para las ciencias, particularmente para las matemáticas, donde casi todas son definiciones del nombre, porque quitan muchas dudas y disputas, pues que muchas veces, entendido el nombre, queda entendida la cuestión. En estas definiciones no puede haber controversia, porque dependen de la voluntad de los hombres que han querido que tal o tal nombre signifique esto o aquello. Lo cual no sucede en las definiciones de las cosas, porque no depende del arbitrio de los hombres que estas o aquellas partes sean esenciales o accidentales, más claras o confusas, etc.

59. El mejor modo de definición de las referidas que explican la naturaleza de la cosa, es aquel que es claro, breve y consta de género [183] próximo y diferencia última, porque deste modo se manifiesta bien la cosa definida. Pero cuando no se puede hallar el género próximo y diferencia última, se ha de recurrir a definición física o a accidental.

Pero se ha de advertir que el género es una parte que conviene a muchos a más del definido, y la diferencia es la que⁸¹⁹ hace diferenciar al definido de lo que no lo es. Como en la definición del hombre «animal racional», el «animal» es género porque conviene a otras a más del hombre, y el «racional» es la diferencia, porque hace diferenciar al animal del hombre de otros animales.

Y la razón porque en la definición se haya de poner género y diferencia, es manifiesta. Porque para conocer a la cosa definida hemos de saber alguna cosa común que convenga a muchos, la cual nos dé una noticia general y después saber lo propio de la tal cosa, que es la diferencia, lo cual se entenderá mejor si procedemos por grados del [184] conocimiento. Primeramente conocemos el género, porque conviniendo a otros, nos mueve una especie común, y de otros nos hace conocer la cosa definida en cuanto a lo común. Después conocemos lo peculiar y especial de la cosa, que es la diferencia por la cual contraemos y terminamos lo común, que es el género.

60. A más desto, para que una definición sea buena, ha de guardar algunas reglas. La primera es que sea más clara y manifiesta que la cosa definida, porque no la explicaría, por lo cual en la definición no se han de poner metáforas, términos ambiguos ni voces inusitadas. De aquí se sigue que la cosa definida no se debe nombrar en la definición, porque como la definición ha de manifestar al definido, si este estuviera en la definición se manifestaría a sí mismo.

Pero se ha de advertir que muchas cosas hay que más se obscurecen por la definiciones que se ex [185] – plican por ser muy⁸²⁰ notorias o porque faltan términos que las expliquen, como son la extensión, medida, orden, acción, tiempo, número y otras muchas.

819 que *sobre línea con indicación B'*.

820 muy *sobre línea tras tachar tan B'*.

La segunda regla es que la definición sea breve y no tenga nada superfluo, porque con lo largo y difuso se suelen confundir las explicaciones, y así todo término inútil se ha de quitar de la definición.

La tercera regla es que la definición sea afirmativa, esto es, que no conste de negación o que no haya en ella algún término negativo, porque la negación significa lo que no es la cosa y por la definición se ha de explicar lo que es la cosa, y no lo que no es. Verdad es que algunas veces no se puede explicar la cosa sino por negación, particularmente cuando el definido es cosa negativa, y entonces se explica del mejor modo que se puede.

La cuarta regla es que la definición convenga a todo y solo el definido, porque como la definición [186] no sea otra cosa que la naturaleza de la cosa claramente conocida,⁸²¹ cierto está que no puede convenir a otro más que al definido y que ha de convenir a todo lo que se define. Y así la definición se ha de convertir con el definido y al contrario, esto es, que a quien convenga la definición ha de convenir también el definido, como si a Pedro conviene ser animal racional, también conviene el ser hombre y al contrario.

Esta regla última es de tanta importancia que nada se puede disimular, y por cualquier defeto por mínimo que sea, deja de ser buena la definición, lo que no sucede en las otras reglas, pues se puede admitir alguna definición, aunque perfectamente no las observe, mientras explique bien y se convierta con el definido.

61. Aquí se han de observar dos cosas: la primera que la definición no se puede decir verdadera ni falsa, ni tampoco afirmativa o negativa, porque todo esto solamente [187] conviene al juicio o proposición. Y aunque tenga negación, no se dice negativa absolutamente, sino que tiene negación o término negativo, sino que se dice buena o mala. La segunda, que por la definición no se afirma o niega que existe aquello que se define, sino que sólo se dice que si existiera o hubiera lo que se define, fuera lo que dice la definición. Como por la definición del hombre no se dice que haya hombre, sino que si le hubiera, sería animal racional.

821 *Ante conocida tacha dif B'.*

Por las sobredichas cuatro reglas conoceremos fácilmente si la definición es buena o mala, pero por ellas solas no haremos una definición, porque su práctica es sin comparación más dificultosa que su conocimiento. Y así, para formar una definición, nos valdremos de los preceptos siguientes.

62. Cotégese el definido con aquella cosa de quien se diferencia lo menos que se advierta y lo que se hallará común a entrambos será el gé – [188] – nero, y por aquello con que se distingue el definido de la cosa con quien conviene en lo menos que se halle, será la diferencia. Como para defenir⁸²² al hombre le compararé con las demás cosas, y hallaré que con los brutos conviene, de suerte que dellos en una cosa sola, que es el discurrir y conocer, se diferencia, pues entrambos son vivientes sensitivos, que es ser animales; pues el ser animal será el género y aquello en⁸²³ lo que se diferencia, que es ser racional, será la diferencia. Pero dos cosas hay que no se pueden definir por género y diferencia. La una es la diferencia ínfima o individual, por no tener género y la otra el género supremo o razón comunísima,⁸²⁴ por no tener diferencia, de los cuales hablaremos más adelante.

63. Y como sea dificultosísimo hallar el género ínfimo y la diferencia en las cosas, se observarán estas reglas más particulares. Los cuerpos se pueden definir en orden a sus fines o usos intrínsecos, como el ele – [189] – mento es un cuerpo simple⁸²⁵ que es principio del mixto; el hierro es un metal capaz de temple, y así de los demás. Las formas, por orden a sus fines intrínsecos o efetos formales, que es en orden a lo que hacen, y así la forma del bruto es ser un principio de vivir y sentir; los accidentes, por orden a sus usos o fines intrínsecos, como la luz por ser una cualidad por sí misma visible, etc.

64. Últimamente se tendrá siempre en la memoria que más vale definir la cosa por sus propiedades o fines, que queriendo buscar la esencia, confundirla más, particularmente en cosas físicas y reales cuyas esencias están escondidas. De suerte que mejor se entienden declarándolas por sus

822 defenir C: difinir *corregido en* definir B¹.

823 aquello en *sobre línea con indicación* B¹.

824 o razón comunísima *sobre línea con indicación* B¹.

825 Ante *simple* tacha *mix* B¹.

efectos, teniendo por regla general que mientras una definición declare a su definido y engendre en el entendimiento una idea clara y distinta, poco importa que sea según las reglas referidas o contra ellas. [190]

De la división.

Sirve la división para conocer mejor la naturaleza de la cosa, y así es otro modo de saber distinto de la definición, pero muy próximo, porque por la definición conocemos la naturaleza del definido y por la división sus partes. Y como el entendimiento nuestro sea limitado y mejor conozca la cosa por partes que toda junta o, por mejor decir, a una vista, pues deste modo no puede formar idea distinta, pues no conoce expresamente⁸²⁶ cada parte de por sí, por eso es preciso que se valga de la división para que el conocimiento sea claro y distinto, conociendo todas las partes del definido (19). De suerte que por la definición se forma concepto claro del definido y por la división se hace distinto.

65. Es la división una oración que explica y manifiesta las partes de la cosa. La cual se puede tomar de dos maneras, como la definición y to – [191] – dos los demás artefactos de la lógica: activamente, que es acto de entendimiento que divide, y pasivamente, que es la cosa dividida o considerada como dividida.

Pero nótese que aquí no entendemos por división lo mismo que partición o sección, que separa unas partes de otras, como una manzana se divide en dos partes, la cual se llama división física, sino división⁸²⁷ lógica, que es la separación intelectual, no separando físicamente las partes, sino por el entendimiento, considerándolas separadas o distintas, como cuando consideramos en el hombre separada la cabeza del cuerpo.

66. La división puede ser de muchos modos. El primero es división del nombre y de la cosa. La división del nombre es una oración que explica

⁸²⁶ expresamente *sobre línea con indicación B¹*.

⁸²⁷ *Ante división tacha de la B¹*.

sus diferentes significados, como este nombre «león» significa el animal y el signo celeste. La división de la cosa explica sus partes, como el animal se divide en racional e irracional. [192]

El segundo es división actual y potencial. La actual es por la cual el todo se divide en aquellas partes de que actualmente se compone, como el hombre en cuerpo y alma. La potencial es la que divide al todo en aquellas partes que contiene en potencia, como el animal se divide en racional e irracional, porque puede ser uno y el otro.

El tercero es división esencial, integral y accidental. La esencial divide al todo en sus partes esenciales; la integral, en las partes de que se compone o integra, las cuales aunque no son esenciales, pero faltando las más principales también se destruye el todo, como el hombre se divide⁸²⁸ en cabeza, cuerpo, pies, etc. La accidental divide al todo en partes accidentales, la cual es en tres maneras. La una es del sujeto en accidentes, como la pared una es blanca y otra negra. La segunda de accidente en sujetos, como lo blanco uno es nieve y otro leche. La tercera de accidente en accidentes, co – [193] – mo lo blanco uno es dulce y otro amargo.

67. Para que la división sea buena ha de observar algunas reglas, de las cuales la primera es que las partes todas juntas igualen al todo dividido, porque se compone dellas, y así no ha de haber más en todas las partes juntas que en el todo.

La segunda, que la división se haga por las menos partes que se pueda, porque la multitud confunde mucho, y si un todo se divide en muchas partes, no puede el entendimiento clara y distintamente atender a todas y así forma idea confusa. Por lo cual mejor se dividirá el mundo en celeste y elemental, y después subdividir cada parte, esto es, la celeste en el cielo de la Luna, de Mercurio, Venus, Sol, etc. y la elemental en tierra, agua, aire y fuego, y cada parte subdividirla otra y otra vez si es menester; que inmediatamente dividir al mundo en el cielo de la Luna, Mercurio,⁸²⁹ Venus, etc., tierra, agua, etc. [194]

828 *devide C: divide B¹.*

829 *Ante Mercurio tacha Venus B¹.*

Y así la división se debe hacer en las partes inmediatas y más próximas, después cada parte subdividirla⁸³⁰ en otras, y cada una destas en otras, hasta llegar a la última diferencia. Pero muchas veces no se guarda este estilo, porque el uso ha prevalecido en lo contrario.

La tercera, que una parte no se incluya en la otra, y así no se dividirá bien el hombre en alma, cuerpo y cabeza, porque la cabeza se incluye en el cuerpo. Y adviértase que la división no se puede decir verdadera ni falsa, afirmativa ni negativa, sino buena o mala, porque no es segunda operación del entendimiento, sino primera, como se dijo en la definición (61).

De la segunda operación del entendimiento.

68. Después que el entendimiento conoce sencillamente a una cosa,⁸³¹ advirtiendo todas sus propiedades y afecciones, y for – [195] – mando muchas ideas o aprensiones, esto es, una de cada propiedad o afección, compara estas ideas entre sí y forma juicio dellas, juntándolas o atribuyendo unas a otras si las halla convenientes, o separando y negando unas de otras si son disconvenientes. Y este acto se llama juicio o proposición formal.

69. Y así la proposición es una oración que afirma o niega una cosa de otra, como esta: «Pedro es hombre», en la cual el ser de hombre se dice y afirma de Pedro o se le atribuye; y esta otra: «Pedro no es piedra», en la cual el ser de piedra se niega y separa de Pedro.

70. En cualquier proposición se hallan necesariamente dos términos, a lo menos implícitamente, que son sujeto y predicado. El predicado —que también se llama atributo— es lo que se dice o niega de otro, como en las dos sobredichas proposiciones es «hombre» y «piedra», porque en la primera se afirma de Pedro y en la segunda se niega. El sujeto es aquel [196] de quien se afirma o niega, como en las referidas proposiciones es «Pedro».

830 *Ante* subdividirlas *tacha* en *B*¹.

831 *cosa sobre línea tras tachar* exami *B*¹.

Dije que en cada proposición se hallan dos términos a lo menos implícitamente, porque hay algunas proposiciones que no constan explícitamente sino de uno o dos términos, como estas: «escribo», «yo escribo», las cuales se reducen a esta: «yo estoy escribiendo», que es lo mismo que decir «yo soy escribiente», en la cual explícitamente hay sujeto y predicado.

71. A más desto, en las proposiciones afirmativas hay cópula, que es el vínculo o unión del sujeto con el predicado, la cual se denota por el verbo de la proposición. Pero en la proposición negativa no hay esta unión, porque el predicado se separa y desune del sujeto, y así no se halla cópula.

Pero adviértase que el juicio se llama composición, distinguiéndole de la aprensión, que es un sencillo conocimiento. Porque por el [197] juicio se compara una cosa con otra en cuanto es conveniente o inconveniente, no solamente por simple comparación, sino afirmando o negando, de suerte que hasta que el entendimiento juzga o, como solemos decir, da la sentencia diciendo es o no es, no se puede decir juicio por más que una cosa se compare con otra.

A más desto, para el juicio es menester⁸³² asenso y consentimiento o determinación de la voluntad, porque el dar sentencia afirmando o negando, depende de la voluntad, pues que juzgamos porque queremos. A más desto, podemos a lo menos suspender el juicio, luego depende de la voluntad. Pero con esta diferencia: que los⁸³³ juicios probables o no evidentes son libres y los evidentes son necesarios, aunque voluntarios, como en otra parte se explicará más.

En la proposición se puede considerar la materia, la forma, la cualidad, la cantidad y las señales que [198] la suelen acompañar. De cada cosa destas trataremos en particular.

832 es menester *sobre línea con indicación B¹*.

833 Ante *los* tacha en *B¹*.

De la materia y forma de la proposición.

72. La materia de la proposición es aquello de que se compone. La cual es en dos maneras: próxima y remota. La materia remota son las entidades del sujeto y predicado, que es el mismo sujeto y predicado. La próxima es la conveniencia del predicado con el sujeto.

73. La materia próxima es en tres maneras: necesaria, imposible y contingente. La materia necesaria es cuando el predicado es de esencia del sujeto o alguna propiedad que no le⁸³⁴ puede faltar,⁸³⁵ como esta proposición: «Pedro es hombre» o esta otra: «Pedro es risible».⁸³⁶ La materia imposible, cuando por ningún caso el predicado puede convenir al sujeto, como esta: «Pedro es piedra». La contingente, cuando puede con – [199] – venir y no convenir, como esta: «Pedro es docto», y esta otra: «Pedro no es alto».

La proposición de materia necesaria que es afirmativa por fuerza ha de ser verdadera y la negativa, falsa. La de materia imposible afirmativa ha de ser falsa y la negativa verdadera. La de materia contingente puede ser verdadera o falsa, según conviene o no conviene el predicado al sujeto.

74. La forma de la proposición es la disposición de sus partes, esto es, del sujeto, predicado y cópula, cuando la hay. Porque la proposición es un artefacto o una cosa artificial, y en los artefactos la disposición de sus partes es la forma.

834 *le sobre línea sin indicación B¹.*

835 *Tras faltar tacha al sujeto B¹.*

836 *risible C: risible pero risible tras corrección B¹.*

De la cualidad de la proposición.

75. La cualidad de la proposición es la verdad o falsedad, porque si preguntan cuál es tal proposición, respondemos verdadera – [200] – o falsa. En qué consista la verdad o falsedad y, por consiguiente, cuándo una proposición es verdadera y cuándo falsa, se dijo en el número 5.

76. Aquí se ha de advertir que cualquier proposición necesariamente ha de ser verdadera o falsa, de suerte que la verdad o falsedad es propiedad inseparable de la proposición, porque o se conforma con el objeto o no. Si lo primero, es verdadera; si lo segundo, es falsa. Y aunque algunas proposiciones que llaman indisolubles no parezcan verdaderas ni falsas, en la verdad son uno o otro, o no son proposiciones lógicas, sino gramaticales, esto es, puras palabras sin significación adecuada.

77. Mas cualquier proposición determinadamente ha de ser verdadera o falsa, porque o se conforma con el objeto o no. Si se conforma, es verdadera; si no se conforma, es falsa. Y aún las proposiciones que llaman «de futuro contingente», como es – [201] –ta: «Pedro correrá», son determinadamente verdaderas o falsas, aunque nosotros de ordinario no lo sepamos, porque o Pedro ha de correr o no; si ha de correr, es verdadera y si no, falsa.

78. Ni una proposición de materia contingente puede pasar de verdadera a falsa o al contrario. Lo primero, porque la proposición formal, que es el acto de entendimiento, no dura sino un instante, y si pasara de verdadera a falsa ya sería otra proposición, porque sería otro instante. Lo segundo, porque cualquier proposición denota tiempo, pues que tiene verbo, y así siempre es verdadera o falsa refiriéndose a aquel tiempo, como en esta proposición «Pedro corre», si en la verdad corre, es verdadera y hace este sentido «Pedro ahora corre»; después, aunque no corra, siempre es verdadera, porque se refiere al tiempo que corría. [202]

De la cantidad y signos de la proposición.

79. La cantidad de la proposición es la extensión a su significado, la cual se toma del sujeto, esto es, extiéndese la significación a más cosas. Es en cuatro modos: la primera se dice cantidad universal, cuando el sujeto es nombre común y tiene un signo universal afirmativo o negativo como «todo hombre es racional», «ningún hombre es piedra», en las cuales proposiciones el sujeto «hombre» es nombre común y tiene un signo universal «todo» o «ningún».

La segunda se dice cantidad particular, cuando el sujeto es nombre común y tiene un signo particular, como «algún hombre es blanco», en la cual el sujeto «hombre» es común y tiene un signo particular, «algún». La tercera se dice indefinita⁸³⁷ cantidad, cuando el sujeto es común y no tiene signo alguno, como [203] «el hombre corre». La cuarta es cantidad singular, cuando el sujeto es nombre singular, como «Pedro corre», o siendo común, tiene algún signo singular, como «este hombre corre».

80. Los signos de la proposición son los que denotan su cantidad, de los cuales unos son universales, como «todo», «ningún»; otros particulares, como «algún»; otros singulares, como «este», «aquel», etc.

Pero se ha de advertir que si algún signo de los referidos está junto con el predicado, no hace cuanta⁸³⁸ la proposición, como esta «Pedro es todo hombre», no es universal, sino singular.

837 Lo mismo que «infinita».

838 «no constituye cantidad».

División de la proposición.

81. Divídese, I, la proposición en afirmativa y negativa. Divídese, 2, en verdadera y falsa. En qué consistan las sobredichas proposiciones, bastantemente queda explicado.

82. Divídese, 3, en simple y com – [204] – puesta. La simple, que también se llama categórica, es la que consta de un sujeto y predicado, la cual no se puede resolver en dos proposiciones, como esta: «Pedro es hombre». La compuesta consta de dos sujetos y predicados, a lo menos tácitamente, y se puede resolver en dos proposiciones, como esta: «Pedro⁸³⁹ es blanco y es docto».

83. Divídese, 4, en idéntica y formal. La proposición idéntica,⁸⁴⁰ cuando el sujeto y predicado son nombre sinónomos,⁸⁴¹ esto es, que significan una misma cosa, como «el hombre es hombre»; la formal, cuando son diferentes, como «el hombre es animal».

84. Divídese, 5, en clara y obscura o explicable. La clara consta de términos notorios y que no necesitan de explicación, como «Dios es bueno». La obscura tiene términos que se deben explicar, la cual es en tres maneras: exclusiva, exceptiva y reduplicativa. La exclusiva es aquella que tiene alguna partícula exclusiva, [205] cuales son «solamente», «únicamente»,⁸⁴² como esta «el hombre solamente⁸⁴³ es racional», la cual se explica así: «el hombre es racional y ninguna otra cosa es racional».

La exceptiva es aquella que tiene alguna partícula exceptiva como esta: «Todo puro hombre es concebido en pecado original, excepto la Virgen Santísima», la cual se explica deste modo: «este hombre, aquel, etc., fue concebido en pecado original, excepto la Virgen Santísima». La

839 *Ante* Pedro *tacha* Pedro corre y *B*^l.

840 Parece que falta verbo copulativo («la proposición es idéntica»).

841 Así en *C* y *B*^l.

842 *unic sobre la línea tras tachadura B*^l.

843 *Ante* solamente *tacha* tan *B*^l.

reduplicativa es la que tiene alguna partícula reduplicante, cual es «en cuanto», «como», etc., como esta: «el hombre en cuanto animal es sensitivo»; y esta otra: «el Pontífice en cuanto rey gobierna a Roma».

85. Divídese, 6, en absoluta y modal. La absoluta es la que no tiene condición ni circunstancia alguna que la modifique, como esta: «Dios es bueno». La modal es al contrario, como esta: «posible es que Pedro corra». Y aunque los modos pueden ser muchos, es a saber, tantos cuantos [206] son los adverbios, pero los más ordinarios son cuatro: posible, contingente, necesario e imposible.

En cualquiera proposición modal hay dos partes, la una se dice dicho y la otra modo, como en esta: «imposible es que el hombre sea piedra». El dicho es la proposición absoluta «que el hombre sea piedra», y el modo es «imposible es». Y en estas proposiciones la afirmación o negación se toma del modo, no del dicho, de suerte que, aunque el dicho sea negativo, si el modo afirma, la proposición es afirmativa, como esta: «posible es que Pedro no corra». La verdad y falsedad se toma de convenir o no convenir el modo con el dicho, y así esta proposición «necesario es que el hombre sea animal racional», es verdadera y esta otra falsa «necesario es que el hombre sea blanco».

86. Divídese, 7, en universal, particular, indefinida y singular; como se explicaron en el núm. 79.

87. Divídese, 8, en copulativa dis – [207] – yuntiva, causal y condicional. La copulativa junta dos proposiciones simples con la conjunción «y», como «Dios es justo y misericordioso». Y cuando una de las dos proposiciones simples es falsa o cuando se ha de negar la simultad⁸⁴⁴ de las dos proposiciones, toda la proposición copulativa es falsa.

La disyuntiva es aquella cuya principal unión es la partícula «o», como esta «Pedro o es docto o no es docto». La causal tiene por principal unión de las dos proposiciones simples alguna partícula causal, como esta: «Porque». Y así esta proposición: «porque el Sol luce es de día», es causal.

844 «La unión, junta o concurso de una cosa con otra» (Autoridades).

La condicional, que se llama también hipotética, tiene la partícula «si» u otra semejante que denota condición,⁸⁴⁵ como «si Pedro fuera docto, entendiera filosofía». [208]⁸⁴⁶

De la oposición de las proposiciones.

88. La oposición de las proposiciones es una repugnancia dellas según la cantidad o⁸⁴⁷ cualidad, esto es, según los signos de la proposición: o⁸⁴⁸ verdad y falsedad o⁸⁴⁹ afirmación y negación. Y así, estas proposiciones «todo hombre es animal», «algún hombre no es animal», son⁸⁵⁰ opuestas, de las cuales la primera es universal, afirmativa y verdadera, y la segunda es particular, negativa y falsa.

Pero adviértase que para que dos proposiciones sean opuestas han de tener el mismo sujeto y predicado, y con las mismas circunstancias de tiempo, lugar, etc. Por lo cual estas proposiciones no se oponen: «Pedro lee» y «Pedro leerá», porque la una habla de presente y la otra de futuro.

89. La oposición es de cuatro modos: contradictoria, contraria, [209] subcontraria y subalterna. La oposición contradictoria es la repugnancia de dos proposiciones según la afirmación y negación, y según la verdad y falsedad; y muchas veces según la cantidad, de suerte que lo que una afirma la otra niega, como estas: «todo hombre es animal», «algún hombre no es animal»; y estas otras: «Pedro es blanco», «Pedro no es blanco».

845 condición: *condicon C.*

846 Al terminar el párrafo nos encontramos con una cenefa triangular formada por seis grupos de tres estrellas; sin embargo, continúa la exposición.

847 o *sobre línea con indicación B¹.*

848 o *sobre línea con indicación B¹.*

849 o *sobre línea con indicación B¹.*

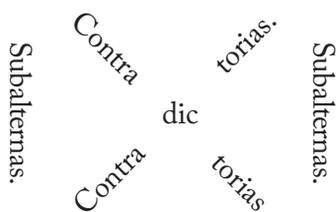
850 *Ante son tacha debes B¹.*

La oposición contraria según la cantidad,⁸⁵¹ y la afirmación y negación, como estas: «todo hombre es animal», «ningún hombre es animal», y estas otras: «Todo hombre es blanco», «ningún hombre es blanco».

La oposición subcontraria es la repugnancia de dos proposiciones particulares según la afirmación y negación, como estas: «algún hombre es blanco», «algún hombre no es blanco».

La subalterna es la repugnancia de dos proposiciones sólo según la cantidad, como estas: «todo hombre es blanco», «algún hombre es blanco». Todas las cuatro oposiciones están expresadas en la figura siguiente en [210] las tres materias: necesaria, imposible y contingente.

Todo hombre es animal.	Ningún hombre es animal.
Todo hombre es piedra.	Ningún hombre es piedra.
Todo hombre es blanco.	Ningún hombre es blanco.



Algún hombre es animal.	Algún hombre no es animal.
Algún hombre es piedra.	Algún hombre no es piedra.
Algún hombre es blanco.	Algún hombre no es blanco.

851 La oposición contraria según la cantidad *C*: La oposición contraria es la repugnancia de dos proposiciones según la cantidad *B'*. Se trata de una laguna perpetrada por los cajistas de un giro frecuentado en estos párrafos.

90. Aquí se ha de advertir que [211] las proposiciones contradictorias no pueden ser las dos verdaderas ni falsas, ni afirmativas ni negativas. Porque es⁸⁵² imposible que una cosa sea o no sea. Pero muchas veces sucede que algunas proposiciones parecen contradictorias y no lo son, porque hay medio, o no son con las mismas circunstancias, como estas: «sólo Pedro corre», «sólo Pedro no corre», entre las cuales hay medio y es que puede correr otro fuera de Pedro.

Las proposiciones contrarias no pueden ser ambas verdaderas, pero pueden ser falsas como se ve en estas: «todo hombre es blanco», «ningún hombre es blanco».

Las subcontrarias pueden ser ambas verdaderas, pero no falsas, como estas: «algún hombre es blanco», «algún hombre no es blanco», que son verdaderas. Las subalternas pueden ser entrambas verdaderas y falsas.

De aquí se infiere que la mayor de las cuatro oposiciones es la contradictoria, después se sigue la contraria, después la subcontraria [212] y últimamente la subalterna.

Del universal predicable.

91. Antes que tratemos del universal o predicable, es menester suponer que el entendimiento puede conocer una cosa⁸⁵³ que está identificada con otra sin conocer la otra. Esto es, que una cosa la puede dividir⁸⁵⁴ en diferentes partes en orden a diferentes efectos, conociendo la una sin conocer, a lo menos claramente, la otra. Como en el hombre se puede conocer el animal sin conocer claramente el racional, porque se puede atender sólo a que el hombre es viviente y sensible,⁸⁵⁵ sin considerar que

852 *Ante es tacha* según *B¹*.

853 *Tras cosa tacha* claramente *B¹*.

854 *devidir C*: *dividir B¹*.

855 «capaz de sentir»; no documento el término.

es discursivo. Y esto se llama prescindir⁸⁵⁶ y su acto precisión.⁸⁵⁷ Asimismo, si un hombre es teólogo y médico, puede el entendimiento conocerle en cuanto teólogo y no en cuanto médico. [213]⁸⁵⁸

856 *Ante prescindir tacha precision B^l; prescindir*: «en la filosofía vale separar mentalmente una cosa de otra» (Autoridades, *s.v.* prescindir).

857 «En la lógica es la abstracción o separación mental que hace el entendimiento de dos cosas realmente identificadas, en virtud de la cual se conoce la una como distinta de la otra» (Autoridades).

858 Aquí termina el impreso publicado por Mayans, aunque da la sensación de que esta última sección ha quedado trunca.

ÍNDICE DE LAS OBRAS DEL DOTOR
JUAN BAUTISTA CORACHÁN.

IMPRESAS.

Discurso sobre el cometa, que apareció año 1682, impreso en Valencia, en 4.

Aritmética demostrada, Teórica-práctica para lo matemático y mercantil. Explícanse las monedas, pesos y medidas de los hebreos, griegos, romanos y de estos reinos de España, con – [214] – feridos entre sí. En Valencia por Jaime Bordazar, año 1699, en 4.

Rithmus Encomiasticus ad Divum Petrum Martyrem, Ordinis Praedicatorum. Empieza, *Inclyti Martyris*. En folio.

Noticias breves de la vida, martirio, glorias y protección de San Pedro Martir, de la Orden de Predicadores. En Valencia, por Antonio Bordazar, año 1724, en 4.

Compendio de la portentosa vida de San Francisco de Paula. En Valencia, por Antonio Bordazar, año 1733, en 4. [215]

NO IMPRESAS Y ESCRITAS DE MANO DEL MISMO
AUTOR, ACABADAS Y PERFICIONADAS, MUCHAS DE
LAS CUALES VAN REFERIDAS SEGÚN EL ORDEN DE LOS
AÑOS EN QUE LAS ESCRIBIÓ.

Ameno y deleitable jardín de matemáticas, escrito año 1679, en 4.

Ars Magna Scibilium & memorabilium rerum, año 1689, en 8.

Horologiographia Universal, año 1686, en 8.

Apparatus ad scientias acquirendas. Es una especie de lógica muy breve, escrita año 1688, en 8. [216]⁸⁵⁹

Arithmetica teórico-práctica, facili modo explicata, ac demonstrata, anno 1696, en 8.⁸⁶⁰

Cosmographia, latine scripta, anno 1700, en 8.

Geographia & hydrographia, anno 1701, en 8.

Elementorum geometricae Euclidis priores libri sex, undecimus & duodecimus, anno 1703, en 8.

Mensura aquarum fluentium, anno 1703, en 8.

Dissertationes physico-mathematicae, anno 1704. Duo volumina in 4.⁸⁶¹

Geometria practica, latine scripta, anno 1704, in 8. [217]

Tractatus de horologiis solaribus, anno 1711, in 8.

Hidrometría fluyente o medida de las aguas, trabajada por espacio de nueve años, acabada en el de 1712, en 4.

Hydrometria fluens, anno 1712, en 8.

859 Podría tratarse de una primera versión latina de los *Rudimentos* que editamos (véase Introducción, pág. 14).

860 Podemos suponer que se trata de una primera versión de la *Aritmética* de 1699 (véase Introducción, pág. 22).

861 Probablemente se trata del intento de Corachán de mejorar la enseñanza de la matemática en el Estudio General valenciano (véase Introducción, págs. 20-21).

Cosmographia latine scripta, anno 1715, en 8.

Tractatus physico-mathematicus de visione, en 4.

Geographía & hidrographia. Pars prima, en 8.

Arithmetica practica, latine scripta, en 8.

Tratado de álgebra, en 8.

Synopsis metaphysicae demonstratiuae secundum patrem [218] Honoratum Fabri Societatis Iesu, in 8.⁸⁶²

OTRAS OBRAS ESCRITAS TAMBIÉN DE MANO DEL MISMO AUTOR, PERO NO DEL TODO ACABADAS.

Synopsis cosmographica, Latine scripta, in 4.

De meteoris, in 8.

Synopsis meteorologica, scripta anno 1703, in 4.

Dialogus de mathesi, interlocutores, Euphyander, qui Dialogo nomen facit, Philomusus & Didascalus, in 4.

Elementa geometrica, in 4.

Elementos geométricos, en 4. [219]

Compendio de geometría, en 8.

Synopsis Analytica Triangulorum, in 4.

Meditationes Geometricae de Lunulis, scriptae anno 1713, in 8.

Aritmética demostrada, teórico-práctica, abreviada y escrita después de la impresa, en 4.

Arithmetica Latine scripta, in 8.

862 Se trata de una obra escrita a partir de la de Honorato Fabri, que es personaje de los *Avisos* (véase pág. 59).

Tratado de álgebra, escrito año 1706, en 8.

Optica, Catoptrica y Dioptrica, latine scripta, anno 1705, in 8.⁸⁶³

Tractatus de Perspectiva, aliena manu scriptus, in 4.

Systema Temporum, in 4. [220]

Methodus elaborandi, componendique telescopia & microscopia, in 4.⁸⁶⁴

Metastrorabium secundum inventionem Francisci Serrani, incoeptum 8. Decembris, anno 1681, in 4.

Mathesis Sacra in 4. Obra trabajada por espacio de treinta años.⁸⁶⁵

Centones de diferentes autores para consuelo de los trabajos y tribulaciones, en 4.

Apuntamientos para escribir la vida de San Francisco de Paula, en 4.

Miscellaneorum tomi quatuor, casi todos escritos en latín y en la mayor parte [221] pertenecientes a las ciencias matemáticas, en 4.

Quince tomos de apuntamientos en 8, casi todos pertenecientes a las ciencias matemáticas.

Todas estas obras originales se conservan en la librería de Don Gregorio Mayans y Siscar.

FIN

863 Es de notar que esta obra tiene el mismo título que una de Descartes que debía abrirse con el *Discurso del método* (véase Introducción, pág. 24).

864 Los términos «telescopio» y «microscopio» generaron dudas en su uso y adaptación al castellano de la época entre los primeros ilustrados; en este caso Corachán utiliza la forma latina, que finalmente se acabará imponiendo; véase García López (2023).

865 Obra citada en la *Idea* de 1740 que publicó Antonio Bordázar y que posiblemente escribió Mayans; *Mathesis sacra* podría traducirse libremente como «ciencia sacra o matemática sacra» y se trata de un términos (*Mathesis*) de moda a finales del siglo xvii y utilizado por Leibniz en su *Mathesis universalis* de 1695. Posteriormente, en 1757 el propio Mayans realizará una edición de la obra (véase Introducción, págs. 60-61).

Avisos de Parnaso fue una obra escrita en 1690 por don Juan Bautista Corachán (1661-1741) que quedó inacabada. En ella se nos muestra la pasión por la ciencia moderna del joven catedrático de matemáticas de la Universidad de Valencia, desfilando por sus páginas, aparte de gran número de científicos jesuitas y numerosos experimentos físicos, la máquina neumática de Robert Boyle, la primera traducción parcial al español del *Discurso del método* de René Descartes e incluso un viaje por los planetas del sistema solar a partir de la obra de Athanasius Kircher, quizá la primera muestra de ciencia ficción en español. Junto con *El hombre práctico* (1686) de Francisco Gutiérrez de los Ríos, III conde de Fernán Núñez, y la *Carta filosófica médico-química* (1687) de Juan de Cabriada, puede decirse que forma parte del pórtico de la Ilustración española. Años después, don Gregorio Mayans recogió sus papeles y los dio a conocer en 1747 como parte de las publicaciones de la Academia Valenciana. La presente edición crítica se basa en esta edición mayansiana así como en los manuscritos autógrafos de Corachán.

